



CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, URBANOS Y AMBIENTALES

LA RUPTURA ENTRE TRABAJO Y BIENESTAR EN LOS HOGARES DE LOS  
TRABAJADORES URBANOS EN COLOMBIA

Tesis presentada por

LIA ALEJANDRA HINCAPIÉ ALDANA

Para optar por el grado de

DOCTORA EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Director de tesis

MINOR MORA SALAS

CIUDAD DE MÉXICO, ENERO DE 2021





CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, URBANOS Y AMBIENTALES

Doctorado en Estudios de Población

Constancia de aprobación de tesis:

Ciudad de México, enero de 2021

Director de tesis: Dr. Minor Mora Salas

Aprobada por el Jurado Examinador:

Sinodales propietarios

Presidente

Dra. Olga Lorena Rojas Martínez

---

Primer Vocal

Dr. Minor Mora Salas

---

Vocal Secretario

Dr. Nelson Enrique Florez Vaquiro

---

Sinodal suplente

Jéssica Natalia Nájera Aguirre

---



*A mis hermanas y hermanos con todo mi amor.  
Diana, Luisa, Fabio y Jhon, nunca dejen de  
soñar. Esta es una muestra de que los sueños  
se cumplen.*



## AGRADECIMIENTOS

Esta tesis doctoral representa el cierre de un proceso de investigación de más de cuatro años, en los que me he enfrentado a diversos retos tanto a nivel académico como personal. En estas líneas deseo expresar mi más profunda gratitud a aquellas personas que de una u otra forma han contribuido a la culminación exitosa de este proceso:

A mi director de tesis, el Dr. Minor Mora, por su compromiso como guía en este camino, su lectura cuidadosa, sus invaluable aportes teóricos y metodológicos durante nuestras reuniones periódicas y también por su comprensión, apoyo y motivación en los momentos más difíciles.

A la Dra. Brígida García, por su acompañamiento, atenta lectura a mis avances de tesis y el cariño y calidad humana con que resolvió mis dudas sobre la dimensión sociodemográfica y la forma de acercarse a la realidad de los hogares. Espero que esta investigación haga honor a su legado.

Al Dr. Nelson Florez, quien me motivó hace cinco años a presentarme al doctorado, por sus comentarios siempre precisos y generosos, por compartir sus amplios conocimientos sobre el contexto colombiano y vigilar con rigurosidad las decisiones metodológicas tomadas en cada fase de la investigación.

A la Dra. Olga Rojas, por aceptar la invitación de unirse a mi Comité de Tesis en el último momento y leer con atención los resultados de mi investigación. Sin duda, las conversaciones que tuvimos en el marco del curso “Familia, género y trabajo”, generaron nuevas inquietudes y contribuyeron de manera importante en este proceso.

A todas las profesoras y profesores del Doctorado en Estudios de Población que a través de sus cursos, me brindaron herramientas analíticas y metodológicas que me permitieron desarrollar esta investigación. A Jessica Nájera y Alejandra Franco que desde la coordinación del programa siempre han estado dispuestas a guiar y ayudar en los temas administrativos.

A mi familia, por demostrarme su amor y apoyo incondicional, incluso cuando mis decisiones nos llevaron a estar separados por miles de kilómetros durante un largo tiempo. En especial agradezco a mis padres, quienes siempre me inculcaron la importancia de la

educación, el tener una visión crítica del mundo y el creer en que puedo lograr lo que me proponga.

A mis amigas y amigos cercanos que desde Colombia y otras latitudes han seguido presentes en mi vida a pesar de la distancia.

A Miguel, Karen, Diana y Denisse, quienes en estos años se han convertido en mi familia en México. Muchas gracias por su cariño, amistad sincera y por estar ahí siempre en las buenas y en las malas. Sin duda, son las personas con las que más risas y lágrimas he compartido en los últimos tiempos.

Finalmente quiero agradecer a El Colegio de México, por darme la oportunidad de realizar mis estudios de doctorado, ofreciendo los mejores recursos materiales y humanos para llevar a cabo mi formación en la investigación académica y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por el apoyo económico que me permitió dedicarme durante los últimos cuatro años a desarrollar mi tesis doctoral.

## RESUMEN

La presente investigación analiza el vínculo entre familia, trabajo y bienestar en los hogares urbanos en Colombia, con base en la información estadística recabada por la Gran Encuesta Integrada de Hogares durante el año 2016. En primer lugar, se examinan los hogares que organizan su reproducción a partir de un solo proveedor de ingresos y posteriormente se observan los hogares con múltiple provisión. En ambos casos se demuestra, mediante modelos de regresión logística multinomial, que el nivel de bienestar del hogar es una función de sus rasgos sociodemográficos y sociolaborales.

Los resultados confirman la hipótesis general de la investigación: la calidad de la inserción laboral es el factor que, en mayor medida, condiciona el nivel de bienestar de los hogares; empero, este efecto puede atenuarse o potenciarse de acuerdo con la constelación de características sociodemográficas. Por ejemplo, en general, un hogar que logra una inserción estable y protegida al mercado laboral, tiene mayores probabilidades de situarse en un nivel de bienestar satisfactorio. Sin embargo, si presenta rasgos sociodemográficos “desventajosos” –en especial una carga económica alta – el efecto positivo de la calidad de la inserción laboral en el nivel de bienestar se ve reducido. Asimismo, las características sociodemográficas “desfavorables” potencian el efecto negativo de la precariedad laboral sobre el nivel de bienestar.

En último lugar, se analiza un conjunto de hogares sin trabajadores activos dentro de los cuales se identifican tres grupos, de acuerdo con su situación frente al mercado de trabajo: hogares de pensionados, hogares de adultos mayores sin pensión y hogares de desempleados y/o inactivos. Su nivel de bienestar está estrechamente asociado a dicha situación. Los hogares de pensionados se encuentran en la mejor situación en términos de bienestar, gracias a la calidad de su inserción en el pasado que les permite recibir ingresos en la etapa de retiro del mercado laboral. Los otros dos grupos de hogares se encuentran concentrados sobre todo en los estratos de carencia debido a su vínculo problemático en el pasado o en el presente, con dicho mercado.



## ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE DE CUADROS .....	4
ÍNDICE DE GRÁFICOS .....	7
INTRODUCCIÓN .....	11
CAPÍTULO 1. EL ESTUDIO DEL VÍNCULO ENTRE FAMILIA, TRABAJO Y BIENESTAR EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL.....	17
1.1. Enfoques teóricos sobre el bienestar .....	18
1.1.1. La economía del bienestar.....	18
1.1.2. El liberalismo igualitario.....	19
1.1.3. El enfoque de necesidades humanas .....	20
1.1.4. El enfoque de capacidades .....	21
1.1.5. Significados y dimensiones del bienestar.....	22
1.2. La producción del bienestar .....	23
1.3. El vínculo entre familia y trabajo.....	24
1.3.1. Estudios sobre el contexto de deterioro del modelo económico basado en la industrialización por sustitución de importaciones. ....	26
1.3.2. La investigación sobre contextos de crisis, ajuste y reforma estructural .....	28
1.3.3. La vigencia de las perspectivas dentro de la investigación reciente. ....	31
1.3.4. Principales elementos analíticos sobre el vínculo entre familia y trabajo.....	33
1.4. El vínculo entre familia, trabajo y bienestar .....	34
1.4.1. Los estudios sobre pobreza .....	35
1.4.2. Los estudios sobre vulnerabilidad o riesgo de empobrecimiento .....	42
1.4.3. Principales elementos analíticos sobre el vínculo entre familia, trabajo y bienestar. ..	46
1.5. Elementos analíticos y conceptuales para el análisis de los hogares urbanos de Colombia. ....	47
CAPÍTULO 2. FAMILIA, TRABAJO Y BIENESTAR EN COLOMBIA: CAMBIOS RECIENTES .....	53
2.1. Transformaciones recientes en la configuración de los hogares colombianos.....	53
2.1.1. Tamaño del hogar.....	54
2.1.2. Sexo del jefe de hogar .....	55
2.1.3. Composición de parentesco.....	56
2.1.4. Ciclo de vida familiar .....	58

2.2. Transformaciones recientes en el mercado laboral colombiano. ....	59
2.2.1. Cambios en la economía .....	59
2.2.2. Cambios en la institucionalidad laboral .....	62
2.2.3. El mercado laboral colombiano.....	64
2.3. Bienestar socioeconómico de los hogares colombianos: pobreza y calidad de vida. ....	71
2.3.1. Pobreza monetaria y multidimensional .....	71
2.3.2. Calidad de vida.....	74
2.4. Conclusión.....	76
<b>CAPÍTULO 3. HOGARES CON PROVEEDOR ÚNICO .....</b>	<b>79</b>
3.1. Rasgos sociodemográficos del hogar y del proveedor único .....	80
3.1.1. Características sociodemográficas de los hogares con proveedor único.....	81
3.1.2. Características del proveedor único o jefe económico del hogar.....	84
3.2. Características de la inserción laboral de los proveedores únicos .....	87
3.3. El nivel de bienestar de los hogares con proveedor único .....	92
3.3.1. Características sociodemográficas del hogar .....	93
3.3.2. Características del proveedor único o jefe económico del hogar .....	98
3.3.3. Características de la inserción laboral de los proveedores únicos .....	100
3.4. El vínculo entre familia, trabajo y bienestar en hogares con proveedor único. ....	105
3.4.1. Características sociodemográficas del hogar .....	109
3.4.2. Características laborales del hogar .....	113
3.4.3. La mediación del hogar en el efecto de la calidad de la inserción laboral sobre el nivel de bienestar.....	117
3.5. Conclusiones .....	123
<b>CAPÍTULO 4. HOGARES CON MÚLTIPLES PROVEEDORES .....</b>	<b>127</b>
4.1. El nivel de bienestar de los hogares con inserciones múltiples al mercado de trabajo. ...	127
4.2. Diferencias en el patrón de bienestar de los hogares con inserciones múltiples al mercado de trabajo de acuerdo con sus rasgos sociodemográficos y laborales.....	133
4.2.1. Características sociodemográficas de los hogares y nivel de bienestar. ....	133
4.2.2. Características de la mano de obra familiar y nivel de bienestar. ....	140
4.2.3. Características de la inserción laboral y nivel de bienestar.....	146
4.3. El vínculo entre familia, trabajo y bienestar en hogares con múltiples inserciones al mercado laboral .....	151

4.3.1. Características sociodemográficas del hogar .....	154
4.3.2. Características de la mano de obra familiar .....	158
4.3.3. Características de la inserción laboral.....	161
4.3.4. El hogar como mediador del impacto de la calidad de la inserción laboral sobre el nivel de bienestar.....	166
4.4. Conclusiones .....	169
<b>CAPÍTULO 5. HOGARES SIN TRABAJADORES.....</b>	<b>173</b>
5.1. Hogares de pensionados .....	174
5.1.1. Fuentes de ingresos y nivel de bienestar de los hogares de pensionados.....	177
5.1.2. Características sociodemográficas de los hogares de pensionados. ....	179
5.1.3. Características relativas a la población pensionada .....	183
5.2. Hogares de adultos mayores sin pensión.....	186
5.2.1. Fuentes de ingresos y nivel de bienestar de los hogares de adultos mayores sin pensión. ....	187
5.2.2. Características sociodemográficas de los hogares de adultos mayores sin pensiones .....	194
5.3. Hogares de desocupados y/o inactivos o con fuerza laboral potencial .....	197
5.3.1. Fuentes de ingresos y nivel de bienestar de los hogares de desempleados y/o inactivos. ....	198
5.3.2. Características sociodemográficas de los hogares de desocupados y/o inactivos.....	202
5.3.3. Características relativas a la fuerza laboral potencial .....	205
5.4. El vínculo entre familia, trabajo y bienestar en los hogares sin trabajadores. ....	216
5.4.1. El hogar como mediador del impacto de la situación frente al mercado laboral sobre el nivel de bienestar.....	220
5.5. Conclusiones .....	222
<b>CAPÍTULO 6. CONCLUSIONES FINALES .....</b>	<b>225</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>247</b>
<b>A. ANEXO METODOLÓGICO.....</b>	<b>261</b>
<b>B. ANEXO ESTADÍSTICO .....</b>	<b>291</b>

## ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 2.1. Distribución porcentual de hogares por composición de parentesco (desagregada). Total Nacional (2005-2015) .....	58
Cuadro 2.2. Indicadores sobre calidad de vida. Total nacional (2010-2016).....	76
Cuadro 3.1. Distribución porcentual de los hogares con proveedor único por nivel de bienestar, según características sociodemográficas del hogar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.	96
Cuadro 3.2. Distribución porcentual de los hogares con proveedor único por nivel de bienestar según características sociodemográficas del proveedor del hogar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016 .....	99
Cuadro 3.3. Distribución porcentual de los hogares con proveedor único por nivel de bienestar, según características laborales del hogar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016 .....	102
Cuadro 4.1. Distribución porcentual de los hogares con múltiple provisión por nivel de bienestar, según características sociodemográficas del hogar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016 .....	134
Cuadro 4.2. Distribución porcentual de los hogares con múltiple provisión por nivel de bienestar, según sexo de la mano de obra familiar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016 .....	143
Cuadro 4.3. Distribución porcentual de los hogares con múltiple provisión por nivel de bienestar, según escolaridad promedio (rangos) de la mano de obra familiar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016 .....	145
Cuadro 4.4. Distribución porcentual de los hogares con múltiple provisión por nivel de bienestar, según tipo de inserción en el mercado laboral. 23 ciudades principales de Colombia, 2016 .....	148
Cuadro 4.5. Distribución porcentual de los hogares con múltiple provisión por nivel de bienestar, según subsector económico. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	149
Cuadro 4.6. Distribución porcentual de los hogares con múltiple provisión por nivel de bienestar, según grupo de ocupación. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	149
Cuadro 4.7. Distribución porcentual de los hogares con múltiple provisión por nivel de bienestar, según tamaño de empresa. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	150
Cuadro 4.8. Distribución porcentual de los hogares con múltiple provisión por nivel de bienestar, según calidad de la inserción laboral. 23 ciudades principales de Colombia, 2016 .....	150
Cuadro 5.1. Distribución porcentual de los hogares de pensionados por sexo de jefe de hogar, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016 .....	179
Cuadro 5.2. Distribución porcentual de los hogares de pensionados por composición de parentesco, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016 .....	180
Cuadro 5.3. Distribución porcentual de los hogares (familiares) de pensionados por ciclo de vida familiar, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	181
Cuadro 5.4. Distribución porcentual de los pensionados por sexo, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	184

Cuadro 5.5. Distribución porcentual de los pensionados por nivel educativo, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016 .....	186
Cuadro 5.6. Distribución porcentual de los hogares de adultos mayores sin pensión por fuente principal de ingresos, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	193
Cuadro 5.7. Distribución porcentual de los hogares de adultos mayores sin pensión por sexo de jefe de hogar, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016 .....	195
Cuadro 5.8. Distribución porcentual de los hogares de adultos mayores sin pensión por composición de parentesco, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016 .....	196
Cuadro 5.9. Distribución porcentual de los hogares (familiares) de adultos mayores sin pensión por ciclo de vida familiar, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016 .....	196
Cuadro 5.10. Distribución porcentual de los hogares de desocupados y/o inactivos por fuente principal de ingresos, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	202
Cuadro 5.11. Distribución porcentual de los hogares de desocupados y/o inactivos por sexo de jefe de hogar, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016 .....	203
Cuadro 5.12. Distribución porcentual de los hogares de desocupados y/o inactivos por composición de parentesco, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016 .....	204
Cuadro 5.13. Distribución porcentual de los hogares (familiares) de desocupados y/o inactivos por ciclo de vida familiar, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016 .....	204
Cuadro 5.14. Distribución porcentual de los hogares de desocupados y/o inactivos por número de desocupados, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	205
Cuadro 5.15. Distribución porcentual de los desocupados por sexo, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	206
Cuadro 5.16. Distribución porcentual de los desocupados por grupos de edad, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016 .....	207
Cuadro 5.17. Distribución porcentual de los desocupados por forma de trabajo en la que busca insertarse, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	209
Cuadro 5.18. Distribución porcentual de los desocupados por forma de trabajo en su último trabajo, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016 .....	209
Cuadro 5.19. Distribución porcentual de los desocupados por grupo de ocupación en su último trabajo, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016 .....	210
Cuadro 5.20. Distribución porcentual de los desocupados por sector económico en su último trabajo, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016 .....	210
Cuadro 5.21. Distribución porcentual de los inactivos por sexo, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	212

Cuadro 5.22. Distribución porcentual de los inactivos por grupos de edad, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016 .....	213
Cuadro 5.23. Distribución porcentual de los inactivos por tiempo desde el último trabajo, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	215
Cuadro 5.24. Distribución porcentual de los inactivos por razón de retiro del último trabajo, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016 .....	216

## ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 2.1. Tamaño promedio del hogar. Total Nacional (1990-2015) .....	54
Gráfico 2.2. Porcentaje de hogares según sexo del jefe. Total Nacional (1990-2015) .....	55
Gráfico 2.3. Porcentaje de hogares según composición de parentesco. Total Nacional (2005-2015).....	57
Gráfico 2.4. Porcentaje de hogares según etapa del ciclo de vida familiar. Total Nacional (1993-2014).....	59
Gráfico 2.5. Tasa Global de Participación total y por sexo. Total nacional (trimestre abril-junio 2001 – 2016).....	65
Gráfico 2.6. Tasa de desempleo total y por sexo. Total nacional (trimestre abril-junio 2001 – 2016).....	66
Gráfico 2.7. Tasas de subempleo subjetivo y subempleo objetivo. Total nacional (trimestre abril-junio 2001 – 2016) .....	67
Gráfico 2.8. Proporción de informalidad. Total 23 ciudades capitales (trimestre abril-junio 2001 – 2016).....	68
Gráfico 2.9. Distribución porcentual de la población ocupada según sector económico. Total nacional (trimestre abril-junio 2001 – 2016).....	69
Gráfico 2.10. Distribución porcentual de la población ocupada según modalidad de trabajo. Total nacional (trimestre abril-junio 2001 – 2016).....	70
Gráfico 2.11. Incidencia de la pobreza monetaria y pobreza monetaria extrema en hogares. Total nacional (2002-2016) .....	73
Gráfico 2.12. Incidencia de la pobreza multidimensional en hogares. Total nacional (2002-2016) .....	74
Gráfico 3.1. Distribución porcentual de los hogares con proveedor único por composición de parentesco. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	81
Gráfico 3.2. Distribución porcentual de los hogares con proveedor único por sexo de jefe de hogar, según composición de parentesco. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	82
Gráfico 3.3. Distribución porcentual de los hogares con proveedor único por carga económica, según composición de parentesco. 23 ciudades principales de Colombia, 2016 .....	83
Gráfico 3.4. Distribución porcentual de los hogares familiares con proveedor único por ciclo de vida familiar, según composición de parentesco. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	84
Gráfico 3.5. Distribución porcentual de los hogares por posición dentro del hogar del proveedor, según composición de parentesco. 23 ciudades principales de Colombia, 2016 .....	85
Gráfico 3.6. Distribución porcentual de los hogares por grupo de edad del proveedor, según composición de parentesco. 23 ciudades principales de Colombia, 2016 .....	86
Gráfico 3.7. Distribución porcentual de los hogares por nivel educativo del proveedor, según composición de parentesco. 23 ciudades principales de Colombia, 2016 .....	86

Gráfico 3.8. Distribución porcentual de los hogares por presencia de desocupados. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	88
Gráfico 3.9. Distribución porcentual de los hogares por forma de inserción laboral del proveedor. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	89
Gráfico 3.10. Distribución porcentual de los hogares por sector económico en que trabaja el proveedor. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	90
Gráfico 3.11. Distribución porcentual de los hogares por grupo de ocupación del proveedor. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	91
Gráfico 3.12. Distribución porcentual de los hogares por tamaño de empresa en que trabaja el proveedor. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	91
Gráfico 3.13. Distribución porcentual de los hogares por calidad de la inserción laboral del proveedor. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	92
Gráfico 3.14. Distribución porcentual de los hogares con proveedor único por nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	93
Gráfico 3.15. Resultados del modelo de regresión logística multinomial para hogares unipersonales. Integración consolidada vs integración frágil. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	107
Gráfico 3.16. Resultados del modelo de regresión logística multinomial para hogares familiares con proveedor único. Vulnerabilidad social vs pauperización crónica. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	108
Gráfico 3.17. Probabilidades medias de pertenencia a los niveles de bienestar, según composición de parentesco. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	118
Gráfico 3.18. Probabilidades medias de pertenencia a los niveles de bienestar. Hogares unipersonales de trabajadores no precarios, por nivel educativo. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	119
Gráfico 3.19. Probabilidades medias de pertenencia a los niveles de bienestar. Hogares unipersonales de trabajadores con precariedad alta, por nivel educativo. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	120
Gráfico 3.20. Probabilidades medias de pertenencia a los niveles de bienestar. Hogares nucleares con jefe económico no precario, por carga económica. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	120
Gráfico 3.21. Probabilidades medias de pertenencia a los niveles de bienestar. Hogares nucleares con proveedor con precariedad alta, por carga económica. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	121
Gráfico 3.22. Probabilidades medias de pertenencia a los niveles de bienestar. Hogares extendidos o compuestos con proveedor no precario, por carga económica. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	122
Gráfico 3.23. Probabilidades medias de pertenencia a los niveles de bienestar. Hogares extendidos o compuestos con proveedor altamente precario, por carga económica. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	123

Gráfico 4.1. Distribución porcentual de los hogares con múltiple provisión por nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	132
Gráfico 4.2. Representación bidimensional del análisis de correspondencias múltiples entre el nivel de bienestar y las características sociodemográficas en hogares con múltiple provisión. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	138
Gráfico 4.3. Resultados del modelo de regresión logística multinomial para hogares con múltiple provisión (porcentajes derivados de las razones de momios estandarizadas). 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	153
Gráfico 4.4. Probabilidades medias de pertenecer a los niveles de bienestar, según composición de parentesco del hogar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	155
Gráfico 4.5. Probabilidades medias de pertenecer al nivel de integración, según carga económica de los trabajadores del hogar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	157
Gráfico 4.6. Probabilidades medias de pertenecer al nivel de integración, según carga económica de los trabajadores del hogar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	160
Gráfico 4.7. Probabilidades medias de pertenecer a los niveles de bienestar, según grupo de ocupación del que dependen exclusiva o principalmente los recursos del hogar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	163
Gráfico 4.8. Probabilidades medias de pertenecer al nivel de integración, según calidad de la inserción laboral del hogar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	165
Gráfico 4.9. Probabilidades medias de pertenecer al nivel de integración a partir de una inserción laboral altamente precaria, según perfil sociodemográfico. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	167
Gráfico 4.10. Probabilidades medias de pertenecer al nivel de integración a partir de una inserción laboral no precaria, según perfil sociodemográfico. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	168
Gráfico 5.1. Porcentaje de hogares de pensionados que reciben ingresos de otras fuentes. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	177
Gráfico 5.2. Distribución porcentual de hogares de pensionados por nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	178
Gráfico 5.3. Tamaño promedio de los hogares de pensionados, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	180
Gráfico 5.4. Distribución porcentual de los hogares de pensionados por número de pensionados en el hogar, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	182
Gráfico 5.5. Distribución porcentual de los hogares de pensionados por carga económica, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	182
Gráfico 5.6. Promedio de edad de los pensionados, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	185
Gráfico 5.7. Porcentaje de hogares de adultos mayores sin pensión que reciben ingresos de otras fuentes. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	190

Gráfico 5.8. Distribución porcentual de hogares de adultos mayores sin pensión por fuente principal de ingresos. 23 ciudades principales de Colombia, 2016 .....	191
Gráfico 5.9. Distribución porcentual de hogares de adultos mayores sin pensión por nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016 .....	192
Gráfico 5.10. Tamaño promedio de los hogares de adultos mayores sin pensión, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016 .....	195
Gráfico 5.11. Porcentaje de hogares de desocupados y/o inactivos que reciben ingresos de otras fuentes. 23 ciudades principales de Colombia, 2016 .....	199
Gráfico 5.12. Distribución porcentual de hogares de desocupados y/o inactivos por fuente principal de ingresos. 23 ciudades principales de Colombia, 2016 .....	200
Gráfico 5.13. Distribución porcentual de hogares de desocupados y/o inactivos por nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016 .....	201
Gráfico 5.14. Tamaño promedio de los hogares de desocupados y/o inactivos, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016 .....	203
Gráfico 5.15. Distribución porcentual de los desocupados por nivel educativo, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016 .....	207
Gráfico 5.16. Promedio de meses en búsqueda de empleo, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	208
Gráfico 5.17. Distribución porcentual de los inactivos por grupos de edad, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016 .....	214
Gráfico 5.18. Distribución porcentual de los inactivos por trabajo previo, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016 .....	214
Gráfico 5.19. Resultados del modelo de regresión logística multinomial para hogares sin trabajadores (porcentajes derivados de las razones de momios estandarizadas). 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	218
Gráfico 5.20. Probabilidades medias de pertenecer a los niveles de bienestar, según situación frente al mercado de trabajo. 23 ciudades principales de Colombia, 2016.....	220
Gráfico 5.21. Probabilidades medias de pertenecer al nivel de integración, según composición de parentesco y situación frente al mercado de trabajo. 23 ciudades principales de Colombia, 2016 .....	221

## INTRODUCCIÓN

Esta investigación pretende analizar el vínculo entre las dimensiones de la familia, el trabajo y el bienestar socioeconómico en los hogares urbanos en Colombia. La relevancia analítica de este estudio, radica en posar la mirada en la calidad del trabajo como elemento central del análisis y recuperar el papel del hogar como mediador entre los niveles macro y micro social.

Esta perspectiva pretende contribuir en la profundización del conocimiento en tres niveles: en uno más general, sobre los vínculos entre las tres dimensiones; en un nivel específico, sobre la relación entre las formas deficientes de inserción laboral y el bienestar de los hogares; por último, en la incorporación de la mirada sociodemográfica en la comprensión de esta relación.

Así mismo, la relevancia social de esta investigación consiste en visibilizar la centralidad del trabajo y la importancia de su calidad en los procesos de reproducción social, especialmente en hogares cuyas características sociodemográficas y laborales propician el deterioro de las condiciones de vida.

### *Definición del problema de investigación*

La reproducción social, entendida como el proceso de mantenimiento de la existencia de la sociedad, no es una función individual sino colectiva, que se desarrolla en el ámbito doméstico. Para llevarla a cabo, las familias operan mecanismos tanto económicos como no económicos que le permitan satisfacer necesidades biológicas y sociales y adquirir cierto nivel de vida.

En el contexto del modelo de desarrollo vigente en Colombia, el mercado laboral se erige como el espacio social principal de acceso al bienestar. El trabajo tiene un papel central en la reproducción social, en tanto constituye uno de los principales recursos con que cuentan los hogares para acceder a mejores oportunidades de vida y enfrentar situaciones de riesgo (Bayón y Mier y Terán, 2010).

Sin embargo, tal como en la mayoría de los países de América Latina, las transformaciones en la estructura productiva, en la institucionalidad laboral y en el rol de las organizaciones laborales, acaecidas en las últimas décadas, han agudizado los problemas prevalecientes en el mercado laboral colombiano: insuficiente capacidad de absorción de la mano de obra y predominio de condiciones laborales inadecuadas e ingresos bajos para la mayoría de la población trabajadora.

En otras palabras, el deterioro del mercado de trabajo lo ha configurado como un escenario caracterizado por la “pobreza de los recursos”. Empero, el problema no se queda en el nivel individual. La calidad de la inserción laboral de una persona, tiene efectos sobre la situación socioeconómica del grupo familiar y las formas en que se organiza la reproducción social. En este sentido, la erosión de los mercados laborales ha generado una ruptura entre el trabajo y el bienestar.

Entonces, el logro de un nivel de bienestar satisfactorio va a depender fundamentalmente de la capacidad de los hogares para movilizar a sus integrantes hacia los escasos puestos de trabajo protegidos y bien remunerados. Esta capacidad está relacionada, al mismo tiempo, con las características sociodemográficas de las unidades domésticas y de los atributos de las personas elegidas para salir al mercado de trabajo. Las primeras determinan la disponibilidad de la mano de obra y la magnitud de las necesidades a cubrir, mientras que los segundos, enmarcan en gran medida las oportunidades de acceso a trabajos privilegiados.

### ***Objetivos de la investigación***

El objetivo general de esta investigación es estimar el impacto de la calidad del trabajo en el nivel de bienestar de los hogares urbanos de Colombia y esclarecer las formas en las que las características sociodemográficas del hogar, operan como mediadoras de esta relación.

Los objetivos específicos son:

- Identificar los factores sociodemográficos y laborales que condicionan el nivel de bienestar de los hogares urbanos en Colombia.
- Estimar la dirección y magnitud de los efectos de las características sociodemográficas sobre el nivel de bienestar de los hogares.
- Estimar la dirección y magnitud de los efectos de los rasgos laborales sobre el nivel de bienestar de los hogares.
- Analizar el alcance del hogar como mediador de la relación entre la calidad de su inserción en el mercado de trabajo y su nivel de bienestar.

### ***Preguntas de investigación***

La pregunta principal que dirige esta investigación es: ¿Cuál es el efecto de la calidad del trabajo en el nivel de bienestar de los hogares de los trabajadores urbanos en Colombia y en qué medida este efecto está mediado por las características sociodemográficas de la unidad doméstica?

Para responder a esta pregunta surgen algunas otras específicas:

- ¿Cuáles son los factores sociodemográficos y laborales que condicionan el nivel de bienestar de los hogares urbanos en Colombia?
- ¿Qué tipo de rasgos sociodemográficos del hogar propician el acceso a un nivel de bienestar satisfactorio y cuáles encarnan restricciones para lograrlo?
- ¿Qué tipo de rasgos laborales del hogar favorecen el acceso a un nivel de bienestar satisfactorio y cuáles lo desfavorecen?
- ¿Cuál es el alcance del hogar como mediador de la relación entre la calidad de la inserción laboral y el nivel de bienestar?

### ***Hipótesis de la investigación***

La hipótesis principal de esta investigación es que la calidad de la inserción laboral del hogar es el factor que condiciona en mayor medida su nivel de bienestar. Es decir, que los hogares en donde predominan los trabajos deficitarios, tienden a presentar niveles más bajos de bienestar. No obstante, la configuración sociodemográfica del hogar funciona como mediadora de esta relación. El efecto negativo del trabajo deficitario sobre el bienestar tiende a aumentar en hogares jefaturados por mujeres, en los que se encuentran en etapa de consolidación (con hijos en edad escolar), con composiciones extendidas o compuestas, con cargas económicas altas, en términos de la relación consumidores-perceptores. En contraste, el efecto de las condiciones laborales inadecuadas sobre el bienestar tiende a disminuir en hogares nucleares jefaturados por hombres, en donde la carga económica es moderada o baja.

Las hipótesis específicas son:

- El nivel de bienestar de los hogares es una función de sus características sociodemográficas y laborales. Sin embargo, es la calidad de la inserción laboral el atributo que lo condiciona en mayor medida, pues en contextos de inestabilidad laboral, desprotección social e ingresos bajos, los grupos domésticos tienen serias dificultades

para la consecución un nivel de vida aceptable que les permita su integración social. De esta manera, los hogares con predominio de trabajos deficitarios en términos de condiciones laborales, tienden a reportar niveles de bienestar menores que los que logran inserciones no precarias, todo ello con independencia de sus características sociodemográficas.

- Características sociodemográficas del hogar como el sexo del jefe, la composición de parentesco, el ciclo de vida familiar y la carga económica de los proveedores, inciden en su nivel de bienestar. La jefatura femenina, la composición extendida o compuesta, las etapas intermedias del ciclo de vida familiar (expansión y consolidación) y las altas cargas económicas, son rasgos con un efecto negativo en el nivel de bienestar.

En contraste, el tener jefatura masculina, una composición nuclear, encontrarse en etapa de inicio o salida del ciclo de vida familiar y tener cargas económicas bajas, son atributos que permiten a las unidades domésticas ubicarse, en mayor medida, en los estratos de bienestar satisfactorios.

- Además de la calidad de la inserción, hay otras características laborales de los hogares que inciden en su nivel de bienestar. Aquellos hogares aquejados por el desempleo o en donde sus miembros se insertan en el mercado de trabajo en calidad de trabajadores por cuenta propia, en servicios personales, en ocupaciones manuales y en empresas pequeñas, se encuentran en una peor situación en términos de bienestar que aquellos que no tienen miembros desempleados, se insertan en trabajos asalariados, en actividades propias del sector terciario moderno, son profesionales o directivos y trabajan en empresas grandes.
- El impacto de la calidad de la inserción laboral en el nivel de bienestar, está mediado por la configuración sociodemográfica del hogar. El efecto negativo de la precariedad laboral será mayor en hogares extendidos o compuestos, en etapas de consolidación, con jefatura femenina y con una carga doméstica alta. Por el contrario, este efecto se reduce en hogares nucleares jefaturados por hombres en etapa de inicio o salida del ciclo de vida familiar, en donde la carga doméstica es baja o moderada. Sin embargo, esta última configuración sociodemográfica del hogar difícilmente revierte el efecto negativo que tienen las formas de trabajo deficitarias sobre el bienestar socioeconómico.

### ***Estrategia metodológica***

Para alcanzar los objetivos propuestos, la investigación tendrá un enfoque cuantitativo basado en información estadística recabada a partir de la Gran Encuesta Integrada de Hogares de Colombia GEIH. Al desarrollar el análisis en un momento determinado del tiempo (año 2016), se plantea un estudio de período o de corte transversal, que se desarrolla en dos etapas: una de carácter descriptivo y otra de carácter explicativo.

La unidad de análisis para esta investigación es el hogar, sin embargo, para la definición de la población de estudio es necesario delimitar el ámbito geográfico de la investigación. En Colombia, la población urbana se define como aquella que reside en las cabeceras municipales, no obstante, parte de estas áreas geográficas tienen características más cercanas a las zonas rurales del país; por esta razón, la investigación se enmarcará geográficamente en el conjunto de las 23 ciudades principales del país que se encuentran autorrepresentadas en la muestra de la GEIH. Teniendo en cuenta lo anterior, la población de estudio corresponde a los hogares residentes en alguna de las 23 ciudades principales de Colombia y sus áreas metropolitanas.

### ***Etapas de la investigación y herramientas técnicas a utilizar***

En un primer momento se construirán las variables de análisis a nivel de hogar, a partir de técnicas específicas para cada una de ellas. Una vez construidas las variables, se hará una caracterización general de los hogares de los trabajadores urbanos y un análisis bivariado para evaluar si existen relaciones entre rasgos específicos de los hogares y su nivel de bienestar.

En un segundo momento, se busca establecer si estos rasgos se constituyen en factores condicionantes del nivel de bienestar. En tanto el nivel de bienestar funge como variable dependiente y, como se verá más adelante, su medición deriva en cuatro categorías, se propone un análisis de regresión logística multinomial.

### ***Estructura del documento***

El presente documento se encuentra organizado en seis capítulos además de esta introducción. El primero de ellos aborda algunos elementos teórico-conceptuales que guían la investigación. En un primer momento, se reflexiona sobre la reproducción social como marco analítico general para estudiar el vínculo entre los ejes de la familia, el trabajo y el bienestar. Posteriormente, se presenta una revisión sobre los diferentes enfoques teóricos sobre el bienestar y los significados y

dimensiones que emanan de estos enfoques. Seguidamente se recuperan algunos elementos de la visión del bienestar como sistema que serán de gran utilidad para entender los mecanismos de producción del bienestar. Por último, se presenta una revisión de la literatura sobre las relaciones entre familia, trabajo y bienestar y, finalmente, se puntualizan los elementos analíticos centrales y los conceptos que dirigen este estudio.

En el segundo capítulo se sintetizan las principales transformaciones en los tres ejes analíticos centrales, acontecidas en el contexto colombiano desde los años noventa. Se describen primero los cambios en la configuración de los hogares y familias, que derivan de las transformaciones en los comportamientos demográficos relativos a la unión y a la fecundidad, pero también de procesos estructurales de orden económico y social. En segundo lugar, se relatan los cambios que han acontecido en el mercado laboral. En tercer lugar, se presenta la evolución del bienestar de la población colombiana, con base en las mediciones oficiales del país.

El tercer y cuarto capítulo están dedicados al análisis del vínculo entre familia, trabajo y bienestar en el contexto de las ciudades principales del país. En el tercero, se enfoca la mirada en los hogares con único proveedor, mientras que en el cuarto, el universo de análisis son los hogares con múltiple provisión. En cada caso se evalúa el nivel de bienestar de las unidades domésticas y se estima, mediante modelos logísticos multinomiales, el efecto de los rasgos sociodemográficos y sociolaborales en dicho nivel.

El quinto capítulo se ocupa del análisis de un conjunto particular de hogares sin trabajadores activos. Entre ellos hay hogares de pensionados, hogares de adultos mayores sin pensiones y hogares de desocupados e inactivos. Para cada uno de estos subgrupos, se reflexiona sobre las fuentes principales de ingresos y el nivel de bienestar que alcanzan y se indaga cuáles son los rasgos sociodemográficos de estos hogares y de sus integrantes. Finalmente se estima, mediante un modelo logístico multinomial, el efecto de los rasgos sociodemográficos y sociolaborales en el nivel de bienestar de estos hogares.

En el último capítulo se recogen los principales hallazgos de la investigación, a la luz de las hipótesis planteadas en esta introducción. Asimismo, se analizan brevemente las implicaciones que tienen los resultados para los hogares residentes en las ciudades principales de Colombia en el contexto actual y se destacan los aspectos que quedan sin resolver y que pueden servir de base a nuevas investigaciones.

## **CAPÍTULO 1. EL ESTUDIO DEL VÍNCULO ENTRE FAMILIA, TRABAJO Y BIENESTAR EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL.**

El marco analítico general de esta investigación es el de la reproducción cotidiana de la fuerza de trabajo. Esta orientación ha motivado, en el contexto latinoamericano, el desarrollo de diversas investigaciones que se centran específicamente en los procesos de reproducción, bien sea poniendo el acento en los mecanismos o estrategias tendientes a la manutención cotidiana de las unidades domésticas o en la posición que estas alcanzan dentro de la estructura social a partir de la puesta en marcha de dichas prácticas.

Si bien la presente investigación se posiciona dentro del segundo grupo, el presente capítulo tiene como objetivo establecer de manera más concreta el marco analítico en el que se basa el análisis de los hogares urbanos de Colombia. Por esta razón, recupera los elementos de las dos líneas de investigación, así como de los estudios que tratan sobre la producción del bienestar. Para cumplir este fin, el capítulo se estructura en cinco apartados además de esta introducción.

En el primer apartado se sintetizan los principales enfoques teóricos sobre el bienestar que emergieron dentro de las ciencias sociales a lo largo del siglo XX y que constituyen la base teórica de una diversidad de significados, conceptos y dimensiones presentes en los estudios sobre el tema. En el segundo, se presentan algunos elementos analíticos que se derivan de la concepción del bienestar como sistema y que son útiles para la construcción del marco analítico de esta investigación.

En el tercer apartado se realiza una revisión de la literatura sobre el vínculo entre familia y trabajo que se centra en los mecanismos o estrategias tendientes a la manutención cotidiana de las unidades domésticas. De la misma forma, en el cuarto apartado se presenta una revisión de la bibliografía que analiza el vínculo entre familia, trabajo y bienestar, en donde se aborda este último como una situación que define la posición de los hogares en la estructura social y que por lo tanto constituye los antecedentes directos de esta investigación.

Por último, se recuperan los principales elementos identificados en los distintos grupos de estudios revisados, se delinea el marco analítico de una manera más concreta y se definen los conceptos centrales que dirigen esta investigación.

## **1.1. Enfoques teóricos sobre el bienestar**

En el ámbito de las ciencias sociales, la definición de bienestar social no ha encontrado consenso. A lo largo del siglo XX, se desarrollaron distintos enfoques teóricos basados, implícita o explícitamente, en tradiciones filosóficas. Dentro de estos se pueden identificar cuatro enfoques principales: la economía del bienestar, el liberalismo igualitario, el enfoque de necesidades humanas y el enfoque de capacidades (Actis Di Pasquale, 2008; 2015)<sup>1</sup>.

Para efectos de la presente investigación, no se pretende hacer una presentación amplia del desarrollo de cada enfoque sino señalar de manera sucinta los aspectos más importantes para delinear las bases teóricas que están detrás de los diversos conceptos y mediciones del bienestar: su base filosófica, su concepción del bienestar y los planteamientos generales de algunos de sus principales exponentes. Posteriormente, a manera de síntesis, se enuncian los principales significados y dimensiones del bienestar que derivan de estos enfoques teóricos.

### *1.1.1. La economía del bienestar*

Este enfoque parte de los supuestos del pensamiento económico neoclásico y tiene como base filosófica al utilitarismo benthamiano, que se sustenta en el ideal de “la mayor felicidad para el mayor número de personas” (Bentham, 2000). El bienestar individual es visto como utilidad, en términos de cantidad de placer o felicidad, obtenida mediante la realización de los deseos o aspiraciones del individuo, mientras que el bienestar social es concebido como la suma de las utilidades individuales.

En economía, la utilidad es entendida como la satisfacción subjetiva que el agente económico obtiene de los recursos de que dispone. En este marco, la economía del bienestar busca encontrar el mejor sistema de asignación de recursos, o en su caso, un estado de equilibrio óptimo para todos los actores partícipes en el juego económico. Los principales representantes dentro de este enfoque son Vilfredo Pareto y Arthur Pigou.

---

<sup>1</sup> A partir de las dos últimas décadas del siglo XX, un nuevo enfoque ha ido adquiriendo un estatuto propio. Se trata de la perspectiva de los derechos humanos que destaca la naturaleza multidimensional del bienestar, redefinido a partir del establecimiento de umbrales normativos basados en el (in)cumplimiento de derechos humanos, sociales y ambientales. Dicho incumplimiento está representado en una serie de privaciones interrelacionadas y que se refuerzan mutuamente. A nivel mundial este enfoque es el que guía las acciones de las Naciones Unidas encaminadas a reducir la pobreza, que hacen parte de su programa de objetivos de desarrollo sostenible (Véase por ejemplo OHCHR (2006) y UNDP (2007)). En México, esta concepción orienta la medición multidimensional de la pobreza que realiza CONEVAL.

Según Pareto (1945), el máximo bienestar o la situación óptima de eficiencia en la asignación de recursos (Óptimo de Pareto), es aquella en la cual nadie puede conseguir un aumento de su utilidad sin que esto implique una disminución en la utilidad de otro. El carácter subjetivo de la utilidad, imposibilita las comparaciones interpersonales por lo que esta postura deja de lado la cuestión sobre la redistribución de los recursos.

Pigou se centra en el bienestar económico bajo el supuesto de que una variación en este da lugar a una variación en el bienestar social, en la misma dirección. Así, entonces, uno de los principales objetivos para alcanzar el bienestar social es la maximización de los recursos económicos (ingresos y renta nacional). Uno de sus principales aportes para los estudios sobre bienestar es que se opone a la idea del *Laissez Faire*. En este sentido, el autor reconoce que los mercados tienen fallos o imperfecciones que no les permiten alcanzar la eficiencia económica y que la intervención del Estado puede mejorar las condiciones de vida de las personas. Bajo esta visión, Pigou considera que la mejora del bienestar económico y, por consiguiente, del bienestar social, se da por dos vías: el aumento de la renta nacional y la redistribución del ingreso a través de impuestos y subsidios (Pigou, 1946).

### *1.1.2. El liberalismo igualitario*

Este segundo enfoque se origina dentro de la filosofía política y tiene como base los principios de libertad e igualdad que subyacen a la idea del contrato social desarrollada por autores como Hobbes, Locke, Rousseau y Kant. Si bien este enfoque no define directamente el bienestar, se preocupa por la distribución de los recursos desde un sentido de la justicia, contemplando un conjunto de bienes o recursos mínimos que deben tener los individuos, en condiciones de igualdad, para garantizar una “vida buena”. Sus principales exponentes son Jhon Rawls y Ronald Dworkin.

Para Rawls, existe un conjunto de bienes primarios que son útiles y, por tanto, deseables para todo ser humano con independencia de sus deseos más personales y de su plan de vida racional. Dentro de este conjunto se encuentran: 1) libertades básicas (de pensamiento, de conciencia y de asociación; 2) libertad de desplazamiento y de elección de ocupación dentro de un espectro amplio de oportunidades; 3) poder y prerrogativas de los puestos y cargos de responsabilidad; 4) ingreso y riqueza; y 5) Respeto a sí mismo (Rawls, 1995; 1999).

De acuerdo con este filósofo, para que una sociedad sea justa se debe basar en dos principios: 1) El principio de igualdad de libertades básicas para todos sus integrantes; 2) El principio de diferencia donde las desigualdades económicas y sociales están justificadas, siempre y cuando provengan de una justa igualdad de oportunidades y promueva el bienestar de los menos afortunados a través de impuestos y transferencias.

Por su parte, Dworkin considera que la concepción de Rawls, especialmente su principio de diferencia, se centra en la transferencia de recursos, en términos económicos, de quienes más tienen a los que menos, pero deja por fuera otras desventajas, como por ejemplo la enfermedad y la discapacidad. En este sentido argumenta que, en pro de la justicia distributiva, deben considerarse recursos personales e intransferibles como las capacidades físicas y mentales, así como los recursos impersonales y transferibles tales como el dinero, la tierra, las materias primas, las viviendas y los derechos sobre estos recursos (Dworkin, 1981; Actis Di Pasquale, 2008)

Para este autor, son justas las desigualdades que son consecuencia de las elecciones de los individuos, mientras que aquellas que no dependen de su voluntad son injustas y deben ser corregidas. Por esto, Dworkin recomienda que los recursos impersonales tengan una distribución igualitaria –no en cantidad sino en costes de oportunidad- y que se compense a quienes tienen deficiencia en recursos personales (Queralt, 2014).

En esencia, lo que plantea este enfoque es una sociedad justa en la que cada persona cuente con unos recursos mínimos necesarios en condiciones de igualdad, para lograr sus aspiraciones y deseos en el marco de un plan de vida racional. Sin embargo, la igualdad se entiende más en un sentido de libertades y oportunidades que en cantidad de recursos.

### *1.1.3. El enfoque de necesidades humanas*

El estudio de las necesidades humanas se remonta a Aristóteles. Sin embargo, es en el contexto de la industrialización, cuando este adquiere una mayor relevancia dentro del pensamiento social (Kehl, 1993; Puig Llobet et.al, 2012). Si bien el concepto de necesidad se ha desarrollado desde múltiples disciplinas y perspectivas, en general, los planteamientos giran alrededor de dos grandes corrientes. En primer lugar, una postura relativista que considera que las necesidades se deben establecer en función de factores como el sexo, la raza, la cultura, las normas sociales y la percepción individual; y, en segundo lugar, una postura universalista que sostiene que existe un

conjunto de necesidades básicas que son comunes a todos los seres humanos, independientemente de los gustos y preferencias individuales (Puig Llobet et.al, 2012). Aunque este enfoque se centra en el concepto de necesidad y no directamente en el de bienestar, subyace la idea de bienestar como satisfacción de necesidades.

Son muchos los autores que se pueden identificar dentro de este enfoque<sup>2</sup>. No obstante, se destaca la propuesta de Doyal y Gough, quienes pertenecen a la corriente universalista, por su influencia en el desarrollo de conceptos y mediciones sobre el bienestar. Estos autores construyen una “Teoría de las necesidades humanas”, entendiendo a éstas como propósitos universales y objetivos que los individuos deben lograr para optimizar sus oportunidades de vida, buscando evitar el grave daño que representaría su insatisfacción (Doyal y Gough, 1994).

Para estos autores, existen dos necesidades básicas que son precondiciones para cualquier acción individual: *la salud física* más allá de la pura supervivencia y *la autonomía* como capacidad de iniciar una acción, la capacidad de formular propósitos y estrategias e intentar ponerlas en acción. Asimismo, existen once metas de segundo orden que deben alcanzarse para poder satisfacer las necesidades básicas y que denominan necesidades intermedias: comida nutritiva y agua limpia; vivienda protectora; medio de trabajo no dañino; medio ambiente no perjudicial; adecuada atención de la salud; seguridad en la niñez; relaciones primarias significativas; seguridad física; seguridad económica; educación apropiada y control natal y partos seguros. Estas necesidades intermedias son también universales, empero los satisfactores, es decir, los bienes y servicios necesarios para alcanzarlas son relativos a cada cultura.

#### *1.1.4. El enfoque de capacidades*

El cuarto enfoque, está representado principalmente en la obra de Amartya Sen que tiene también una base filosófica aristotélica. Este autor considera que lo importante en el individuo es lo que este logra ser o hacer en su vida y no su nivel de ingresos, los bienes o recursos que posee, o la satisfacción de necesidades. Este economista concibe al bienestar “en términos de la habilidad de una persona para hacer actos valiosos o alcanzar estados para ser valiosos” (Sen, 1996).

Los dos conceptos claves para Sen son los funcionamientos y las capacidades. Los primeros representan las cosas que logra hacer o ser una persona al vivir, mientras que las capacidades son

---

<sup>2</sup> Véase por ejemplo el trabajo de Puig Llobet et.al, 2012, quienes hacen una revisión de las diferentes perspectivas y autores que estudian las necesidades humanas a lo largo del siglo XX.

combinaciones alternativas de los funcionamientos. Los funcionamientos conforman los elementos constitutivos del bienestar y varían desde los más elementales como estar bien nutrido, tener buena vivienda o tener buena salud, hasta los más complejos como ser feliz, lograr auto-respeto o integrarse socialmente. Por consiguiente, la evaluación del bienestar toma la forma de valoración de los funcionamientos (Sen, 1996).

Esto quiere decir que, aunque teóricamente el acento está puesto en las capacidades -en tanto oportunidades para obtener bienestar-, en la práctica, son los funcionamientos los que permiten una evaluación del bienestar.

#### *1.1.5. Significados y dimensiones del bienestar*

De los cuatro enfoques presentados se pueden extraer dos grandes significados del bienestar: bienestar como sistema y bienestar como situación, que están representados en los vocablos del habla inglesa *welfare* y *wellbeing*, respectivamente. Estas dos visiones están estrechamente vinculadas ya que el objetivo central de un sistema de bienestar (*welfare system*) es producir el bienestar (*wellbeing*) de la población (Dean, 2012).

Adicionalmente, se pueden identificar dos grandes dimensiones del bienestar, presentes en los distintos enfoques. La primera corresponde a una dimensión subjetiva en donde se encuentran elementos como la felicidad, la satisfacción, la autorrealización y el auto-respeto. La segunda, es una dimensión objetiva que abarca dos sub-dimensiones: una económica en donde se encontrarían los ingresos y otros bienes materiales como la vivienda, y otra social, relativa al acceso a derechos sociales como la salud y la educación.

La presente investigación parte de una concepción del bienestar como situación, desde una dimensión objetiva que incluye tanto la sub-dimensión económica como la social. Sin embargo, antes de definir los conceptos claves que dirigen este estudio, es necesario recuperar algunos elementos analíticos inscritos en las investigaciones sobre bienestar que se han producido en el contexto latinoamericano, y que son útiles para el estudio de los hogares colombianos que aquí se propone. Las siguientes tres secciones profundizan en estos elementos.

## 1.2. La producción del bienestar

El análisis del bienestar como sistema está ligado a la idea del Estado de Bienestar (*Welfare State*), un modelo socioeconómico y político que fueron construyendo los países democráticos europeos tras la II Guerra Mundial. Este modelo se basa en la intervención del Estado para subsanar los efectos perversos del desarrollo económico y garantizar el bienestar de sus ciudadanos. De esta manera, recoge los postulados de la economía del bienestar -especialmente los de Pigou- y los principios de justicia distributiva del liberalismo igualitario.

Autores como Richard Titmuss, Walter Korpi y Gøsta Esping-Andersen se encargaron de evaluar las diferencias en el grado de desarrollo del Estado de Bienestar, a través de estudios comparativos en distintos países<sup>3</sup>. Sin embargo, es el último de ellos, el que más influencia ha tenido en las ciencias sociales latinoamericanas, especialmente a través de su concepto de regímenes de bienestar.

Este concepto se inscribe en la tradición weberiana de construcción de “tipos ideales”, en este caso asociados a la producción de bienestar (Martínez, 2005), y es definido como “la forma conjunta e interdependiente en que se produce y distribuye el bienestar por parte del estado, el mercado y la familia” (Esping-Andersen, 2000: 52).

Estos tres pilares representan tres principios distintos de gestión de riesgos. El mercado los asigna a través del nexo monetario, el Estado por medio de una redistribución autorizada y la familia mediante la reciprocidad<sup>4</sup>. La configuración de uno u otro régimen está dada por la capacidad variable de las tres instituciones para gestionar y compartir los riesgos sociales (Esping-Andersen, 2000).

En América Latina, no se puede hablar de la existencia de Estados del bienestar institucionalmente desarrollados y, por lo tanto, no se pueden aplicar de manera mecánica las tipologías de regímenes de bienestar de los países desarrollados (Barba, 2004). Por esta razón, diversos investigadores de la región han hecho un uso epistemológico del concepto, proponiendo

---

<sup>3</sup> Para un análisis detallado sobre los tipos de Estados de bienestar encontrados en los países europeos por estos autores, véase Titmuss (1958), Korpi (1983) y Esping Andersen (1993, 2000).

<sup>4</sup> De acuerdo con este autor, ni la reciprocidad al interior de la familia ni la redistribución autorizada que hace el estado, son necesariamente igualitarias.

nuevas tipologías para analizar las formas de producción o “arquitecturas” de bienestar en los países de la región<sup>5</sup>.

Si bien estas tipologías tienen gran relevancia para el análisis del bienestar como sistema (*welfare*), lo más importante para esta investigación es la concepción del Estado, el mercado y la familia como esferas productoras de bienestar. Retomando los trabajos de Polanyi (1944) y de Esping-Andersen (2000), Juliana Martínez (2005) expone las principales prácticas mediante las cuales las tres instituciones producen bienestar.

El mercado asigna recursos a partir del intercambio mercantil. Las personas venden su fuerza de trabajo para obtener ingresos y poder comprar bienes y servicios. El Estado entrega y reasigna recursos comunitariamente, por medio de políticas sociales como las de salud, educación. Por último, la familia produce bienestar a través del trabajo no remunerado, principalmente femenino (Martínez, 2005). A estas prácticas de asignación de recursos se pueden sumar las transferencias monetarias que provienen de programas estatales y de ayudas familiares.

Sin embargo, estas prácticas no tienen el mismo peso sino más bien coexisten bajo el predominio de algunas sobre otras. En las sociedades capitalistas -tanto centrales como periféricas-, el mecanismo predominante de asignación de recursos es el intercambio mercantil, en tanto el acceso a bienes y servicios depende fundamentalmente de los ingresos que generan las personas (Martínez, 2005).

Esta idea del predominio de mercado como esfera o espacio principal de acceso al bienestar, está presente, implícita o explícitamente, en los estudios que evalúan el bienestar de los hogares como situación (*wellbeing*) en el contexto latinoamericano y que constituyen los antecedentes directos de esta investigación.

### **1.3. El vínculo entre familia y trabajo.**

En los años setenta dentro de las ciencias sociales latinoamericanas, surgen los primeros estudios que abordan el vínculo entre familia y trabajo en el marco de la reproducción social. Dentro de esta línea de investigación, se pueden identificar dos perspectivas que ponen el acento en las acciones concretas que llevan a cabo las familias, para mantener o mejorar sus condiciones de existencia. Las perspectivas analíticas de estrategias familiares y participación económica

---

<sup>5</sup> Véase por ejemplo los trabajos de Filgueira (1998, 2013), Barba (2003, 2004) y Martínez (2005, 2007).

familiar, nacen a partir de la preocupación desde el ámbito académico, por los efectos del deterioro del modelo económico basado en la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) sobre las condiciones de existencia de la población.

El concepto de estrategias de supervivencia familiar ESF fue empleado por primera vez en los años setenta por Duque y Pastrana (1973) y posteriormente fue recuperado en numerosos estudios, hasta convertirse en elemento central de las investigaciones realizadas en América Latina en el marco del Programa PISPAL. De acuerdo con Torrado (1976) este concepto:

Hace referencia al hecho de que las unidades familiares pertenecientes a cada clase o estrato social, con base en las condiciones de vida que se derivan de dicha pertenencia, desarrollan, deliberadamente o no, determinados comportamientos encaminados a asegurar la reproducción material y biológica del grupo (p. 343).

Torrado (1981, 1982) evalúa las ventajas y limitaciones del concepto. Dentro de las ventajas, resalta su ubicuidad teórica, su organicidad teórica y su fertilidad teórico-metodológica<sup>6</sup>. En cuanto a las desventajas, la autora destaca en primer lugar, las implicaciones de cada uno de los términos: “estrategias” sugiere que las unidades familiares pueden elegir “libremente” entre las opciones de vida, mientras que “supervivencia” restringe su aplicación a los grupos sociales más desfavorecidos. Así mismo, identifica como limitaciones, el enfoque en las unidades familiares, que no permite analizar las redes de relaciones establecidas más allá de la familia nuclear o del hogar, y la racionalidad que se atribuye a los comportamientos económicos, sociales y demográficos integrados en el concepto.

A partir de su evaluación, la autora propone el término de Estrategias Familiares de Vida EFV, cuyo desarrollo conceptual intenta mantener las ventajas y al mismo tiempo, subsanar las principales limitaciones del concepto precedente. Para la autora, las EFV se refieren a:

Aquellos comportamientos de los agentes sociales de una sociedad dada que –estando condicionados por su posición social (o sea por su pertenencia a determinada clase o estrato social– se relacionan con la constitución y mantenimiento de unidades familiares (UF) en el seno de las cuales pueden asegurar su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas económicas y no económicas, indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad y de cada uno de sus miembros (Torrado, 1982, p.3-4).

---

<sup>6</sup> La ubicuidad teórica se refiere a su potencial para ser desarrollado dentro de un modelo teórico aplicable al análisis de las sociedades globales; la organicidad teórica a su poder para integrar en un solo enunciado, un conjunto muy variado de comportamientos económicos, sociales y demográficos; por último, la fertilidad teórico metodológica alude a que el concepto ha contribuido a cambiar la unidad de análisis del individuo a la familia (Torrado, 1981).

Los estudios que se enmarcan en esta perspectiva, utilizan los términos “estrategias de supervivencia (o sobrevivencia) familiar” o “estrategias familiares de vida”, dependiendo de los sectores sociales que abarcan sus análisis. Sin embargo, los dos conceptos aluden a comportamientos que abarcan un espectro más amplio, teniendo en cuenta tanto la dimensión de la reproducción biológica como la de la reproducción material y, dentro de esta última se contempla, además de la participación laboral, otros componentes como el trabajo doméstico y las relaciones extradomésticas.

Hasta cierto punto, la segunda perspectiva podría verse como un recorte analítico de la primera, al ser uno de sus componentes fundamentales; no obstante, como advierten García, et al. (1982), la perspectiva de la participación se diferencia en tres aspectos principales: 1) considera el contexto estructural pero no lo incorpora directamente en el análisis; 2) privilegia la participación económica en el análisis de datos, mientras que el trabajo doméstico y las relaciones extradomésticas se presentan solo en el nivel de la interpretación; 3) incorpora de forma más explícita las características sociodemográficas de las unidades domésticas como condicionantes de la participación económica familiar.

A continuación, se presentan de manera breve, algunas de las investigaciones realizadas principalmente en México, en el contexto de las transformaciones económicas más importantes acontecidas en las últimas décadas del siglo XX.

### *1.3.1. Estudios sobre el contexto de deterioro del modelo económico basado en la industrialización por sustitución de importaciones.*

Con base en los datos recabados en la encuesta de migración interna, estructura ocupacional y movilidad social entre octubre de 1969 y enero de 1970<sup>7</sup>, García et al. (1982) analizan la participación económica familiar en los hogares de la Ciudad de México, entendida como “un mecanismo que utilizan los integrantes de las unidades (domésticas), en forma armoniosa o conflictiva, para proveerse de mayores ingresos con los cuales hacer frente a sus necesidades para sobrevivir y reproducirse” (García et al., 1982, p.180).

Encontraron que la participación económica familiar o el uso de la fuerza de trabajo familiar, está condicionada por el contexto familiar, concepto que alude a una combinación entre la

---

<sup>7</sup> De acuerdo con los autores, esta encuesta fue patrocinada conjuntamente por El Colegio de México y el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

composición de parentesco, el ciclo vital de la unidad doméstica y el sector social de pertenencia. En particular, observaron un alto grado de participación de las mujeres adultas en los hogares de jefes asalariados no manuales y trabajadores por cuenta propia, que adquiriría mayor relevancia en hogares extendidos y compuestos. Por su parte, los adolescentes hombres presentaban una mayor participación en hogares extendidos y compuestos de sectores medio-bajos (hogares de trabajadores por cuenta propia y asalariados manuales).

Además de lo anterior, los autores analizan el tipo de actividad que desempeñan los miembros del hogar que participan en la actividad económica con el propósito de conocer en qué medida existe homogeneidad social en las unidades domésticas, es decir, en qué medida la situación de clase de los otros miembros es igual a la del jefe de hogar. Los resultados constatan que los hogares de jefes asalariados manuales son los más homogéneos y que dicha característica es más marcada en los hogares de jefes obreros que en los de jefes manuales de los servicios.

Por su parte, González (1986) estudia las estrategias de supervivencia y reproducción de la fuerza de trabajo de las unidades domésticas pobres, en la ciudad de Guadalajara entre 1981 y 1983 desde una mirada cualitativa que incorpora técnicas sociológicas y antropológicas. La investigación se centra en la gama de actividades productivas que vuelven posible el consumo y la reproducción de la unidad doméstica y que para la autora constituyen “los recursos de la pobreza”.

Dentro de sus principales hallazgos señala algunas relaciones entre características de los hogares y su capacidad para hacer frente a condiciones económicas adversas. La relación consumidores/generadores de ingreso juega un papel fundamental en la economía doméstica y está vinculada con la etapa del ciclo doméstico. Asimismo, resalta que el trabajo femenino -ya sea en el hogar o en el trabajo asalariado extradoméstico-, es esencial para la vida diaria de la unidad doméstica y la supervivencia de sus miembros. Las mujeres con niños pequeños enfrentan obstáculos para conseguir buenos trabajos y cuando tienen la oportunidad no pueden aprovecharla por la falta de guarderías gratuitas, baratas o disponibles. Además, las mujeres que no son jóvenes y educadas solo encuentran trabajos en empleos mal remunerados.

Si bien González reconoce que una de los principales recursos de la clase trabajadora de Guadalajara es la participación en el mercado laboral, resalta la importancia de otras estrategias

que les permiten sobrevivir con bajos ingresos, entre las cuales se encuentran las redes sociales – con sus parientes, amigos y vecinos-, la autoconstrucción y la adquisición de un lote.

### *1.3.2. La investigación sobre contextos de crisis, ajuste y reforma estructural*

Durante los años noventa, diversos autores intentaron explicar los efectos de la crisis y de la aplicación de las políticas de ajuste de los años ochenta, en la situación socioeconómica de los trabajadores y sus familias. En este contexto surgen estudios que aplican, combinan o reelaboran las perspectivas de estrategias familiares y participación económica familiar. Las investigaciones de Marcela Benites (1990) y Rodolfo Tuirán (1993), son ejemplos de la producción académica durante esta década.

Benites (1990) desarrolla un estudio empírico sobre los pequeños comercios que funcionan dentro de unidades domésticas en el Estado de México<sup>8</sup>. Parte de la concepción de que la expansión del capitalismo tiende a crear un excedente de mano de obra y en este contexto, existe un contingente de trabajadores que busca otras formas no capitalistas de organizar la producción para garantizar su subsistencia. No obstante, se enfoca en una parte de ese “sector informal”, que corresponde a aquellas actividades por cuenta propia que se organizan sobre la base de relaciones familiares y que no reciben ningún salario.

La unidad doméstica es entendida al mismo tiempo como unidad familiar y unidad de comercialización. Las necesidades son definidas como el conjunto de bienes y servicios necesarios para la reproducción social. Los recursos los conforman la fuerza de trabajo y el ingreso obtenido a partir de su uso. El balance es la relación entre las necesidades que deben ser satisfechas y los recursos utilizados con este fin (Benites, 1990)<sup>9</sup>.

Los resultados de este estudio muestran que el uso y destino de la fuerza de trabajo depende del tamaño de la familia, el sexo del jefe y la disponibilidad de miembros aptos para trabajar. Las familias pequeñas, dirigidas en su mayoría jefaturadas por mujeres, tienden a hacer un uso intensivo de la fuerza de trabajo disponible y además la ocupan dentro de la unidad, en el comercio. El balance entre necesidades y recursos solo es posible a partir de dicho uso intensivo.

---

<sup>8</sup> La autora no especifica la fuente de información en la cual se basa la investigación.

<sup>9</sup> Estos conceptos son tributarios de la teorización de Chayanov (1974) sobre las unidades económicas campesinas.

En contraste, las familias medianas y grandes, dirigidas mayoritariamente por varones, no hacen uso intensivo de la mano de obra familiar. Su fuerza de trabajo activa es menor que la disponible y combinan el trabajo en el negocio con la venta de fuerza de trabajo en el mercado laboral. Cuando es el jefe quien vende su fuerza de trabajo en el mercado, el uso de la mano de obra femenina en el negocio es fundamental para aumentar el ingreso familiar.

Por otro lado, Tuirán (1993) estudia las estrategias familiares de vida que ponen en marcha las unidades domésticas de la Ciudad de México, como respuesta al deterioro en los niveles de bienestar producido por la crisis de 1982 y la aplicación de políticas de ajuste que la sucedieron<sup>10</sup>. Con base en información estadística proveniente de tres fuentes secundarias<sup>11</sup>, analiza tres tipos de estrategias: las destinadas a la generación de ingresos, las que buscan mejorar la eficacia de los recursos y las que afectan el tamaño y la estructura familiar. Sin embargo, son los hallazgos relacionados con el primer tipo de estrategia, los que más relevancia tienen, por su aporte a la línea de investigación sobre el vínculo entre familia y trabajo<sup>12</sup>.

Los resultados comprueban que, en medio de la crisis generalizada, el ingreso del jefe de hogar disminuyó en la mayoría de los estratos sociales, ante lo cual los hogares intensificaron el uso de la fuerza de trabajo, especialmente de la femenina. Sin embargo, el efecto de dicha intensificación en el ingreso familiar fue heterogéneo. Los estratos bajos lograron compensar el deterioro en el ingreso del jefe con el de los otros miembros; el estrato informal medio lo incrementó y los estratos medios (formal e informal) presentaron disminuciones del ingreso familiar<sup>13</sup>.

El tamaño y la estructura del hogar, así como el ciclo doméstico, inciden en las estrategias familiares y en el bienestar de la unidad doméstica. Los hogares nucleares que se encontraban en

---

<sup>10</sup> Este autor señala que tanto la crisis como la aplicación de las políticas de ajuste, estabilización y reforma estructural, repercutieron negativamente en áreas que afectan directamente el bienestar social: el papel del Estado como garante del bienestar se debilitó, debido a la aguda contracción del gasto social; la generación de empleo asalariado se tornó escasa, mientras que el sector informal se expandió; hubo un deterioro acelerado y sostenido del salario real que derivó en el incremento de los niveles absolutos y relativos de pobreza y marginación.

<sup>11</sup> Las tres fuentes secundarias utilizadas son: la Encuesta Nacional Demográfica (END, 1982), la Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud (ENFES, 1987) que tienen representatividad nacional y una encuesta tipo panel del Instituto Nacional del Consumidor (INCO) que se realizó entre 1985 y 1988 en la zona metropolitana de la Ciudad de México.

<sup>12</sup> Para profundizar en las estrategias que buscan mejorar la eficacia de los recursos y las que afectan el tamaño y la estructura familiar, se recomienda revisar Tuirán (1993).

<sup>13</sup> Tuirán utiliza la estratificación propuesta por el Instituto Nacional del Consumidor (INCO) de acuerdo con el tipo de ocupación de los jefes de hogar y los ingresos de la familia: estrato formal bajo, formal medio bajo, formal medio, informal bajo e informal medio.

etapas iniciales o avanzadas del ciclo doméstico, mostraron el mayor grado de deterioro del ingreso familiar durante el período observado; en contraste, los hogares nucleares con al menos un hijo entre 13 y 18 años fueron los únicos en los que aumentaron los salarios reales. Por su parte, los hogares extensos en donde el núcleo central tenía hijos menores de 13 años, experimentaron un descenso inicial del ingreso del jefe y del ingreso familiar y posteriormente tuvieron una lenta recuperación, mientras que los hogares extensos cuyo núcleo tenía hijos mayores de 12 años, lograron compensar la caída del ingreso del jefe con las remuneraciones de los otros miembros.

Por último, Tuirán observa la relación entre consumidores y perceptores de ingresos, producto de la puesta en marcha de las estrategias familiares por parte de los hogares encuestados por el INCO y encuentra que en los hogares más pobres (sectores bajos) la mayor incorporación de los miembros a la actividad económica produjo una relación más favorable entre consumidores y productores de ingresos, mientras que, en los hogares de ingresos medios, esta relación se tornó más desfavorable.

Otro estudio importante dentro de la perspectiva de las estrategias familiares en los años noventa, es el de González (1994), el cual parte de una revisión de varios estudios sobre el tema en los países de América Latina para examinar las respuestas (estrategias) de las familias pobres urbanas de la región, ante el deterioro en las condiciones de existencia producido por la crisis de los años ochenta.

De acuerdo con la autora, los pobres urbanos fueron severamente afectados por el deterioro de los salarios reales, el desempleo, el estancamiento del empleo formal y la contracción del gasto social. Asimismo, se observó un empobrecimiento de los sectores medios que se vieron afectados en sus niveles de ingreso y patrones de consumo. Las nuevas políticas económicas impactaron en el bienestar de los hogares a través de tres vías: 1) disminución del gasto público social y del empleo público; 2) debilitamiento de la cantidad y calidad de los servicios públicos; y 3) aumento de precios de alimentos por desaparición de subsidios.

Dentro de las estrategias más importantes de los hogares para amortiguar los efectos de la crisis, destaca la intensificación del trabajo a través de la participación de otros miembros del hogar (especialmente las mujeres), los cambios en los patrones de consumo y en la composición de los hogares y la participación en redes de ayuda mutua que sobrepasan el ámbito doméstico.

### *1.3.3. La vigencia de las perspectivas dentro de la investigación reciente.*

Desde finales de los años noventa se han desarrollado diversas investigaciones que retoman las perspectivas señaladas, para analizar la participación económica de quienes tradicionalmente se han denominado “otros miembros” o “trabajadores secundarios” del hogar<sup>14</sup>, en el contexto de consolidación del modelo económico vigente. Este es el caso de los trabajos de García y Pacheco (2000, 2014) y Rausky (2009).

García y Pacheco (2000) analizan la participación económica de las esposas, hijos e hijas en los hogares con jefatura masculina de la Ciudad de México a mediados de los noventa. El interés por este tema se deriva principalmente de los hallazgos de investigaciones previas que han señalado una tendencia creciente desde los años setenta en la participación económica de las cónyuges y otras mujeres adultas en todos los sectores sociales y la importancia de dicha participación para amortiguar el deterioro en las condiciones de vida de los hogares.

Los resultados de la investigación comprueban la influencia de variables individuales y del contexto sociodemográfico y socioeconómico familiar, sobre la participación laboral de los distintos miembros del hogar. Dentro de las variables individuales, la edad es el factor más importante para explicar la participación de las esposas y los hijos varones; la escolaridad también es una variable importante para explicar la participación de todos los miembros; sin embargo, en el caso de las esposas e hijas, son los niveles altos y en el caso de los hijos los niveles bajos, los que favorecen la participación. Con respecto a las variables sociodemográficas del contexto familiar, las autoras encuentran que el estado civil influye en el caso de las hijas, siendo las solteras las que presentan mayor propensión a la participación; así mismo, la presencia de niños (as), es una variable de importancia en tanto restringe la participación laboral de las esposas.

Por último, el análisis de las variables socioeconómicas ofrece resultados interesantes: en primer lugar, al controlar por otros factores, se ratifican los hallazgos de investigaciones previas sobre la relación inversa entre el ingreso del jefe y la participación de las esposas. Sin embargo, en el caso de los hijos e hijas la relación no es tan clara. En segundo lugar, los resultados muestran que al

---

<sup>14</sup> La economía laboral y los estudios sobre trabajo femenino también han investigado los factores asociados a la participación de los “otros miembros” en el mercado de trabajo. Sin embargo, se presentan aquí estudios que se enmarcan en las perspectivas de estrategias familiares y participación económica familiar enfocándose en la unidad doméstica y que son referentes importantes dentro del campo sociodemográfico.

controlar por los demás factores, el único contexto familiar en el que aumenta significativamente la participación económica de las esposas y los hijos varones, es en los hogares en donde el jefe es independiente (especialmente si es no manual).

Adoptando el enfoque de las estrategias familiares y centrándose específicamente en las estrategias laborales, Rausky (2009) desarrolla un análisis cualitativo del trabajo infantil, en un barrio en condiciones de pobreza estructural situado en la periferia de la ciudad de La Plata. La autora presenta los resultados a través de una narrativa detallada sobre las prácticas y percepciones de los individuos, que incorpora algunos extractos de las entrevistas. Se presentan aquí los hallazgos más generales sobre la organización del trabajo y el impacto del trabajo infantil en la reproducción familiar.

Los hogares analizados recurren al autoempleo como vía principal para la generación de ingresos y sus miembros se dedican a la recolección, clasificación y venta de material reciclable -cirujeo-. En general, los niños llevan a cabo estas actividades junto a otros miembros de la familia; la organización del trabajo en el seno del hogar, define tanto la temporalidad y la intensidad de este trabajo, como las actividades específicas.

En algunos hogares el trabajo infantil es permanente y en otros, varía de acuerdo con la gravedad de la situación económica. Así mismo, la intensidad del trabajo y la responsabilidad que adquiere el niño, es mayor en hogares extendidos y con jefatura femenina. La división del trabajo al interior de los hogares es variada, sin embargo, en el caso del trabajo infantil, la posición ordinal prima sobre la distinción de género, es decir, los hijos mayores, sean hombres o mujeres, son quienes tienen más probabilidades de trabajar. Dentro de la actividad del cirujeo, los niños se desempeñan principalmente en la etapa de recolección, realizando tareas “livianas” durante el recorrido.

En cuanto al impacto del trabajo infantil en la reproducción, Rausky resalta que, en general, la incorporación de los niños en las actividades de cirujeo tiene un impacto importante ya que, por un lado, reduce la carga laboral de los adultos y por otro, aporta dinero y otros pagos en especie que sirven para cubrir las necesidades más básicas del grupo familiar.

En una investigación más reciente, García y Pacheco (2014) analizan la participación económica de las esposas (unidas o no legalmente) que residen en las áreas urbanas mayores de cien mil habitantes en México, y de los factores asociados a dicha participación, durante el período

comprendido entre 1991 y 2011. Su estudio se basa en el análisis de información de encuestas transversales y en la utilización de regresiones logísticas para comprobar la influencia de los diferentes factores.

Al comparar los coeficientes de las variables individuales en los modelos correspondientes a 1991 y 2011, las autoras encuentran resultados interesantes. En primer lugar, se confirma la influencia de las variables individuales en la participación de las esposas: para los dos años, las mujeres en el grupo 30 a 39 años presentan la mayor propensión a la participación; en contraste, la escolaridad influye de forma diferente en los dos años observados: en 1991 bastaba con tener primaria completa para incrementar la propensión a la participación, mientras que en el 2011, son las esposas con nivel preparatoria y más, las que logran una mayor participación; en cuanto al estado civil, la participación de las unidas es mayor que el de las casadas.

Así mismo, se corrobora la influencia de las variables sociodemográficas familiares: en los dos años considerados, la presencia de niños menores de 7 años, disminuye la propensión a la participación, lo cual evidencia la solidez de esta variable como factor restrictivo, aun controlando el efecto de otros factores. Por su parte, la presencia de mujeres inactivas presenta el comportamiento opuesto, es decir, facilita la participación de las esposas.

Finalmente, los resultados de las variables asociadas al contexto socioeconómico familiar muestran que la inserción laboral del jefe tiene una influencia importante en la participación de su esposa: cuando él es desempleado o es no asalariado, la participación de ella es más probable. Así también, el ingreso per cápita, considerado como proxy del nivel de vida familiar, muestra que las mujeres con más altos niveles de vida, tienen más posibilidades de participar económicamente.

#### *1.3.4. Principales elementos analíticos sobre el vínculo entre familia y trabajo.*

La revisión de algunos estudios representativos de estas perspectivas, permite identificar sus principales aportes analíticos para el estudio del vínculo entre familia y trabajo, relativos a la unidad de análisis, la población objeto de estudio y los factores que influyen en la participación de los miembros del hogar en el mercado de trabajo.

En primer lugar, desde las dos perspectivas se ha reconocido que es en el ámbito familiar en el que se organiza la reproducción (Torrado, 1982; García et al., 1982; González, 1986). Además,

desde la perspectiva de la participación, se ha resaltado el papel de la familia como mediadora entre el nivel estructural y el individual, así como la necesidad de reconceptualizar la oferta de mano de obra como un conjunto de individuos que organizan su manutención de manera conjunta (García et al., 1982). Estas consideraciones han dirigido la mirada a la unidad familiar, la unidad doméstica o el hogar, como unidad de análisis en esta línea de investigación.

En segundo lugar, los estudios de las dos perspectivas se han preocupado por analizar los diferentes sectores sociales para construir una mirada más amplia de la estructura social (García et al., 1982; Tuirán, 1993). Gracias a esto, se ha comprobado en contextos de crisis económica, el deterioro generalizado de las condiciones de vida. Sin embargo, este aporte no resta validez a los estudios que se enfocan particularmente en los sectores más pobres, pues son estos los que más recientes los efectos de dichas crisis.

En tercer lugar, se ha acumulado evidencia empírica de gran importancia, para comprender el vínculo entre familia y trabajo por medio del análisis de ciertos factores asociados con la participación de la mano de obra familiar en el mercado laboral. Los estudios revisados han demostrado que la participación de los distintos miembros del hogar, está fuertemente influenciada por su posición en la estructura socioeconómica -ya sea esta entendida como clase social, sector social o estrato- y por las características sociodemográficas de quienes participan y de los hogares a los que pertenecen. En este sentido, aunque se enfocan en el vínculo entre familia y trabajo, contemplan al bienestar socioeconómico como parte importante de la relación.

Por último, estos hallazgos muestran que, como respuesta a los diversos cambios económicos, el modelo tradicional de familia en donde la reproducción se organizaba a partir de la participación del jefe varón en el mercado laboral y el trabajo doméstico y de cuidado a cargo de las mujeres, ha dejado de ser predominante. Las condiciones económicas adversas hacen que estos arreglos familiares se diversifiquen –cuando es posible-, enviando a otros miembros al mercado laboral.

#### **1.4. El vínculo entre familia, trabajo y bienestar**

La situación de bienestar de la población ha sido una preocupación de larga data -tanto en la política pública como en la academia- alrededor del mundo. El discurso del desarrollo capitalista incluía la promesa de acabar con la pobreza a través de la distribución del ingreso. Sin embargo,

esta promesa no se ha cumplido y en los países en desarrollo, el fenómeno se ha tornado más grave tanto numéricamente como por las dimensiones de las carencias (Salles y Tuirán, 1999).

En América Latina, los altos índices de pobreza y desigualdad que persisten en los distintos países, han motivado un sinnúmero de investigaciones que buscan comprender estos fenómenos a través del análisis de diversos factores que condicionan la posición social de los hogares e individuos dentro de una estructura social desigual y jerarquizada.

En este apartado se recuperan algunos de los estudios que se consideran más importantes para la comprensión del vínculo entre familia, trabajo y bienestar y, por lo tanto, resultan referentes significativos para la construcción del modelo analítico de la presente investigación. Se trata de investigaciones que evalúan la situación de bienestar de los hogares, a través de los conceptos de pobreza, vulnerabilidad o riesgo de empobrecimiento.

#### *1.4.1. Los estudios sobre pobreza*

Las investigaciones que conforman este grupo no profundizan en la conceptualización de la pobreza. Sin embargo, de acuerdo con Boltvinik (1994) el término está asociado a un estado de carencia que se relaciona con lo necesario para el sustento de la vida. En este sentido, la preocupación central de los estudios sobre el tema es que en el contexto latinoamericano existe un gran conjunto de hogares que no logran superar sus carencias materiales.

Aunque desde los primeros años del siglo XXI la discusión académica se ha centrado en la necesidad de ampliar la mirada y entender la pobreza como un fenómeno multidimensional que incluye, además de las privaciones materiales otras de orden social (Mora, 2010), la mayoría de los estudios aquí presentados se basan en información estadística que remite a una visión de la pobreza desde una dimensión puramente económica (quintiles de ingreso e incidencia de la pobreza por ingreso, principalmente).

Para efectos de exposición, se hace una distinción de los trabajos revisados en dos subgrupos. El primero está representado por estudios de la CEPAL que incluyen diagnósticos sobre familias latinoamericanas. El segundo se compone por investigaciones propias del campo sociodemográfico.

### Los estudios de la CEPAL

Este primer grupo de estudios está representado por investigaciones publicadas por la CEPAL, que señalan relaciones entre las características sociodemográficas y laborales de las familias latinoamericanas y su situación de bienestar, con el fin de enunciar recomendaciones de política pública dirigidas a mejorar dicha situación. Se presentan aquí los trabajos de Arriagada (1997, 2004) y Cecchini y Uthoff (2007).

Con base en el análisis de información proveniente de encuestas a hogares, Arriagada (1997, 2004) analiza varios países de América Latina (áreas urbanas)<sup>15</sup>. En estos trabajos, la autora parte de la idea de que la familia es el espacio privilegiado para la acción de las políticas sociales y económicas, por ser una instancia mediadora entre el individuo y la sociedad y entre los cambios macro y microeconómicos. En este sentido, el diseño de políticas para combatir la pobreza debe tener en cuenta la gran heterogeneidad de las estructuras familiares, así como la relación entre distintas características de las mismas y su vulnerabilidad económica<sup>16</sup>.

En el primer trabajo, Arriagada (1997) resalta que la creciente heterogeneidad de las familias latinoamericanas es el resultado de importantes y rápidas transformaciones que se acentuaron durante los años noventa, entre las que destaca la disminución del tamaño del hogar, el aumento de la jefatura femenina, el aumento de los hogares monoparentales, los hogares sin núcleo y los unipersonales y el envejecimiento de las familias (disminución de los hogares en etapas tempranas del ciclo de vida familiar y aumento de los que se encuentran en etapas avanzadas).

Posteriormente, señala que la vulnerabilidad económica varía de acuerdo con el tipo de hogar (refiriéndose a la composición de parentesco) y con el ciclo de vida familiar. En lo que corresponde al tipo de hogar, observa que el mayor riesgo de pobreza se encuentra en las familias extendidas, luego siguen las nucleares. Los unipersonales son los que tienen menor pobreza. En todos los tipos de hogar, los de jefatura femenina tienen mayor probabilidad de pobreza. Asimismo, en lo concerniente al ciclo de vida familiar, encuentra que el ciclo II, en donde el hijo mayor tiene entre 13 y 18 años, es en el que más se concentra la pobreza ya que esta es la etapa

---

<sup>15</sup> El trabajo de 1997 incluye 12 países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Uruguay y Venezuela. En el trabajo de 2004 se incluyen, además de los anteriores, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Perú y República Dominicana.

<sup>16</sup> Si bien la autora afirma que entiende la vulnerabilidad económica en términos de la probabilidad de pertenecer a hogares pobres, los datos presentados aluden a la incidencia de la pobreza que mide el porcentaje de hogares pobres y, en algunos casos, a la pertenencia de los hogares a los quintiles de ingreso per cápita.

donde la tasa de dependencia es mayor. La menor vulnerabilidad se encuentra en las etapas inicial y final, seguidas de la etapa III<sup>17</sup>.

Por último, señala que la capacidad de acceso al bienestar de los hogares se transforma a través de dos mecanismos: 1) por el cambio en el número de perceptores de ingresos que incluye la participación laboral de mujeres y niños y 2) por la reducción del tamaño del hogar a través de la salida de algún miembro dependiente.

En el segundo trabajo (2004), la misma autora señala resultados similares para el año 2002. Los hogares unipersonales tienen importante presencia en el quintil más alto de ingresos, al igual que los hogares nucleares sin hijos y los de jefatura masculina. En contraste, las familias monoparentales jefaturadas por mujeres se concentran en mayor proporción en el quintil más bajo. La peor situación de los hogares con jefatura femenina se explica por el menor número de aportantes económicos y por los menores ingresos promedio que ellas reciben cuando trabajan.

Al evaluar la incidencia de la pobreza, encuentra que esta es mayor entre las familias extendidas y compuestas y dentro de ellas, entre los hogares monoparentales con jefa. Asimismo, a las familias extendidas les siguen las nucleares y dentro de ellas, las biparentales con hijos y las monoparentales con jefatura femenina, son las que presentan una peor situación. En oposición, la menor incidencia de la pobreza se encuentra en hogares unipersonales y nucleares sin hijos.

En lo que corresponde al ciclo de vida familiar, Arriagada observa que la pobreza es mayor entre las familias con hijos en etapas de inicio, expansión y consolidación, mientras que aquellas conformadas por parejas sin hijos, presentan una situación económica más favorable.

Por su parte, Cecchini y Uthoff (2007) analizan la reducción de la pobreza en América Latina entre 1990 y 2005 y las tendencias demográficas, familiares y laborales que contribuyeron a tal reducción. Estos autores argumentan que el subempleo, el desempleo, las altas tasas de dependencia demográfica, los bajos niveles de capital humano y la baja productividad de algunas ocupaciones, son la causa de los altos índices de pobreza en la región.

---

<sup>17</sup> En este estudio la autora define las distintas etapas del ciclo de vida familiar, de acuerdo con la edad de la mujer y la de los hijos. La etapa inicial corresponde a una pareja joven sin hijos donde la jefa de hogar o cónyuge es menor de 36 años. La etapa I corresponde a hogares donde el hijo mayor del jefe tiene menos de 13 años. En la etapa II, el hijo mayor del jefe tiene entre 13 y 18 años. En la etapa III, el hijo mayor del jefe tiene 19 años o más. La etapa final es llamada “nido vacío” y corresponde a parejas adultas sin hijos donde la jefa o cónyuge tiene es mayor de 35 años.

Aunque reconocen que la pobreza es un fenómeno complejo y multidimensional, utilizan indicadores de ingresos monetarios que refieren a privaciones en la capacidad para satisfacer las necesidades más básicas. Primero, señalan que durante el período analizado, la proporción de personas pobres en el conjunto de países de la región<sup>18</sup> se redujo de 48.3% a 38.5%. Luego, analizan la reducción de la pobreza a través del ingreso per cápita de los distintos países y encuentran que esta mejora de bienestar fue posible gracias a dos factores: 1) al aumento en la tasa de ocupación global y 2) al aumento del ingreso por ocupado.

Sin embargo, al analizar las tendencias nacionales observan que el primer factor ha tenido un mayor efecto en la reducción de la pobreza de la región, pues gracias a la reducción de la dependencia demográfica – relacionada con comportamientos demográficos que transforman la estructura por edad de la población, así como el tamaño y la estructura de la familia- y a la mayor participación económica de las mujeres, la tasa de ocupación global aumentó en todos los países (excepto en Uruguay), mientras que el incremento del ingreso total por ocupado solo se presentó en siete países.

Si bien, los resultados anteriores son los que responden a su objetivo central, cabe destacar que, en su argumentación, los autores reconocen que el bienestar de las personas se ve afectado por las características de los hogares y familias a los que pertenecen y presentan algunas relaciones: 1) las familias de mayor tamaño se ubican principalmente en el primer quintil de ingresos mientras que las de menor tamaño se concentran en el quintil superior; 2) los quintiles más pobres de la distribución del ingreso concentran la mayoría de las familias en etapas de inicio, expansión y consolidación, mientras que las familias en etapa de salida, las parejas sin hijos y los hogares no familiares, se ubican principalmente en los quintiles más ricos.

### Los estudios sociodemográficos

En el campo sociodemográfico diversos estudios han señalado relaciones entre las características de los hogares y su situación de bienestar. Dentro de este grupo se incluyen las investigaciones de Ariza y Oliveira (2007) y de Montoya (2018) que analizan relaciones entre diversas características de los hogares y su situación de bienestar. También se presentan el trabajo de Acosta (2001) que enfatiza en la relación entre jefatura femenina y pobreza.

---

<sup>18</sup> En su estimación, los autores incluyen los 18 países incluidos en el trabajo de Arriagada (2004), más Haití.

Ariza y Oliveira (2007) analizan la diversidad de arreglos familiares en América Latina e identifican los que enfrentan mayores niveles de pobreza relativos. En primer lugar, exponen un conjunto de transformaciones sociodemográficas y socioeconómicas acontecidas en las últimas décadas del siglo XX, que repercutieron significativamente en la organización de la vida familiar<sup>19</sup>, señalando las convergencias y divergencias entre países con diferentes niveles de desarrollo.

Seguidamente, enuncian importantes transformaciones de los arreglos familiares que provocaron una creciente heterogeneidad de los mismos. Destacan entre estos cambios el aumento de hogares unipersonales, la pérdida de importancia de los nucleares biparentales, la persistencia de las familias extensas y el aumento de la jefatura femenina.

En lo que corresponde a los arreglos familiares y su bienestar, las autoras encuentran que, en todos los países analizados, los hogares extensos son los que presentan mayores niveles de pobreza, seguidos por los nucleares biparentales con hijos y los monoparentales con jefatura femenina.

Por último, resaltan dos rasgos importantes en la organización y la convivencia de las familias. El primero alude a una pérdida de importancia del modelo tradicional de familia en donde el jefe varón es el proveedor exclusivo y el trabajo doméstico está a cargo de la esposa y a un aumento de los arreglos familiares con dos o más proveedores. El segundo rasgo es la persistencia de las inequidades de poder al interior de las familias derivada del reforzamiento de desigualdades de clase y género.

De otro lado, Montoya (2018) analiza el papel que juegan las características sociodemográficas y laborales de las unidades domésticas sobre sus condiciones de vida de hogares con al menos un miembro ocupado en las zonas urbanas de México, para los años 2008 y 2010. A través de modelos de regresión logística binomial, que utilizan la información de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares para estos dos años, comprueba la influencia de distintos

---

<sup>19</sup> Dentro de las primeras incluyen procesos asociados con la transición demográfica (descenso de la fecundidad y la mortalidad, envejecimiento de la población y separación de la sexualidad y la reproducción) y los cambios relacionados con la formación y disolución de las familias, que han derivado en una gran diversificación de los arreglos familiares. En cuanto a las transformaciones socioeconómicas, señalan que la mayoría de países de la región atravesaron por un cambio el modelo económico que estuvo acompañado de una erosión del mercado laboral.

factores en la probabilidad que tienen las unidades domésticas de acceder o no a la canasta normativa de satisfactores esenciales (CNSE)<sup>20</sup>.

En primer lugar, señala los factores que aumentan la propensión de acceder a la CNSE tanto en 2008 como en 2010. Dentro de las características sociodemográficas, el que el hogar se encuentre en etapa de salida del ciclo de vida familiar y que tenga jefe con instrucción igual o mayor a media superior, son las que tienen un mayor efecto positivo. En cuanto a los atributos laborales, que los ocupados del hogar trabajen en promedio 35 horas semanales o más, y que el jefe se dedique a actividades no manuales semi-calificadas o que sea profesionista o directivo, son las que tienen mayor influencia para la consecución de condiciones de vida satisfactoria.

En cuanto a las demás variables incluidas en sus modelos, Montoya resalta otras asociaciones importantes. El sexo del jefe de hogar resultó un factor significativo para 2008, mostrando que el estar jefaturado por una mujer disminuye la propensión a adquirir la CNSE. Sin embargo, esta característica no es significativa en los resultados de 2010. Asimismo, destaca que la composición de parentesco ampliada aumenta la propensión de adquirir la CNSE, mientras que, en 2010, son los hogares unipersonales y los nucleares biparentales, los que tienen mayor probabilidad de lograr su adquisición.

De igual forma subraya que de acuerdo con los resultados de los modelos, casi todas las variables laborales presentan una asociación clara con las condiciones de existencia. Si bien la jornada de trabajo promedio de los trabajadores del hogar y el tipo de ocupación del jefe son los que tienen un mayor efecto, también se confirma la influencia del tipo de actividad<sup>21</sup>. Los hogares de asalariados precarios, no asalariados y mixtos, se encuentran en una situación más deprimida que los de asalariados protegidos.

Finalmente, destaca el efecto que tiene la relación consumidores-proveedores en las condiciones de existencia del hogar. La propensión de acceder a la CNSE disminuye, a medida que esta relación aumenta y argumenta que este resultado confirma las dificultades que enfrentan los hogares para sostenerse con el ingreso de un solo proveedor.

---

<sup>20</sup> Si bien esta autora no utiliza el concepto de pobreza, su estudio se incluye en este grupo debido a que el término condiciones de vida alude a la probabilidad de adquirir o no la canasta normativa de satisfactores esenciales (CNSE) propuesta por Boltvinik y Marín (2003) para medir la pobreza en México.

<sup>21</sup> En este trabajo Montoya hace una clasificación de las unidades domésticas de acuerdo con el tipo de actividades que desempeñan sus miembros en el mercado de trabajo, incluyendo la calidad del empleo para los asalariados. Las cuatro clases de hogares son: asalariados protegidos, asalariados precarios, no asalariados y mixtos.

El estudio de la relación entre el sexo de la jefatura del hogar y su situación de bienestar ha constituido uno de los principales debates en el campo sociodemográfico. Diversas investigaciones se han centrado en esta asociación, integrando en sus explicaciones otras características de las unidades domésticas.

Acosta (2001) hace una revisión de los resultados de la investigación empírica acerca del tema, en América Latina y el Caribe, en general, y en México, en particular. Los trabajos incluidos se distinguen en tres tipos. El primero contempla trabajos sociodemográficos cuantitativos basados en el análisis de información proveniente de censos de población y encuestas a hogares. El segundo se compone de estudios cualitativos sociodemográficos o antropológicos que analizan información obtenida a partir de la aplicación de entrevistas a profundidad. El tercero, está conformado por otras revisiones de bibliografía propia del campo sociodemográfico.

El autor sintetiza los hallazgos de los estudios sobre el tema alrededor de cuatro aspectos, haciendo la salvedad de que las definiciones de jefatura femenina utilizadas por los diferentes autores no son uniformes y que los resultados empíricos sobre la prevalencia de la jefatura femenina, las características sociodemográficas de las jefas y los resultados acerca del bienestar de los hogares dirigidos por mujeres, están permeados por el concepto utilizado.

Se presentan aquí los hallazgos relacionados con el cuarto aspecto que aborda específicamente la relación entre la jefatura femenina y el bienestar familiar<sup>22</sup>. En primer lugar, el autor señala una gran diversidad de indicadores utilizados para acercarse al análisis del bienestar. En los diferentes estudios aparecen el ingreso familiar, la prevalencia de la pobreza, el predominio del empleo informal y mal remunerado entre sus miembros, las horas dedicadas al mercado de trabajo y al trabajo doméstico, las características de la vivienda y de sus servicios, la existencia del trabajo infantil y juvenil, la deserción escolar, la salud infantil, los diferentes aspectos de las relaciones familiares entre géneros y generaciones, y la violencia doméstica.

En segundo lugar, Acosta afirma que, entre los factores condicionantes del bienestar de los hogares con jefatura femenina, los diversos estudios atribuyen gran importancia a la vulnerabilidad social de las propias jefas, derivada de la ausencia del cónyuge y sus

---

<sup>22</sup> El primer aspecto se refiere a la prevalencia de los hogares con jefatura femenina en los diferentes contextos sociales de América Latina y el Caribe. El segundo, trata sobre la importancia relativa de los factores demográficos, económicos y sociales que explican el surgimiento de los hogares con jefatura femenina. El tercer aspecto contempla las características sociodemográficas de las jefas y de sus hogares. Para conocer los hallazgos de la investigación empírica sobre estos particulares, véase Acosta (2001).

consecuencias sobre los ingresos familiares y de la necesidad de compatibilizar sus responsabilidades económicas con las familiares (trabajo doméstico y de cuidado). Estos factores constituyen desventajas producidas por condicionantes de género tanto en el hogar como en el mercado laboral.

En tercer lugar, el autor subraya que la evaluación de la evidencia empírica contenida en las diversas investigaciones no permite establecer conclusiones definitivas acerca de la relación entre jefatura femenina y bienestar, especialmente cuando los estudios analizan los hogares de manera general y utilizan indicadores agregados de pobreza. Si bien, la mayoría de estudios remarcan que los hogares con jefatura femenina presentan una situación de bienestar más deficitaria que los dirigidos por hombres, algunos estudios sobre el contexto mexicano contradicen esta relación.

Por ejemplo, Cortés y Rubalcava (1995) encuentran que la jefatura del hogar no explica en sí misma una mayor o menor pobreza y que los hogares con jefatura femenina no son los más pobres entre los pobres. Asimismo, Gómez de León y Parker (2000) encuentran que las jefas de hogar son menos pobres que los jefes debido a que son las principales receptoras de las remesas.

Dada esta falta de consenso, Acosta subraya que los trabajos revisados muestran la necesidad de reconocer la heterogeneidad demográfica y social de los hogares con jefatura femenina y evaluar la contribución relativa de cada uno de los factores condicionantes del bienestar de estos hogares, para mejorar el entendimiento de esta relación.

#### *1.4.2. Los estudios sobre vulnerabilidad o riesgo de empobrecimiento*

Las investigaciones consideradas en este grupo parten de una preocupación por los efectos del modelo económico globalizado sobre la estructura social de los países latinoamericanos, desde una visión más sociológica que se centra, en los mecanismos de exclusión/integración social. De acuerdo con Mora y Pérez (2006) en el contexto latinoamericano coexisten distintas definiciones del término, las cuales apuntan a diferentes objetos de estudio y unidades de análisis. Sin embargo, en términos generales la noción de vulnerabilidad alude a una situación de riesgo. A continuación, se presentan dos trabajos cuyos aportes se consideran importantes para el análisis propuesto en la presente investigación.

El primero (Kaztman, 2002), proporciona elementos analíticos para entender la vulnerabilidad en términos de su relación con las transformaciones estructurales que devinieron del cambio en el

modelo de acumulación. El segundo (Mora y Pérez, 2006, parte de un argumento similar al del estudio de Katzman, abonando a la comprensión de los vínculos entre familia, trabajo y bienestar a nivel de los hogares a través de la exploración de relaciones entre sus características sociodemográficas y laborales y su situación de bienestar.

El estudio de Katzman (2002) explora los efectos de las nuevas modalidades de crecimiento sobre la estructura social de cuatro áreas metropolitanas en América Latina: Buenos Aires, Santiago de Chile, Ciudad de México y Montevideo. El autor retoma desarrollos conceptuales previos sobre la vulnerabilidad social<sup>23</sup> y propone un nuevo enfoque que la concibe como producto tanto de la composición del portafolio de activos de los hogares -cuyos principales componentes son los capitales financiero, humano, físico y social-, como de las transformaciones de las estructuras de oportunidades de acceso al bienestar - Estado, mercado y comunidad-, que inciden en las probabilidades de que los individuos o los hogares puedan mejorar sus condiciones de vida.

En la primera parte, Katzman caracteriza los contextos nacionales y observa que, aunque presentan claras divergencias en el desarrollo de sus regímenes de bienestar y en los contenidos de equidad incorporados a sus matrices socioculturales básicas (derechos sociales y derechos de los trabajadores), las transformaciones en los mercados laborales muestran convergencias importantes hacia la flexibilización y desregulación.

En la segunda parte, el autor profundiza en la segmentación de las estructuras de oportunidades en el mercado laboral y otras esferas sociales, en las áreas urbanas objeto de su estudio. Señala que, en el contexto de las nuevas modalidades de crecimiento, los trabajadores menos calificados se ven afectados por una reducción de la cantidad y calidad de los empleos a los que pueden acceder. Los resultados de su análisis comprueban este argumento.

En primer lugar, en todas las ciudades el desempleo abierto creció durante los años noventa y aumentaron las disparidades entre los menos y los más educados. En segundo lugar, en todas las ciudades con excepción de Montevideo aumentó el porcentaje de asalariados que no están vinculados a empleos de calidad y la disparidad en cuanto a la precariedad de condiciones de

---

<sup>23</sup> Katzman señala que su enfoque se construye retomando elementos de las propuestas de Caroline Moser, Carlos Filgueira y de algunos trabajos previos de su autoría.

trabajo según niveles de calificación. En tercer lugar, la brecha de ingresos entre asalariados con distintos niveles de educación, aumentó en cada una de las ciudades.

A partir de estos hallazgos, Kaztman reflexiona sobre los efectos de estas disparidades sobre la estructura social. Plantea que el aumento de los retornos a la educación puede tener un efecto positivo al convertirse en un estímulo para la inversión educativa, o un efecto negativo al consolidar y legitimar estructuras sociales no equitativas y trasladar las desigualdades a otras esferas.

La dirección del impacto dependerá de que las sociedades y gobiernos pongan en marcha acciones de corto, mediano y largo plazo para evitar la exclusión social de los trabajadores menos calificados. En el corto plazo, los efectos dependerán de iniciativas para asegurar los mínimos de ingreso que permiten el ejercicio de la ciudadanía, para capacitar a los trabajadores menos calificados y para generar apoyos a los microemprendimientos. En el mediano y largo plazo, los efectos obedecerán a las medidas que se tomen para evitar que las desigualdades en el mercado de trabajo se trasladen a otras esferas sociales productoras de capital humano (salud y educación) o de capital social (comunidades y vecindarios).

Mora y Pérez (2006) parten de una revisión de las distintas conceptualizaciones sobre vulnerabilidad social y subrayan sus principales coincidencias: 1) reconocen el carácter estructural del fenómeno como rasgo constitutivo del desarrollo social contemporáneo y destacan el papel del mercado de trabajo como el espacio social privilegiado para asegurar el bienestar social de los integrantes de la sociedad ; 2) definen la vulnerabilidad como una propensión que pone en riesgo el nivel de bienestar de los hogares; 3) la entienden como un fenómeno de carácter probabilístico, y 4) consideran que puede tener impactos diferenciales sobre los hogares expuestos a factores de riesgo.

Pese a estas coincidencias, las diferentes definiciones han derivado en una creciente polisemia del término “vulnerabilidad social”, lo que obliga a estos autores a tomar distancia y delimitar la zona de vulnerabilidad, sustituyendo esta noción por la de riesgo de empobrecimiento, entendido como resultado de la conformación de un nuevo estrato social que constituye un subgrupo de los

estratos medios, cuyas condiciones de vida están sujetas a condiciones de inseguridad debido a la presencia de factores estructurales que impiden la consolidación de su integración social<sup>24</sup>.

Posteriormente revisan de manera crítica algunas propuestas de medición de la “vulnerabilidad social” y plantean una metodología propia que deriva en una propuesta de estratificación de los niveles de bienestar tomando como unidad de análisis al hogar. Esta propuesta permite profundizar en el análisis del riesgo de empobrecimiento de los sectores medios desde un enfoque probabilístico.

Finalmente, aplican esta metodología al caso costarricense. A partir de los datos recabados por la Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples (EHPM), analizan la probabilidad de que un hogar sea pobre mediante un modelo de regresión logística que contempla un conjunto de factores sociodemográficos, laborales y socio-territoriales, que podrían afectar dicha probabilidad.

Dentro de las variables sociodemográficas incluidas, solo el tipo de hogar –que alude a la nacionalidad del jefe de hogar y su cónyuge- y el sexo del jefe resultaron significativas. La probabilidad de ser pobre se reduce cuando un hogar es costarricense o mixto, en comparación con un hogar nicaragüense, mientras que los hogares con jefatura femenina son más propensos a ser pobres que los jefaturados por hombres.

Por otro lado, todas las variables laborales resultaron ser buenos predictores de la probabilidad de pobreza. La movilización de un mayor número de miembros del hogar al mercado de trabajo disminuye esta probabilidad. En el caso de los asalariados, el efecto aumenta a medida que disminuye la precariedad de sus puestos de trabajo. En el caso del autoempleo, el incremento en el número de trabajadores con autoempleo “intermedio” o “dinámico” disminuyen la probabilidad de ser pobre mientras que el número de autoempleados de subsistencia no incide significativamente en el nivel de bienestar. La presencia de miembros desempleados tiene un efecto contrario, aumentando la probabilidad de pobreza del hogar.

El nivel educativo promedio de la fuerza laboral activa del hogar y la región de residencia también resultaron significativas. Por un lado, un aumento en el nivel educativo se traduce en un decremento de la probabilidad de ser pobre. Por otro, los hogares que residen en la Región

---

<sup>24</sup> Esta conceptualización es desarrollada por los autores en un trabajo previo (Pérez y Mora, 2001) y recuperada en la revisión sobre los enfoques que presentan en este estudio.

Chorotega o en la Brunca, son más propensos a la privación material que los que se ubican en el resto de regiones del país.

A partir de estos resultados, los autores construyen una variable de estratificación del nivel de bienestar en donde distinguen cuatro categorías de hogares: pobres extremos, pobres relativos, no pobres en riesgo y no pobres sin riesgo. A partir de esta clasificación comprueban una importante presencia de hogares no pobres en riesgo de empobrecimiento en el contexto costarricense, cuyo volumen es similar al de los pobres relativos. Para los autores, este hallazgo demuestra que la verdadera barrera en materia de integración social no es la línea de pobreza y en esta medida es necesario replantear las políticas públicas vigentes para evitar el aumento de hogares en condiciones de pauperización.

#### *1.4.3. Principales elementos analíticos sobre el vínculo entre familia, trabajo y bienestar.*

La revisión de los estudios, permite identificar sus principales aportes analíticos para el estudio del vínculo entre familia, trabajo y bienestar. Estos aportes derivan tanto de las propuestas metodológicas, como de los hallazgos de las investigaciones y de la interpretación de sus autores y se pueden sintetizar en tres aspectos que serán de gran utilidad para la construcción del marco analítico.

En primer lugar, los estudios presentados han comprobado empíricamente la incidencia de características sociodemográficas como el tamaño del hogar, el sexo del jefe, la composición de parentesco, la etapa del ciclo de vida familiar y la relación consumidores-proveedores, en la situación de bienestar del hogar. Estas características no solo inciden en la mano de obra disponible sino también en el volumen de necesidades a cubrir a partir de los recursos disponibles.

En segundo lugar, algunos estudios han comprobado que las características educativas y laborales del jefe de hogar y/o de los distintos trabajadores, también inciden en el nivel de bienestar de los hogares. Dentro de las laborales, los estudios han incluido características como la forma de inserción en el mercado de trabajo, el tipo de ocupación, la jornada laboral, el desempleo y la calidad de los puestos de trabajo.

La inclusión de estas características tiene detrás un argumento que es fundamental para esta investigación. En el marco del modelo de acumulación vigente, que propició una reducción en el

papel del Estado como productor de bienestar, el mercado laboral adquirió mayor protagonismo en la definición del bienestar socio-económico. Por lo mismo, el deterioro de las condiciones laborales que ha acompañado a este modelo, ha tenido un impacto importante en el bienestar de los hogares.

Finalmente, los estudios sobre vulnerabilidad y riesgo de empobrecimiento han demostrado que el análisis del bienestar de los hogares basado en la distinción entre pobres y no pobres, se ha tornado insuficiente para comprender la diversidad de situaciones en términos de exclusión-vulnerabilidad-integración y por lo tanto se hace necesario construir propuestas de estratificación social que respondan mejor al contexto actual.

### **1.5. Elementos analíticos y conceptuales para el análisis de los hogares urbanos de Colombia.**

Como se mencionó en la introducción del presente capítulo, el marco analítico general de esta investigación es el de la reproducción social referida en particular a los procesos de reproducción cotidiana de la fuerza de trabajo. La revisión presentada a lo largo de este capítulo ha permitido identificar algunos elementos analíticos que constituyen la base de esta investigación.

Los enfoques teóricos sobre el bienestar permitieron entender los dos grandes significados que están detrás de los estudios sobre el tema en América Latina: el bienestar como sistema o como situación. Estas dos visiones están estrechamente relacionadas en términos analíticos, pues la situación de bienestar de los hogares depende en gran medida de la capacidad del Estado, el mercado y la familia para proveer bienestar.

En la mayoría de países de la región, el cambio en el modelo de acumulación, estuvo acompañado de una contracción de la intervención del Estado sobre la economía y una reducción de su papel como garante de derechos sociales lo que consolidó, más que antes, al mercado laboral como principal espacio social de acceso al bienestar. Sin embargo, este mercado ha sufrido un importante deterioro de las condiciones laborales que ha mermado la capacidad de los hogares y sus miembros para alcanzar niveles de bienestar satisfactorios que les permitan consolidar su integración social.

Asimismo, el papel de la familia como productora de bienestar ha sido central gracias al trabajo doméstico y de cuidado, especialmente a cargo de las mujeres. Ellas buscan administrar de la

mejor manera los recursos obtenidos en el mercado a través de la preparación de alimentos y de las actividades de limpieza y se ocupan del cuidado de niños y ancianos cuando el Estado no provee servicios de manera gratuita y el hogar no puede acceder a ellos por la vía del mercado.

En esta investigación se concibe el bienestar en términos de la capacidad de los hogares para lograr su integración social a partir de su situación socioeconómica. Teniendo en cuenta que los recursos con que cuentan los hogares para su manutención provienen principalmente de la venta de la fuerza de trabajo, es la inserción en el mercado laboral la que define, en mayor medida, la posición de los hogares en la estructura socioeconómica. Sin embargo, como se verá en el transcurso de esta investigación, tanto el Estado como la familia -entendida más allá de la unidad doméstica- también cumple un papel importante en la redistribución de los recursos, a través de ayudas monetarias que permiten a los hogares aumentar sus ingresos.

Por otro lado, los estudios sobre el vínculo sobre familia y trabajo han encontrado que la participación de los miembros del hogar en el mercado laboral está condicionada tanto por sus condiciones de existencia como por sus características sociodemográficas. Las investigaciones sobre contextos de crisis permitieron entender que, ante condiciones económicas adversas, los hogares buscan insertar más miembros en dicho mercado y alejarse del modelo de reproducción tradicional basado en un único proveedor. No obstante, no todos los hogares lo logran ya sea por constricciones propias del mercado laboral, porque no cuentan con fuerza de trabajo disponible o porque parte de sus miembros adultos, particularmente las mujeres, debe atender el trabajo doméstico y de cuidado.

En esta investigación se busca profundizar en la heterogeneidad de situaciones y arreglos laborales de los hogares, a partir del análisis separado de hogares con provisión única y hogares con provisión múltiple, así como de un conjunto de hogares que no cuentan con ingresos provenientes de la participación de sus miembros en el mercado de trabajo. Esta distinción permite por un lado analizar en qué medida estos tipos de hogares logran niveles de bienestar satisfactorios y por otro evaluar si este resultado responde a un efecto diferenciado de los factores que condicionan su situación de bienestar. Además, permite profundizar en la heterogeneidad de situaciones laborales que pueden existir en los hogares que logran insertar a varios de sus miembros en el mercado de trabajo.

Finalmente, los estudios que han analizado el vínculo entre familia, trabajo y bienestar han encontrado que la situación de bienestar de los hogares está condicionada tanto por características sociodemográficas del hogar y de sus miembros trabajadores como por las características de los puestos de trabajo a lo que estos acceden.

En esta investigación se reconoce la importancia de estos hallazgos y se recuperan en la construcción del modelo analítico. Se parte de la presunción de que el nivel de bienestar de los hogares urbanos colombianos está influenciado por diversos factores asociados a estos tres grupos. Por un lado, se consideran características sociodemográficas del hogar como el sexo de la jefatura, la composición de parentesco, el ciclo de vida familiar y la carga económica que alude a la relación entre consumidores y perceptores. Estas características no solo condicionan la participación de sus miembros en el mercado de trabajo sino también el volumen de necesidades que se deben satisfacer para alcanzar un nivel de bienestar satisfactorio.

Por otro lado, se incluyen en el análisis características de los miembros trabajadores como el sexo, la edad y el nivel educativo. Por último, se incorporan la presencia de desocupados y las características propias de los puestos de trabajo como la forma de inserción, el tipo de ocupación, el tamaño de empresa y especialmente, de la calidad de la inserción laboral. Estos atributos influyen tanto en la capacidad de los individuos para insertarse en el mercado de trabajo, como en las remuneraciones que pueden obtener.

La inclusión de la calidad de la inserción laboral como elemento central del análisis de la inserción laboral, está relacionada con la hipótesis principal de esta investigación, que considera que la calidad de la inserción laboral del hogar es el factor que condiciona en mayor medida su nivel de bienestar. Si se confirma esta conjetura a partir del análisis de los hogares objeto de estudio, habrá elementos para señalar que el deterioro de las condiciones laborales que se han observado en el mercado laboral, da lugar a la ruptura entre trabajo y bienestar.

Si bien los elementos enunciados hasta aquí configuran el marco analítico general de esta investigación, es necesario ahora profundizar en los conceptos clave en los que se basa esta investigación y que responden a los tres ejes analíticos centrales: familia, trabajo y bienestar.

En primer lugar, los términos familia y hogar han sido utilizados como sinónimos en gran parte de los estudios sobre el tema. Sin embargo, su significado no es equivalente. El primero se refiere a una institución formada a partir de relaciones de parentesco mientras que el segundo remite a

unidades organizadas o no por lazos de parentesco que comparten una residencia y organizan de manera conjunta su reproducción (Oliveira y García, 2018).

Esta investigación recupera los dos conceptos reconociendo la distinción entre sus significados. Por un lado, se toma al hogar como unidad de análisis para acercarse a la heterogeneidad de arreglos residenciales que derivan de los cambios económicos y sociales acontecidos en las últimas décadas. A lo largo de este documento se utilizan como sinónimos de hogar los términos unidad doméstica y grupo doméstico.

Por otro lado, se alude a la familia cuando se considera -en diversas partes del análisis- solamente a los hogares constituidos a partir de lazos de parentesco (nucleares, extendidos y compuestos) y cuando se recuperan en la interpretación relaciones del hogar con otros parientes con los que no se comparte la residencia.

Tributario de los estudios sobre la reproducción de la fuerza de trabajo, la consideración del hogar como unidad de análisis parte de su reconocimiento como el ámbito en el que se organiza la reproducción de la vida cotidiana a partir de la división del trabajo extradoméstico y del trabajo doméstico y de cuidado entre sus diversos miembros. Asimismo, el hogar se concibe como instancia mediadora entre los niveles micro y macrosocial.

En el marco de los estudios sobre el vínculo entre familia y trabajo, se destacó el papel mediador de la unidad doméstica entre los procesos estructurales y la participación de sus miembros en la actividad económica. Dicho papel consiste en la capacidad del hogar para redefinir las exigencias de la mano de obra impuestas por el mercado de trabajo (García et al., 1982). En esta investigación se considera que además de esta mediación, los hogares a través de sus características y las de sus miembros, pueden reelaborar el efecto de la calidad del trabajo en el nivel de bienestar, atenuándolo o reforzándolo aunque difícilmente pueden modificarlo.

En segundo lugar, esta investigación reconoce que la noción de trabajo en un sentido amplio incluye tanto al trabajo extradoméstico como al trabajo doméstico y de cuidado. Sin embargo, el término trabajo se ha utilizado especialmente para aludir a las actividades productivas de los individuos en el mercado laboral considerando al mismo tiempo las que se desarrollan bajo una relación salarial como las que se asocian con actividades de autoempleo.

Para evitar la confusión se intenta aludir a estas actividades productivas con otros términos como participación laboral o inserción laboral. Sin embargo, se usa el término “trabajadores” para denominar a aquellos miembros del hogar que venden su fuerza de trabajo en el mercado laboral.

Por último, como ya se mencionó, en esta investigación se concibe el bienestar como una situación socioeconómica que representa la capacidad de los hogares para lograr su integración social. Para llevar a cabo el análisis del nivel de bienestar de los hogares que constituyen la población objetivo de la investigación, se optó por retomar de manera general el modelo analítico planteado por Castel (1997), según el cual la sociedad se configura a partir de la coexistencia de un cierto número de “bloques” o “zonas” que representan grados distintos de integración social, es decir, experiencias distintas en los principales sectores de la vida social (el consumo, la vivienda, la educación, la salud, el trabajo). De acuerdo con este autor, la integración social está determinada por el logro conjunto de la propiedad económica y la propiedad social, en donde el trabajo cumple un papel clave y permite el ejercicio pleno de la ciudadanía social.

La elección de este modelo se basa en dos aspectos fundamentales: en primer lugar, permite acotar la mirada del bienestar al bienestar socioeconómico, en tanto una de las principales críticas al uso de este concepto es la gran amplitud de dimensiones que pueden referir al bienestar humano; en segundo lugar, este modelo reconoce la existencia de una gran heterogeneidad de situaciones entre los hogares, que trasciende la perspectiva de la pobreza y que ha sido resaltada en los estudios sobre vulnerabilidad social o riesgo de empobrecimiento.

El conjunto de elementos analíticos y conceptuales enunciados en este apartado constituyen el punto de partida para el estudio del vínculo entre familia, trabajo y bienestar en los hogares colombianos residentes en las principales ciudades del país. No obstante, antes de presentar los resultados de la investigación, es preciso acercarse al contexto nacional, a través de las principales transformaciones económicas acontecidas en el país, así como de los cambios que han repercutido en las dimensiones de la familia, el trabajo y el bienestar. El siguiente capítulo atiende este particular.



## **CAPÍTULO 2. FAMILIA, TRABAJO Y BIENESTAR EN COLOMBIA: CAMBIOS RECIENTES**

Los cambios demográficos, sociales y económicos acaecidos en América Latina a lo largo del siglo XX y que se mantienen en marcha ya entrado el siglo XXI, han modificado de manera importante los tres ejes analíticos de esta investigación: la familia, el trabajo y el bienestar. Si bien los distintos países de la región comparten las principales tendencias generales, cabe reconocer que entre ellos existen diferencias tanto en la magnitud como en el ritmo de los diversos cambios.

En el presente capítulo se describen para el caso colombiano, las principales transformaciones en la estructura de los hogares, en el mercado laboral en el cual obtienen -principalmente- los recursos para su manutención cotidiana y los cambios relacionados con su situación socioeconómica.

Cabe señalar que, aunque se presentan los tres ejes de manera separada, estas transformaciones están fuertemente interrelacionadas. Los comportamientos demográficos y económicos de los hogares están estrechamente vinculados entre sí y con su situación económica, como lo ha demostrado la investigación sobre el tema, sintetizada en el capítulo anterior.

### **2.1. Transformaciones recientes en la configuración de los hogares colombianos.**

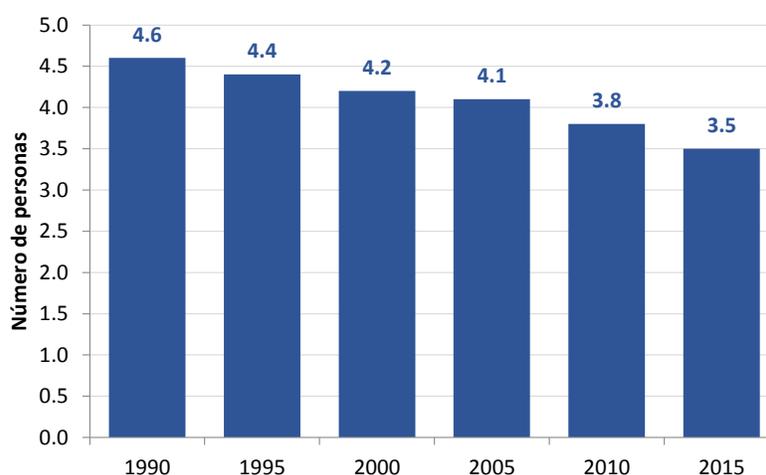
Las estructuras familiares en América Latina han cambiado muy rápidamente, especialmente desde las últimas décadas del siglo XX. Las principales tendencias que se observan en los países de la región, son la reducción del tamaño de la unidad doméstica y el aumento de la jefatura femenina, de los hogares unipersonales y monoparentales y de las familias reconstituidas, que han derivado en una diversificación creciente de formas de familia y hogares (Jelin, 1994; Arriagada, 1997, 2002, 2004; García y Rojas, 2002; Cerruti y Binstock, 2009; Ullman et al., 2014; Oliveira y García, 2018).

En Colombia, estas tendencias han sido descritas por estudiosas de la familia como Echeverri (1998), Rico (1999, 2005) y Flórez (2000, 2004, 2015). En este apartado se describen los cambios en las principales características sociodemográficas de los hogares colombianos desde los años noventa, con base en la información recabada por la Encuesta Nacional de Demografía y Salud ENDS.

### 2.1.1. Tamaño del hogar

Producto de los procesos de transición demográfica (descenso de la fecundidad y la mortalidad y aumento de la esperanza de vida), los cambios en los patrones de conformación y disolución de las familias y la introducción de acciones públicas y privadas para el control de la reproducción, el tamaño de los hogares ha venido decreciendo en el país, especialmente desde mediados del siglo XX (Flórez, 2000; 2004). Según los datos de la ENDS, en 1990, el tamaño promedio de los hogares colombianos era de 4.6 personas y se redujo progresivamente hasta situarse en 3.5 personas en el año 2015.

**Gráfico 2.1. Tamaño promedio del hogar. Total Nacional (1990-2015)**



Fuente: Elaboración propia con base en ENDS – PROFAMILIA

De acuerdo con Flórez (2004), en Colombia, la disminución en el número de integrantes de la unidad doméstica se ha dado en todos los tipos de hogar y estratos socioeconómicos. El crecimiento en la importancia de los hogares unipersonales y monoparentales, así como el fuerte descenso de la fecundidad -primero en los estratos altos y luego en los sectores medios y bajos- constituyen para la autora, las principales explicaciones para este hecho.

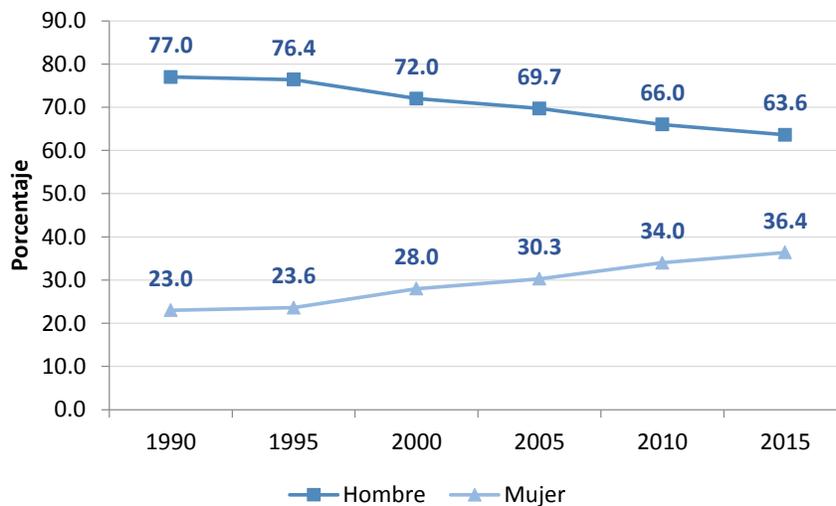
Cabe destacar que esta disminución ha tenido un ritmo diferente en los ámbitos urbano y rural del país. En el contexto urbano, el tamaño promedio del hogar pasó de 4.5 personas en 1990 a 3.5 personas en 2015, mientras que en las zonas rurales, esta disminución fue más pronunciada pues el tamaño pasó de 5 a 3.6 personas por hogar en el mismo período. Teniendo en cuenta la realidad del campo colombiano, este resultado puede estar relacionado con procesos como la migración de los miembros del hogar más jóvenes hacia las ciudades, o el cambio en las

decisiones de procreación por causas relacionadas con el conflicto armado como el incremento de muertes violentas y el reclutamiento de niñas, niños y adolescentes por parte de grupos al margen de la ley.

### 2.1.2. Sexo del jefe de hogar

Aunque en los hogares colombianos continúa predominando la jefatura masculina, son cada vez más comunes las unidades domésticas que declaran estar dirigidas por mujeres. De hecho, según un estudio de Arriagada (2002), Colombia hacía parte de los países latinoamericanos con mayor presencia de jefatura femenina a finales de los años noventa. De acuerdo con los datos recabados por la ENDS, en 1990 el 23.0% de los hogares del país declararon que quien ejercía la jefatura del grupo doméstico era una mujer. Esta proporción aumentó en 13.4 puntos porcentuales en 25 años hasta llegar a 36.4% en 2015.

**Gráfico 2.2. Porcentaje de hogares según sexo del jefe. Total Nacional (1990-2015)**



Fuente: Elaboración propia con base en ENDS – PROFAMILIA

Los estudios sobre el tema han atribuido este importante incremento a factores de diversa índole. Por un lado, se mencionan factores demográficos tales como el aumento en la disolución de las uniones derivado en el crecimiento de estructuras familiares monoparentales, el incremento de la viudez femenina causado por los diferenciales en esperanza de vida entre hombres y mujeres a favor de ellas, el aumento de los embarazos a edades tempranas y la migración interna e internacional masculina.

Por otro lado, se ha reconocido el impacto de factores sociales y económicos como el abandono de los maridos debido a situaciones de desempleo, drogadicción o alcoholismo y el aumento de la escolaridad de las mujeres y de su participación en el mercado laboral que facilita su independencia económica y les permite tomar la decisión de terminar con relaciones de pareja violentas o insatisfactorias y hacerse cargo de la manutención de sus hogares<sup>25</sup>.

### *2.1.3. Composición de parentesco*

En las últimas décadas se han adivinado importantes cambios en la estructura o composición de parentesco de los hogares colombianos. En primer lugar, formas emergentes de hogares, conocidos como “no familiares” por la ausencia de relaciones de parentesco entre sus integrantes, han ganado importancia. Este es el caso de las unidades domésticas unipersonales y de coresidencia. En segundo lugar, los hogares familiares (nucleares, extendidos y compuestos) han mantenido más o menos su proporción pero han protagonizado cambios en su interior.

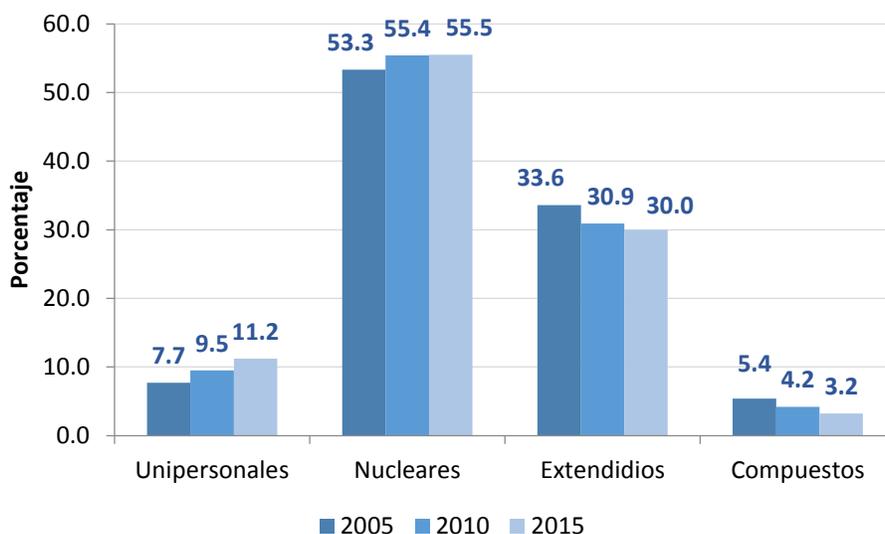
Los informes de la ENDS no reportaban la tipología de los hogares de acuerdo con su composición, antes del 2005. Sin embargo, los datos a partir de ese año, evidencian un aumento importante de los hogares unipersonales que pasaron de representar 7.7% en ese momento a 11.2% en 2015. De acuerdo con investigadoras como Jelin (1994) y Oliveira y García (2018), el aumento de este tipo de hogares está asociado con el incremento de la esperanza de vida y su impacto en los patrones de viudez, pero también con una creciente autonomía de los jóvenes con más recursos que establecen su residencia fuera del hogar de origen sin necesidad de conformar otra familia.

Asimismo, los datos de esta encuesta muestran que las proporciones de los hogares familiares no tuvieron cambios sustantivos durante el período 2005-2015. Así los hogares nucleares, que representan más de la mitad de las unidades domésticas del país, mantienen su predominio hasta el día de hoy, seguidos en importancia por los extendidos, que representan una tercera parte.

---

<sup>25</sup> Véanse por ejemplo los trabajos de Jelin (1994), Arriagada (1997), Echeverri (1998), García y Rojas (2002), Flórez (2000, 2004) y Oliveira y García (2018).

**Gráfico 2.3. Porcentaje de hogares según composición de parentesco. Total Nacional (2005-2015)**



Fuente: Elaboración propia con base en ENDS – PROFAMILIA

De acuerdo con Oliveira y García (2018), la persistencia de los arreglos extendidos o compuestos se explica por la confluencia de factores socioeconómicos y culturales. Acorde con esta idea, Puyana (2004) explica que en Colombia, los hogares extendidos se conforman para amortiguar los efectos de las crisis económicas y los bajos ingresos, pero también para proteger y cuidar a familiares en situación de vulnerabilidad como madres solteras, jóvenes separadas o adultos mayores.

Al interior de estas categorías, se han revelado también algunos cambios. Durante los años noventa se observó una disminución de las formas nucleares de pareja con hijos, al mismo tiempo que las parejas sin hijos ganaron importancia y las estructuras familiares monoparentales tuvieron leves aumentos (Rico, 2005).

Los datos de la ENDS indican que esta tendencia continuó en el presente siglo. Entre 2005 y 2015, disminuyó la proporción de estructuras biparentales tanto en los hogares nucleares como en los extendidos en 2.3 y 3.5 puntos porcentuales respectivamente. En paralelo, los que más crecieron fueron los hogares nucleares compuestos por parejas sin hijos que pasaron de representar 6.6% en el 2005 a 9.8% en el 2015. Esta última tendencia puede estar relacionada con la postergación de la procreación o con que la reproducción biológica ha dejado de ser el ideal para muchas parejas jóvenes con altos niveles educativos.

**Cuadro 2.1. Distribución porcentual de hogares por composición de parentesco (desagregada). Total Nacional (2005-2015)**

Composición de parentesco	2005	2010	2015
Unipersonal	7.7	9.5	11.2
Nuclear			
Biparental	35.5	35.4	33.2
Monoparental	11.2	12.3	12.6
Pareja sin hijos	6.6	7.8	9.8
Extendido			
Biparental	16.3	14.1	12.8
Monoparental	10.2	9.8	9.8
Pareja sin hijos	2.7	2.6	2.9
Jefe y otros parientes	4.4	4.4	4.5
Compuesto	5.4	4.2	3.2
Total	100	100	100

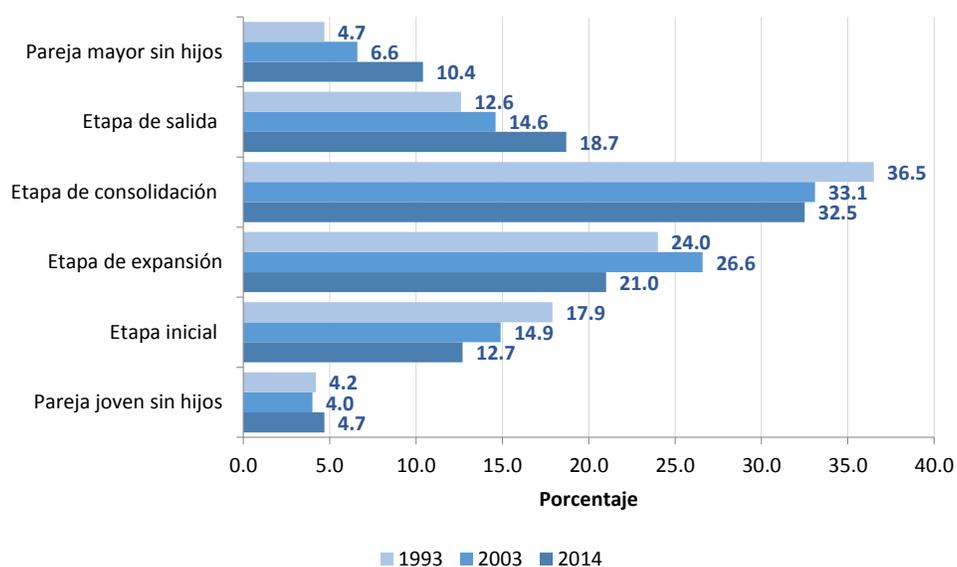
Fuente: Elaboración propia con base en ENDS – PROFAMILIA

#### *2.1.4. Ciclo de vida familiar*

Si bien los reportes de la ENDS no contienen información sobre ciclo de vida familiar, un estudio de Flórez (2015) reporta cambios en esta característica a partir de los datos de las Encuestas de Calidad de Vida para los años 1993, 2003 y 2014. En poco más de dos décadas, ha disminuido la importancia relativa de los hogares en etapa inicial de expansión y de consolidación, mientras que los hogares en etapa de salida y los compuestos por parejas mayores sin hijos, han tenido un aumento porcentual sustantivo de 6.1 y 5.7 puntos porcentuales respectivamente.

Algunos estudios sobre Colombia y otros países de América Latina (Arriagada, 2002; Rico, 2005; Ullman et al., 2014) han argumentado que este desplazamiento de las primeras etapas a las más avanzadas o “envejecimiento” de las estructuras familiares puede estar asociado con el aumento de la esperanza de vida o envejecimiento de la población, pero también con la postergación de la emancipación entre las generaciones más jóvenes debido a factores como tiempos más largos de estudio, escasez de viviendas asequibles o dificultades para insertarse al mercado de trabajo.

**Gráfico 2.4. Porcentaje de hogares según etapa del ciclo de vida familiar. Total Nacional (1993-2014)**



Fuente: Elaboración propia con base en Flórez (2005). Datos ECV – DANE

Aunque a mediados de la segunda década del siglo XXI, siguen predominando en el país la jefatura masculina, la composición nuclear y en su interior las familias biparentales con hijos y los hogares en etapas intermedias del ciclo de vida familiar, los cambios presentados en este apartado verifican la vigencia de las tendencias de diversificación de los hogares colombianos.

## **2.2. Transformaciones recientes en el mercado laboral colombiano.**

Al igual que la mayoría de los países de América Latina, desde los años setenta Colombia ha experimentado transformaciones tanto en la economía como en la institucionalidad laboral que han trastocado el mercado de trabajo colombiano. A través de las últimas décadas, la economía colombiana ha pasado por períodos de relativo auge y recesión, sin embargo, ha logrado posicionarse como una de las grandes economías de la región. Las transformaciones económicas han estado acompañadas de cambios en la institucionalidad laboral. En algunos casos estas han tendido a la flexibilización y en otros a la protección laboral, no obstante, la balanza parece inclinarse hacia la primera de ellas.

### *2.2.1. Cambios en la economía*

A diferencia de otros países de la región, las crisis petroleras de 1973 y 1979 no tuvieron un gran impacto en Colombia gracias, en gran medida, a la bonanza cafetera que experimentó el país en

el segundo lustro de los años setentas. Esto le permitió mantener un nivel de endeudamiento externo y una inflación moderados, dentro del panorama regional (Urquidí, 2005; Ocampo et al., 1998).

Como resultado de lo anterior, Colombia experimentó, entre 1977 y 1981, un período de auge económico, caracterizado por un crecimiento promedio del PIB nacional de 5.0% (Ocampo et al., 2004). No obstante, en los años siguientes, la disminución del precio del café y la revaluación del tipo de cambio, ocasionaron un déficit en la balanza de pagos, que se tradujo en una crisis financiera y en la desaceleración del crecimiento económico cuyo promedio fue de 3.5% entre 1982 y 1986.

Ante este deterioro, Belisario Betancur realizó un proceso de ajuste en dos etapas: en la primera, aumentaron los subsidios a las exportaciones y se aceleró la devaluación. Posteriormente, la caída de las reservas internacionales hizo necesarias medidas más severas y a mediados de 1984 se aceleró la devaluación, se impuso un nuevo recargo arancelario del 8% y se reforzaron las políticas fiscales (Ocampo et al., 2004).

En este contexto hubo un fuerte crecimiento y diversificación de las exportaciones, tanto las no tradicionales (agrícolas y manufactureras) como las mineras (petróleo, carbón y ferroníquel). Durante el período 1987-1991, el crecimiento promedio fue de 3.47%, muy cercano al del quinquenio anterior (Ocampo et al. 1998).

A finales de la década, el Consenso de Washington hizo recomendaciones sobre las que a su juicio serían las políticas necesarias para restaurar el crecimiento, superar la crisis de la deuda y ajustarse a la globalización: disciplina fiscal; reorientación de las prioridades del gasto público; reforma fiscal; liberalización de las tasas de interés; tipo de cambio competitivo; liberalización del mercado; inversión extranjera directa; privatización; desregulación y derechos de propiedad (Williamson, 2009).

Estas políticas fueron impuestas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, como condiciones para otorgar préstamos financieros a los países de la región. Sin embargo, su aplicación se dio en diferentes momentos y con intensidades diversas. De acuerdo con Stallings y Peres (2000), Colombia fue un reformador “cauto” durante los años noventa, en el sentido de que las recomendaciones del Consenso de Washington se aplicaron parcialmente y de manera paulatina. Vale la pena aclarar que este proceso de ajuste, se dio en el contexto de la lucha contra

el narcotráfico en la cual Colombia no solo tuvo un apoyo financiero importante, sino también un trato preferencial por parte de los organismos internacionales.

Al iniciarse la década de los noventa, la administración del presidente Cesar Gaviria puso en marcha un conjunto de reformas, bajo el nombre de “apertura económica”, que cambiaron radicalmente el funcionamiento de la economía. Los cambios más importantes fueron: la disminución de los aranceles, el cambio en las regulaciones sobre flujos de divisas y la eliminación de las normas que afectaban la inversión extranjera directa.

Durante el período 1992 -1996, el país experimentó una cierta recuperación, con una tasa de crecimiento del PIB de 4.6% en promedio. A partir de 1997, la economía entró en una recesión prolongada, en medio de la cual se desaceleró el fuerte proceso de diversificación de las exportaciones de los años ochenta y las exportaciones no tradicionales, especialmente las manufactureras, sufrieron una caída a finales de la década (Ocampo et al., 2004).

Si bien la recesión se extendió hasta los primeros años del siglo XXI, la actividad económica en Colombia se incrementó notoriamente en el período 2003-2007 cuando el crecimiento promedio anual del PIB fue de 5.5%; durante este quinquenio, el crecimiento promedio anual de las exportaciones 7.7% fue menor al de las importaciones (12.9%).

A partir del 2008 varias economías de la región experimentaron una desaceleración importante. En este año se desató una fuerte crisis financiera a nivel mundial que estuvo acompañada de una reducción del financiamiento externo y del declive en los precios de los productos básicos (Ocampo, 2009). Para el caso de Colombia, el impacto de la crisis en el PIB se reflejó en una disminución del crecimiento para el 2009, cuando se situó en 1.7%. Los sectores más afectados por la crisis durante 2009 fueron la industria, el comercio y la agricultura (Ronconi et al., 2010).

En el período 2010 a 2014, el crecimiento promedio fue de 4.8%, con una preponderancia de las importaciones sobre las exportaciones tanto en volumen como en crecimiento. Los datos preliminares de las cuentas nacionales para el 2015 y 2016 parecen indicar el inicio de una desaceleración económica, en tanto el crecimiento del PIB fue de 3.1% y 2.0% respectivamente.

En suma, desde finales de los años ochenta el país inició una transición hacia un nuevo modelo de acumulación de capital que se afianzó con la apertura económica que se centró en la disminución de los aranceles, la flexibilidad en la regulación sobre flujos de divisas y el incremento de la inversión extranjera directa. En este contexto, la expansión de las exportaciones

no dio los resultados esperados; sin embargo, hubo un importante crecimiento de las importaciones.

Desde el año 2010, Colombia ha mantenido un crecimiento económico significativo, cercano al 5% anual, en el cual la industria y los servicios tienen una alta participación. Esto le ha permitido posicionarse como la tercera economía más fuerte de América Latina, después de Chile y México.

Paralelamente a las transformaciones económicas, en Colombia se aplicaron reformas laborales con el propósito de disminuir los costos del trabajo y aumentar la competitividad en la economía global. En las siguientes líneas se exponen los principales cambios que incluyen estas reformas, así como algunos lineamientos de política más recientes.

### *2.2.2. Cambios en la institucionalidad laboral*

En Colombia, el derecho laboral se ha sustentado desde 1950 en el Código Sustantivo del Trabajo, con el objeto de *“lograr la justicia en las relaciones que surgen entre empleadores y trabajadores, dentro de un espíritu de coordinación económica y equilibrio social”* (Artículo 1°). Desde su origen, este instrumento jurídico ha tenido innumerables modificaciones; dentro de estas existen dos que, por la profundidad de sus cambios han adquirido el carácter de reformas laborales.

La Ley 50 de 1990, considerada la primera gran reforma laboral en el país, acompañó el cambio en el modelo económico, descrito en el apartado anterior. Este instrumento de política incluyó algunas reformas protectoras como la extensión de la licencia de maternidad (de ocho a doce semanas) y la inembargabilidad del salario. No obstante, su propósito central fue el de flexibilizar el mercado de trabajo.

Dentro de sus disposiciones, se dio prevalencia al contrato de duración determinada en el cuál se eliminó la duración mínima de un año; se modificó el régimen de indemnizaciones, aligerando las obligaciones a través de un fondo de cesantía; se flexibilizó el trabajo por turnos; se introdujo el concepto de salario integral<sup>26</sup>, que aplica solo para trabajadores con salario diez veces mayor al mínimo; aumentaron los costos laborales no salariales (aportes del trabajador), se eliminó el

---

<sup>26</sup> El salario integral es una forma de pago definida en el Código Sustantivo del Trabajo, que incluye, además de la retribución por el trabajo ordinario, el valor de prestaciones, recargos y beneficios, excepto las vacaciones.

control de la gestión interna de los sindicatos; se permitió el acuerdo colectivo con trabajadores no sindicalizados (Vega, 2001).

A inicios del presente siglo, una nueva reforma laboral, la Ley 789 de 2002, que al igual que la anterior incluyó medidas protectoras y flexibilizadoras. Dentro de las primeras, sobresalen la creación de un subsidio al empleo dirigido a las pequeñas y medianas empresas, que generen puestos de trabajo a jefes cabeza de hogar desempleados y de un subsidio de desempleo. Dentro de las segundas, se destacan la disminución de las indemnizaciones por despido injusto, la reducción de la jornada nocturna en cuatro horas y el decremento en un 25% de los pagos por recargo nocturno, dominicales y festivos.

Si bien la Ley 789 de 2002 es considerada la última reforma laboral, en el 2015, el Ministerio de Trabajo hizo un ejercicio para compilar las normas de carácter reglamentario que rigen en el sector. De este ejercicio se desprendió el Decreto Único Reglamentario del Sector Trabajo, cuya última actualización se hizo el 15 de abril de 2016. Dentro de sus reglamentaciones, este Decreto incluye normas laborales especiales para ciertos trabajadores como conductores de taxi, servicio doméstico por días, con el fin de formalizar estas actividades y reglamentar su acceso a la protección social. Así mismo, otorga un vínculo laboral a las madres comunitarias<sup>27</sup>, que hasta el momento no existía y las dejaba al margen de la protección laboral.

Además de lo anterior, el Decreto incluye la reglamentación del teletrabajo, y de los riesgos laborales, bajo la cual se incluyen poblaciones que antes no eran tomadas en cuenta como las personas vinculadas a través de contrato de prestación de servicios, los estudiantes y los trabajadores de empresas de servicios temporales.

En suma, los cambios en la institucionalidad laboral colombiana que han tenido lugar en las últimas décadas, incluyen una combinación de medidas protectoras y medidas flexibilizadoras. No obstante, la balanza parece inclinarse hacia un mercado de trabajo más flexible, en tanto las reformas han transformado significativamente la relación entre capital y trabajo, en detrimento de éste último, por lo que se espera un impacto negativo en la calidad de los empleos.

---

<sup>27</sup> Las madres comunitarias son un grupo de mujeres que se encargan del cuidado de niñas y niños de primera infancia, que hacen parte del Programa de Hogares Comunitarios del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF. Estos hogares comunitarios se dividen en tres modalidades: 1) Hogares comunitarios tradicionales: la madre comunitaria atiende en su casa el cuidado de entre 12 y 14 niños; 2) Hogares comunitarios FAMI: la madre comunitaria atiende a madres gestantes y a los niños hasta dos años, para enseñar buenas prácticas de cuidado y crianza; y 3) Hogares comunitarios agrupados: son grupos de hasta cuatro hogares comunitarios tradicionales que atienden a las niñas y niños en una infraestructura más grande, que generalmente propiedad del municipio.

### *2.2.3. El mercado laboral colombiano.*

En 1970 la Misión OIT “Hacia el pleno empleo”, destacó como principales problemas del mercado laboral colombiano, la escasez de oportunidades de trabajo y la insuficiencia de ingresos. En primer lugar, la Misión identificó cuatro categorías: desempleo visible, desempleo encubierto, subempleo visible y subempleo encubierto<sup>28</sup>, que en suma representaban una falta de oportunidades de trabajo para el 25% de la fuerza de trabajo urbana en 1967. En segundo lugar, encontró para el mismo año que el 12% de los trabajadores urbanos tenía ingresos insuficientes (menores a 200 pesos mensuales) (OIT, 1970).

En las décadas siguientes el mercado laboral fue afectado por las transformaciones en la estructura económica y por los cambios en la institucionalidad laboral, dando como resultado un conjunto de problemas mucho mayor al identificado por la Misión OIT, los cuales han adquirido un carácter estructural. Actualmente los principales problemas del mercado laboral colombiano se remiten a cinco ejes que están relacionados entre sí: feminización de la participación, absorción deficiente de mano de obra (altas tasas de desempleo, subempleo e informalidad), terciarización, baja asalarización (predominio del autoempleo de subsistencia y empleo asalariado deficiente).

#### *Feminización de la participación*

Desde los años setentas, la participación económica en Colombia ha tenido una tendencia ascendente. Según los datos de la Encuesta Nacional de Hogares, la Tasa Global de Participación (TGP) pasó de 49.8% en 1976 a 63.9% en 2000<sup>29</sup>, situándose como una de las más altas dentro de la región. De acuerdo con Santamaría y Rojas (2001), la tendencia ascendente en la participación laboral durante las últimas décadas del siglo XX, respondió principalmente a un aumento sostenido de la participación de las mujeres en el mercado laboral.

---

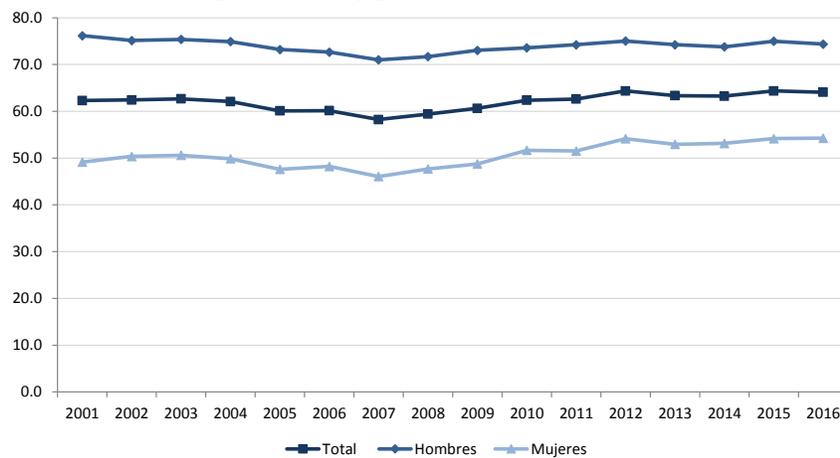
<sup>28</sup> Para la Misión, el desempleo visible correspondía a personas sin trabajo y que buscaban empleo activamente, mientras que el desempleo encubierto, se refería a personas sin trabajo, que probablemente lo buscarían si el desempleo fuese menor. De manera similar, el subempleo visible correspondía a personas que trabajaban menos de 32 horas por semana y trataban de trabajar más, pues contaban con la disponibilidad para hacerlo, mientras que el subempleo encubierto se refería a personas que trabajaban menos de 32 horas a la semana y que tratarían de trabajar más si tuvieran disponibilidad.

<sup>29</sup> La Encuesta Nacional de Hogares fue el primer instrumento oficial de medición del mercado laboral en Colombia. Los datos aquí presentados corresponden al agregado de las siete principales ciudades para los meses de marzo de 1976 y 2000, debido a que en los meses de junio, septiembre y diciembre, la encuesta solo recababa información sobre cuatro ciudades.

En los primeros años del presente siglo, los datos de las encuestas continuas de mercado laboral<sup>30</sup> muestran una ligera caída de la TGP, que retomó su tendencia ascendente a partir del 2007 hasta el 2016, situándose para este año en 64.1%. Si bien la participación masculina sigue siendo mayor, la TGP por sexo parece indicar que la tendencia de feminización de la participación ha permanecido durante el siglo XXI, ya que cuando se recupera la tendencia ascendente, es la participación femenina la que crece a un ritmo más acelerado.

Es importante aclarar que el hecho de que las mujeres hayan incrementado su participación en el mercado laboral no es un problema *per se*, sino porque en comparación con los hombres, tienen una mayor propensión al desempleo y a insertarse en trabajos informales y/o precarios.

**Gráfico 2.5. Tasa Global de Participación total y por sexo. Total nacional (trimestre abril-junio 2001 – 2016)**



Fuente: Elaboración propia con base en GEIH – DANE

### Absorción deficiente de mano de obra

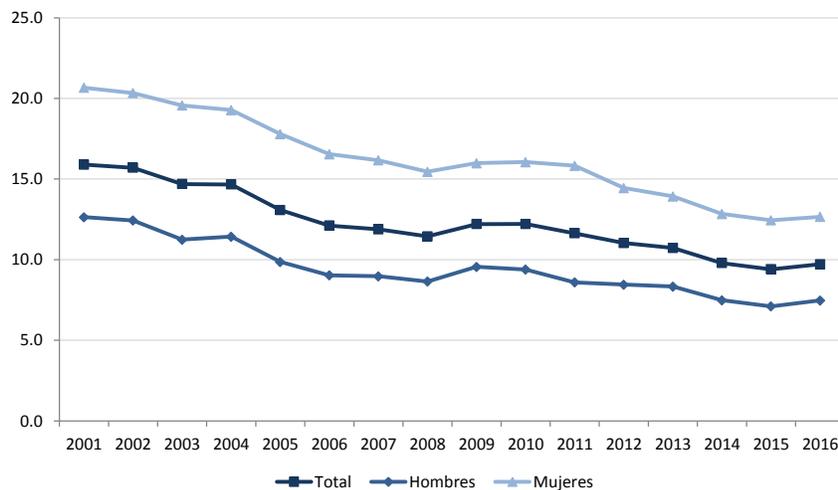
Pese a que la participación ha tenido una tendencia general creciente desde hace más de cuarenta años, el acceso a empleos protegidos ha permanecido fuera del alcance de grandes contingentes de población trabajadora. Una muestra de esto son las altas tasas de desempleo, subempleo e informalidad, ya que en el contexto del mercado laboral colombiano, el primer indicador no es suficiente para entender los problemas de absorción de la mano de obra.

<sup>30</sup> A partir de 2001, se comenzó a recabar en el país la Encuesta Continua de Hogares y posteriormente en 2006, esta se convirtió en la Gran Encuesta Integrada de Hogares. Estas encuestas, al ampliar la cobertura geográfica a nivel nacional, permiten acceder a un panorama más amplio del mercado laboral colombiano. Pese a sus diferencias metodológicas, la información derivada de los dos instrumentos es comparable en los principales indicadores, para los principales agregados.

Las tendencias a largo plazo del desempleo<sup>31</sup>, evidencian un problema de orden estructural. De acuerdo con la información de la ENH, la Tasa de Desempleo (TD) se mantuvo alrededor del 10% durante la segunda mitad de los años setenta; luego, aumentó rápidamente situándose en 14.5% en 1985, año a partir del cual presentó una tendencia descendiente hasta 1995 (8.1%). Sin embargo, en los años siguientes el desempleo tuvo un crecimiento sin precedentes y en el año 2000 alcanzó su pico máximo histórico, llegando a 20.3%.

Durante el presente siglo, la tasa de desempleo ha mantenido una tendencia decreciente, situándose en los últimos tres años (2014-2016) por debajo del 10%. Esta tendencia reciente ha sido similar para los dos sexos, sin embargo, las mujeres presentan tasas mucho mayores que los hombres, a pesar de que se observa una disminución en la brecha entre unos y otras. En 2001, la diferencia fue de 8.0 puntos porcentuales mientras que en 2016 fue de 5.2.

**Gráfico 2.6. Tasa de desempleo total y por sexo. Total nacional (trimestre abril-junio 2001 – 2016)**



Fuente: Elaboración propia con base en GEIH – DANE

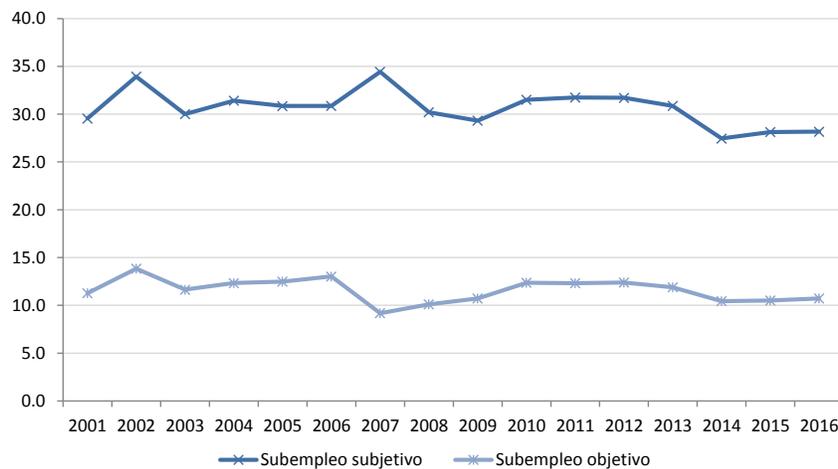
El subempleo se refiere a la subutilización de la capacidad productiva de la población ocupada. Se relaciona con una situación alternativa de empleo que la persona desea desempeñar ya sea por una insuficiencia en el volumen de empleo; por los bajos ingresos o por la subutilización de sus capacidades.

<sup>31</sup> La tasa de desempleo en Colombia incluye a las personas de 10 años y más que durante el período de referencia realizaron cualquier actividad tendiente a la consecución de trabajo (desempleo abierto) y Las personas que durante el período de referencia no hicieron ninguna diligencia para buscar trabajo, pero que lo buscaron anteriormente alguna vez y aún están interesadas en trabajar (desempleo oculto).

La tasa de subempleo “subjetivo”, es decir la proporción de la población ocupada que manifiesta el deseo de mejorar sus ingresos, el número de horas trabajadas o tener una labor más asociada con sus competencias, presentó una estabilidad relativa entre 2001 y 2016, abarcando a cerca de la tercera parte de la población ocupada en el total nacional.

Sin embargo, la tasa de subempleo “objetivo”, esto es, la proporción de ocupados que además de tener este deseo hacen gestiones para materializarlo, se ha sostenido entre el 9.2% y el 13.8%, durante el mismo período. Las tasas de subempleo son muy similares para hombres y mujeres, por lo que la desagregación por sexo es omitida.

**Gráfico 2.7. Tasas de subempleo subjetivo y subempleo objetivo. Total nacional (trimestre abril-junio 2001 – 2016)**



Fuente: Elaboración propia con base en GEIH – DANE

Por otro lado, la importancia del empleo informal ha sido resaltada desde los años ochenta. En esta década, se realizó una nueva “Misión de Empleo” dirigida por el profesor Hollis Chenery, que desarrolló un diagnóstico más profundo del mercado laboral. Esta Misión señaló la existencia de una doble economía en el país: la moderna, formal, amparada en la legislación y la informal, al margen de toda reglamentación. Esta segmentación de la economía generó así mismo una segmentación en el mercado laboral (López, 1986).

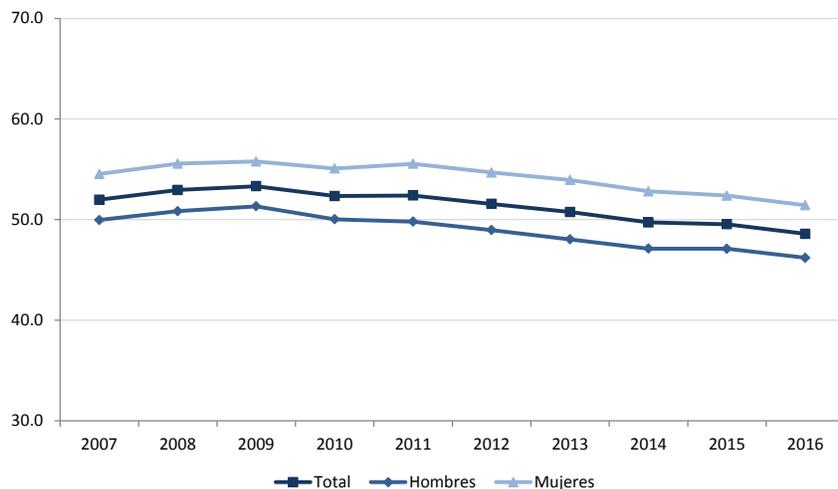
Dentro de este marco, el empleo informal correspondía a los trabajadores por cuenta propia (excepto los profesionales independientes), los ayudantes familiares, el servicio doméstico y los pequeños patronos y asalariados de las microempresas de hasta diez personas. En contraste, el empleo formal incluía a los profesionales independientes, a los empleados del sector público y de empresas privadas de más de diez personas. El empleo informal urbano representaba el 55% del

empleo total en las cuatro ciudades principales (Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla) y el 63% en las ciudades intermedias (López, 1986).

Actualmente para el DANE, los trabajadores informales son: los empleados particulares y los obreros que laboran en establecimientos, negocios o empresas que ocupen hasta cinco personas en todas sus agencias y sucursales, incluyendo al patrono y/o socio; los trabajadores familiares sin remuneración; los trabajadores sin remuneración en empresas o negocios de otros hogares; los empleados domésticos; los trabajadores por cuenta propia que laboran en establecimientos de hasta cinco personas, excepto los independientes profesionales; los patronos o empleadores en empresas de cinco trabajadores o menos. La medición de este fenómeno se hace solamente para las ciudades auto-representadas y se publicó a partir de 2007, con la GEIH.

Durante los primeros siete años de medición (2007- 2013) la proporción de trabajadores informales se mantuvo por encima del 50% del total de la ocupación. Esta proporción es mayor para las mujeres que para los hombres, y la diferencia se mantiene relativamente estable a lo largo del período 2007-2016. Si bien las tendencias por sexo son similares, se observa que la proporción de informalidad masculina comienza a descender de forma progresiva en 2010, mientras que la femenina lo hace en 2011. Al final del período (2016) el 48.6% de los ocupados y el 51.4% de las ocupadas, tenía un empleo informal.

**Gráfico 2.8. Proporción de informalidad. Total 23 ciudades capitales (trimestre abril-junio 2001 – 2016)**



Fuente: Elaboración propia con base en GEIH – DANE

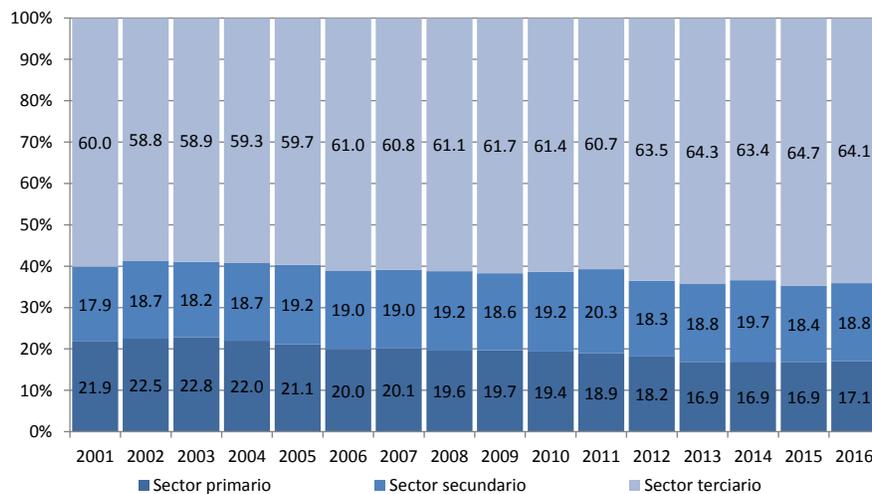
Al observar los tres indicadores, se puede concluir que la disminución de la tasa de desempleo no implica que el mercado laboral esté generando empleos formales y protegidos para la población colombiana. Por el contrario, las tasas de subempleo e informalidad demuestran que una parte

importante de los ocupados acceden a trabajos informales y/o trabajos que no cumplen con sus expectativas sobre jornada laboral, ingresos y desarrollo de sus competencias, lo cual contribuye a la disminución del primer indicador.

### Terciarización

En Colombia, las actividades propias del sector terciario absorben a más de dos terceras partes de la población ocupada<sup>32</sup>. Durante lo recorrido del siglo XX, esta proporción ha tenido un ligero incremento, en contraste con el comportamiento de la ocupación en actividades del sector primario. Dentro de las actividades del sector terciario, predominan las ramas de *comercio, restaurantes y hoteles y servicios comunales, sociales y personales*, que en su conjunto reciben a cerca de la mitad del total de la ocupación. En este marco, el problema central de la terciarización laboral es que una gran parte de la población ocupada se inserta en actividades de subsistencia caracterizadas por brindar condiciones laborales deficientes.

**Gráfico 2.9. Distribución porcentual de la población ocupada según sector económico. Total nacional (trimestre abril-junio 2001 – 2016)**



Fuente: Elaboración propia con base en GEIH – DANE

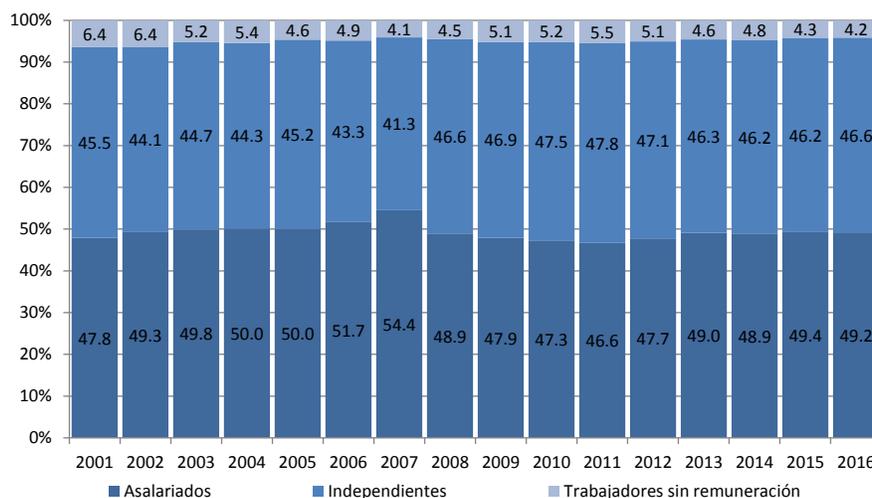
### Baja asalarización y empleo asalariado deficiente

La proporción de trabajadores asalariados se elevó continuamente en el país, desde un 51% en 1938 acerca del 62% en 1985. A partir de entonces el país experimentó una importante contracción del trabajo asalariado que no permite considerarlo como el tipo de inserción laboral predominante en el país (Ocampo et al., 1987; Hincapié, 2016). La información más reciente

<sup>32</sup> Si bien esto es producto de una tendencia a largo plazo que inicia con el proceso de urbanización y modernización experimentado por el país, no existe información estadística disponible para describirla, antes de 2001.

constata esta afirmación, puesto que a lo largo del presente siglo (con excepción de los años 2006 y 2007), la proporción de asalariados se ha mantenido por debajo del 50% del total de la ocupación.

**Gráfico 2.10. Distribución porcentual de la población ocupada según tipo de inserción laboral. Total nacional (trimestre abril-junio 2001 – 2016)**



Fuente: Elaboración propia con base en GEIH – DANE

Weller y Roethlisberger (2011) muestran en términos generales que durante la década de los noventa, el trabajo asalariado latinoamericano sufrió un deterioro importante, especialmente en términos de estabilidad y protección social. No obstante, algunos indicadores sobre calidad del empleo en América Latina como ingresos laborales, beneficios no salariales, estabilidad laboral, jornada laboral, protección social, negociación colectiva y capacitación mostraron mejoría en el período 2002 a 2007. Los autores destacan a Colombia entre los países que muestran salarios más bajos y mayor proporción de asalariados que trabajan horas excesivas.

Además del anterior, algunos estudios han dado luces de la situación de los trabajadores asalariados de las principales ciudades del país. Autores como Farné (2002), Posso (2010) y Mora y Ulloa (2011), han calculado índices de calidad del empleo (ICE) para el trabajo asalariado de las 13 ciudades principales del país, a partir de cuatro variables: el ingreso, las horas de trabajo, la afiliación a seguridad social (salud y pensión) y el tipo de contrato<sup>33</sup>. Los autores proponen una escala de 0 a 100 puntos y consideran como empleo de calidad aquel que

<sup>33</sup> Si bien no es posible comprobar la comparabilidad de estos estudios, Posso (2009) y Mora y Ulloa (2011) replican la metodología de Farné (2002) para el mismo conjunto de ciudades.

alcance los 60 puntos; de acuerdo con sus resultados, el ICE para el trabajo asalariado fue de 44 puntos para el 2001 y 2006, mientras que para 2009 el índice se sitúa en 46.8 puntos.

En un estudio más reciente, Hincapié (2016) construye un índice de precariedad laboral del trabajo asalariado para un conjunto mayor de ciudades colombianas (23 ciudades principales y sus áreas metropolitanas), considerando las dimensiones de estabilidad, protección social, ingresos laborales y prestaciones sociales. Posteriormente agrupa el índice en cuatro niveles de precariedad: no precario, precario bajo, precario medio y precario alto; sus hallazgos demuestran que para el año 2014, el 85.4% de los trabajadores asalariados en estas ciudades presenta algún nivel de precariedad y casi la mitad de ellos, se ubican en niveles medios y altos de precariedad laboral.

En síntesis, la suma de los problemas descritos, se traduce en un mercado laboral con dificultades de absorción de mano de obra, escasa generación de trabajo asalariado y predominancia de trabajos de baja calidad. Dada la importancia del trabajo en la consecución del bienestar material y social de los hogares colombianos, se esperaría un efecto negativo sobre este último.

### **2.3. Bienestar socioeconómico de los hogares colombianos: pobreza y calidad de vida.**

El bienestar de los hogares colombianos ha sido medido frecuentemente por el DANE, a partir de algunos indicadores como los de pobreza (monetaria y multidimensional) y calidad de vida. En las siguientes líneas se presentan las tendencias generales de estas aproximaciones.

#### *2.3.1. Pobreza monetaria y multidimensional*

De acuerdo con Ramírez y Muñoz (2004), la pobreza es un estado de privación del bienestar, que abarca además de lo material, otras esferas de la vida como la inseguridad personal y de los bienes; la vulnerabilidad y la exclusión social y política, entre otros factores. Esto ha derivado en múltiples formas de medición, monetarias y no monetarias del fenómeno alrededor del mundo.

En Colombia, la medición oficial de la pobreza abarca dos tipos: la pobreza monetaria (método indirecto) y la multidimensional (método directo). La primera se basa en la definición de una línea de pobreza que se refiere al costo per cápita mínimo de una canasta básica de bienes (alimentarios y no alimentarios) y de una línea de pobreza extrema que corresponde al costo per cápita mínimo de una canasta alimentaria que garantiza las necesidades básicas calóricas. La

segunda, evalúa los resultados de satisfacción (o no privación) que tiene un individuo respecto a ciertas características que se consideran vitales como salud, educación, empleo, entre otras, mediante la construcción del Índice de Pobreza Multidimensional (DANE, 2017a).

### Pobreza monetaria

De acuerdo con un estudio del Banco Mundial (1996), la pobreza absoluta<sup>34</sup> en Colombia decreció en forma constante entre 1964 y 1992, al pasar de 50% a 19% en los años correspondientes. No obstante, resaltó la existencia de grandes disparidades entre las diferentes regiones y estratos socioeconómicos en cuanto a ingresos, patrimonio y condiciones de vida.

En un estudio más reciente, López y Núñez (2007) analizan la evolución de la pobreza en el país entre 1991 y 2005, de acuerdo con tres metodologías distintas desarrolladas por el DANE (en 1988, 1998 y 2005), para medir las líneas de pobreza. A pesar de las diferencias en los niveles de la incidencia entre las tres estimaciones, las tendencias son similares.

De acuerdo con la metodología de 2005, la incidencia de la pobreza referida a personas<sup>35</sup> presenta una disminución entre 1991 y 1995 pasando de 52.5% a 49.5%; luego, aumenta rápidamente de 50.9% 1996 a 57.5% 1999; y posteriormente, pese a algunas fluctuaciones, recupera una tendencia decreciente hasta 2005, cuando se sitúa en 49.2%.

En el año 2012, el Departamento Nacional de Planeación y el DANE, presentaron una nueva metodología de medición, diseñada por la Misión para el Empalme de las Series de Empleo, Pobreza y Desigualdad, que modifica tanto la línea de pobreza, como la construcción del ingreso del hogar, mejorando la imputación de ingresos laborales e ingresos por propiedad de la vivienda.

Cabe resaltar que este cambio de metodología ha causado desconfianza en la población civil, puesto que al aplicarla, los niveles de incidencia de la pobreza son menores que los calculados a partir de la metodología anterior. En este sentido, los cambios en la metodología han sido atribuidos a un interés del gobierno para mostrar mejores resultados de su gestión.

Los datos calculados a nivel de hogar, con base en la información de la Encuesta Continua de Hogares (2002-2005) y la Gran Encuesta Integrada de Hogares (2008-2016), son consistentes (en

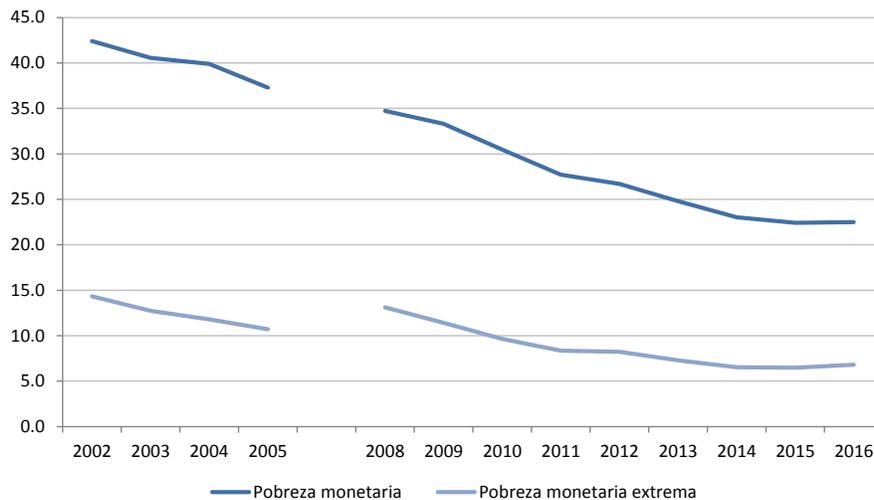
---

<sup>34</sup> Para este estudio, la pobreza absoluta se refiere solamente a las personas cuyos ingresos son insuficientes para atender sus necesidades de energía alimentaria.

<sup>35</sup> Lopez y Nuñez (2007), muestran los datos de incidencia de la pobreza a nivel del individuo. La falta de disponibilidad de bases de datos para este período, dificulta la estimación de la pobreza monetaria a nivel de hogar.

términos de tendencias) con el trabajo de López y Nuñez (2007), ya que reflejan una tendencia decreciente de la incidencia de la pobreza entre 2002 y 2005. La pobreza monetaria pasó de 42.4% a 37.3% y la pobreza monetaria extrema de 14.3% a 10.7% en los años correspondientes. Esta tendencia permanece en el período 2008-2016 en el cual el primer indicador disminuyó de 34.7% a 22.5%, mientras el segundo presentó una baja de 6.3 puntos porcentuales (pasó de 13.1% a 6.8%)<sup>36</sup>.

**Gráfico 2.11. Incidencia de la pobreza monetaria y pobreza monetaria extrema en hogares. Total nacional (2002-2016)**



Fuente: Elaboración propia con base en GEIH-Pobreza – DANE

De acuerdo con las tendencias descritas, desde principios del presente siglo se observa una mejora significativa en la pobreza monetaria. No obstante, cerca de la tercera parte de la población colombiana carece de ingresos suficientes para adquirir una canasta básica de bienes y servicios y cerca del 10% no alcanza si quiera a acceder a una canasta mínima de bienes alimentarios, que le permitan llegar al nivel de sobrevivencia.

### Pobreza multidimensional

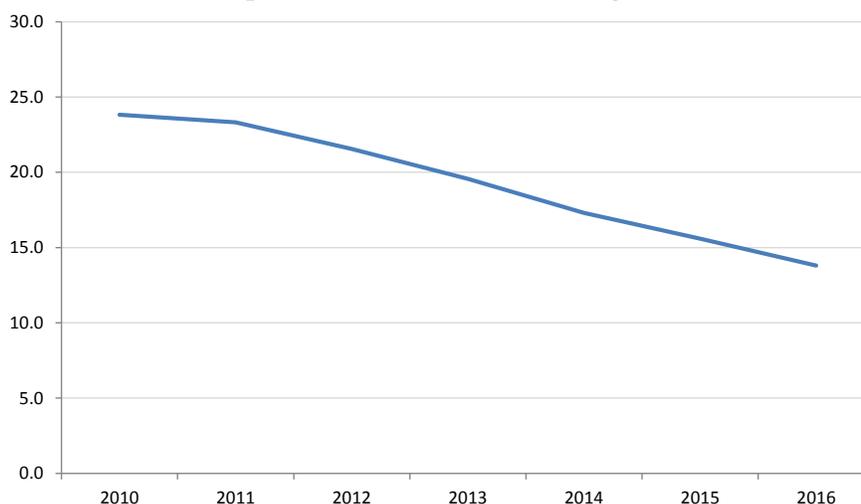
El Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) se construye a partir de cinco dimensiones: condiciones educativas del hogar, condiciones de la niñez y la juventud, salud, trabajo, y acceso a los servicios públicos domiciliarios y condiciones de la vivienda. Estas 5 dimensiones abarcan 15 indicadores, calculados con base en la información de la Encuesta Nacional de Calidad de Vida –

<sup>36</sup> Los datos de 2006 y 2007 no son calculados por el DANE, debido a problemas de comparabilidad en las series de empleo y pobreza como resultado del cambio metodológico que implicó la transición de la Encuesta Continua de Hogares a la Gran Encuesta Integrada de Hogares.

ENCV<sup>37</sup>. De acuerdo con esta medición, son considerados pobres los hogares que tienen privación en por lo menos el 33% de los indicadores (DANE, 2017a).

De acuerdo con lo anterior y en consonancia con las tendencias de la pobreza monetaria, la pobreza multidimensional tuvo una tendencia descendiente entre 2010 y 2016, pasando de 23.8% a 13.8% respectivamente. En este período la privación que más disminuyó fue la falta de aseguramiento en salud (11 puntos porcentuales) y la única que aumentó fue la de desempleo de larga duración (0.9 puntos porcentuales).

**Gráfico 2.12. Incidencia de la pobreza multidimensional en hogares. Total nacional (2002-2016)**



Fuente: Elaboración propia con base en ENCV-Pobreza – DANE

Si bien el período de medición de la pobreza multidimensional es relativamente corto, comparado con el de la pobreza monetaria, la tendencia muestra una mejoría relativa en los últimos años. Sin embargo, este indicador muestra que en 2016, cerca del 20% de la población colombiana pertenece a hogares con privaciones en dimensiones relacionadas con el acceso a bienes y servicios.

### 2.3.2. Calidad de vida.

A través de las Encuestas Nacionales de Calidad de Vida, el DANE ha recogido información sobre diferentes aspectos y dimensiones del bienestar de los hogares: características físicas de las

---

<sup>37</sup> Los indicadores son: Analfabetismo, Bajo logro educativo, Barreras a servicios para cuidado de la primera infancia, Barreras de acceso a servicios de salud, Desempleo de larga duración, Hacinamiento crítico, Inadecuada eliminación de excretas, Inasistencia escolar, Material inadecuado de paredes exteriores, Material inadecuado de pisos, Rezago escolar, Sin acceso a fuente de agua mejorada, Sin aseguramiento en salud, Trabajo infantil y Trabajo informal.

viviendas, acceso a servicios públicos, salud, atención integral de niños y niñas menores de 5 años, tecnologías de la información y comunicación, tenencia y financiación de la vivienda, condiciones de vida del hogar y variables demográficas<sup>38</sup> (DANE, 2017b).

En los boletines técnicos de la encuesta, se encuentra información sobre un gran número de indicadores - algunos de los cuales están desagregados por cabeceras y resto y/o por regiones - distribuidos en 10 temáticas; sin embargo, no siempre presentan la misma información en los boletines ni en los anexos estadísticos. Para efectos de presentar las tendencias generales de la calidad de vida en Colombia, se seleccionó un indicador por tema, para los años 2010 a 2016, período que corresponde a la aplicación anual de la ENCV.

El comportamiento de los indicadores seleccionados durante el período observado es diferencial: el promedio de personas en el hogar, el porcentaje de hogares con vivienda propia totalmente pagada, y el promedio de años de educación de las personas entre 15 y 24 años, se mantuvieron relativamente estables; los tres indicadores presentaron disminuciones menores a un punto porcentual entre los dos años extremos, sin embargo, no hay información disponible para saber si la diferencia es estadísticamente significativa.

Por otro lado, se observan coberturas altas en servicios públicos, servicios del hogar y en salud, al principio del período, que fueron aún mayores al final del mismo: entre 2010 y 2016, el porcentaje de hogares aumentó progresivamente desde 87.6% hasta 89.6%; el porcentaje de hogares con teléfono celular pasó de 88.1% a 96.5%; el porcentaje de población afiliada al sistema de salud, creció de 88.7% a 95.4%.

El indicador sobre cuidado de niños menores, corresponde al porcentaje de menores que entre semana, permanecen la mayor parte del tiempo con su padre o madre en la casa. Este indicador muestra una disminución de tres puntos porcentuales entre los años 2010 y 2016, pasando de 53.7% a 49.7%. En una tendencia opuesta, el porcentaje de hogares con jefatura femenina aumentó progresivamente desde 32.7% en 2010, hasta 34.8% en 2016.

Un indicador que llama la atención, es el porcentaje de personas de 5 años y más que usan computador, correspondiente al tema de Tecnologías de Información y Comunicación. Dicho porcentaje presentó una reducción entre 2012 y 2016, al pasar de 51.7% a 49.1%, en un contexto

---

<sup>38</sup> La Encuesta Nacional de Calidad de Vida se aplicó con una periodicidad irregular en los años 1997, 2003, 2007 y 2008. Posteriormente se aplicó de forma continua cada año desde 2010 hasta 2016.

de supuesto mayor acceso a TIC, no obstante, esta tendencia puede estar relacionada con la diversidad de dispositivos electrónicos que pueden estar cubriendo algunos de los usos antes dados a los computadores.

Por último, se seleccionó un indicador de percepción de la pobreza, dentro del tema de condiciones de vida. Entre 2010 y 2015, se observa un decremento constante en el porcentaje de hogares en los que el jefe o cónyuge considera que los ingresos del hogar no alcanzan para cubrir los gastos mínimos, que pasó de 34.4% a 23.1%. Esta tendencia es consistente con la tendencia de los indicadores objetivos presentados en el apartado anterior, no obstante, llama la atención que para el año 2016, este porcentaje se sitúe en 32.1%.

**Cuadro 2.2. Indicadores sobre calidad de vida. Total nacional (2010-2016)**

Tema	Indicador	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Vivienda, hogares y personas	Promedio de personas en el hogar	3.7	3.6	3.5	3.5	3.4	3.4	3.3
Cobertura de servicios públicos	Porcentaje de hogares con acceso a acueducto.	87.6	87.3	87.4	88.5	88.4	89.9	89.6
Servicios del hogar	Porcentaje de hogares en que al menos un miembro posee teléfono celular.	88.1	90.2	94.2	94.7	95.3	95.6	96.5
Salud	Porcentaje de población afiliada al sistema de salud.	88.7	90.1	90.6	91.3	94.1	94.6	95.4
Cuidado de niños menores de 5 años	Porcentaje de menores que entre semana, permanecen la mayor parte del tiempo con su padre o madre en la casa	52.7	53.3	50.9	49.3	50.1	48.4	49.7
Educación	Promedio de años de educación de las personas de 15 a 24 años	9.3	9.4	9.6	9.7	9.8	9.9	10.1
Tenencia de la vivienda	Porcentaje de hogares con vivienda propia, totalmente pagada	43.2	42.6	51.0	43.0	41.4	41.6	42.8
Jefatura femenina	Porcentaje de hogares con jefatura femenina	32.7	32.4	34.4	34.6	34.7	35.3	34.8
Condiciones de vida	Porcentaje de hogares en los que el jefe o cónyuge considera que los ingresos del hogar no alcanzan para cubrir los gastos mínimos.	34.4	32.7	28.3	26.1	26.0	23.1	32.1
Tecnologías de Información y Comunicación	Porcentaje de persona de 5 años y más que usan computador	N.A.	N.A.	51.7	54.2	52.6	52.4	49.1

Fuente: Elaboración propia con base en Boletines Técnicos de la Encuesta de Calidad de Vida 2010 a 2016 – DANE

En síntesis, durante el período comprendido entre 2010 y 2016, se observa una mejora en la calidad de vida de los hogares colombianos, especialmente en lo que se refiere a tenencia de vivienda, acceso a servicios públicos, salud y educación, que están acompañados de una mejor percepción sobre la situación socioeconómica del hogar.

## 2.4. Conclusión

A lo largo de este capítulo se han observado importantes transformaciones en los tres ejes analíticos que dirigen esta investigación: la familia, el trabajo y el bienestar. Una lectura de estos cambios a la luz de las investigaciones sobre el vínculo entre las tres dimensiones, permite

establecer algunos puntos de reflexión sobre lo acaecido en las últimas décadas en el contexto colombiano.

Las características sociodemográficas de las unidades domésticas determinan el volumen y la naturaleza de sus necesidades. La disminución del tamaño del hogar, el incremento de los hogares unipersonales, de las parejas sin hijos y de las estructuras familiares monoparentales comúnmente jefaturadas por mujeres, indican que en general, las necesidades de los hogares colombianos se han ido transformando desde los años noventa.

No obstante, las transformaciones en la economía y la institucionalidad laboral en el país, agudizaron los problemas de escasa capacidad de absorción de la mano de obra y mala calidad de los trabajos tanto asalariados como no asalariados, que aquejaban al mercado laboral colombiano desde antes del cambio en el modelo de acumulación.

Como se mencionó unas páginas atrás, el trabajo constituye el principal recurso que tienen los hogares para la reproducción social y por lo tanto, el deterioro del mercado laboral constituye una erosión de sus recursos. Si bien en los últimos años las tendencias han mostrado una mejora sustantiva en algunos indicadores del mercado laboral, resulta importante señalar que aún predominan los rasgos negativos, especialmente en lo concerniente a las condiciones laborales.

En este contexto, se ha observado una mejoría relativa en el bienestar socioeconómico de los hogares colombianos. Teniendo en cuenta que los estudios sobre el tema han comprobado que el bienestar está condicionado por factores tanto sociodemográficos como sociolaborales, se podría pensar que las mejoras en el bienestar están más asociadas a las transformaciones en el ámbito doméstico o a la intensificación del esfuerzo laboral mediante la participación económica de varios de sus miembros en el mercado de trabajo que permite incrementar los ingresos del hogar.

En cualquiera de los dos casos, estaríamos ante una privatización de la crisis, es decir, que las mejoras en el bienestar de la población colombiana se han logrado por ajustes y sobre esfuerzos de las unidades domésticas en la organización de su reproducción material y social, más que por una estructura económica y un mercado laboral que fomenten la mejora de sus condiciones de vida.

Para comprobar la validez de estas reflexiones, es preciso ahondar en el análisis del vínculo entre familia, trabajo y bienestar en los hogares colombianos y particularmente, cuál es el efecto de las características sociodemográficas y sociolaborales en los niveles de bienestar de los hogares

colombianos. Como se especificó en la introducción, dicho análisis se centra en los hogares residentes de las principales ciudades del país y será desarrollado en los siguientes capítulos.

### **CAPÍTULO 3. HOGARES CON PROVEEDOR ÚNICO**

Los hogares con único proveedor económico -generalmente el jefe varón- constituyeron el arreglo laboral predominante en las zonas urbanas de los países de América Latina durante el siglo XX. Sin embargo, a partir de los años noventa su importancia relativa ha decrecido, especialmente dentro de los hogares nucleares biparentales o conyugales, en donde es cada vez más frecuente que ambos cónyuges estén activos económicamente (Arriagada, 2004; Bermúdez y Melo, 2019). Acorde con la tendencia regional, dentro de los hogares residentes en las 23 ciudades principales de Colombia, existe un grupo de unidades domésticas en donde solo uno de sus miembros trabaja y aporta sus ingresos laborales para la manutención del grupo familiar. Este universo está integrado por 2,236,477 unidades domésticas, representando una tercera parte (34.1%) del total de hogares residentes en estos contextos urbanos<sup>39</sup>.

Cabe señalar que la persistencia de unidades domésticas con un solo proveedor puede ser resultado de la división del trabajo doméstico y extradoméstico que se organiza al interior del hogar y que está relacionada con procesos más amplios como las pautas de formación y disolución de las familias, los cambios en su estructura, los roles y relaciones de género entre sus integrantes y las transformaciones económicas. Empero, también puede estar relacionada con una incapacidad de los hogares para movilizar su mano de obra, debido a las tendencias excluyentes (desempleo y precarización) que predominan en el mercado de trabajo.

El objetivo general del capítulo es analizar cómo opera el vínculo entre familia, trabajo y bienestar en este tipo particular de hogares. El conjunto de preguntas que dirigen esta parte de la investigación son: 1) ¿Cuáles son las características sociodemográficas de estos hogares? 2) ¿En quién recae la provisión de recursos monetarios? 3) ¿Cuáles son las características de la inserción laboral del proveedor del hogar? 4) ¿Cuál es el nivel de bienestar socioeconómico que logran los hogares con proveedor único? 5) ¿Cuáles de sus características condicionan dicho nivel de bienestar? 6) ¿Cuáles son los factores que tienen mayor poder explicativo sobre la probabilidad de pertenecer a los distintos niveles de bienestar?

---

<sup>39</sup> El universo inicial de este capítulo correspondía a 2,597,370 hogares con 1 trabajador. Sin embargo, el concepto de provisión única hizo necesario omitir del análisis a los hogares que reciben pensiones laborales, los de trabajadores sin remuneración y los de asalariados o independientes que reportan ingreso laboral igual a cero. En el anexo metodológico se presenta de manera detallada la depuración de este grupo de hogares (ver anexo A, sección 2.1).

El capítulo se estructura en cuatro partes, además de esta introducción. En la primera sección, se describen los rasgos sociodemográficos y laborales de los hogares con proveedor único<sup>40</sup>. En la segunda, se evalúa mediante el análisis estadístico bivariado, las posibles relaciones entre los atributos sociodemográficos y laborales y el nivel de bienestar del hogar. En un tercer apartado, se analiza mediante un modelo de regresión multinomial, cuáles de estas características condicionan el nivel de bienestar y se destacan algunos resultados a la luz de las hipótesis de esta investigación. Por último, se presentan los hallazgos principales.

### **3.1. Rasgos sociodemográficos del hogar y del proveedor único**

Algunos estudios reconocidos en el campo sociodemográfico latinoamericano han señalado una profunda transformación en la formación, dinámica y estructura familiar en la región desde mediados del siglo pasado (Arriagada, 1997, 2002, 2004, 2017; Cerrutti y Binstock, 2009; Rico y Maldonado, 2011; Oliveira y García, 2018). En términos generales sus investigaciones destacan el aumento de la jefatura femenina, la disminución del tamaño del hogar y de los hogares nucleares, el incremento de las parejas sin hijos y de los hogares no familiares<sup>41</sup> cambios que en su conjunto representan un alejamiento del modelo tradicional de familia<sup>42</sup>.

Los rasgos sociodemográficos de los hogares con proveedor único, permiten profundizar en la heterogeneidad de los arreglos familiares, derivados de las tendencias generales antes mencionadas. En primer lugar, se observa una presencia significativa de hogares no familiares. Los hogares unipersonales y los corresidentes representan en conjunto una tercera parte (34.4%) de las unidades domésticas analizadas. No obstante a lo anterior, dentro de las unidades domésticas con un solo proveedor, predominan las que se organizan a partir de lazos de parentesco (familiares), especialmente las nucleares (54.7%), siguiendo el patrón nacional, descrito en el capítulo anterior.

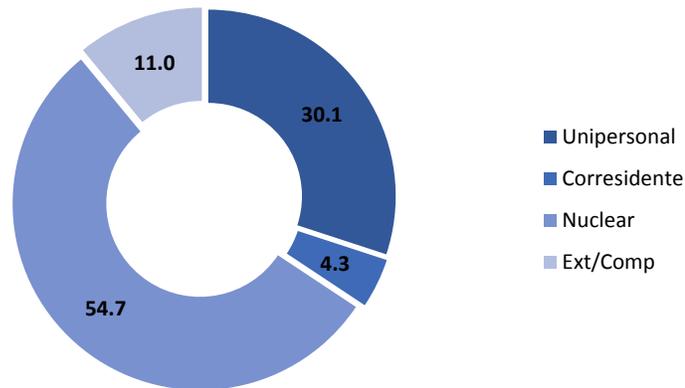
---

<sup>40</sup> En el anexo metodológico (anexo A) se especifica la construcción operativa de cada una de las variables incluidas en el análisis.

<sup>41</sup> Para Arriagada (2002), el concepto de hogar incluye el concepto de familia. En este sentido todas las familias son hogares, pero no todos los hogares son familia. Para que un hogar sea una familia, al menos uno de sus miembros debe tener lazos de parentesco con el jefe del hogar. Por esta razón, utiliza el término “hogares no familiares” para referirse a los hogares unipersonales y corresidentes. En esta investigación, se utiliza la misma expresión.

<sup>42</sup> El modelo tradicional de familia alude al modelo patriarcal de hogar nuclear -que se popularizó en el siglo XIX-, con un jefe varón proveedor económico único y una madre-esposa ama de casa encargada del cuidado del hogar y de los hijos.

**Gráfico 3.1. Distribución porcentual de los hogares con proveedor único por composición de parentesco. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Esta clasificación de hogares de acuerdo con su composición de parentesco, resulta fundamental para analizarlos, pues como se muestra en las siguientes páginas, existen diferencias importantes entre los cuatro tipos, tanto en sus principales características sociodemográficas (sexo de jefe, carga económica y ciclo de vida familiar), como en los atributos de las personas encargadas de la proveeduría.

### *3.1.1. Características sociodemográficas de los hogares con proveedor único.*

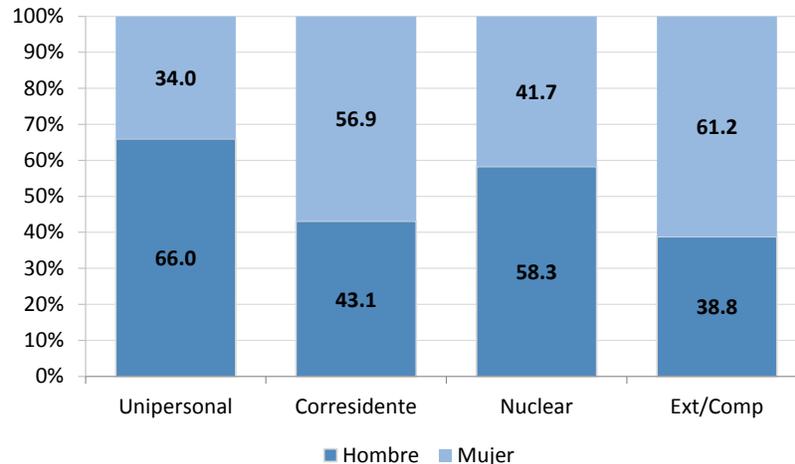
De cada 10 hogares residentes en las 23 ciudades principales de Colombia, aproximadamente 4 declaran ser jefaturados por una mujer, mientras los 6 restantes manifiestan que es un hombre quien ejerce dicha figura<sup>43</sup>. Sin embargo, en los hogares con proveedor único, se observan diferencias de acuerdo con la composición de parentesco. La jefatura masculina predomina en los hogares unipersonales y en los nucleares, mientras que en más de la mitad de unidades domésticas corresidentes y extendidas o compuestas, sin diferencias estadísticamente significativas entre estas (ver Anexo B cuadro B.1), una mujer se declara como jefe.

Más allá de lo anterior, es preciso llamar la atención en que los hogares nucleares con jefatura masculina representan menos de la tercera parte (31.8%) de los hogares con proveedor único, evidenciando que en este grupo, la mayoría de hogares difieren del modelo tradicional de familia.

<sup>43</sup> De acuerdo con Arriagada (2002), a finales de los años noventa la jefatura masculina predominaba en los países de la región, con algunas variaciones en el nivel. Colombia se encontraba entre los países con mayor porcentaje de jefatura femenina declarada. Ocupaba el sexto lugar, entre 17 países, con un valor de 29%.

Este es un hallazgo relevante, en línea con lo apuntado por las investigaciones sobre familia, mencionadas al inicio de este apartado.

**Gráfico 3.2. Distribución porcentual de los hogares con proveedor único por sexo de jefe de hogar, según composición de parentesco. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

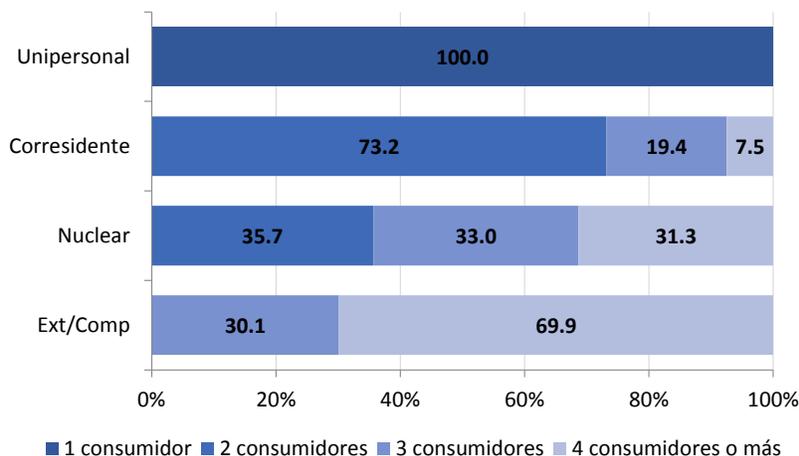
Al existir solo un proveedor en este conjunto de hogares, su carga económica o relación de dependencia está dada por su número de integrantes. Así, un mayor número de miembros, representa una mayor carga económica para la persona encargada de la provisión de recursos monetarios<sup>44</sup>. Los hogares unipersonales, presentan la menor carga económica entre los cuatro tipos, ya que se trata de un trabajador, que vive solo y se encarga de su propia manutención (la relación es uno a uno). Por su parte, en las unidades de coresidencia predomina una carga que puede considerarse media, en tanto que para tres cuartas partes de estas unidades, el ingreso del hogar está destinado a cubrir las necesidades de dos personas (el trabajador y otro integrante del hogar).

Como era de esperar, todos los hogares familiares tienen cargas económicas altas. El 64.3% de los hogares nucleares tienen 3 personas o más y cerca de 7 de cada 10 hogares extendidos o compuestos, tienen 4 consumidores o más. Lo anterior demuestra que los proveedores únicos de los hogares familiares tienen una gran responsabilidad económica, en tanto deben, a partir de su

<sup>44</sup> La carga económica establece una relación de dependencia al interior del hogar. Empero, los trabajadores pueden también estar aportando a la manutención de otros hogares. Desafortunadamente la fuente de información no permite identificar el flujo de ingresos “hacia afuera”.

ingreso laboral, cubrir un importante volumen de necesidades básicas<sup>45</sup>. Las diferencias entre los cuatro tipos de hogares son estadísticamente significativas (ver Anexo B cuadro B.2)

**Gráfico 3.3. Distribución porcentual de los hogares con proveedor único por carga económica, según composición de parentesco. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**

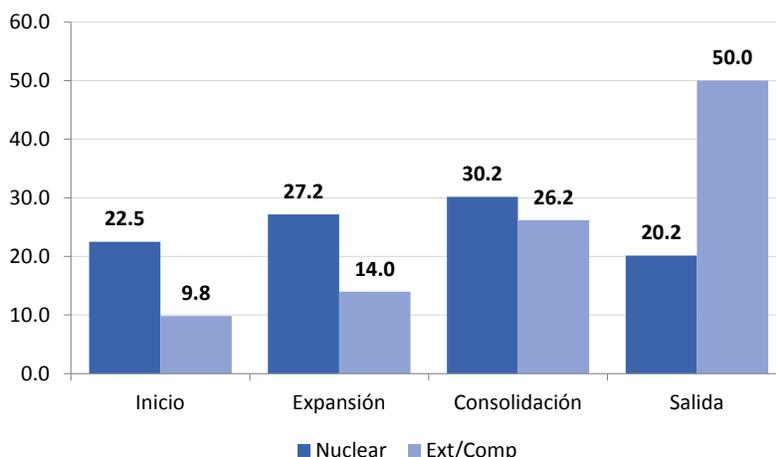


Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

En lo que corresponde al ciclo de vida familiar, los hogares nucleares tienden a concentrarse sobre todo en etapas intermedias del ciclo, caracterizadas por la presencia de hijos mayores en edades pre-adolescentes (expansión) o adolescentes (consolidación). En contraste, la mitad de los hogares extendidos o compuestos se encuentran en la etapa más avanzada del ciclo o etapa de salida, en donde todos los integrantes son mayores de edad. Estas diferencias son estadísticamente significativas (ver Anexo B cuadro B.3).

<sup>45</sup> En esta investigación, la variable de carga económica se construyó para todos los hogares, a partir de la terciación de la razón consumidores/perceptores. De acuerdo con esta medida, se considera que la carga es baja cuando la razón es igual o menor a 1.5, es media cuando el número de consumidores por cada perceptor es mayor a 1.5 y menor o igual a 2.25 y los valores superiores, representan una carga económica alta (ver anexo metodológico). En el presente capítulo, el denominador de la razón es constante e igual a uno. Por esta razón, se utilizan los vocablos consumidores, personas, miembros, de manera equivalente, teniendo siempre presente que el proveedor es también un consumidor en la unidad de gasto.

**Gráfico 3.4. Distribución porcentual de los hogares familiares con proveedor único por ciclo de vida familiar, según composición de parentesco. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

En suma, la exploración de las características sociodemográficas centrales, demuestra que los hogares con proveedor único son diversos. Algunos de estos hogares son unipersonales pero la mayoría pueden tener, además del trabajador, otros integrantes en edades laborales. Sin embargo, ya sea por razones propias del mercado laboral o de los arreglos, su manutención está a cargo de una sola persona. Con excepción de los hogares unipersonales, los proveedores únicos tienen altas cargas económicas. Por esto, resulta pertinente entender en cuál de los miembros recae la proveeduría de ingresos laborales y cuáles son las características sociodemográficas de estos individuos.

### 3.1.2. Características del proveedor único o jefe económico del hogar<sup>46</sup>.

Por definición, los hogares unipersonales tienen un miembro quien funge, al mismo tiempo, como jefe de hogar, proveedor de recursos económicos y consumidor<sup>47</sup>. En los demás tipos de hogar, se observa que la coincidencia entre la jefatura *de jure* y la proveeduría varía, siendo las

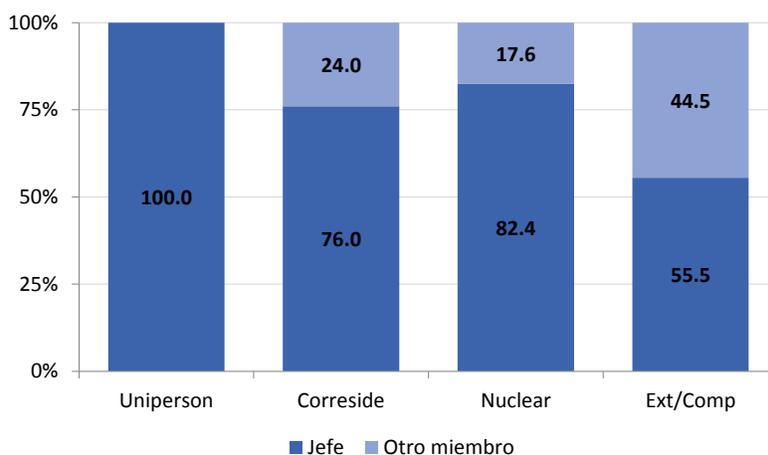
<sup>46</sup> La mayoría de los estudios sociodemográficos de corte cuantitativo, utilizan como fuentes de información, encuestas a hogares que establecen la jefatura declarada (de jure) del hogar. Si bien, la presente investigación también lo hace, el análisis de las características del proveedor único, se acerca al concepto de jefatura económica (de facto) del hogar.

<sup>47</sup> La proporción de personas solteras y viudas es mayor en las mujeres (51.9% y 7.7% respectivamente) que en los hombres (44.9% y 2.6% respectivamente). En contraste, hay una mayor presencia de separados (46.9%) que de separadas (35.0%). El 5.5% de los hogares unipersonales corresponde a personas unidas, sin diferencias significativas por sexo. Esto puede deberse a errores en el registro del número de miembros o a que la pareja de estas personas no es residente habitual del hogar.

diferencias estadísticamente significativas (ver Anexo B cuadro B.4). En los corresidentes y en los nucleares, esta coincidencia se observa en aproximadamente 8 de cada 10 hogares.

En los extendidos o compuestos es mucho menor, ya que solo el 55.5% de jefes declarados sostienen económicamente al hogar. En las unidades restantes de este tipo, la jefatura de facto está a cargo de los cónyuges (6.6%), hijos o hijas (26.8%) u otros miembros no emparentados con el jefe de jure (11.1%). Al distinguir por sexo de la jefatura declarada, se observa que el 66.5% de los hombres y el 48.6% de las mujeres, encarnan al mismo tiempo la jefatura de jure y de facto. En los dos casos, los hijos se consolidan como los que más se encargan de llevar ingresos al hogar, cuando el jefe no trabaja.

**Gráfico 3.5. Distribución porcentual de los hogares por posición dentro del hogar del proveedor, según composición de parentesco. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**

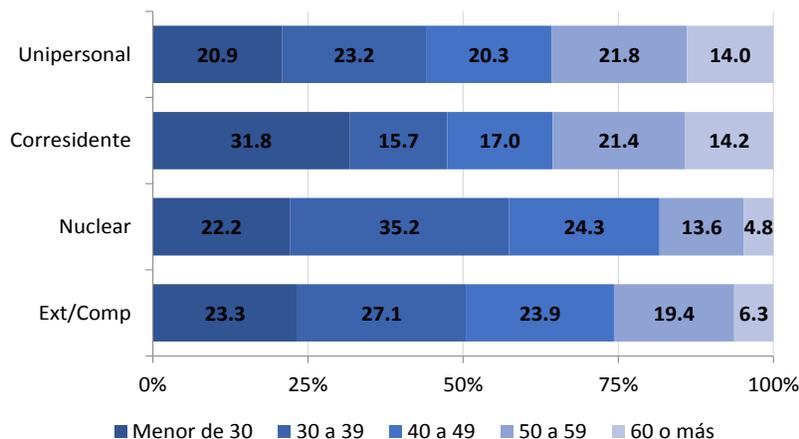


Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

En lo que corresponde a la edad, los resultados muestran que quienes proveen los ingresos en los hogares no familiares (unipersonales y corresidentes), son relativamente mayores que los de los familiares, siendo las diferencias entre estos dos subgrupos, estadísticamente significativas (ver Anexo B cuadro B.5). En los primeros, más de la mitad de unidades domésticas tienen un proveedor único con 40 años o más, dentro de los cuales, predominan los separados o viudos. En contraste, 6 de cada 10 hogares nucleares y 5 de cada 10 hogares extendidos o compuestos, tienen un jefe económico menor de 40 años<sup>48</sup>. A partir de esta característica se puede pensar que los proveedores únicos de los hogares unipersonales y corresidentes tienen mayor experiencia laboral, lo cual puede ser una ventaja en el mercado de trabajo.

<sup>48</sup> En los hogares nucleares, el 81.0% de los proveedores menores de 40 años son jefes declarados. En las unidades extendidas o compuestas, el 41.6% de los proveedores menores de 40 años son jefes de jure y el 38.2% son hijos.

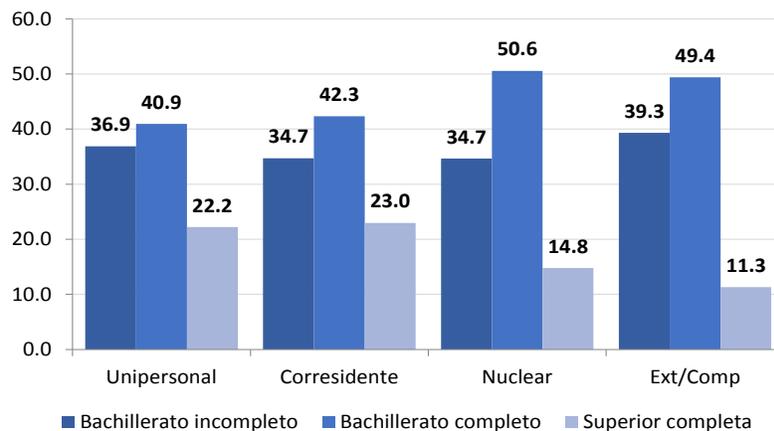
**Gráfico 3.6. Distribución porcentual de los hogares por grupo de edad del proveedor, según composición de parentesco. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Si bien en todos los tipos de hogares la gran mayoría de los proveedores únicos cuentan con niveles educativos bajos (bachillerato incompleto o menos) o medios (bachillerato completo o formación técnica o tecnológica), en los hogares unipersonales y corresidentes, más de la quinta parte de quienes llevan el sustento a estas unidades domésticas tienen un nivel educativo alto, es decir, tienen formación universitaria completa o postgrado. Esto puede presentar una ventaja en términos de ingresos para estas unidades, que les permite tener independencia económica y sostenerse a sí mismos. Las diferencias entre los cuatro tipos de hogar son estadísticamente significativas (ver Anexo B cuadro B.6).

**Gráfico 3.7. Distribución porcentual de los hogares por nivel educativo del proveedor, según composición de parentesco. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

En suma, las características sociodemográficas de las unidades domésticas y de sus proveedores, pueden ponerlas en ventaja o desventaja en términos de trabajo y bienestar. Dentro del grupo de hogares con proveedor único, se puede pensar que los unipersonales y corresidentes tienen rasgos que les permitirían lograr un mejor balance entre sus necesidades y sus recursos y alcanzar niveles de bienestar satisfactorios. Por un lado, tienen cargas económicas más bajas y por otro, sus proveedores son relativamente mayores y más educados, características que pueden llevarlos a ubicarse en empleos con mejores condiciones laborales y salarios más altos. En el caso de los unipersonales, el predominio masculino también puede ser una ventaja, dadas las brechas de ingreso a favor de los hombres.

En contraste, los hogares familiares pueden estar en desventaja ya que su carga económica es alta, es decir, tienen un mayor volumen de necesidades a cubrir. Además de lo anterior, sus proveedores son jóvenes y con niveles educativos bajos y medios, que pueden hacerlos más propensos a ubicarse en trabajos precarios y peor remunerados. Si bien, los hogares extendidos tienen una ventaja potencial si logran insertar a los mayores de edad en el mercado laboral, los datos muestran que una parte importante de los mismos, depende del trabajo de las mujeres, quienes podrían tener desventajas en términos laborales.

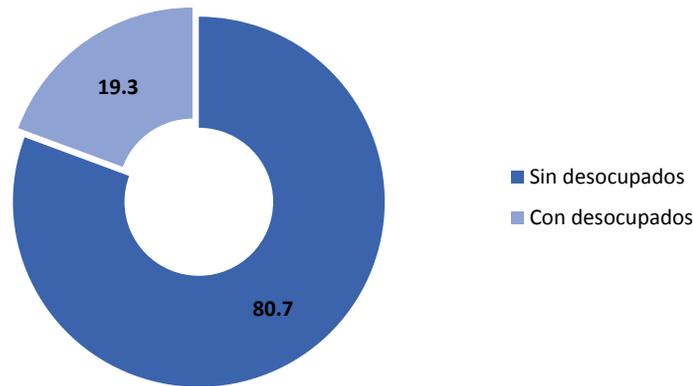
### **3.2. Características de la inserción laboral de los proveedores únicos**

Las características de la inserción laboral permiten entender de dónde provienen los recursos principales con los que cuentan los hogares con proveedor único, para satisfacer sus necesidades vitales. Cabe recordar que el mercado laboral colombiano presenta dificultades de absorción de mano de obra, escasa generación de trabajo asalariado, alta terciarización y predominancia de trabajos de baja calidad. En este apartado se analiza un conjunto de seis indicadores: la presencia de miembros desocupados, el tipo de inserción laboral del proveedor, el sector de actividad en el que se desenvuelve, el tipo de ocupación que desarrolla, el tamaño de la empresa en la que trabaja y en especial, la calidad de su trabajo.

En primer lugar se observa que, si bien en los hogares de este grupo pueden existir otras personas en edades laborales, en 8 de cada 10, el proveedor es el único asignado para participar en el mercado laboral. Solo en 2 de cada 10 unidades domésticas existen otras personas que participan en dicho mercado mediante la búsqueda activa de trabajo, pero en el momento de la encuesta no

se encontraban ocupados. Vale la pena mencionar que en la gran mayoría de los hogares con población desocupada (90.6%), solo hay un miembro en esta situación.

**Gráfico 3.8. Distribución porcentual de los hogares por presencia de desocupados. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**

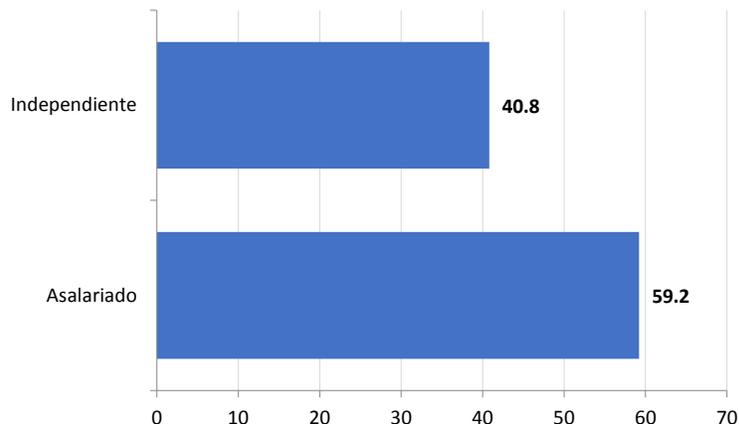


Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Aunque como se mencionó anteriormente, el mercado laboral colombiano presenta una baja asalarización (49.2%), en el grupo aquí analizado, el porcentaje de proveedores únicos asalariados es 10 puntos porcentuales mayor (59.2%). Esta diferencia puede deberse a una particularidad de estos hogares, pero también al contexto urbano en el que se desenvuelven. Cabe señalar que la gran mayoría (9 de cada 10) de los asalariados en este grupo de hogares, son empleados de empresas particulares. Así mismo, los proveedores únicos independientes son sobre todo trabajadores por cuenta propia.

Si bien el trabajo asalariado ha sido históricamente asociado con mejores condiciones laborales, existe importante evidencia empírica sobre sus altos niveles de precariedad en las ciudades colombianas (Farné, 2002; Posso, 2010; Mora y Ulloa, 2011; Hincapié, 2016). Por su parte, dentro del trabajo por cuenta propia, predominan actividades asociadas con autoempleo de subsistencia, pero también caen en esta categoría los profesionales que trabajan por honorarios. Por lo anterior, no se puede concluir que el predominio del trabajo asalariado constituye una ventaja en términos de bienestar, lo que hace necesario profundizar en otras características de los trabajos de estos proveedores.

**Gráfico 3.9. Distribución porcentual de los hogares por forma de inserción laboral del proveedor. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**

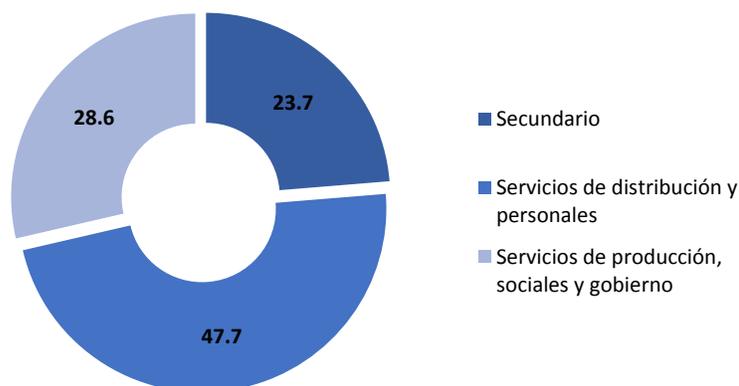


Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

De acuerdo con una investigación de Weller (2004) sobre los países de América Latina, los servicios de distribución y los servicios personales, representan a un subsector “terciario espurio” caracterizado por la presencia de actividades de subsistencia con condiciones laborales deficientes. Por el contrario, los servicios de producción y los servicios sociales y educativos, representan un subsector “terciario moderno” con mejores condiciones relativas.

Acorde con lo esperado por las características del mercado laboral nacional y especialmente por el contexto urbano en el que residen estos hogares en donde el sector servicios es mucho más amplio, tres cuartas partes de los proveedores únicos (76.3%) se ocupan en empresas propias del sector terciario. Sin embargo, dentro de la heterogeneidad que caracteriza a este sector, se observa que una gran parte de los proveedores únicos (47.7%) trabaja en servicios de distribución (comercio, transporte, almacenamiento y comunicaciones) o servicios personales, que han sido reconocidos por sus precarias condiciones laborales y bajas remuneraciones.

**Gráfico 3.10. Distribución porcentual de los hogares por sector económico en que trabaja el proveedor. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**

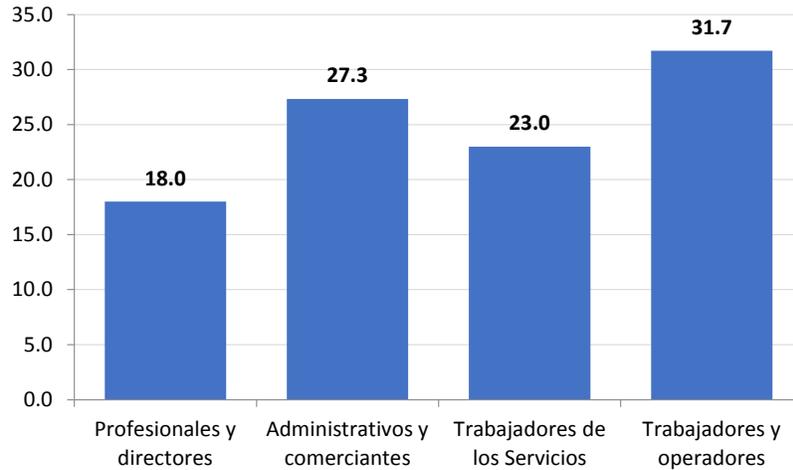


Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Consistente con los resultados sobre nivel educativo analizados en el apartado anterior, solo el 18.0% de los proveedores únicos se ocupan como profesionales, directores y funcionarios públicos superiores, mismos que Ariza y Oliveira (2014) denominan trabajadores no manuales altos, y que tienen una ventaja en la probabilidad de acceder a empleos no precarios y mejor remunerados. Otra cuarta parte de los trabajadores que sostienen estos hogares (27.3%), realiza trabajos administrativos o labora como comerciante, actividades reconocidas como no manuales bajas y de calificación media.

Por último, más de la mitad de los proveedores únicos se dedica a ocupaciones manuales, bien sea como trabajadores de los servicios (23.0%) o como trabajadores u operarios en otros sectores (31.7%). Estas actividades son reconocidas como las menos calificadas y además, como las más vulnerables a la precariedad laboral.

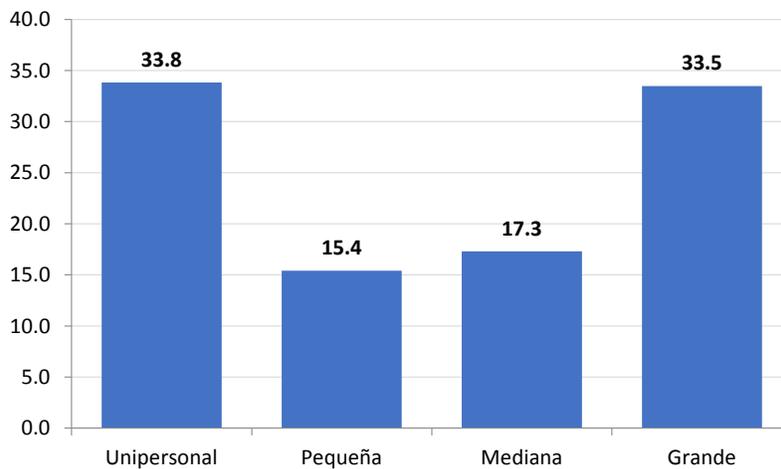
**Gráfico 3.11. Distribución porcentual de los hogares por grupo de ocupación del proveedor. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

El tamaño de empresa expresa los diferenciales de productividad dentro de la estructura del mercado laboral. Los proveedores únicos muestran una importante heterogeneidad al analizar este indicador. Un tercio de ellos, trabaja solo (empresas unipersonales) y otro tercio más trabaja en empresas grandes (más de 50 trabajadores). Estas categorías representan extremos de la productividad en donde los primeros están más propensos a la precariedad laboral, ya que en la mayoría de los casos se trata de autoempleo de supervivencia.

**Gráfico 3.12. Distribución porcentual de los hogares por tamaño de empresa en que trabaja el proveedor. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**

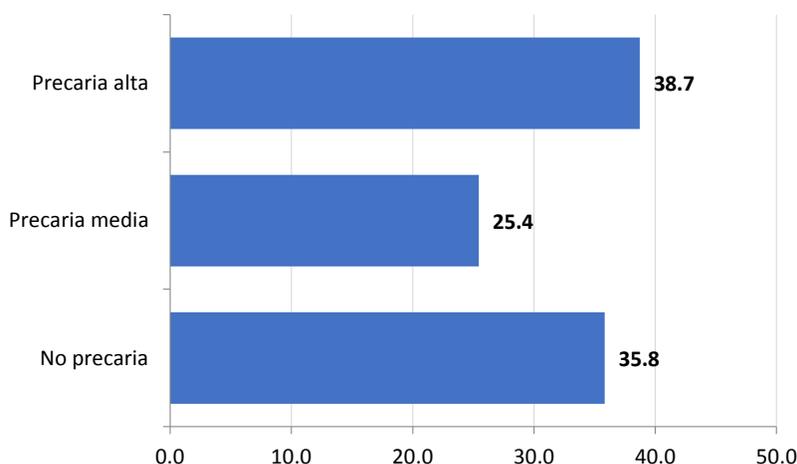


Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Hasta el momento se ha podido observar que una buena parte de los proveedores se ubica en trabajos con características que los hacen más vulnerables a la precariedad laboral (actividades en

servicios de distribución o personales, ocupaciones manuales, empresas unipersonales o pequeñas). Al analizar directamente la calidad de la inserción laboral de estos trabajadores, se constata que predominan los trabajos precarios. Una cuarta parte (25.4%) presenta una inserción con precariedad media, mientras que el 38.7% ostenta un nivel alto de precariedad laboral.

**Gráfico 3.13. Distribución porcentual de los hogares por calidad de la inserción laboral del proveedor. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

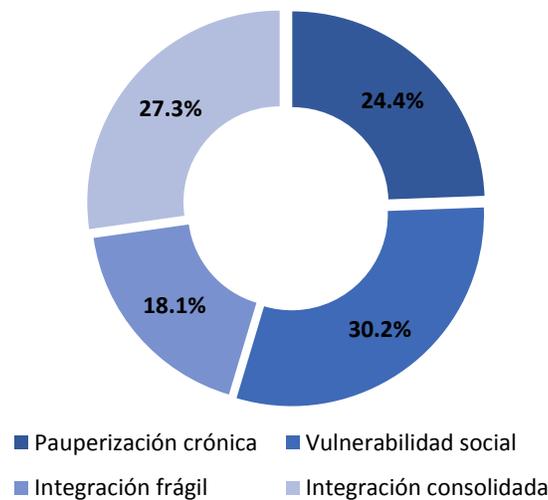
Cabe recordar que la calidad del trabajo en esta investigación, contempla para los asalariados la estabilidad, protección social y otras prestaciones y para los independientes, el tipo de producción de su negocio o actividad (de subsistencia, básica o de acumulación). En los dos casos, los trabajos precarios tienden a ser peor remunerados, por lo que podemos inferir que una buena parte de los hogares con proveedor único, cuenta con pocos recursos económicos para cubrir sus necesidades materiales de existencia.

### **3.3. El nivel de bienestar de los hogares con proveedor único**

Una vez analizado el perfil sociodemográfico y laboral de los hogares con proveedor único, es preciso evaluar cuál es el balance que estos logran entre recursos y necesidades, es decir, en qué nivel de bienestar se ubican. Vale la pena subrayar que, en algunos casos, estas unidades reciben dinero procedente de transferencias -familiares e institucionales- o rentas al capital. Sin embargo, el trabajo se erige como la fuente principal de recursos monetarios disponibles para suplir las necesidades del grupo doméstico, ya que en promedio, el ingreso laboral del proveedor único representa el 88.9% del ingreso total del hogar.

En una cuarta parte (24.4%) de los hogares con proveedor único, los recursos son insuficientes para garantizar las necesidades básicas de sus miembros, situación que los ubica en el estrato inferior o de pauperización crónica. Otro 30.2% se ubica en el estrato de vulnerabilidad social, que representa una capacidad de reproducción material básica. Si bien, el 45.4% restante logra ubicarse en niveles de bienestar satisfactorios (integración frágil e integración consolidada), al depender de un único ingreso, el bienestar de estos hogares puede verse profundamente afectado ante la pérdida del empleo del proveedor, e incluso, puede causar una caída súbita de los hogares en integración en una situación de pauperización.

**Gráfico 3.14. Distribución porcentual de los hogares con proveedor único por nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

La investigación sobre bienestar en el contexto latinoamericano es cuantiosa. Pese a sus diferencias conceptuales y metodológicas, estos estudios han coincidido en señalar la existencia de importantes relaciones entre las características sociodemográficas y laborales de los hogares y sus condiciones de vida. Si bien, en apartados precedentes se insinuó que los rasgos de los hogares con proveedor único pueden constituir ventajas o desventajas en términos de bienestar, es preciso examinar estas asociaciones a través del análisis estadístico bivariado.

### 3.3.1. Características sociodemográficas del hogar

Uno de los principales debates que se han suscitado en los estudios latinoamericanos, ha sido la relación entre el bienestar y el sexo del jefe del hogar. Buvinic (1990) hace una revisión de 22 investigaciones desarrolladas desde los años setenta en diferentes países de la región, y encuentra

que, con pocas excepciones, estos estudios señalan una asociación positiva entre la jefatura femenina y la pobreza. Algunos estudios más recientes también observaron una mayor incidencia de la pobreza en hogares dirigidos por mujeres (González, 1994; Eguía y Ortale, 2004; Arriagada, 1997, 2004; Guevara, 2005).

Tanto Buvinic (1990) como Arriagada (1997) han subrayado que esta relación se explica porque las unidades domésticas encabezadas por mujeres tienen mayores tasas de dependencia, reciben salarios más bajos y tienen mayores limitaciones para acceder a empleos, tanto por discriminación en el mercado de trabajo, como por la necesidad de conciliar el trabajo y las responsabilidades familiares.

Desde los años noventa, estudiosos del contexto mexicano abrieron el debate sobre la relación entre bienestar y sexo de la jefatura. Cortés y Rubalcava (1995) encuentran que la jefatura del hogar no explica en sí misma una mayor o menor pobreza y que los hogares con jefatura femenina no son los más pobres entre los pobres. En otra investigación, Echarri (1995) señala que aunque los jefes tienen mayor ingreso promedio, las jefas tienen mayor ingreso per cápita.

Años más tarde, Gómez de León y Parker (2000) encuentran que las jefas de hogar son menos pobres que los jefes debido a que son las principales receptoras de las remesas. Esta mayor incidencia de la pobreza en hogares jefaturados por hombres, es también resaltada en el estudio de Rojas (2002), aunque esta autora lo atribuye a la mayor afectación de la crisis en este tipo de hogares.

Algunos autores han puntualizado, a partir de la revisión de estos y otros estudios, que la evidencia empírica no permite establecer conclusiones definitivas acerca de la relación entre bienestar y sexo de la jefatura (Salles y Tuirán, 1999; González, 2001; Acosta, 2001; Ariza y Oliveira, 2007). Asimismo, enfatizan en la necesidad de reconocer la heterogeneidad demográfica y social de los hogares dirigidos por mujeres y evaluar la contribución de todos los factores condicionantes del bienestar.

Las relaciones entre el bienestar y otras características sociodemográficas de las unidades domésticas como la composición de parentesco, el ciclo de vida familiar, el tamaño y la relación de dependencia, han sido menos debatidas dentro de la investigación latinoamericana. En primer lugar, los estudios de Arriagada (1997, 2002, 2004), Rojas (2002), Ariza y Oliveira (2007) y Cecchini y Uthoff (2007) señalan que los hogares no familiares, especialmente los unipersonales

ostentan una mejor situación de bienestar, mientras que los extendidos y compuestos son los que presentan una mayor incidencia de la pobreza.

En segundo lugar, Arriagada (1997, 2002, 2004) asevera que los hogares en etapas intermedias del ciclo de vida (expansión y consolidación) son más propensos a la pobreza, mientras que los ciclos extremos se encuentran en mejor situación. En contraste, Wormald et al. (2002) y Cecchini y Uthoff (2007) indican que los ciclos iniciales, en donde hay hijos pequeños, son más pobres. Pese a la diferencia de sus hallazgos, todas las investigaciones mencionadas atribuyen la relación entre el ciclo de vida familiar y el bienestar, a la mayor relación de dependencia en los hogares que consideran más vulnerables.

En tercer lugar, algunos estudios sobre pobreza, tanto en el ámbito latinoamericano (Rojas, 2002; Eguía y Ortale 2004; Cecchini y Uthoff 2007) como en el colombiano (Fresneda, 1993; Nuñez y Ramírez, 2002; Velasquez, 2012) han observado una relación positiva entre este fenómeno y el tamaño de la unidad doméstica, ya sea porque hay una mayor incidencia de la pobreza en hogares de mayor tamaño o porque los hogares pobres presentan mayores tamaños que los no pobres.

Por último, Perez y Mora (2001) encuentran una relación inversa entre el nivel de bienestar y la relación entre perceptores y consumidores. A medida que el nivel de bienestar aumenta, los hogares tienen menor dependencia económica. En la misma dirección, Arriagada (2002) y Wormald et al. (2002) encuentran que los hogares pobres tienen una mayor dependencia económica explicada por su mayor número de hijos dependientes y menor número de aportantes económicos.

Si bien estas relaciones se han documentado para las unidades domésticas en general, la mayoría de ellas se verifica para los hogares con único proveedor examinados en el presente capítulo, al analizar la distribución por estrato socioeconómico de acuerdo con cada característica sociodemográfica.

**Cuadro 3.1. Distribución porcentual de los hogares con proveedor único por nivel de bienestar, según características sociodemográficas del hogar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**

Variable	Pauperización crónica	Vulnerabilidad social	Integración frágil	Integración consolidada	Total
<b>Sexo de jefe</b>					
Hombre	23.7	28.8	20.8	26.7	100
Mujer	25.3	32.2	14.5	28.0	100
<b>Estructura de parentesco</b>					
Unipersonal	5.2	11.7	38.0	45.1	100
Corresidente	21.4	32.3	17.4	28.9	100
Nuclear	30.0	39.3	9.7	20.9	100
Extendido o compuesto	50.4	34.7	5.9	9.1	100
<b>Carga económica</b>					
1 consumidor	5.2	11.7	38.0	45.1	100
2 consumidores	14.6	38.7	15.4	31.3	100
3 consumidores	25.2	47.2	8.9	18.7	100
4 consumidores o más	55.6	29.7	4.9	9.8	100
<b>Ciclo de vida familiar</b>					
Inicio	24.3	42.7	13.1	19.9	100
Expansión	36.4	39.8	6.3	17.5	100
Consolidación	40.4	36.1	7.0	16.5	100
Salida	29.5	36.9	11.0	22.6	100
Hogar no familiar	7.3	14.3	35.4	43.1	100

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

En lo que corresponde a la relación entre sexo del jefe y bienestar en hogares con proveedor único, los resultados muestran que las proporciones en el estrato más bajo (pauperización crónica) y en el más alto (integración consolidada) no son estadísticamente diferentes entre unidades dirigidas por mujeres y las encabezadas por hombres (ver Anexo B cuadro B.7). Teniendo en cuenta que al estar por debajo de la línea de pobreza, el estrato de pauperización crónica puede ser homologado a los “pobres”, este hallazgo coincidiría con las investigaciones que sostienen que no hay una relación clara entre este fenómeno y el sexo del jefe y la pobreza.

No obstante, los hogares con jefatura femenina tienen mayor presencia en el estrato de vulnerabilidad social así como menor presencia en el nivel de integración frágil, al compararlos con unidades domésticas jefaturadas por hombres. Esto constata la situación de desventaja económica de los primeros y la importancia de analizar el bienestar más allá de la distinción entre pobres y no pobres.

Consistente con la literatura mencionada, el análisis bivariado sugiere una relación entre la composición de parentesco y el nivel de bienestar en los hogares con proveedor único, en donde los unipersonales representan la mejor situación y los extendidos o compuestos, la peor. Los primeros tienen una alta concentración en niveles de integración (83.1%) y los segundos en

estratos de carencia, especialmente en el de pauperización crónica, en donde se ubica la mitad de unidades de dicho tipo (50.4%). Las diferencias entre todas las proporciones son estadísticamente significativas, con excepción de la proporción de hogares corresidentes y extendidos o compuestos, en el estrato de vulnerabilidad social (ver Anexo B cuadro B.8).

Esto puede deberse a que en las composiciones extendidas o compuestas son más comunes ciertos rasgos “desfavorables” en términos de bienestar como la jefatura femenina y las altas cargas económicas. Empero, también es posible que se deba a un menor logro laboral de estos hogares que tienden a ubicarse en los estratos más bajos en los que comúnmente se ubican los trabajadores menos calificados.

En lo que atañe a la carga económica, los datos sugieren una relación inversa entre este indicador y el nivel de bienestar. A medida que aumenta la carga económica del proveedor único, la proporción de hogares en pauperización crónica es mayor, pasando de 5.2% en los hogares con un solo consumidor (hogares unipersonales) a 55.6% en hogares con 4 o más consumidores. Esta relación inversa se observa también de manera clara en las proporciones de hogares en niveles de integración frágil y consolidada. Las diferencias son estadísticamente significativas (ver Anexo B cuadro B.9).

Finalmente, se observa una relación entre el nivel de bienestar y el ciclo de vida familiar, en donde la peor situación se presenta en hogares en etapas intermedias (expansión y consolidación) y la mejor en aquellos que se encuentran en etapas de inicio o salida. Este patrón general es consistente con los hallazgos de Arriagada (1997, 2002, 2004) y se debe, en gran parte, a que en etapas intermedias hay un mayor número de miembros dependientes.

En todos los ciclos, se observa una importante concentración en los estratos de carencia (pauperización crónica y vulnerabilidad social), ya que se trata de hogares familiares (nucleares, extendidos o compuestos). Sin embargo, los hogares en ciclos intermedios presentan mayores proporciones en el estrato de pauperización crónica y menores proporciones en niveles de integración frágil y consolidada, al compararlos con familias en etapas iniciales o avanzadas. Las diferencias entre las proporciones de hogares en el estrato de vulnerabilidad social, no son estadísticamente significativas (ver Anexo B cuadro B.10).

### 3.3.2. Características del proveedor único o jefe económico del hogar

En los estudios sobre bienestar, las características sociodemográficas del proveedor han sido menos estudiadas que las de las unidades domésticas. Esto puede deberse a que la unidad de análisis es el hogar, pero también a que, en los países de América Latina, predominan los grupos domésticos con varios proveedores. No obstante, algunas investigaciones sobre esta temática, han incorporado características del jefe del hogar como la edad y el nivel educativo, bajo el supuesto de que es en esta persona en quien recae la responsabilidad de la provisión de ingresos.

La relación entre la edad del jefe de hogar y el nivel de bienestar, ha sido documentada por autores como Rojas (2002), Nuñez y Ramírez (2002) y Guevara (2005). En su estudio para México, la primera autora encuentra que los hogares con jefes adultos, ostentan una mejor situación de bienestar que los dirigidos por personas jóvenes o adultas mayores. Por su parte las otras dos investigaciones, encuentran en el contexto colombiano una relación inversa entre la edad de quien ejerce la jefatura de la unidad doméstica y su nivel de bienestar. Nuñez y Ramírez señalan que los hogares pobres son más jóvenes que los no pobres, mientras que Guevara afirma que a medida que la edad del jefe es mayor, disminuye la propensión a la pobreza.

Asimismo, estudiosos del bienestar en diferentes países de América Latina, incluido Colombia, han subrayado, desde distintas perspectivas, una relación positiva entre la educación del jefe y el nivel de bienestar, en donde una mayor instrucción escolar de quien dirige el hogar, está asociada con menor incidencia de la pobreza o mejores condiciones de bienestar (Fresneda, 1993; Arriagada, 1997; Pérez y Mora, 2001; Bayón y Saraví, 2002; Rojas, 2002; Nuñez y Ramírez, 2002; Millán, 2004; Eguía y Ortale, 2004; Guevara, 2005)

Cabe señalar que estos estudios refieren a la jefatura declarada (*de jure*) del hogar, mientras que - como se expresó en el apartado anterior- el proveedor único de los hogares analizados aquí representaría al jefe económico (*de facto*). Esta diferencia hace necesario observar si las relaciones documentadas en las investigaciones mencionadas, se replican para el caso de los hogares con único proveedor y existe alguna asociación entre otras características como el sexo y la posición en el hogar de quien se encarga de la proveeduría y el nivel de bienestar del hogar.

**Cuadro 3.2. Distribución porcentual de los hogares con proveedor único por nivel de bienestar según características sociodemográficas del proveedor del hogar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**

Variable	Pauperización crónica	Vulnerabilidad social	Integración frágil	Integración consolidada	Total
<b>Sexo</b>					
Hombre	23.8	29.4	20.5	26.3	100
Mujer	25.3	31.5	14.6	28.6	100
<b>Posición dentro del hogar</b>					
Jefe	22.6	29.0	19.6	28.8	100
Otro	34.1	36.6	10.3	19.0	100
<b>Grupo de edad</b>					
Menor de 30	23.8	31.9	20.1	24.2	100
30 a 39	26.7	31.2	14.4	27.8	100
40 a 49	23.0	29.6	17.2	30.2	100
50 a 59	21.3	26.8	18.8	33.2	100
60 o más	28.4	31.0	27.7	13.0	100
<b>Nivel educativo</b>					
Bachillerato incompleto	38.2	32.8	18.3	10.6	100
Bachillerato completo	21.5	35.4	17.5	25.6	100
Superior completa	3.3	10.2	19.6	67.0	100

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

En primer lugar, se observa que, la presencia en el estrato de pauperización crónica no es estadísticamente diferente entre hogares con jefatura económica femenina y masculina. (ver Anexo B cuadro B.11). No obstante, los hogares sostenidos por mujeres tienen mayores proporciones en el estrato de vulnerabilidad social e integración consolidada, que aquellos en los que el proveedor único es hombre.

De manera general, estos porcentajes muestran que las unidades con provisión femenina tienen una presencia un poco mayor en estratos de carencia. Sin embargo, al enfocarse en los niveles de integración, estos se concentran más que los de provisión masculina en el estrato de integración consolidada. Este hallazgo es interesante, pues indica que la jefatura femenina es heterogénea y que aunque los hogares con jefas llegan menos a niveles de integración, las que lo logran, lo hacen de manera más eficiente superando privaciones de primer orden. Si bien estos resultados corresponden a un grupo particular de hogares, esto puede abonar al debate inacabado sobre tal relación.

En cuanto a la posición del proveedor único dentro del hogar, los datos muestran que los hogares en donde la misma persona funge como jefe declarado y jefe económico, se concentran menos en estratos de pauperización crónica y vulnerabilidad social que aquellos que se sostienen por el ingreso laboral de una persona distinta al jefe *de jure*, siendo las diferencias estadísticamente significativas (ver Anexo B cuadro B.12). Esto representa para los primeros una mejor situación

relativa en términos de nivel de bienestar, que posiblemente tiene que ver con su mayor experiencia laboral, comparada con la de otros miembros del hogar. Cabe recordar que este tipo de hogares en los que coinciden los dos tipos de jefatura, representan el 84.5% de las unidades domésticas analizadas.

La relación entre la edad del jefe económico y el bienestar, no es tan clara, dado que muchas de las diferencias entre las proporciones, no son estadísticamente significativas (ver Anexo B cuadro B.13). Sin embargo, los hogares en donde el proveedor único tiene 60 años o más, tienen mayor concentración en estratos de carencia (59.3%) y su presencia es mucho menor en el de integración consolidada. Esto es significativo analíticamente ya que estos jefes económicos son personas que se encuentran en edad de retiro (o muy cerca), pero no tienen ingresos por pensiones, por lo que siguen activas en el mercado laboral, en donde son especialmente vulnerables a la precariedad laboral.

Por último, los hogares en donde la persona que aporta el ingreso laboral al hogar, tiene bachillerato incompleto o menos, están altamente concentrados en estratos de pauperización crónica y vulnerabilidad social (71.0%). Esta concentración es algo menor cuando el proveedor ha completado el nivel de educación media (bachillerato completo), ya que 6 de cada 7 hogares con esta característica se ubican en dichos estratos. Por su parte, el 67% de unidades domésticas con proveedores que tienen educación superior completa o postgrado, se ubican en el estrato más alto de la pirámide social (integración consolidada). Las diferencias entre las proporciones son estadísticamente significativas (ver Anexo B cuadro B.14). Estos resultados verifican la relación directa y positiva entre el nivel educativo del jefe económico y el nivel de bienestar de su grupo doméstico, para el caso de los hogares con único proveedor, que puede derivarse de la reconocida relación entre escolaridad y nivel de ingresos laborales.

### *3.3.3. Características de la inserción laboral de los proveedores únicos*

Múltiples investigaciones en el campo sociodemográfico han destacado la importancia de la intensificación de la mano de obra familiar, como estrategia o mecanismo de los hogares para obtener mayores ingresos y hacer frente a sus necesidades vitales (Torrado, 1982; García, et al., 1982; González, 1986; Tuirán, 1993; Oliveira y García, 2018; Montoya, 2017).

De acuerdo con este planteamiento, el rasgo particular de los hogares analizados aquí, a saber, la provisión única, representaría de entrada una desventaja en términos de bienestar. No obstante, es importante analizar las relaciones entre las características laborales de las unidades domésticas con proveedor único y su nivel de bienestar. Algunos estudios han documentado estas asociaciones.

Tanto Pérez y Mora (2001) como Freyre y Assusa (2014), señalan una mayor afectación del desempleo en los niveles de bienestar más bajos. En lo que se refiere al tipo de inserción laboral, Eguía y Ortale (2004) observan en los hogares pobres un importante predominio de trabajadores por cuenta propia. De modo similar, Montoya (2017) encuentra que los hogares de trabajadores no asalariados, tienen mayores dificultades que los asalariados para adquirir la Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales (CNSE).

Otra de las relaciones documentadas por varios autores, tiene que ver con el grupo de ocupación. Eguía y Ortale (2004) aprecian el predominio de actividades de baja calificación dentro de los hogares pobres. Freyre y Assusa (2014) apuntan la importante presencia de puestos directivos dentro de los “sectores dominantes” que representan la clase más alta en su análisis. Consistente con estos estudios, Rojas (2002) y Bayón y Saraví (2002) destacan la peor situación de bienestar que tienen los trabajadores manuales, especialmente los no calificados, mientras que los profesionales tienen una situación más favorable.

Los trabajos de Eguía y Ortale (2004) y Freyre y Assusa (2014), también encuentran que en los hogares más pobres o “sectores dominados”, los trabajadores se ocupan en mayor medida, en ramas de construcción, servicios personales, y comercio. Además, el segundo de estos trabajos señala que en la clase social alta o dominante, predomina el empleo en empresas grandes, aunque define como tal, aquellas con 500 trabajadores o más.

Finalmente, distintas investigaciones han apuntado la relación entre la calidad del empleo y el nivel de bienestar, desde el análisis estadístico bivariado. Eguía y Ortale (2004) concluyen que los hogares pobres tienen dificultades para lograr una inserción laboral estable y con ingreso suficiente. En la misma línea, Freyre y Assusa (2014) encuentran una relación directa entre la clase social del hogar y la estabilidad laboral de sus trabajadores, en donde los “dominantes” ostentan la situación más favorable y los “dominados” la peor. Del mismo modo, Filgueira (2002) indica una menor proporción de ocupados precarios a medida que aumenta el ingreso

percápita de los hogares, mientras Montoya (2017) muestra que los hogares de asalariados precarios tienen menor capacidad que los de asalariados protegidos para acceder a la CNSE.

Estas relaciones encontradas por los estudiosos del bienestar en distintos países de América Latina, se verifican para los hogares con único proveedor residentes en las ciudades principales de Colombia.

**Cuadro 3.3. Distribución porcentual de los hogares con proveedor único por nivel de bienestar, según características laborales del hogar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**

Variable	Pauperización crónica	Vulnerabilidad social	Integración frágil	Integración consolidada	Total
<b>Desocupados en el hogar</b>					
Sin desocupados	21.6	28.5	19.8	30.1	100
Con desocupados	36.3	37.4	11.1	15.3	100
<b>Forma de inserción laboral</b>					
Asalariado	17.5	31.6	18.6	32.3	100
Independiente	34.5	28.2	17.4	19.9	100
<b>Grupo de ocupación</b>					
Profesionales y directores	5.0	14.0	20.2	60.9	100
Administrativos y comerciantes	22.7	31.7	17.1	28.4	100
Trabajadores de los Servicios	30.1	35.6	17.3	17.1	100
Trabajadores y operadores	32.8	34.2	18.5	14.5	100
<b>Sector económico</b>					
Secundario	25.6	32.5	19.0	22.9	100
Terciario espurio	29.9	32.6	17.0	20.5	100
Terciario moderno	14.4	24.3	19.3	42.0	100
<b>Tamaño de empresa</b>					
Unipersonal	39.0	30.8	16.1	14.2	100
Pequeña	28.1	30.9	21.3	19.8	100
Mediana	19.6	33.7	18.6	28.1	100
Grande	10.5	27.6	18.5	43.4	100
<b>Calidad de la inserción laboral</b>					
No precaria	8.9	25.7	19.2	46.3	100
Precaria media	22.7	33.9	18.0	25.4	100
Precaria alta	39.9	32.0	17.2	10.9	100

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

En primer lugar, la relación entre el desempleo y el nivel de bienestar está marcada por la mayor concentración de hogares con desocupados en estratos de carencia (pauperización crónica y vulnerabilidad social). Esta asociación puede deberse a que en los estratos más bajos, hay un mayor volumen de necesidades a cubrir lo que motiva la participación de otros miembros en el mercado de trabajo, pero se trata de fuerza laboral con baja escolaridad que es más vulnerable al desempleo. Las diferencias entre las proporciones de hogares en todos los niveles de bienestar, son estadísticamente significativas (ver Anexo B cuadro B.15).

En segundo lugar, aunque las proporciones de hogares en los niveles de vulnerabilidad social e integración frágil es muy similar, los hogares con proveedor único asalariado tienen menor presencia en el estrato de pauperización crónica y mayor representación en el estrato de integración consolidada, que las unidades domésticas en donde el proveedor es independiente. Las diferencias en estas proporciones son estadísticamente significativas (ver Anexo B cuadro B.16), resultado que sugiere la existencia de una relación entre el trabajo asalariado y un mayor nivel de bienestar.

En lo que atañe al grupo de ocupación, los datos muestran que los hogares de profesionales y directivos tienen una alta presencia en los estratos de integración, especialmente en el de integración consolidada. En contraste, los hogares de administrativos o comerciantes, trabajadores de los servicios y otros trabajadores manuales (trabajadores y operarios), se concentran en mayor medida en estratos de carencia.

Las diferencias en las proporciones de estos hogares en el estrato de pauperización crónica, son estadísticamente significativas e indican que los trabajadores y operarios son los más desfavorecidos. Sin embargo, la proporción correspondiente al estrato de vulnerabilidad social, es similar entre estos 3 grupos de ocupación y entre los administrativos o comerciantes y los trabajadores y operarios no hay diferencias estadísticamente significativas (ver Anexo B cuadro B.17). Esto hace pensar que en realidad es la capa más alta de la estructura ocupacional la que tiene un impacto como protectora del bienestar. No obstante, como se observó en una sección anterior, solamente el 18.0% de los proveedores únicos pertenece a esta “elite laboral”.

Por otro lado, aunque las diferencias entre algunas de las proporciones de hogares en estratos intermedios (vulnerabilidad social e integración frágil) no son estadísticamente significativas (ver Anexo B cuadro B.18), los resultados en conjunto sugieren una relación entre el sector económico en que trabajan los proveedores y el nivel de bienestar de sus grupos domésticos, en donde aquellos que obtienen su sustento en servicios de producción, sociales y de gobierno, son los que presentan la situación más favorable y los que dependen de ingresos derivados del trabajo en servicios de distribución y personales, la más desfavorable. Este resultado es esperable ya que en los primeros se concentran ocupaciones más calificadas y es más probable que existan trabajos estables y protegidos, mientras que los segundos se han consolidados como nichos de la precariedad laboral.

En lo que atañe al tamaño de empresa, el análisis bivariado vuelve a mostrar concentraciones similares en los estratos intermedios, sin diferencias estadísticamente significativas (ver Anexo B cuadro B.19). De nuevo, la relación entre esta característica laboral y el nivel de bienestar, está marcada por la presencia relativa de los hogares en los estratos extremos. A medida que aumenta el tamaño de la empresa en la que trabaja el proveedor único, disminuye sustantivamente la concentración de hogares en pauperización crónica y se incrementa su representación en el nivel de integración consolidada. Esto puede deberse a que el trabajo en empresas grandes suele seguir más las leyes laborales y por lo tanto a ofrecer trabajos más estables, protegidos y mejor remunerados.

Finalmente, en los hogares con único proveedor, los datos sugieren una relación inversa entre la calidad del trabajo y el bienestar. En donde los hogares con inserciones laborales no precarias presentan una importante concentración en niveles de bienestar satisfactorios (65.5%), mientras que aquellos con inserciones precarias, tienen una mayor presencia en estratos de carencia, representada en proporciones de 56.6% para los hogares con inserción precaria media y 71.9% para los que se insertan en condiciones de precaria alta. Contrario a otras relaciones, todas las diferencias entre proporciones son estadísticamente significativas (ver Anexo B cuadro B.20).

Cabe recordar que la calidad de la inserción laboral está fuertemente asociada con las demás características de los puestos de trabajo. Esta es mayor en el trabajo asalariado, en las actividades propias de los servicios de producción, sociales y de gobierno, entre profesionales y directores y en empresas de mayor tamaño. Además, los trabajos no precarios -asalariados estables y protegidos así como los no asalariados con producción de acumulación- son mejor remunerados que los precarios, por lo que no sorprende que sean estos los que otorguen más posibilidades de acceder a niveles de bienestar satisfactorio.

En síntesis, el análisis estadístico bivariado presentado en este apartado, sugiere que el nivel de bienestar de los hogares con proveedor único está asociado con sus características sociodemográficas, las de su jefe económico y las propias de los trabajos en los que este se inserta. Dentro de las primeras, se encontró que la jefatura femenina *de jure*, la composición nuclear, extendida o compuesta, las cargas económicas altas (3 o más consumidores) y las etapas intermedias del ciclo de vida familiar (expansión y consolidación), tienen mayor presencia relativa en estratos de carencia.

En el segundo grupo de características se observó que los hogares con proveedores de 60 años o más o jefes económicos con niveles educativos medios y bajos, están más concentrados en niveles de pauperización crónica y vulnerabilidad social. Sin embargo, los resultados sobre el sexo del proveedor indican que la relación entre jefatura femenina y bienestar, se matiza al considerar la jefatura de facto.

En lo que atañe a las características laborales, los resultados apuntaron a que los hogares con desocupados, los que se insertan en trabajos independientes, en ocupaciones manuales (trabajadores de los servicios y trabajadores y operarios), en actividades de servicios de distribución y servicios personales, en empresas unipersonales o pequeñas o en trabajos altamente precarios, se encuentran más desfavorecidos.

### **3.4. El vínculo entre familia, trabajo y bienestar en hogares con proveedor único.**

Si bien el análisis bivariado permitió observar relaciones a partir de los patrones de distribución de los hogares con proveedor único en los distintos niveles de bienestar, la pertenencia a los distintos estratos, se deriva de la combinación de las distintas características de la unidad doméstica. Para verificar la influencia de los rasgos sociodemográficos y sociolaborales del hogar en el nivel de bienestar, es necesario efectuar un procedimiento estadístico que permita aislar de manera artificial el efecto de cada característica.

Para cumplir este objetivo, se eligió el modelo de regresión logística multinomial, que resulta idóneo por la naturaleza de la variable dependiente (el nivel de bienestar)<sup>49</sup>. Por otro lado, se tomó la decisión de aplicar modelos diferenciados para tres tipos de hogar con provisión única: el primero corresponde a los hogares unipersonales, el segundo a los nucleares y el tercero a los extendidos o compuestos. Los hogares corresidentes se omiten en esta etapa, debido a su escasa presencia dentro de los hogares con proveedor único<sup>50</sup>.

A continuación se muestran los resultados que derivan de los modelos para cada tipo de hogar. Cabe aclarar que, aunque el modelo se ejecutó, definiendo al estrato de vulnerabilidad social

---

<sup>49</sup> Si bien, las categorías de la variable dependiente (el nivel de bienestar) tienen un orden jerárquico, no es viable aplicar una regresión logística ordinal, ya que estas categorías no cumplen el supuesto de proporcionalidad. Por lo tanto, debe considerarse como variable nominal, en este caso de cuatro categorías.

<sup>50</sup> A nivel muestra, hay 2,836 hogares corresidentes con único proveedor. Teniendo en cuenta que tanto la variable dependiente como la mayoría de las explicativas son politómicas, el proceso iterativo puede verse afectado por la insuficiencia de muestra, a la hora de comparar las distintas categorías.

como la categoría de referencia de la variable dependiente, también se calcularon los coeficientes entre estratos adyacentes, permitiendo una interpretación más sencilla de los resultados y por lo tanto, un mejor análisis de las relaciones entre las características de los hogares y su condición de bienestar<sup>51</sup>. En el anexo estadístico (Anexo B sección 1.3) se pueden encontrar los procedimientos de ajuste de los modelos, los resultados completos, las pruebas estadísticas y las razones de momios estandarizadas para las tres comparaciones entre estratos adyacentes.

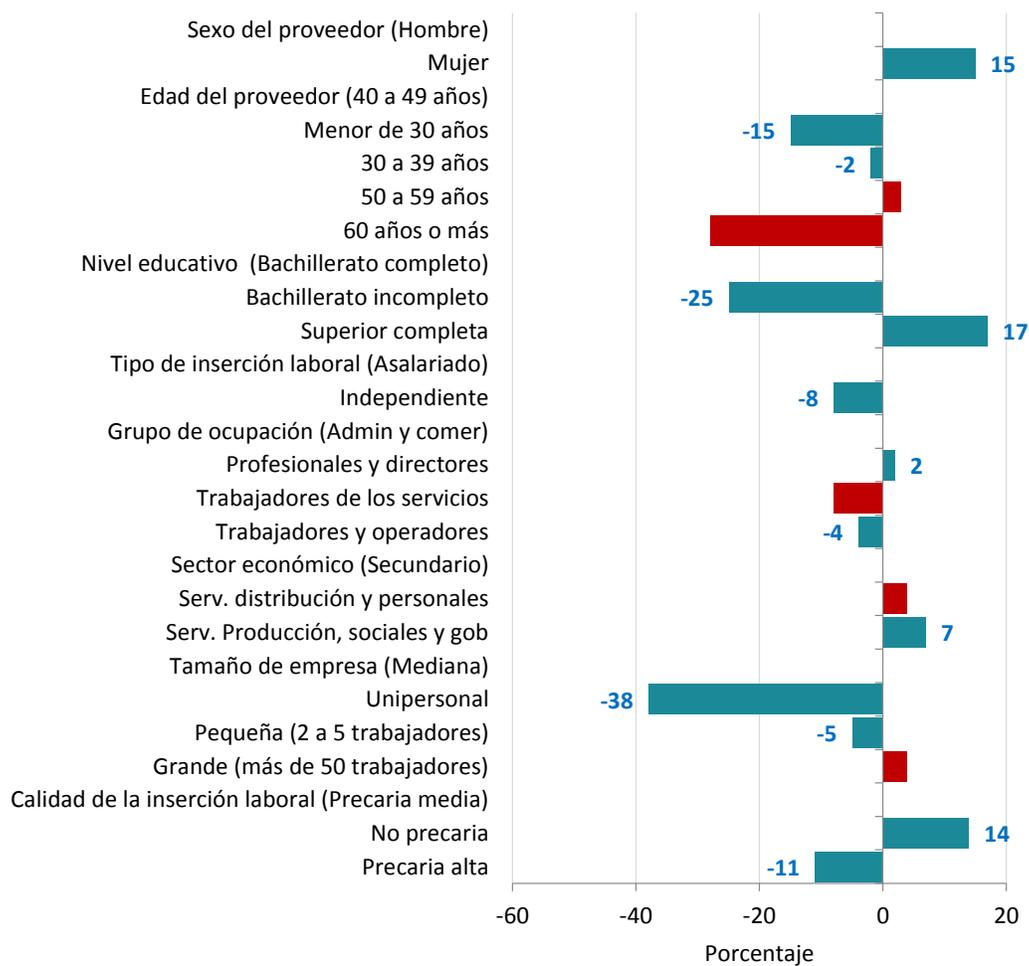
Los resultados presentados en los siguientes gráficos corresponden a los porcentajes derivados de las razones de momios (odd ratio) estandarizadas. Estos permiten analizar la magnitud y dirección de los efectos de las variables explicativas en la probabilidad de pertenecer a un estrato, en términos de factor de cambio porcentual. Como se está comparando un estrato superior con uno inferior, los porcentajes mayores a cero –que corresponden a razones de momios mayores a uno-, representan un efecto positivo en el bienestar, mientras que los porcentajes menores a cero –derivados de razones de momios menores a uno- representan un efecto negativo.

En el caso de los hogares unipersonales se muestran los resultados de la comparación entre los dos estratos de integración (frágil y consolidada), en los cuales se ubica el 83.1% de los hogares de este tipo. Para los hogares familiares, se muestran los resultados de la comparación entre los niveles de pauperización crónica y vulnerabilidad social, en los cuales se ubica el 69.3% de las unidades domésticas nucleares y el 85.0% de las extendidas o compuestas.

---

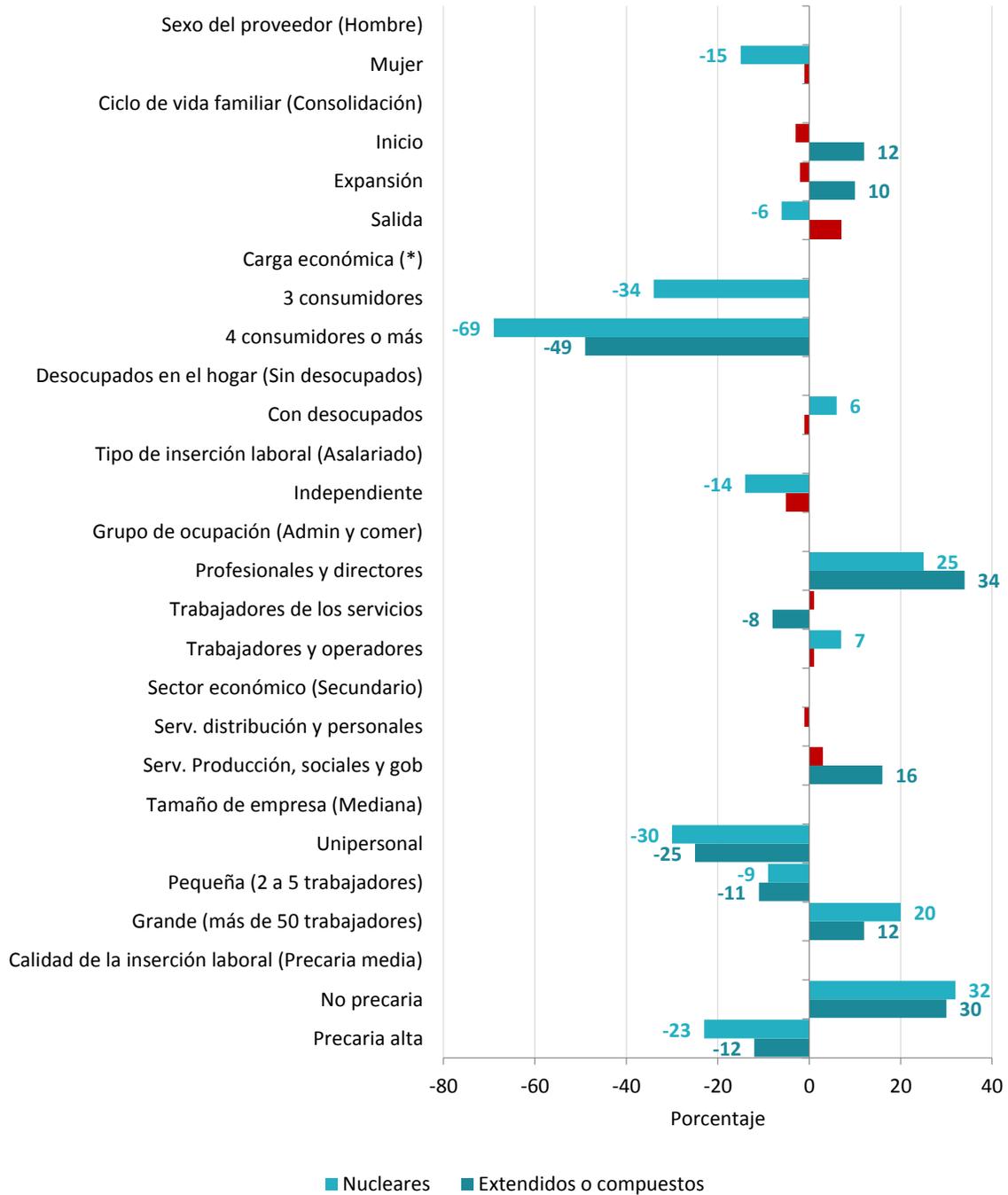
<sup>51</sup> Posterior a la estimación general del modelo, Stata permite obtener los coeficientes para cualquier comparación entre las categorías de la variable dependiente. La comparación entre estratos adyacentes, se ejecutó mediante el comando “listcoef, adjacent”.

**Gráfico 3.15. Resultados del modelo de regresión logística multinomial para hogares unipersonales. Integración consolidada vs integración frágil. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



Nota: Las barras en rojo representan coeficientes sin significancia estadística, es decir, con p-value > 0.05  
 Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Gráfico 3.16. Resultados del modelo de regresión logística multinomial para hogares familiares con proveedor único. Vulnerabilidad social vs pauperización crónica. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



Nota: Las barras en rojo representan coeficientes sin significancia estadística, es decir, con p-value > 0.05  
 Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

En general, los resultados muestran la influencia de características sociodemográficas—ya sea las relativas a su estructura o a las de su “jefe económico” – y sociolaborales del hogar, en la explicación del nivel de bienestar que éste logra alcanzar. No obstante, existen diferencias entre los tres tipos de hogar, por lo que se considera acertado analizar los resultados de los tres modelos comparativamente.

#### *3.4.1. Características sociodemográficas del hogar*

Para los hogares unipersonales, se incluyeron en el modelo el sexo, la edad y el nivel educativo del jefe económico. Para los nucleares y extendidos o compuestos, se incluyeron el sexo del jefe económico, el ciclo de vida familiar y la carga económica. A continuación se presentan los resultados para cada característica.

##### *Sexo de la jefatura económica*

En primer lugar se observa que el sexo del proveedor único o jefe económico del hogar, es significativo en la explicación del nivel de bienestar de los hogares unipersonales y nucleares, pero no en el caso de los extendidos o compuestos. La dirección del efecto difiere entre los dos primeros tipos de hogar.

En los unipersonales, el efecto de la jefatura femenina es positivo. Las mujeres son 15% más propensas que los hombres a ubicarse en el estrato de integración consolidada vs el estrato de integración frágil. Este resultado contraintuitivo, está relacionado con que las mujeres de hogares unipersonales tienen una importante concentración en el estrato más alto de la estructura social, mientras que los hombres se distribuyen más homogéneamente en los niveles de integración frágil y consolidada. Dada la construcción de los niveles de bienestar, esto indica que cuando las mujeres y los hombres de hogares unipersonales logran condiciones materiales que les permiten un consumo más allá de lo básico, es más probable que ellas logren eliminar todas las privaciones de primer orden.

Esto puede deberse a que las mujeres que viven solas constituyen un grupo particularmente selecto. Se trata de mujeres sobre todo solteras (51.9%) o separadas (34.9%) que están relativamente más educadas que los hombres que viven solos y cuya participación en el mercado de trabajo les permite vivir y sostenerse con independencia de sus hogares de origen (en el caso de las solteras) o de parejas insatisfactorias del pasado (en el caso de las separadas o divorciadas).

No obstante, vale la pena tener en cuenta que este grupo privilegiado de jefas económicas es minoritario pues representa el 23.3% del total de proveedoras únicas.

En lo que atañe a los hogares nucleares, la jefatura femenina tiene un efecto negativo en el nivel de bienestar. La propensión de ubicarse en el estrato de vulnerabilidad social vs ubicarse en el estrato de pauperización crónica es 15% menor en los hogares con proveedoras, comparadas con los sostenidos por hombres. En este caso, el menor bienestar de los hogares sostenidos por mujeres puede deberse a que estas trabajadoras reciben menores remuneraciones que sus contrapartes masculinos ya sea por su menor escolaridad, porque trabajan jornadas más cortas o porque se concentran en actividades económicas más precarizadas y peor remuneradas, ya que en estos estratos es más probable que ellas deban armonizar el trabajo extradoméstico con el doméstico y de cuidado.

En conjunto, los resultados de los tres modelos confirman que no hay una relación unívoca entre el sexo de quien provee el hogar y el nivel de bienestar y que ésta adquiere diferentes formas, al analizar grupos de hogares más específicos. La jefatura femenina *de facto* puede agudizar las carencias socioeconómicas en la mayoría de los hogares con este rasgo, pero la presencia de jefas más escolarizadas y especialmente las que pueden permitirse vivir solas, genera una dinámica positiva en términos de bienestar.

#### Ciclo de vida familiar

En los hogares nucleares y en los extendidos o compuestos, varios de los coeficientes relativos al ciclo de vida familiar, no son estadísticamente significativos. Esto se debe principalmente, a que en los dos modelos se incluye la variable de carga económica, rasgo que, como han apuntado algunos autores, explica la relación entre el ciclo y el bienestar (Arriagada, 1997, 2002, 2004; Wormald et al., 2002; Cecchini y Uthoff, 2007).

Al observar los coeficientes significativos, se encuentran resultados contrastantes. En el caso de las unidades domésticas nucleares, el estar en la etapa de salida del ciclo de vida familiar, constituye una desventaja frente al bienestar, es decir, estos son los más pauperizados, mientras que los hogares en las otras tres etapas tienen posibilidades similares de situarse en uno u otro estrato.

En las unidades extendidas o compuestas, los hogares en etapas de consolidación y salida son los que ostentan un menor bienestar relativo mientras que el estar en las etapas de inicio y expansión aumenta los chances de pertenecer al nivel de vulnerabilidad vs el de pauperización. Esto indica que los hogares más jóvenes tienen mayor capacidad económica para garantizar la reproducción básica de todos sus miembros. Este resultado resulta contra intuitivo, en tanto que en estas etapas los hijos son pequeños y el consumo en esas edades es mayor. Sin embargo, en Colombia el valor de la canasta básica - que se utiliza para distinguir los dos estratos más bajos -, no contempla las diferencias en el consumo por edad.

### Carga económica

En el caso de los hogares familiares, la carga económica parece ser la característica sociodemográfica fundamental en la explicación del nivel de bienestar. Esto porque casi todos los coeficientes son significativos, su dirección muestra una relación clara entre las dos variables y su magnitud comprueba grandes diferencias entre las probabilidades de situarse en los diferentes estratos.

En los hogares nucleares con proveedor único, la propensión de ubicarse en el estrato de vulnerabilidad social vs ubicarse en el estrato de pauperización crónica es 34% más alta para los que tienen 3 consumidores y 69% más alta para los que tienen 4 consumidores o más, comparados con los hogares con 2 consumidores. Por su parte, en los hogares extendidos o compuestos con proveedor único, la propensión de ubicarse en el estrato de vulnerabilidad social vs ubicarse en el estrato de pauperización crónica es 49% más alta para los que tienen 4 consumidores o más, comparados con los que tienen 3 consumidores.

En suma, estos resultados muestran que, manteniendo las demás características constantes, existe una relación inversa entre la carga económica y el nivel de bienestar, en los hogares familiares con proveedor único, ya que a medida que ésta aumenta, la probabilidad de ubicarse en un estrato superior, disminuye. Esta relación ha sido verificada por otros investigadores, para los hogares en general, en países como Costa Rica (Pérez y Mora, 2001) y México (Montoya, 2017), lo que permite inferir que la menor carga económica de los hogares unipersonales influye en su mejor situación de bienestar, aunque no se incluya en el modelo de este tipo de hogar por ser una constante (la relación entre perceptores y consumidores es uno a uno).

### Edad del jefe económico<sup>52</sup>

La edad del jefe económico se incluyó en el modelo de hogares unipersonales, como característica equivalente al ciclo de vida. Los coeficientes significativos indican que, la edad tiene un efecto neto –manteniendo el resto de factores constantes - en el logro del bienestar, cuando la persona vive sola.

La propensión de ubicarse en el estrato de integración consolidada vs estar en un nivel de integración frágil, es menor para las personas muy jóvenes (menores de 30) y para los adultos mayores (60 años y más), comparados con las edades intermedias. La desventaja de las personas jóvenes puede deberse a que éstas se distribuyen más homogéneamente entre estos estratos o porque si bien logran ingresos que les permiten un consumo más allá de sus necesidades básicas, muchos de ellos no han logrado superar todas las privaciones de primer orden. En el caso de los adultos mayores esto cobra mayor sentido pues el trabajo de personas por fuera de las edades laborales es en sí mismo una privación social de primer orden.

### Nivel educativo<sup>53</sup>

El nivel educativo resulta ser una variable explicativa importante del nivel de bienestar en los hogares unipersonales. Al comparar los dos estratos más altos, todos los coeficientes son significativos y sus valores muestran una relación clara entre las dos variables. La propensión de ubicarse en un estrato más alto vs en uno más bajo, es menor para los que tienen bachillerato incompleto o menos y mayor para los que tienen educación superior completa o postgrado, comparados con los que tienen bachillerato completo.

En otras palabras, los resultados del modelo muestran que, con independencia de otras características, una mayor educación se expresa en una probabilidad mayor de ubicarse en un nivel de bienestar más alto. Sin duda, una mayor escolaridad aumenta las probabilidades de tener un mayor ingreso, sin embargo, cabe notar que la diferencia entre los dos estratos más altos radica en la presencia o ausencia de privaciones de primer orden y por tanto, los resultados

---

<sup>52</sup> La edad del jefe económico no fue incluida en los modelos de los hogares familiares (nucleares, extendidos o compuestos), debido a que esta variable tiene una alta correlación con el ciclo de vida familiar y en consecuencia, puede causar problemas de colinealidad.

<sup>53</sup> El nivel educativo no fue incluido en los modelos de los hogares nucleares y extendidos o compuestos, por su alta correlación con el grupo de ocupación y la calidad del trabajo. Pese a que en los unipersonales también se presenta esta fuerte asociación, se consideró incluirla para controlar el efecto del sexo del jefe.

indican que los más educados pueden superar estas carencias en mayor medida que los menos educados.

### *3.4.2. Características laborales del hogar*

La característica laboral central para esta investigación es la calidad del trabajo. Los estudios sobre el tema han documentado la importancia de las características de los trabajos, como factores que condicionan su calidad (Oliveira, 2006; Mora y Oliveira, 2009, 2010; Mora, 2011; Ariza y Oliveira, 2014; Farné, 2002; Posso, 2010; Mora y Ulloa, 2011; Hincapié, 2016). Consistente con lo anterior, dentro de los hogares con proveedor único, las correlaciones entre la calidad y otras características laborales como el tipo de inserción, el grupo de ocupación, sector económico y tamaño de empresa, son altas (ver Anexo B sección 1.3).

Aunque estas asociaciones pueden causar algunos problemas de multicolinealidad<sup>54</sup>, todas las características de los trabajos fueron incluidas en los modelos de los tres tipos de hogar, como variables de control. En todos los casos, estas variables muestran efectos netos sobre el nivel de bienestar. Sin embargo, para simplificar la presentación de los resultados, en esta sección se interpretan solamente aquellos que son significativos en la probabilidad de estar en una mejor situación de bienestar, al comparar los dos estratos con mayor concentración de hogares.

Es preciso recordar que el análisis bivariado presentado en el apartado anterior, demostró que el 83.1% de los hogares unipersonales, se concentran en los estratos de integración frágil y consolidada. En contraste, los nucleares y los extendidos o compuestos se concentran en los niveles de bienestar más bajos (pauperización crónica y vulnerabilidad social) en proporciones de 69.3% y 85.0% respectivamente.

#### *Desocupados en el hogar*

El análisis bivariado mostró que en general, los hogares con desocupados están más concentrados que los hogares sin desocupados en los estratos de pauperización crónica y vulnerabilidad social. Al evaluar el efecto neto del desempleo mediante los modelos de regresión, su relación inversa con el bienestar desaparece, al menos en la comparación entre estos dos estratos.

---

<sup>54</sup> La multicolinealidad se puede presentar cuando en la regresión se incluyen regresores que en estricto sentido no son ortogonales, es decir, cuando no hay independencia lineal entre las variables independientes.

En los hogares nucleares con un solo proveedor, el efecto del desempleo es significativo y su magnitud indica que la propensión de ubicarse en el estrato de vulnerabilidad social vs ubicarse en el estrato de pauperización crónica es 6% más alta para las unidades domésticas con desempleados, comparadas con las que no tienen miembros buscando trabajo. Si bien este resultado resulta contra intuitivo desde el punto de vista analítico, esto puede deberse a que los hogares nucleares con desempleados están ligeramente más concentrados en el nivel de vulnerabilidad social, ya que los hogares pauperizados pueden tener mayores restricciones para movilizar a otros miembros al mercado de trabajo.

En los hogares extendidos o compuestos, el desempleo no es un factor significativo en la explicación del nivel de bienestar, al comparar los dos estratos más bajos.

#### *Tipo de inserción laboral*

El tipo de inserción laboral tiene un efecto significativo en el nivel de bienestar de los hogares unipersonales y nucleares con proveedor único, al mantener el resto de factores constantes. En el primer caso, la propensión de ubicarse en el estrato de integración consolidada vs ubicarse en el estrato de integración frágil es 8% menor en hogares con jefe económico independiente, comparados con aquellos en los que el proveedor es asalariado.

En los hogares nucleares, la propensión de ubicarse en el estrato de vulnerabilidad social vs ubicarse en el estrato de pauperización crónica es 14% menor en las unidades domésticas que dependen del trabajo independiente, comparadas con las que se sostienen con ingresos derivados del trabajo asalariado.

Los dos resultados confirman la desventaja en términos de bienestar socioeconómico, que sufren los hogares con proveedores únicos independientes, aun cuando se controla por otras características del trabajo, incluyendo la calidad. Esta relación no se verifica para el caso de los hogares extendidos o compuestos, ya que el coeficiente no es significativo.

#### *Grupo de ocupación*

En general, los modelos confirman que aislando el efecto de otras características sociodemográficas y laborales, el grupo de ocupación en el que se inserta el proveedor único, condiciona el nivel de bienestar de su grupo doméstico. Sin embargo, hay diferencias entre los

tipos de hogar ya que en algunos casos los coeficientes no son significativos o muestran un efecto contra intuitivo.

En los hogares unipersonales, el coeficiente significativo muestra que el trabajar en servicios, disminuye en 8% la propensión de ubicarse en el nivel de integración consolidada, vs ubicarse en el nivel de integración frágil, comparado con trabajar como administrativo o comerciante. En los nucleares con único proveedor, el ser profesional o directivo, aumenta la propensión de estar en el estrato de vulnerabilidad social vs estar en el de pauperización crónica en 25%, comparado con ser administrativo o comerciante. En los grupos domésticos extendidos o compuestos, la propensión de ubicarse en el nivel de vulnerabilidad vs el nivel de pauperización, es 34% más alta para los profesionales y directivos y 8% más baja para los trabajadores de los servicios, comparados con los administrativos o comerciantes.

Si bien estos resultados son esperados por la estrecha asociación entre grupo de ocupación e ingresos, en los hogares unipersonales aparece un coeficiente que a pesar de ser significativo, resulta contra intuitivo. El coeficiente para los trabajadores y operarios, indica que estos tienen 7% mayor probabilidad de ubicarse en el estrato de vulnerabilidad social vs ubicarse en pauperización, que los administrativos y comerciantes. Esto se debe a que los primeros se distribuyen más homogéneamente entre los dos estratos más bajos, lo que hace que el numerador de la razón sea mayor. No obstante, hay una mayor presencia de trabajadores y operarios en el estrato más bajo.

### *Subsector económico*

El subsector económico en el que trabaja el proveedor único solo es significativo en el nivel de bienestar, para los hogares unipersonales y extendidos o compuestos, cuando se comparan los dos estratos en los que se concentra la mayoría. En los dos casos, los trabajadores del sector terciario moderno (servicios de producción, servicios sociales y gobierno), tienen mayor probabilidad de lograr mejores condiciones de bienestar, comparados con los trabajadores de servicios de distribución y servicios personales. La diferencia entre los momios es de 7% en los hogares unipersonales y de 16% en los extendidos o compuestos.

Si bien, no hay un factor de cambio significativo entre el sector secundario y los servicios de distribución y servicios personales), cabe aclarar que en los hogares unipersonales, los trabajadores del segundo grupo se concentran menos en niveles de integración, que los de los

otros sectores, mientras que en los extendidos y compuestos, los hogares con proveedor único tienen una presencia similar en los dos estratos.

### Tamaño de empresa

El tamaño de empresa ha sido reconocido como el rasgo laboral fundamental en la explicación de la calidad del trabajo (Oliveira, 2006; Mora y Oliveira 2009, 2010; Mora, 2011; Ariza y Oliveira, 2014; Hincapié, 2016). No obstante, los resultados de los modelos muestran que con independencia de la calidad y otras características, el tamaño del establecimiento en el que trabaja el proveedor único tiene un efecto propio en el nivel de bienestar de los tres tipos de hogares.

En los unipersonales, el trabajar en una empresa unipersonal o en una pequeña (2 a 5 trabajadores), hacen que la propensión de alcanzar un nivel de integración consolidada vs uno de integración frágil sea menor al comparar con los que trabajan en una empresa mediana. Las diferencias entre los momios son de 38% y 5% respectivamente.

Análogamente, en los hogares nucleares el trabajo en empresas unipersonales y pequeñas, disminuyen en 30% y 9% respectivamente, la propensión a ubicarse en el estrato de vulnerabilidad social vs estar en condiciones de pauperización, cuando se comparan con el trabajo en empresas medianas. Asimismo, el trabajar en empresas grandes (más de 50 trabajadores) aumenta en 20% la propensión a tener un mejor bienestar.

En las unidades domésticas extendidas o compuestas, los resultados son similares. Los proveedores en empresas unipersonales tienen una propensión 25% más baja que los que trabajan en empresas medianas, a situarse en el segundo estrato vs el primero. Los de empresas pequeñas también, aunque la diferencia entre los momios de éstos y los de empresas medianas es de 11%. Al igual que en los hogares nucleares, el trabajar en empresas grandes aumenta la posibilidad de ubicarse en un mejor estrato, en un 12% comparado con hacerlo en una unidad de producción mediana.

Estos resultados confirman la relación directa y positiva entre el tamaño del establecimiento en el que trabaja el proveedor único y el nivel de bienestar al que pertenece el grupo doméstico.

### Calidad de la inserción laboral

En concordancia con una de las hipótesis de esta investigación, la calidad del trabajo del proveedor único es la característica laboral que más condiciona el nivel de bienestar de sus

hogares. Esto se sustenta en que, comparando los dos estratos de mayor concentración para cada caso, esta es la única en la que todos los coeficientes son significativos en los tres tipos de hogar. Esto indica que en todos los casos esta variable marca diferencias entre los momios de pertenecer a un estrato superior vs uno inferior, al comparar las diferentes categorías.

En todos los hogares, la propensión de estar en un nivel de bienestar más alto vs ubicarse en uno más bajo, es más alta para los proveedores únicos que se insertan en el mercado laboral en condiciones no precarias, comparados con los que lo hacen en trabajos con precariedad media. La diferencia entre los momios, a favor de los trabajadores no precarios es de 14% en los hogares unipersonales, 32% en los nucleares y 30% en los extendidos o compuestos.

En el sentido contrario, el trabajar en condiciones de alta precariedad, representa una menor propensión de lograr un mejor bienestar en comparación con trabajar en precariedad media, en un porcentaje de 11% en los hogares del primer tipo (unipersonales), 14% en el segundo (nucleares) y 12% en el tercero (extendidos o compuestos).

Lo anterior confirma desde el análisis estadístico explicativo, una estrecha relación entre la calidad de la inserción laboral de la persona en la que recae la manutención de los miembros del hogar y el nivel de bienestar, en donde la inserción no precaria representa la situación socioeconómica más favorable y el la precaria alta encarna la más desfavorable para el hogar. Este hallazgo coincide con lo encontrado por Mora y Pérez (2006) y Montoya (2017) al confirmar esta relación mediante modelos de regresión.

#### *3.4.3. La mediación del hogar en el efecto de la calidad de la inserción laboral sobre el nivel de bienestar*

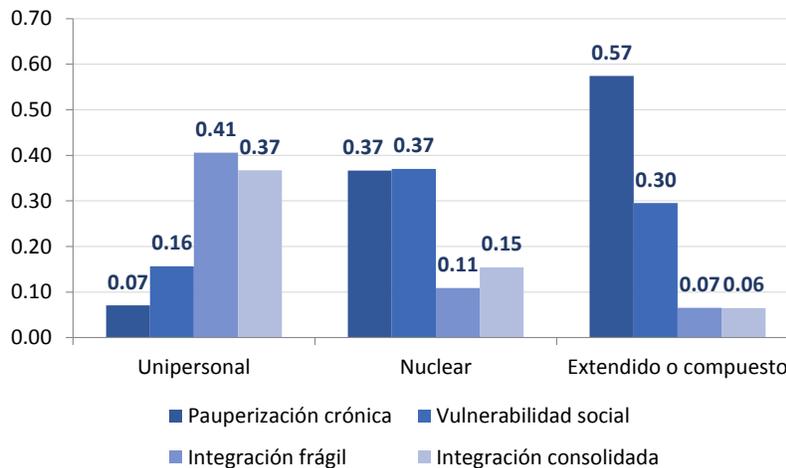
El hogar cumple un papel importante como instancia mediadora entre el nivel estructural y el individual (García, et al., 1982). En este marco, la hipótesis general de esta investigación asume que las distintas características sociodemográficas del hogar pueden intensificar o amortiguar el efecto de la calidad de la inserción laboral en su nivel de bienestar.

De acuerdo con las discusiones insertas en la literatura especializada, se espera que el tener una jefe mujer, pertenecer a un hogar extenso o en etapas intermedias del ciclo de vida familiar en donde la carga económica es más alta, disminuyan la probabilidad de situarse en los niveles satisfactorios de bienestar, en hogares que se insertan en trabajos no precarios y que agudicen las

carencias de los que se sostienen a partir de ingresos provenientes de trabajos precarios. Para evaluar si esta hipótesis se confirma en el caso de los hogares con único proveedor, se analizan a continuación algunas probabilidades medias, calculadas a partir de los modelos de regresión logística multinomial.

En primer lugar, cabe subrayar que el logro del bienestar tiene profundas diferencias, de acuerdo con la composición de parentesco de las unidades domésticas que hacen parte del universo analizado a lo largo de este capítulo. Los hogares unipersonales tienen una alta probabilidad de ubicarse en estratos satisfactorios, especialmente en el nivel de integración consolidada. En contraste, los hogares familiares tienen altas probabilidades de caer en estratos de carencia. Los nucleares tienen probabilidades similares de caer en el estrato de pauperización crónica o en el de vulnerabilidad social. En el caso de los extendidos o compuestos, la probabilidad de caer en el estrato más bajo, es mucho mayor. Esto indica que los hogares del tercer tipo tienen serias dificultades para garantizar la reproducción básica de su grupo familiar. Hasta aquí, la hipótesis inicial, se cumple.

**Gráfico 3.17. Probabilidades medias de pertenencia a los niveles de bienestar, según composición de parentesco. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

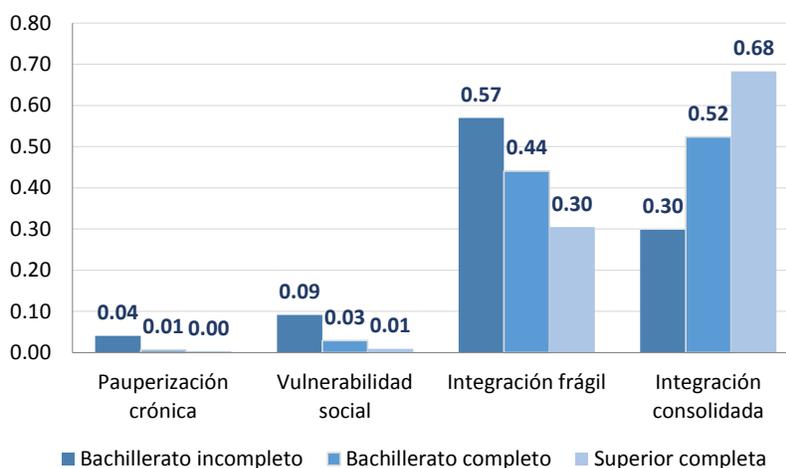
Por otro lado, los modelos demostraron que el efecto de las características sociodemográficas difiere, de acuerdo al tipo de hogar. Esto permite intuir que el poder mediador del hogar se concentra en las características sociodemográficas que tienen un mayor efecto neto en el nivel de bienestar. De acuerdo con lo anterior, es necesario analizar las que son pertinentes en cada caso. Para simplificar la presentación de resultados, este análisis se enfoca en las probabilidades de los

hogares con inserciones no precarias y con inserciones precarias altas, con el fin de observar los extremos de la calidad de la inserción.

### Hogares unipersonales

De acuerdo con los resultados del modelo, el nivel educativo tiene un mayor poder explicativo y por tanto una mayor capacidad para mediar el efecto de la calidad de la inserción en el nivel de bienestar. En el polo positivo de la calidad del trabajo se observa que, a medida que aumenta el nivel educativo del trabajador no precario, la probabilidad de alcanzar el nivel de integración consolidada, es mayor. Si este trabajador tiene educación superior completa o postgrado, la probabilidad de situarse en el estrato más alto es más del doble que la de tener un nivel de integración frágil.

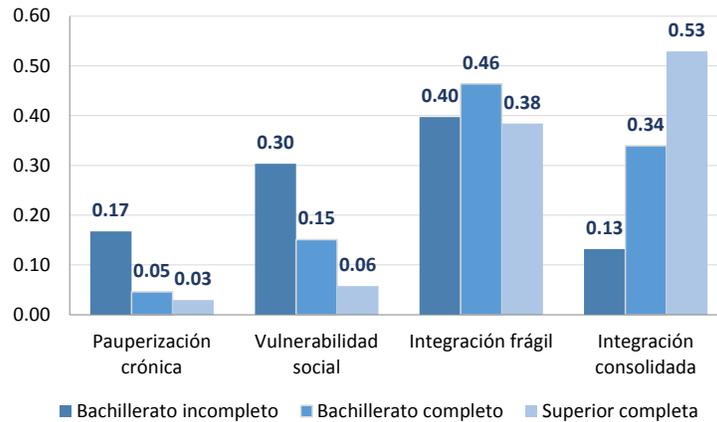
**Gráfico 3.18. Probabilidades medias de pertenencia a los niveles de bienestar. Hogares unipersonales de trabajadores no precarios, por nivel educativo. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

En el extremo negativo de la calidad de la inserción, se observa que, como era de esperarse, las probabilidades de pertenecer a los estratos de carencia (pauperización crónica y vulnerabilidad social) son mayores en los trabajadores con precariedad alta, comparados con los no precarios. Sin embargo, aquí también se observa que una mayor educación atenúa el efecto negativo de la baja calidad del trabajo ya que disminuye las probabilidades de estar en estratos de carencia y aumenta la de situarse en el nivel de integración consolidada.

**Gráfico 3.19. Probabilidades medias de pertenencia a los niveles de bienestar. Hogares unipersonales de trabajadores con precariedad alta, por nivel educativo. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**

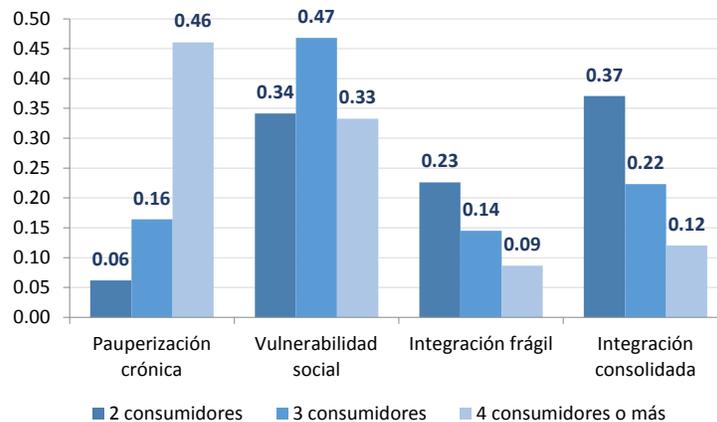


Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

### Hogares nucleares

De forma consistente con las magnitudes de los coeficientes, la carga económica es un buen diferenciador de las probabilidades que tienen los hogares nucleares con proveedores únicos, de ubicarse en los diferentes estratos, aun cuando la inserción laboral es no precaria. Si en el hogar hay 2 personas, la probabilidad de ubicarse en niveles de bienestar satisfactorios es alta (0.60) y entre ellos, la de ubicarse en el estrato de integración consolidada (0.37), es mayor que la de hacerlo en condiciones de integración frágil. Cuando el grupo doméstico está conformado por 3 personas, su mayor probabilidad es la de situarse en el nivel de vulnerabilidad social y cuando está conformado por 4 personas, la probabilidad más alta es la de caer en el estrato de pauperización crónica.

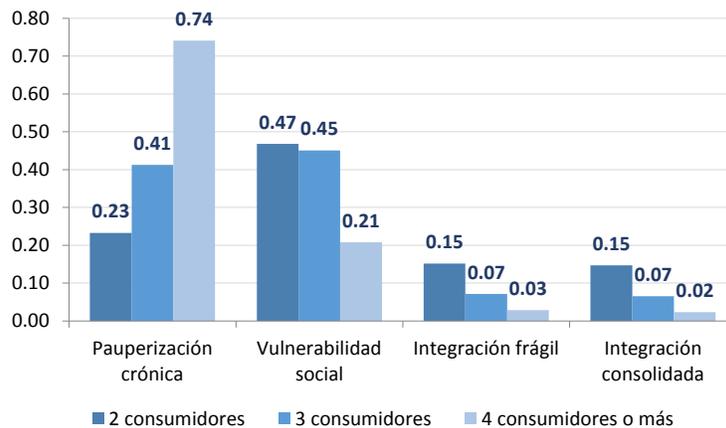
**Gráfico 3.20. Probabilidades medias de pertenencia a los niveles de bienestar. Hogares nucleares con jefe económico no precario, por carga económica. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Cuando el trabajo del proveedor único es altamente precario, su bienestar se encuentra profundamente comprometido, incluso cuando su carga económica es baja. Cuando esta carga aumenta, las probabilidades de pertenecer al estrato de pauperización crónica se incrementan significativamente hasta situarse en 0.74 cuando el proveedor único debe procurar la manutención de cuatro personas (incluido él mismo). Al mismo tiempo, se reducen las ya bajas posibilidades de lograr un nivel de integración a partir de un trabajo altamente precario. En suma, estos resultados muestran que una carga económica alta agudiza de manera importante el efecto negativo de la precariedad laboral en el nivel de bienestar de los hogares nucleares con proveedor único.

**Gráfico 3.21. Probabilidades medias de pertenencia a los niveles de bienestar. Hogares nucleares con proveedor con precariedad alta, por carga económica. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

### Hogares extendidos o compuestos

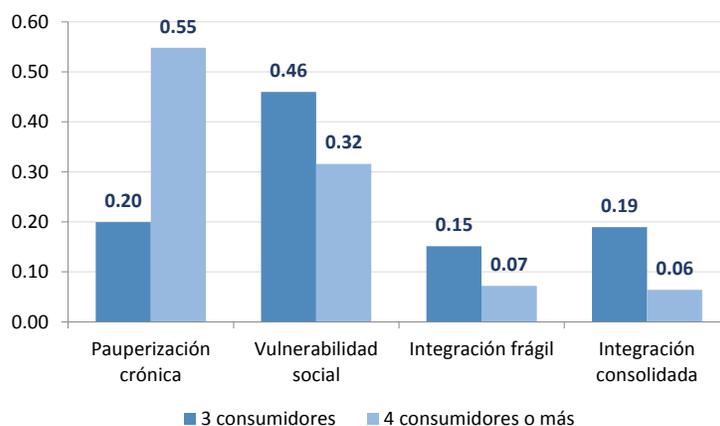
Para el caso de las familias extendidas o compuestas, el coeficiente de la carga económica demostró que esta es la variable sociodemográfica con mayor efecto neto en el bienestar socioeconómico. De entrada, se debe recordar que este tipo de hogar es más desfavorecido, dado que la probabilidad media de pertenecer al estrato más bajo, es de 0.57 y la de situarse en el de vulnerabilidad social es de 0.30. Cuando la inserción laboral del proveedor único es no precaria, estas probabilidades son de 0.45 y 0.36 respectivamente.

Esto indica que cerca de la mitad de los hogares extendidos o compuestos, tienen serias dificultades para acceder a una canasta básica de servicios, con los ingresos de un solo trabajador, aun cuando éste se inserte al mercado laboral en condiciones no precarias. Otra tercera parte, alcanza apenas una reproducción básica. Sin embargo, estas probabilidades cambian de manera

sustantiva, de acuerdo con la carga económica o el número de personas que dependen de ese ingreso.

Cuando el trabajador no precario está a cargo de un hogar con 3 miembros, la probabilidad de ubicarse en el estrato de pauperización crónica se reduce a 0.2, acentuando el efecto de la buena calidad de su trabajo, en el nivel de bienestar de su hogar. En otras palabras, cuando el proveedor único de un hogar extendido o compuesto se inserta en condiciones laborales óptimas, es muy probable que logre garantizar, al menos, la reproducción básica de su familia, cuando esta se compone por 3 personas. Sin embargo, si en el hogar hay 4 personas o más, es muy posible que se suma en la pauperización crónica, a pesar de la calidad de su inserción en el mercado de trabajo.

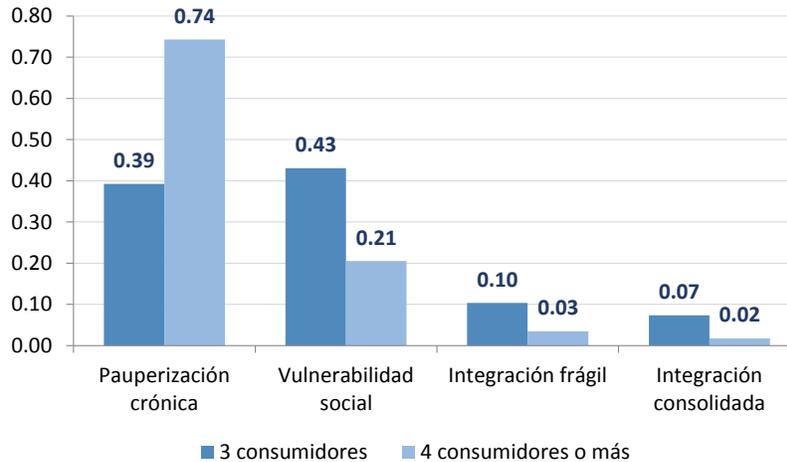
**Gráfico 3.22. Probabilidades medias de pertenencia a los niveles de bienestar. Hogares extendidos o compuestos con proveedor no precario, por carga económica. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

En el caso de los hogares extendidos o compuestos con proveedores únicos altamente precarios, los resultados van en la misma dirección. Además de que estos hogares tienen en general una alta probabilidad alta de sumirse en la pauperización crónica, esta probabilidad es mayor cuando deben sostener un hogar con cuatro miembros (0.74). El efecto negativo de la precariedad laboral, agudizado por una alta carga económica, los deja prácticamente sin posibilidades de acceder a niveles satisfactorios de bienestar.

**Gráfico 3.23. Probabilidades medias de pertenencia a los niveles de bienestar. Hogares extendidos o compuestos con proveedor altamente precario, por carga económica. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

### 3.5. Conclusiones

El análisis desarrollado en este capítulo comprueba el estrecho vínculo entre los ejes de la familia, el trabajo y el bienestar, en los hogares con proveedor único que residen en las ciudades principales de Colombia. Su situación socioeconómica es una función de sus rasgos sociodemográficos y las características de su inserción laboral. Sin embargo, las profundas diferencias en estos atributos, entre diferentes tipos de arreglos familiares, hacen que los factores condicionantes del nivel de bienestar sean diversos, tanto en sentido, como en magnitud.

Los hogares unipersonales son los que ostentan mejores condiciones de vida, ya que más del 83.1% logra situarse en niveles de bienestar satisfactorios o de integración. Este logro está fuertemente condicionado por el nivel educativo y la calidad de la inserción laboral del trabajador. Los efectos netos de estas características demuestran que la educación superior completa y el trabajo no precario, son factores positivos en la probabilidad de situarse en un nivel de integración consolidada.

Cabe reconocer que pese a que el modelo estadístico “aisla” los efectos de estas variables, en realidad están estrechamente asociadas pues son los trabajadores altamente calificados los que pueden acceder más fácilmente a puestos de trabajo asalariados estables, protegidos y bien remunerados o pueden dedicarse a actividades no asalariadas profesionales que les permitan una reproducción por encima de las necesidades básicas

Las familias nucleares con proveedor único, tienen una mayor dificultad para lograr un balance positivo entre sus necesidades y sus recursos. El 30.0% de ellas, no cuenta con los recursos necesarios para suplir las necesidades básicas de sus integrantes y otro 39.3% se sitúa en una franja de vulnerabilidad en donde apenas alcanzan una reproducción básica. Su nivel de bienestar está fuertemente condicionado por el sexo, la carga económica y la calidad de la inserción laboral del proveedor. Al comparar los dos estratos de carencia en los que tienden a concentrarse, la jefatura económica femenina, una menor carga económica y el trabajo no precario, tienen efectos netos positivos en la probabilidad de situarse en vulnerabilidad social y no caer en el estrato de pauperización.

Las familias extendidas o compuestas, son las más desfavorecidas en términos de bienestar, ya que la mitad de ellas (50.4%) se sitúa en el estrato de pauperización crónica, en donde los recursos son insuficientes para que todos los miembros puedan acceder a una canasta básica de bienes y servicios. Otro 34.7% de estas familias, se ubica en el nivel de vulnerabilidad social. Esta peor situación, está fuertemente condicionada por su nivel de bienestar. De nuevo, una menor carga económica y el trabajo no precario, son factores que aumentan la probabilidad de salir de la pauperización crónica. Cabe destacar que en los tres tipos de hogar, el tener un trabajo de buena calidad, incrementa significativamente los chances de alcanzar un mayor nivel de bienestar.

Por otro lado, el análisis de la mediación del hogar en el efecto de la calidad de la inserción laboral sobre el nivel de bienestar, confirmó que las características sociodemográficas con mayor efecto neto, son las que tienen un mayor poder para incrementar o debilitar dicho efecto. En los hogares familiares, esta mediación se vuelve más importante. Cuando las familias nucleares logran insertarse al mercado de trabajo en condiciones óptimas y tienen la carga más baja (2 consumidores), su probabilidad de situarse en niveles de bienestar satisfactorio es mayor que la de caer en niveles de carencia. En las familias extendidas o compuestas, aunque el trabajo del proveedor tenga las mejores condiciones laborales, una carga doméstica de 4 o más consumidores, casi triplica su probabilidad de sumirse en pauperización crónica.

Desde el punto de vista analítico el poder mediador de la carga económica es relevante e invita a pensar si esta explica en mayor medida las mejores condiciones de bienestar de los hogares unipersonales. Esto demostraría que en contextos urbanos con mercados laborales profundamente

precarizados, como el colombiano, depender de un único proveedor es una desventaja para que las familias logren niveles de bienestar satisfactorios.

Ante esta situación, los hogares pueden intentar disminuir la carga económica a partir de acciones como movilizar a otros miembros hacia el mercado laboral o, en caso de que no tengan miembros disponibles, traer otros integrantes que aporten ingresos para la manutención del grupo familiar. En el siguiente capítulo se examinará si los hogares con múltiple provisión ostentan un mayor bienestar que los aquí señalados. Asimismo, pueden disminuir la carga económica enviando a sus miembros dependientes a otros hogares, pero en realidad esta es una opción poco viable en los países latinoamericanos en donde la familia y su unidad, son de gran importancia para los individuos.

Por último, los resultados del análisis de los hogares con proveedor único, aportan nuevos elementos que son claves dentro de dos debates importantes. El primero de ellos, se da en el campo de los estudios sobre familia y bienestar. Esta investigación ha demostrado que las relaciones entre las características sociodemográficas y el nivel de bienestar, varían en sentido y magnitud, cuando se profundiza en tipos particulares de familias y se supera la visión dicotómica de las condiciones socioeconómicas.

El caso más representativo es el de la jefatura femenina que en los hogares unipersonales tiene un efecto positivo en el bienestar. Los resultados muestran que cuando las jefas económicas logran un ingreso que les permite un consumo más allá de lo básico (estratos de integración), éstas presentan menos privaciones de primer orden y se concentran más que los hombres, en un nivel de integración consolidada. Asimismo, tienen mayores probabilidades de encontrarse en vulnerabilidad social, que en pauperización crónica.

Los modelos demuestran que esto se cumple aun cuando se mantienen constantes las demás características sociodemográficas y laborales. Una posible explicación es que estas mujeres que viven solas constituyen un grupo particularmente selecto dentro de las que fungen como jefas *de facto*. Empero, es un grupo minoritario que no alcanza a modificar la tendencia general de asociación entre jefatura femenina y peor bienestar. Este importante hallazgo advierte la necesidad de investigar con mayor profundidad, la relación entre jefatura femenina y bienestar y no tomar a las jefas como un grupo homogéneo.

El segundo debate se da en el campo de los estudios sobre trabajo y bienestar. Dentro del cúmulo de investigación sobre el tema se suele subrayar que la precarización de los mercados laborales tiende a consolidar estructuras sociales profundamente desiguales. Si bien este planteamiento es certero, el análisis de los hogares con proveedor único confirma que es necesario incluir en esta mirada el papel mediador de la unidad doméstica. Para esta investigación, la mediación se analizó en términos de la forma en que las características del hogar pueden modificar el efecto de la relación entre la calidad del trabajo y el bienestar de los hogares.

Como se observó aquí, los rasgos sociodemográficos del hogar, especialmente una carga doméstica baja, puede atenuar el impacto negativo de las condiciones de trabajo deficitarias, pero no logra revertirlo, en el sentido de que las probabilidades de pertenecer a un nivel de bienestar satisfactorio siguen siendo bajas. Cabe destacar que en el caso de los hogares nucleares, cuando el único proveedor del hogar tiene un trabajo no precario y una carga económica baja, la unidad doméstica tiene más posibilidades de situarse en niveles de bienestar satisfactorios que en niveles de carencia. Empero, una carga económica alta si puede revertir el efecto positivo de la calidad de la inserción, ya que las probabilidades de situarse en los estratos de integración se tornan exiguas.

## CAPÍTULO 4. HOGARES CON MÚLTIPLES PROVEEDORES

Dentro de los hogares residentes en las 23 ciudades principales de Colombia, existe un grupo de unidades domésticas que logra insertar a varios de sus miembros en el mercado de trabajo, en calidad de perceptores de ingresos laborales, con la finalidad de garantizar la manutención del grupo familiar. Este universo está integrado por 2,958,068 hogares que representan el 45.1% del total de unidades domésticas residentes en estos contextos urbanos<sup>55</sup>.

El objetivo general del capítulo es analizar cómo opera el vínculo entre familia, trabajo y bienestar en este tipo particular de hogares. El conjunto de preguntas que dirigen esta parte de la investigación son: 1) ¿Cuál es el nivel de bienestar socioeconómico que logran los hogares con múltiples proveedores? 2) ¿En qué medida ese patrón de bienestar difiere de acuerdo con sus características sociodemográficas, las de su mano de obra familiar y las de la inserción múltiple al mercado laboral? 3) ¿Cuáles de estas características condicionan su nivel de bienestar? 4) ¿Cuáles tienen mayor poder explicativo?

El capítulo se estructura en cuatro partes, además de esta introducción. En un primer apartado se describe el patrón de bienestar general de estos hogares y sus diferencias con el observado entre los hogares con proveedor único. En el segundo, se evalúan mediante el análisis estadístico bivariado, las posibles relaciones entre los atributos del hogar y su nivel de bienestar. En un tercer apartado, se analiza mediante un modelo de regresión multinomial, cuáles de estas características condicionan el nivel de bienestar y se analizan algunos resultados a la luz de las hipótesis de esta investigación. Por último, se recogen los hallazgos principales sobre el vínculo entre familia, trabajo y bienestar en el universo analizado<sup>56</sup>.

### **4.1. El nivel de bienestar de los hogares con inserciones múltiples al mercado de trabajo.**

Dentro del campo de la sociodemografía latinoamericana, las perspectivas de estrategias familiares (de sobrevivencia, de vida, de reproducción) y participación económica familiar, han

---

<sup>55</sup> La muestra inicial de este capítulo correspondía a 70,821 hogares con 2 o más ocupados. Sin embargo, el concepto de provisión hizo necesario omitir del análisis a los hogares en los que solamente uno de los ocupados percibe ingresos mientras que el resto se clasifica como trabajador sin remuneración o trabajador asalariado o independiente que declara un ingreso igual a cero. Estos hogares representan el 6.8% de la muestra inicial, por lo que la muestra definitiva es de 65,970 hogares que a nivel expandido corresponden a 2,958,068. En el anexo metodológico se presenta de manera detallada la depuración de este grupo de hogares (ver anexo A, sección 2.1).

<sup>56</sup> En el anexo metodológico (anexo A) se especifica la construcción operativa de cada una de las variables incluidas en el análisis.

destacado que, la incorporación de varios miembros del hogar en el mercado de trabajo es una de las principales estrategias o mecanismos<sup>57</sup> de los hogares para mantener o mejorar sus condiciones de existencia, en el marco de la organización de su reproducción cotidiana<sup>58</sup>. Estas perspectivas, principalmente desarrolladas en el contexto mexicano, se han interesado en analizar tanto la puesta en marcha como el resultado de esta acción, en diferentes momentos del tiempo.

Los primeros trabajos se enfocaron en las respuestas de los hogares frente a la crítica situación económica que trajo el agotamiento del modelo económico basado en la industrialización por sustitución de importaciones -ISI-. Uno de los estudios más representativos, de este primer momento, es el de García et al. (1982), quienes encontraron que la participación económica familiar estaba condicionada por las características sociodemográficas del hogar y de sus integrantes, en interrelación con el sector social derivado de la posición del jefe de hogar en la estructura ocupacional.

Posteriormente, los estudiosos se enfocaron en la agencia de los hogares frente a la crisis económica de la década de los años ochenta. El estudio de Tuirán (1993) es uno de los más importantes en esta etapa. A partir de una mirada longitudinal, el autor encontró que, en respuesta a la caída del ingreso de los jefes de hogar, muchas unidades domésticas, sobre todo las de los estratos inferiores, intensificaron la utilización de su fuerza de trabajo disponible.

En un estudio más reciente, Damián (2002) desarrolla un análisis sobre un período más amplio que incluye el agotamiento del modelo económico basado en ISI, la crisis de la década de los ochenta y la posterior aplicación de políticas de ajuste que marcaron el cambio hacia una economía capitalista globalizada. En su estudio, la autora cuestiona la idea de que la participación de los miembros del hogar es contracíclica, es decir que aumenta en coyunturas de crisis económica y disminuye en períodos de crecimiento económico.

Argumenta que, al evaluar los distintos períodos económicos, la participación tiende a ser procíclica, es decir, aumenta con el crecimiento económico y esto se debe principalmente a que la participación económica está fuertemente condicionada por la demanda de trabajo. Cabe tener en

---

<sup>57</sup> La noción de estrategias de sobrevivencia ha sido foco de múltiples críticas debido a los supuestos de racionalidad y armonía que están implícitos en ella. Por esta razón, algunos autores acuden a la noción de mecanismo o práctica social para referirse a las acciones -conscientes o inconscientes- que ponen en marcha los hogares para su reproducción cotidiana. Para ahondar en el debate, véase por ejemplo Page Moch et al. (1987).

<sup>58</sup> Véanse por ejemplo los trabajos de Duque y Pastrana (1973), Benería (1981), Torrado (1982), García et al. (1982), Cortés y Cuéllar (1990), Tuirán (1993), García (1999), González (2001), Rendón (2004), Arteaga (2007).

cuenta que la conclusión de Damián se basa en el comportamiento de las “tasas equivalentes de participación”, derivadas de un proceso de estandarización que la autora realiza para convertir trabajos de tiempo parcial en trabajos de tiempo completo<sup>59</sup>. En momentos de crisis económica el tiempo de trabajo puede ser menor por la contracción del empleo formal con jornadas reglamentadas, pero esto no quiere decir que los hogares no envíen a más miembros al mercado laboral como respuesta a una situación de escasez de recursos.

Otros estudiosos han profundizado en los efectos que ha tenido la reestructuración económica en las condiciones de vida de la población. Por ejemplo, González (2001) ha resaltado que factores como los bajos ingresos y el deterioro de las condiciones laborales, la contracción del gasto social por parte del Estado y el aumento del costo de vida, procesos que han acompañado al nuevo modelo económico, han derivado en una crisis “continua” de los recursos de los hogares, imponiendo serios obstáculos a la satisfacción de sus necesidades básicas a partir de una sola inserción en el mercado de trabajo.

En suma, el acervo de conocimiento que ha construido la investigación sociodemográfica, a lo largo de las últimas cuatro décadas, permite entender que la provisión múltiple de los hogares está condicionada por diversos factores que se encuentran en los niveles macro, meso y micro social. En el primero estarían la estructura económica y las características del mercado laboral; en el segundo, las características sociodemográficas de la unidad doméstica y en el tercero, los atributos de los individuos en edades laborales.

Por un lado, se requiere de la existencia de fuerza de trabajo disponible, es decir, varios miembros en edades laborales<sup>60</sup> y por otro, que esta disponibilidad se traduzca en una inserción laboral efectiva. La disponibilidad de la fuerza de trabajo depende de características sociodemográficas como el tamaño y la estructura por edad de la unidad doméstica, la cual está relacionada, a su vez, con su composición y la etapa del ciclo de vida familiar en que se encuentra. La inserción depende en gran medida de la distribución del trabajo extradoméstico que

---

<sup>59</sup> Para conocer a profundidad cómo se lleva a cabo el proceso de estandarización, remítase a Damián (2002), capítulo IV.

<sup>60</sup> Si en el hogar no existen varios miembros en edades laborales dispuestos a vender su fuerza de trabajo, es más difícil que logre la múltiple provisión, ya que para hacerlo tendría que movilizar a personas menores de 12 años o adultas mayores hacia el mercado de trabajo, para incrementar sus recursos monetarios, pero la empleabilidad de estas personas es bastante restringida en el contexto del mercado laboral colombiano.

se organiza al interior del hogar, pero también de las características de los miembros asignados para esta tarea y de la capacidad del mercado de trabajo para incorporarlos.

Independientemente de la importancia de cada uno de estos factores, en cada caso particular, es preciso resaltar que la múltiple provisión se ha convertido en un rasgo predominante entre los hogares urbanos latinoamericanos (Arriagada, 1997; 2004). Para el caso colombiano se confirma este predominio, en tanto los hogares con inserciones múltiples en el mercado de trabajo -que constituyen el universo de análisis del presente capítulo-, representan el 45.1% del total de unidades domésticas residentes en las ciudades principales, mientras que los hogares con único proveedor representan el 34.1%. Este hecho marca un importante cambio en términos de organización de la reproducción social y constituye un distanciamiento del modelo tradicional de familia<sup>61</sup>.

Resulta curioso que este tipo de arreglo laboral de los hogares se haya incrementado, al mismo tiempo que se ha reducido el tamaño de las unidades domésticas. Sin embargo, cabe recordar que en los últimos años ha continuado disminuyendo la fecundidad y han ganado importancia las parejas sin hijos y los hogares en etapa de salida en donde todos los miembros son mayores de edad, lo cual impone menos restricciones para que los distintos miembros participen en el trabajo extradoméstico.

Habría que analizar si a futuro, continúa la tendencia decreciente del tamaño del hogar y si ésta deriva en que el predominio de la múltiple provisión desaparezca y los hogares deban responder a la crisis de recursos mediante otras opciones como la múltiple actividad o el incremento de las horas de trabajo de un único proveedor.

Uno de los debates más importantes que se han suscitado, sobre la múltiple provisión, gira en torno al éxito de este arreglo familiar para mantener o mejorar las condiciones de existencia de sus integrantes. Sin lugar a dudas, un ingreso extra, por pequeño que sea, representa una mejora relativa de la capacidad económica del hogar para suplir sus necesidades. No obstante, los

---

<sup>61</sup> El predominio de la múltiple provisión se ha destacado para el ámbito urbano de la región (Arriagada, 1997; 2004). Cabe aclarar que la presencia de varios trabajadores en el hogar, no es exclusiva de este contexto. Tradicionalmente en el campo, distintos miembros del hogar trabajan hombro a hombro para procurar su reproducción. No obstante, en el caso colombiano se ha observado que en la actualidad, la participación laboral femenina, así como la participación de cónyuges e hijos es menor en las zonas rurales (Leibovich et al., 2006) por lo que se puede pensar que este tipo de arreglo laboral es más común en los hogares urbanos del país.

estudios que se han ocupado del “resultado de esta estrategia” han encontrado que ésta no siempre garantiza la cabal satisfacción de las necesidades básicas de la unidad doméstica.

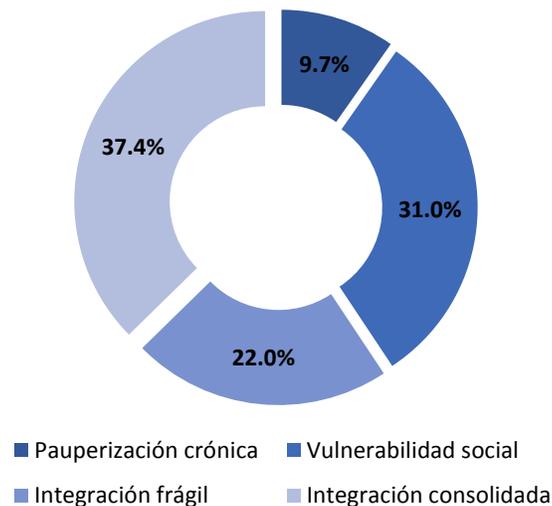
Al analizar el ingreso familiar en México, Tuirán (1993) encontró que el aumento en el número de perceptores de ingreso, contribuyó a compensar, total o parcialmente, la disminución de los ingresos de los jefes de hogar entre 1985 y 1988. Sin embargo, al observar el ingreso per cápita, se confirmó una baja en este indicador, a lo largo del mismo período, debido a que, en la mayoría de los estratos, la caída del ingreso de los jefes de hogar fue importante y los nuevos perceptores se incorporaron sobre todo en ocupaciones no fijas con ingresos y condiciones de trabajo inestables. En el estrato informal bajo, el ingreso per cápita aumentó ligeramente gracias a que el ingreso principal no se deterioró.

Asimismo, a partir del análisis de las tendencias generales del empleo y la pobreza por ingresos en México, Damián (2002) advierte que, a pesar del aumento en el número de trabajadores, los hogares mexicanos experimentaron un grave deterioro en las condiciones de vida durante la década de los ochenta. Según la autora, esto se debe a que una proporción importante de hogares -tanto pobres como no pobres- cuyo ingreso se vio afectado por la crisis, no intentaron o no pudieron movilizar todos sus recursos humanos hacia el mercado de trabajo, dadas las condiciones desfavorables del mercado.

Por su parte, otros estudios, sobre familia y bienestar, han mostrado que el aumento en el número de perceptores o trabajadores, disminuye el riesgo de pobreza de las unidades domésticas (Bayón y Saraví, 2002; Wormald et al., 2002; Mora y Pérez, 2006). Sin embargo, los hogares con múltiples proveedores están presentes en toda la escala social.

Al evaluar el nivel de bienestar de los hogares con inserciones múltiples en el mercado laboral, los cuales constituyen el universo de análisis del presente capítulo, se constata la idea de que la múltiple provisión tiene resultados diferenciales en las condiciones de existencia de las unidades domésticas. Si bien el 59.3% logra niveles satisfactorios de bienestar (integración frágil o consolidada), 1 de cada 10 hogares se encuentra en condiciones de pauperización crónica y otra tercera parte se ubica en la franja de vulnerabilidad social, en la que los ingresos del hogar solo alcanzan para asegurar un consumo básico de bienes y servicios.

**Gráfico 4.1. Distribución porcentual de los hogares con múltiple provisión por nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

En el marco del debate sobre el resultado de la múltiple provisión, se pueden establecer dos hallazgos principales. Por un lado, estas unidades domésticas tienen una importante concentración en los niveles de bienestar satisfactorio, mientras que los hogares con único proveedor (con excepción de los unipersonales), se ubican sobre todo en los estratos de pauperización crónica y vulnerabilidad social. Este contraste refleja patrones de bienestar opuestos que indican un éxito relativo de la provisión múltiple en el bienestar de los hogares.

Sin embargo, una segunda lectura de los datos, permite matizar esta idea ya que algunos hogares no consiguen un balance positivo entre recursos y necesidades, aun cuando logran insertar a varios de sus miembros en el mercado laboral. Esto demuestra que, aunque la múltiple provisión incrementa la probabilidad de acceder a niveles satisfactorios de bienestar, no garantiza el logro de los mismos. Es decir, no todos los hogares que logran insertar dos o más perceptores generan suficientes recursos para atender cabalmente los requerimientos de manutención cotidiana de la unidad familiar.

Ahora bien, tanto la bibliografía sobre familia y bienestar, como el análisis de los hogares con único proveedor presentado en el capítulo anterior, han señalado que el nivel de bienestar de un hogar está asociado con sus características sociodemográficas, las de sus proveedores y el tipo de inserción laboral de su mano de obra. Por esta razón es preciso evaluar si el resultado diferencial de la múltiple provisión tiene que ver con rasgos específicos de los hogares que actúan a su favor

o en su contra, en términos de bienestar y determinar las formas en que las características sociodemográficas del hogar contrarrestan o profundizan los problemas de bienestar asociados con la calidad de la inserción de sus miembros en el mercado de trabajo. De esto se ocupan las secciones subsiguientes del presente capítulo.

Sin embargo, antes de profundizar en ello, es preciso destacar que el nivel de bienestar de este universo es altamente dependiente de la inserción de sus miembros en el mercado de trabajo. Si bien algunos hogares tienen ingresos monetarios provenientes de otras fuentes<sup>62</sup>, estos tienen un peso marginal dentro del ingreso total del hogar. El peso promedio de los ingresos laborales en el ingreso total del hogar es de 91.3%, lo cual confirma el papel del trabajo como la fuente principal de recursos económicos para estas unidades domésticas.

#### **4.2. Diferencias en el patrón de bienestar de los hogares con inserciones múltiples al mercado de trabajo de acuerdo con sus rasgos sociodemográficos y laborales.**

Como se mencionó en el capítulo anterior, la investigación sobre bienestar en el contexto latinoamericano ha señalado la existencia de importantes relaciones entre las características sociodemográficas y laborales de los hogares y sus condiciones de vida según la cual ciertos rasgos se consideran ventajosos y otros desventajosos en términos de bienestar socioeconómico. En este apartado se analizan estas relaciones para los hogares con múltiple provisión a la luz de los estudios sobre el tema.

##### *4.2.1. Características sociodemográficas de los hogares y nivel de bienestar.*

Como se expuso en el capítulo anterior, la relación entre las características sociodemográficas de los hogares y su nivel de bienestar han sido documentadas por diversos investigadores en diferentes países de América Latina, incluido Colombia. De acuerdo con los hallazgos de estos estudios, ciertos rasgos como la jefatura femenina, la composición extendida o compuesta, el estar en las etapas intermedias del ciclo de vida familiar y el tener una alta carga económica, hacen a los hogares más propensos a tener condiciones de vida deficitarias. En la mayoría de las ocasiones, las investigaciones se refieren a cada rasgo por separado. Sin embargo, también se han

---

<sup>62</sup> El 10.3% de los hogares de este universo recibe dinero por pensiones laborales, el 14.6% recibe transferencias monetarias de familiares (pensiones familiares y/o ayudas de otros hogares residentes dentro o fuera del país), el 9.3% recibe transferencias monetarias de institucionales (principalmente gubernamentales), el 41.5% recibe dinero proveniente de rentas al capital (rentas de propiedades, activos financieros, cesantías y venta de propiedades, juegos de azar, etc.).

destacado estos hallazgos al analizar, por medio de regresiones logísticas, la interacción entre los rasgos sociodemográficos y los laborales.

En el caso de los hogares con múltiples perceptores de ingresos laborales, el análisis bivariado muestra resultados consistentes con el conocimiento acumulado sobre el tema. Cabe señalar que las diferencias de las proporciones de hogares en cada estrato, son estadísticamente significativas para todas las características analizadas (ver Anexo B cuadros B.42 a B.45).

**Cuadro 4.1. Distribución porcentual de los hogares con múltiple provisión por nivel de bienestar, según características sociodemográficas del hogar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**

Variable	Pauperización crónica	Vulnerabilidad social	Integración	Total
<b><i>Sexo de jefe</i></b>				
Hombre	8.6	30.2	61.2	100
Mujer	12.1	32.7	55.3	100
<b><i>Composición de parentesco</i></b>				
Corresidente	4.5	17.0	78.5	100
Nuclear	7.1	27.5	65.4	100
Extendido o compuesto	15.1	39.0	45.8	100
<b><i>Carga económica</i></b>				
1 consumidor	2.0	9.7	88.3	100
Hasta 2 consumidores	6.4	33.7	60.0	100
Más de 2 consumidores	30.9	46.2	23.0	100
<b><i>Ciclo de vida familiar</i></b>				
Inicio	3.7	20.0	76.4	100
Expansión	10.4	37.6	52.0	100
Consolidación	15.1	40.8	44.2	100
Salida	8.6	27.5	63.9	100

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

En primer lugar, dentro del grupo de hogares analizado, aquellos jefaturados por mujeres presentan peores condiciones relativas de bienestar que los dirigidos por hombres, toda vez que los primeros se ubican en los estratos de pauperización crónica y vulnerabilidad social, en proporciones más altas que los segundos. De esta manera se confirma la situación de desventaja relativa de los hogares con jefatura femenina, reconocida en la mayoría de estudios sobre el tema (Buvinic, 1990; González, 1994; Arriagada, 1997; Buvinic y Gupta, 1997; Acosta, 2001; García y Rojas, 2002; Guevara, 2005; Ullman et al., 2014).

Cabe recordar que en la mayoría de estos estudios, se señala que las principales razones de tal desventaja son la mayor carga económica de los hogares jefaturados por mujeres y los menores ingresos que perciben ellas, en razón de desigualdades de género que operan en el mercado

laboral (diferencias en horas trabajadas, segregación ocupacional, discriminación laboral y salarial, etc.).

En segundo lugar, los datos muestran que, dentro de los hogares con múltiple provisión, los extendidos o compuestos ostentan una peor situación de bienestar en comparación con las otras composiciones de parentesco, en tanto son los que se ubican, en mayor proporción, en estratos de pauperización crónica y vulnerabilidad social. Este resultado coincide con lo encontrado en diferentes países por autores como Arriagada (1997, 2002, 2004), Rojas (2002), García y Rojas (2002) Ariza y Oliveira (2007), Cecchini y Uthoff (2007) y Ullman et al. (2014), para los hogares en general y también con los resultados para hogares con único proveedor. Cabe tener en cuenta que la desventaja de estos hogares ha sido atribuida a otras características que le son comunes como la jefatura femenina y las altas cargas económicas, empero, también puede estar relacionada con las formas de inserción laboral de sus miembros.

Es preciso señalar que, más allá de las diferencias entre las proporciones, en los hogares extendidos o compuestos se revierte el patrón de bienestar observado en el apartado anterior, ya que son el único tipo en donde la mayoría de unidades domésticas (54.2%) se ubica en niveles de carencia (pauperización crónica y vulnerabilidad social). Esto sugiere que, pese a la presencia de varios ingresos laborales, este tipo de hogares tiene serias dificultades para lograr un balance positivo entre sus recursos y sus necesidades y, por lo tanto, que la conformación de hogares extendidos o compuestos como arreglo orientado a disminuir sus carencias económicas, no es exitosa en la mayoría de los casos.

Sin embargo, como afirma Puyana (2004), este tipo de hogares no solo se forma para amortiguar los efectos de la crisis económica y de la pobreza o para generar más ingresos, sino también, para proteger a familiares en condiciones de vulnerabilidad como madres solteras, jóvenes separadas y adultos mayores; es decir, para velar por el bienestar -material y emocional- de los miembros de la familia extensa-, con independencia de si lo logran o no.

En tercer lugar, la relación inversa entre carga económica (relación entre perceptores y consumidores) y bienestar, señalada por autores como Pérez y Mora (2001), Arriagada (2002) y Wormald et al. (2002), se verifica para el caso de los hogares con múltiple provisión. A medida que aumenta la carga económica, la proporción de hogares en situación de carencia (pauperización crónica y vulnerabilidad social) aumenta significativamente, pasando de 11.7% en

hogares con carga económica baja (1 consumidor por cada perceptor) a 77.0% en hogares con carga económica alta (2 consumidores o más por cada perceptor).

Estas profundas diferencias en la distribución por estratos, según la carga económica de quienes se insertan en el mercado laboral, son similares a las encontradas en los hogares con único proveedor, lo que sugiere que este es un elemento clave en la explicación del nivel de bienestar en los distintos tipos de hogares colombianos.

En cuarto lugar, se observa una relación entre el nivel de bienestar y el ciclo de vida familiar, en donde la peor situación se presenta en hogares en etapas intermedias (expansión y consolidación) y la mejor en aquellos que se encuentran en etapas de inicio o salida. Este resultado es consistente con los hallazgos de Arriagada (1997, 2002, 2004), quien atribuye esta relación a la mayor dependencia económica en los ciclos intermedios. Sin embargo, vale la pena destacar la peor situación de los hogares en etapa de consolidación, en donde el patrón de bienestar se revierte, ya que más de la mitad (55.8%) se sitúa en niveles de carencia (pauperización crónica y vulnerabilidad social).

En suma, el análisis bivariado permite acreditar relaciones entre las características sociodemográficas de los hogares y su nivel de bienestar para el universo analizado. En sintonía con múltiples investigaciones sobre familia y bienestar en los países de la región, los hogares con jefatura femenina, los de composición extendida o compuesta, los que tienen cargas económicas altas y los que se encuentran en etapas intermedias del ciclo de vida familiar, se encuentran en desventaja en términos de bienestar.

Sin embargo, vale la pena resaltar que estos no son los rasgos predominantes en el conjunto de hogares con múltiple provisión. Entre ellos predomina la jefatura masculina (67.9%), la composición nuclear (60.7%), las cargas económicas bajas y moderadas (82.8%) y las etapas de inicio y salida del ciclo de vida familiar (55.7%), lo que puede explicar en parte su mayor concentración en niveles satisfactorios de bienestar.

No obstante, cabe resaltar que dentro del universo analizado puede haber un sinnúmero de combinaciones entre las características sociodemográficas analizadas, que pueden dar como resultado una acumulación de ventajas, una compensación entre características ventajosas y desfavorables o una suma de desventajas en términos de bienestar.

Diversos estudios en el campo de la sociodemografía latinoamericana han destacado relaciones entre las distintas características sociodemográficas de los hogares, desde el análisis estadístico bivariado. González (1994) señala una relación entre el tamaño del hogar y el ciclo de vida familiar en los hogares urbanos de América Latina, ya que el tamaño es reducido cuando la pareja inicia su vida en común y, por lo general, aumenta en las etapas posteriores. Si bien la autora no profundiza más en esta asociación, lo cierto es que no se trata de una relación lineal ya que en etapas avanzadas del ciclo de vida familiar, el tamaño se puede reducir debido a las diferencias en la esperanza de vida de hombres y mujeres o a la salida de los hijos para conformar otros hogares.

En un estudio más reciente, Ullman et al. (2014) señalan que la frecuencia de hogares extensos es mayor, en etapas avanzadas (salida y parejas mayores sin hijos). Asimismo, quienes han profundizado en las características de los hogares de acuerdo con el sexo de quien ejerce la jefatura, han encontrado que las unidades domésticas dirigidas por mujeres tienen menor tamaño, mayores tasas de dependencia, mayor presencia de hogares extendidos y una mayor concentración en etapas avanzadas del ciclo de vida familiar, comparadas con las unidades jefaturadas por hombres (García et al., 1982; López 1986, 1989; Margulis y Tuirán, 1986; Arriagada, 1997; Salles y Tuirán, 1999; Oliveira et al., 1999; Acosta, 2001, Ullman et al., 2014).

Con el fin de analizar las interrelaciones entre las distintas características sociodemográficas y el nivel de bienestar de los hogares con múltiple provisión, se efectuó un análisis de correspondencias múltiples que permite observar si hay patrones de asociación entre las categorías de las variables incluidas. Cabe aclarar que en este análisis se omiten los hogares corresidentes, que representan el 4,9% del universo analizado.

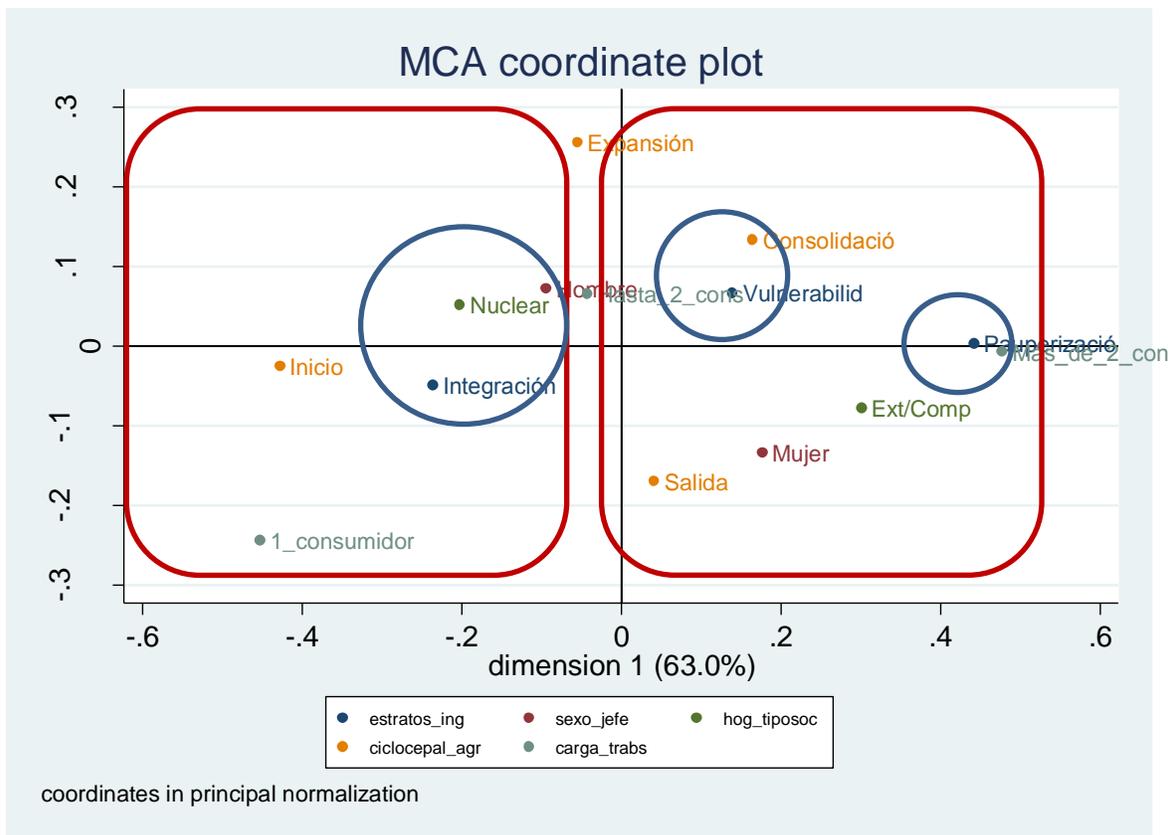
Los resultados numéricos muestran que las dos primeras dimensiones concentran el 76.4% de la inercia principal o varianza explicada. Esto sugiere una buena calidad en la representación de las relaciones en un plano bidimensional. La primera dimensión explica el 63.0% de la inercia y en ella se concentra la distinción por nivel de bienestar, composición de parentesco y carga económica. La segunda dimensión explica el 13.4% de la inercia y en ella la diferenciación está marcada especialmente por el sexo de la jefatura y el ciclo de vida familiar (ver Anexo B. cuadros B.53 y B.54).

La posición de las categorías y la distancia entre ellas revelan que, aunque hay una importante heterogeneidad en los perfiles de estos hogares, existen ciertos patrones de asociación. Si bien se

podría partir de cualquier variable para interpretar estos patrones, se trata aquí de establecer si las características sociodemográficas están relacionadas con niveles de bienestar satisfactorios, a pesar de la múltiple provisión, por lo que dicho nivel será el punto de partida para analizar el plano bidimensional.

En primer lugar, se observan dos patrones generales en lo que se refiere al bienestar socioeconómico, que están representados en el gráfico por los recuadros rojos. El espacio que está a la izquierda del eje vertical corresponde al patrón de integración y en este se ubican la jefatura masculina, la composición nuclear, las etapas de inicio y expansión del ciclo de vida familiar y las cargas económicas bajas (1 consumidor por cada perceptor) y medias (hasta 2 consumidores por cada perceptor).

**Gráfico 4.2. Representación bidimensional del análisis de correspondencias múltiples entre el nivel de bienestar y las características sociodemográficas en hogares con múltiple provisión. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

El segundo patrón es el de carencia o privación social, que se encuentra del lado derecho del eje vertical y está representado por los estratos de vulnerabilidad social y pauperización crónica. De

este lado se ubican la jefatura femenina, la composición extendida o compuesta, las etapas de consolidación y salida del ciclo de vida familiar y las cargas altas.

En segundo lugar, se observan tres patrones característicos de los niveles de bienestar, representados por los círculos azules en el mapa de relaciones. Primero, se observa una estrecha asociación entre situarse en el estrato de pauperización crónica y tener una carga doméstica alta (más de 2 consumidores por cada trabajador), ya que los puntos se encuentran prácticamente contrapuestos. Si bien las categorías de las demás variables no son tan cercanas, la situación de pauperización se tiende a relacionar además con la composición extendida o compuesta, jefatura femenina y la etapa de consolidación.

Segundo, el nivel de vulnerabilidad social tiende a asociarse de manera cercana con la etapa de consolidación y aunque su distancia a las categorías de las demás variables es mayor, las que más se le aproximan son la jefatura femenina, la composición extendida o compuesta y la carga económica moderada (más de 1 y hasta 2 consumidores por cada trabajador). Lo que distinguiría entre los dos patrones de carencia, sería la etapa del ciclo de vida y la carga económica, características asociadas a la disponibilidad de fuerza de trabajo familiar y a la capacidad de insertarla en el mercado de trabajo.

Tercero, el nivel de integración, que representa un balance positivo entre los recursos y las necesidades, está asociado con la composición nuclear, la etapa inicial del ciclo de vida, la jefatura masculina y la carga económica moderada. La carga económica baja (1 consumidor por cada trabajador) no es muy común entre el universo, sin embargo, está más asociada con el nivel de integración que con los otros dos.

A grandes rasgos, estos patrones confirman que, mientras que la pauta de asociación correspondiente al nivel de bienestar satisfactorio (integración), representa una suma de ventajas, los dos patrones de carencia presentan combinaciones entre características ventajosas y desventajosas. El de pauperización tiene como ventaja la etapa de salida en donde hay mayor disponibilidad de fuerza de trabajo, ya que todos los hijos son mayores de edad, sin embargo, tiene como desventajas la jefatura femenina, composición extendida y altas cargas económicas a pesar de que hay varios miembros trabajadores. El de vulnerabilidad tiene como desventajas la jefatura femenina, la composición extendida y la etapa de consolidación en donde hay hijos menores de edad, pero logra tener menores cargas económicas que el anterior.

De cualquier forma, se debe tener presente que el nivel de bienestar de un hogar, es una función de sus características sociodemográficas, las de su mano de obra y el tipo de inserción laboral de su fuerza de trabajo, por lo que hay que avanzar en el análisis de estos dos últimos grupos de variables.

#### *4.2.2. Características de la mano de obra familiar y nivel de bienestar.*

El estudio de la relación entre las características de la mano de obra y el bienestar socioeconómico del hogar en el contexto de América Latina, se ha enfocado principalmente en las retribuciones que las unidades domésticas logran obtener mediante la inserción de sus integrantes en el mercado laboral. Esto se debe a que, en el contexto de las economías de mercado, una proporción muy elevada de los recursos de los hogares proviene de los ingresos por trabajo, cuya magnitud depende, en cierta medida, de las características individuales de quienes participan en la actividad económica. En este apartado se analiza la relación entre el nivel de bienestar socioeconómico de los hogares con múltiple provisión y el sexo y la escolaridad de sus perceptores.

En lo referente al sexo de la mano de obra familiar, cabe tener en cuenta que en los hogares con múltiples proveedores esta fuerza laboral activa puede ser exclusivamente femenina, exclusivamente masculina o mixta. En este universo, predominan los del tercer tipo que representan el 81.2%, mientras que los hogares en donde solo trabajan hombres son el 11.0% y los que se sostienen únicamente de trabajo femenino, son apenas el 7.8% (ver Anexo B cuadro B.55). Cabe aclarar que en cerca de tres cuartas partes (73.3%) de los hogares con mano de obra mixta, no hay predominio de ningún sexo (ver Anexo B cuadro B.56) y esto se debe en gran medida a que la situación más común entre estos hogares es que los proveedores son el o la jefe del hogar y su cónyuge.

Este predominio de fuerza de trabajo mixta puede ser visto como un producto del aumento paulatino de la participación económica femenina, en las últimas décadas.<sup>63</sup> Los estudios sobre el tema han encontrado que los factores que condicionan la participación de las mujeres en el trabajo remunerado son múltiples y se originan en diferentes niveles de la realidad (individual,

---

<sup>63</sup> Al igual que en la mayoría de países de América Latina, en Colombia se ha reconocido el aumento significativo del trabajo femenino en las últimas décadas. Cada vez más las mujeres (jefas, cónyuges, hijas y otras parientes y no parientes) fungen como co-proveedoras de sus hogares. Véanse por ejemplo los trabajos de Gutiérrez (1986; 1998), Tenjo y Rivero (1998), Charry (2003) y Amador et al. (2013).

familiar y estructural)<sup>64</sup>. Sin embargo, varios de ellos han subrayado que, en el contexto del cambio de modelo económico, la situación económica del hogar ganó peso como factor explicativo en el aumento del trabajo femenino en los países de América Latina, por encima de factores que hasta el momento habían sido centrales como la escolaridad, el estado civil y la presencia de hijos (García y Oliveira, 1994; Ariza y Oliveira, 1999; Wainerman, 2002; Cerrutti y Binstock, 2009).

Aunque históricamente las mujeres habían sido concebidas socialmente como mano de obra secundaria, la caída en el poder adquisitivo de los ingresos laborales y la contracción del gasto social, han derivado en una “crisis continua” de recursos económicos que las pone en un lugar central dentro de la mano de obra familiar y por lo tanto de la manutención del hogar. Retomando la conocida afirmación “la clase obrera tiene dos sexos”<sup>65</sup>, se puede decir que cada vez son más los hogares en los que la mano de obra familiar tiene dos sexos<sup>66</sup>.

Ahora bien, dentro de la literatura latinoamericana que se ha interesado en la relación entre el sexo de la mano de obra y el nivel de bienestar socioeconómico, se pueden encontrar dos grandes hallazgos que resultan relevantes para esta investigación. El primero se refiere a la importancia que ha tenido el trabajo femenino para contrarrestar el deterioro del ingreso familiar o para mejorar el nivel de vida de sus hogares. Y el segundo, versa sobre las desventajas que las trabajadoras tienen en términos de ingresos, como producto de las desigualdades de género que operan en el mercado laboral.

Algunos estudios enfocados en hogares conyugales o biparentales han señalado el papel central de las esposas en la conformación de los presupuestos familiares (García y Pacheco, 2000, 20014; Wainerman, 2002), así como la menor incidencia de pobreza que tienen los hogares de

---

<sup>64</sup> El estudio de los condicionantes del trabajo femenino ha sido fecundo en la región. Véanse por ejemplo los trabajos de García y Oliveira (1994), Ariza y Oliveira (1999), García (2000), García y Pacheco (2000, 2014), Wainerman (2002), Rendón (2004) Cerrutti y Binstock (2009). Para el caso colombiano, el tema ha sido investigado sobre todo desde la economía laboral bajo la perspectiva de la “Nueva economía del Hogar”. Véanse por ejemplo las investigaciones de Castañeda (1981), López (2001), Santamaría y Rojas (2001), Charry (2003), Arango y Posada (2003) y Castro et al. (2011).

<sup>65</sup> De acuerdo con Arango (1997), esta afirmación fue popularizada en América Latina por Elizabeth Souza-Lobo (1991).

<sup>66</sup> Si bien esto constituye una de las principales transgresiones al modelo tradicional de familia que se sustenta en una marcada división sexual del trabajo en donde el varón es el proveedor único, cabe resaltar que no todos los hogares pueden hacer un uso intensivo de su fuerza de trabajo femenina, pues siguen siendo las mujeres, las principales responsables del trabajo doméstico y de cuidado. En un estudio reciente, Bermúdez y Melo (2019) destacan la importancia de los hogares conyugales con doble proveeduría en las zonas urbanas de Colombia.

doble ingreso, comparados con aquellos en los que la cónyuge no trabaja (Cerrutti y Binstock, 2009). Desde una perspectiva macro-social, otros estudios han enfatizado en la importancia de la contribución del trabajo femenino en la reducción de la pobreza en los países latinoamericanos (Banco Mundial, 2012; Gasparini y Marchionni, 2015; Colacce, 2018).

El mayor bienestar relativo de los hogares con múltiple provisión analizados en el presente capítulo (en donde predomina la proveeduría mixta), comparado con el que ostentan los de único proveedor (predominantemente masculino) que fueron objeto de estudio en el capítulo anterior, tiende a apoyar esta idea. Sin embargo, es necesario profundizar en el segundo hallazgo, que está relacionado con las diferencias en el ingreso laboral que hombres y mujeres pueden generar, para contribuir a la reproducción material de sus hogares.

Desde la perspectiva sociodemográfica se ha subrayado que las desigualdades de género, presentes en el mercado laboral, ponen a las mujeres en situación de desventaja frente a los hombres. La segregación por sexo de ocupaciones, sectores y subsectores, la discriminación salarial y la relación entre precarización y feminización del mercado laboral, explican, en parte, el que las trabajadoras reciban menores ingresos que sus contrapartes masculinos (García y Oliveira, 1994; Oliveira y Ariza, 1999; Oliveira et al., 1999; Salles y Tuirán, 1999; Gómez de León y Parker, 2000; García, 2000, Oliveira, 2000). Esto ha sido comprobado por diversos estudios económicos para el caso colombiano (Vélez y Winter, 1990; Tenjo 1991, 1993; Baquero et al., 2000; Fernández, 2006).

Como se mencionó en la sección anterior, la diferencia en las remuneraciones entre hombres y mujeres ha sido contemplada como una de las explicaciones sobre la relación positiva entre jefatura femenina y pobreza, bajo el supuesto de que quien dirige el hogar es el principal responsable de su manutención. No obstante, la noción de mano de obra familiar complejiza esta relación. El estudio de Cortés y Rubalcaba (1995) avanzó en esta concepción clasificando a los hogares de acuerdo con el sexo de la jefatura y el sexo de la mano de obra familiar. Si bien, sus hallazgos cuestionan la relación entre sexo de la jefatura y pobreza, encuentran que los hogares más pobres son los que tienen jefatura masculina, pero mano de obra exclusivamente femenina.

En los hogares con múltiples proveedores que constituyen el objeto de análisis del presente capítulo, se observa un hallazgo similar al de estos autores, ya que son los hogares con mano de obra exclusivamente femenina, los que se ubican en mayor proporción en el nivel de

pauperización crónica y en menor proporción en el de integración. Pese a que estas diferencias son estadísticamente significativas (ver Anexo B cuadro B.46), la relación entre sexo de la mano de obra familiar y nivel de bienestar no es tan clara al observar los dos tipos restantes, pues contrario a lo esperado, los hogares con mano de obra mixta están menos presentes que los sostenidos por ingresos exclusivamente masculinos, en el nivel socioeconómico más bajo (pauperización crónica).

**Cuadro 4.2. Distribución porcentual de los hogares con múltiple provisión por nivel de bienestar, según sexo de la mano de obra familiar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**

Sexo de la mano de obra	Pauperización crónica	Vulnerabilidad social	Integración	Total
Masculino	10.9	32.1	57.0	100
Femenino	13.9	31.7	54.5	100
Mixto	9.2	30.8	60.1	100

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

De cualquier forma, es preciso subrayar que, aunque el sexo no es el único factor que condiciona el nivel de ingresos de la mano de obra, la desigualdad de género en las remuneraciones trastoca el nivel de bienestar de los hogares, especialmente cuando la fuerza de trabajo es exclusivamente femenina. Estos resultados muestran la necesidad de avanzar en el cierre de las brechas de género presentes en el mercado laboral, para permitir a los hogares una mejora sustantiva de su bienestar.

Estudios como el de CEPAL (2014) y el de Colacce (2018), han estimado el efecto positivo que tendría el cierre de las brechas de participación e ingreso entre hombres y mujeres, sobre la pobreza en los países de América Latina. Aunque la magnitud del cambio difiere de acuerdo con el punto de partida (la incidencia de la pobreza observada) y las características de cada contexto nacional, los resultados de estos ejercicios prospectivos son reveladores.

En lo que corresponde a la relación entre el nivel educativo de la mano de obra y el bienestar socioeconómico del hogar, vale la pena retomar también algunos de los principales hallazgos de los estudios sobre el tema en los países de la región, a lo largo de las últimas décadas. Beccaria y Groisman (2005) afirman que una fuente muy importante de las diferencias entre los ingresos familiares la constituye la reconocida asociación entre las remuneraciones de los miembros ocupados y su nivel educativo. Los trabajadores más educados tienden a acceder a puestos de trabajo mejor pagos.

De esta manera, la educación suele ser vista como un recurso, que permite mejorar el bienestar de las personas y reducir la desigualdad social (Ocampo y Sáinz, 2004; Fundación Carolina 2010). Sin embargo, algunos autores han señalado que la incidencia de la educación sobre el riesgo de pobreza parece haberse atenuado durante las décadas de los ochenta y los noventa, ya que a pesar del incremento en el acceso a la educación y en la escolaridad de la población ocupada, no hubo una mejora perceptible de los niveles de vida y aumentó la desigualdad en la región, considerada la más alta del mundo (Cháves, 1997; PNUD, 2004; Beccaria y Groisman, 2005; Calero, 2005; Larrea, 2005; Barceinas, 2005; Cortés, 2005; Díaz, 2007; Goreti 2015)

Dentro de las principales explicaciones a esta paradoja, sobresalen las transformaciones acaecidas en los mercados laborales de la región: cambios en la estructura productiva, creciente heterogeneidad estructural, expansión del sector informal, precarización del trabajo asalariado, crisis del movimiento sindical y de la acción colectiva en el mundo del trabajo. Estos procesos tuvieron un doble efecto en los ingresos laborales.

Por un lado, la mayor parte del empleo generado en estas décadas se concentró en puestos de trabajo cuyas remuneraciones fueron insuficientes, causando una caída de los ingresos reales lo cual puso un obstáculo a la disminución de la pobreza. Por otro lado, la mayor demanda de trabajo calificado modificó los retornos a la educación, aumentando la prima o premio para los que alcanzaban el nivel de educación universitaria, con el consecuente incremento de las desigualdades de ingreso entre los trabajadores con distintos niveles educativos.

Estos hallazgos permiten entender que la educación sigue siendo un factor importante para explicar las diferencias en los niveles de bienestar socioeconómico de los hogares ya que los trabajadores más educados tienen un mayor logro en términos de ingresos. Como se mencionó en el capítulo anterior, diversas investigaciones sobre los países latinoamericanos han comprobado que una mayor instrucción escolar de quien dirige el hogar, está asociada con una menor incidencia de la pobreza o mejores condiciones de bienestar (Fresneda, 1993; Arriagada, 1997; Pérez y Mora, 2001; Bayón y Saraví, 2002; Rojas, 2002; Nuñez y Ramírez, 2002; Millán, 2004; Eguía y Ortale, 2004; Ocampo y Sáinz, 2004; Guevara, 2005 Beccaria et al., 2005).

Sin bien, esta relación no ha sido suficientemente estudiada, desde una perspectiva de mano de obra familiar (incluyendo a todos los trabajadores del hogar), estudios como los de Ocampo y Sáinz (2004) y Echarri (2008) han avanzado en esta vía encontrando que, en los hogares con

mejores condiciones de vida, los trabajadores tienen una mayor escolaridad. De manera consistente con estos hallazgos, al analizar los hogares objeto de estudio de este capítulo se observa que, a medida que aumenta el promedio de años de escolaridad de los perceptores del hogar, lo hace también su concentración en el nivel de integración, al mismo tiempo que se reduce su presencia en niveles de pauperización crónica y vulnerabilidad social.

Las diferencias entre las proporciones son sustantivas y estadísticamente significativas (ver Anexo B cuadro B.47). Dentro de los hogares cuya mano de obra familiar tiene en promedio menos de 9 años de escolaridad, equivalentes a un nivel de secundaria incompleta, solo la tercera parte (33.4%) logra situarse en un nivel de bienestar satisfactorio (integración), mientras que la mayoría restante permanece en niveles de carencia. En el otro extremo, casi todos los hogares (98.0%) en donde la mano de obra tiene en promedio 16 años de escolaridad o más (equivalente al nivel de educación universitaria completa), se ubican en el nivel de integración.

**Cuadro 4.3. Distribución porcentual de los hogares con múltiple provisión por nivel de bienestar, según escolaridad promedio (rangos) de la mano de obra familiar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**

Escolaridad promedio de la mano de obra familiar	Pauperización crónica	Vulnerabilidad social	Integración	Total
0 a menos de 9 años	21.6	45.0	33.4	100
9 a menos de 11 años	10.6	39.2	50.2	100
11 a menos de 16 años	4.3	25.8	70.0	100
16 o más años	0.1	1.9	98.0	100

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Si bien esto indica que la asociación positiva entre la educación de la mano de obra y el nivel de bienestar se mantiene, al tener en cuenta a todos los trabajadores del hogar, es preciso aclarar dos aspectos a la luz de la realidad colombiana. En primer lugar, la baja escolaridad de la población ocupada, la alta informalidad y la profunda precarización de los mercados laborales urbanos del país, han dado como resultado un predominio de ingresos individuales bajos. En segundo lugar, el premio a la educación universitaria llega a una reducida proporción de la fuerza de trabajo activa de estos hogares y, aunque dicho premio creció durante las dos últimas décadas del siglo XX, ha disminuido en los últimos años<sup>67</sup>.

<sup>67</sup> Solamente el 16.8% de los trabajadores en hogares con múltiple provisión tienen un nivel de educación universitaria completa o postgrado. Desde la perspectiva económica, diversas investigaciones han señalado que la tasa de retorno de la educación en Colombia ha tenido una tendencia decreciente desde comienzos de la década de 1980. Sin embargo, existen variaciones al interior de los niveles educativos a lo largo del tiempo. En las dos últimas décadas del siglo XX, se evidenció un aumento en el premio a la educación universitaria y una reducción en el de la secundaria. Empero, el mayor acceso relativo a la educación superior creó una condición de sobreoferta de mano de

La conjunción de estos dos hechos permite pensar que el mayor logro del bienestar de los hogares con múltiple provisión se debe a la suma de ingresos individuales relativamente bajos. Si bien, quienes han logrado aumentar sustantivamente su escolaridad pueden acceder a niveles de bienestar satisfactorios mucho más fácil y de manera más estable, este es el caso de una minoría de hogares en el país. En el caso de los hogares con múltiples proveedores, solo el 25.7% tienen profesionales entre sus miembros activos.

Como se ha visto hasta aquí, aunque los ingresos laborales están determinados en mayor medida por el funcionamiento de los mercados laborales que por las características individuales, su asociación con la educación de la mano de obra es estrecha y dentro de la estructura educativa son los que alcanzan el nivel de educación superior los que tienen mayores chances de acceder a trabajos mejor remunerados. Sin embargo, el alcance de este nivel educativo de un individuo no depende completamente de la voluntad individual, sino también de otros factores como los recursos y decisiones familiares, las expectativas culturales sobre el valor de la educación y las decisiones de política pública sobre la educación superior.

Si bien la estructura del mercado laboral colombiano ha tenido una absorción insuficiente de mano de obra calificada, es necesario avanzar en el acceso de la población a la educación universitaria en términos de estructura de oportunidades ya que, como argumenta Trucco (2014), en un contexto de acceso dispar –y altamente estratificado- a las oportunidades educativas, el eslabonamiento de la educación con el empleo reproduce y, eventualmente, amplía las inequidades sociales.

#### *4.2.3. Características de la inserción laboral y nivel de bienestar.*

En el modelo de acumulación capitalista, la estructura de oportunidades laborales juega un papel importante en la capacidad de los individuos y los hogares para alcanzar ciertos niveles de ingreso y bienestar (González, 2001). En otras palabras, este mercado se configura como una estructura que brinda o no acceso al bienestar (Kaztman, 2002; Mora y Pérez, 2006). Acorde con este argumento, la estrecha relación entre las características de los puestos de trabajo de los

---

obra calificada, causando un decremento en el retorno a la educación universitaria desde finales de los años noventa. (véase por ejemplo los trabajos de Núñez y Sánchez, 1998; Prada, 2006; Forero y Gamboa, 2007; Farné y Vergara, 2008).

individuos y la posición que alcanzan sus hogares en la estructura social, se ha constatado en la investigación social sobre los países latinoamericanos desde dos perspectivas metodológicas.

En primer lugar, numerosos estudios han utilizado características laborales en la construcción de una estratificación socioeconómica. En el campo de la sociodemografía, los trabajos seminales de García et al. (1982) y Tuirán (1993), son ejemplos del uso de esta estrategia metodológica. En el primer trabajo, se contemplan tres estratos de acuerdo con las características de la inserción del jefe y del tipo de ocupación. En el segundo, se clasifican los hogares en cinco estratos a partir de la combinación entre el sector en el que trabaja el jefe (formal o informal) y el nivel de ingresos familiares.

En segundo lugar, los estudios sobre bienestar socioeconómico han dado a las características laborales (especialmente las del jefe de hogar) un lugar privilegiado en la explicación del mismo. Este campo de investigación ha señalado que ciertos rasgos como el trabajar en condiciones asalariadas, en actividades propias del subsector terciario moderno (producción, servicios sociales, gobierno), en ocupaciones no manuales calificadas y en empresas grandes, están asociados con mayores ingresos y, por tanto, con una menor incidencia de la pobreza y/o de la vulnerabilidad social. (véase por ejemplo los trabajos de Fresneda, 1993; Pérez y Mora, 2001; Eguía y Ortale, 2004; Rojas, 2002; Bayón y Saraví, 2002; Filgueira, 2002; Freyre y Assusa, 2014 y Montoya, 2017, 2018)

En este apartado se evalúa, para el caso de los hogares con múltiples proveedores que residen en las ciudades principales de Colombia, la relación entre el nivel de bienestar socioeconómico y las características de su inserción en el mercado de trabajo: presencia de desempleo, tipo de inserción laboral, subsector económico, grupo de ocupación, tamaño de empresa y calidad de la inserción laboral.

Cabe señalar que los integrantes de estos hogares se insertan en el mercado de trabajo en calidad de individuos por lo que en buena parte de estos grupos domésticos se observa una importante heterogeneidad interna en las distintas características laborales. Por lo anterior, las características aquí evaluadas corresponden al vínculo laboral del que provienen todos (en condiciones de

homogeneidad) o la mayoría (en condiciones de heterogeneidad) de los ingresos laborales que recibe el hogar<sup>68</sup>.

En cuanto al tipo de inserción laboral, los hogares con múltiple provisión que dependen del trabajo asalariado, son los que logran, en mayor proporción, alcanzar un nivel de bienestar satisfactorio (63.8%). Por su parte, menos de la mitad (49.8%) de los hogares sostenidos por trabajadores independientes se ubican en el estrato de integración. Asimismo, la proporción en el estrato de pauperización crónica de estos hogares casi triplica la de aquellos que dependen del trabajo asalariado. Las diferencias entre las proporciones son estadísticamente significativas (ver Anexo B cuadro B.48).

**Cuadro 4.4. Distribución porcentual de los hogares con múltiple provisión por nivel de bienestar, según tipo de inserción en el mercado laboral. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**

Tipo de inserción laboral	Pauperización crónica	Vulnerabilidad social	Integración	Total
Asalariados	6.1	30.1	63.8	100
Independiente	17.4	32.8	49.8	100

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

En lo que respecta al subsector económico en el que se inserta la mano de obra familiar, los hogares que dependen exclusiva o predominantemente del trabajo en actividades del subsector terciario moderno (servicios de producción, servicios sociales o gubernamentales) son los que presentan la situación más favorable en términos de bienestar, toda vez que tres cuartas partes alcanzan el nivel de integración.

Mientras tanto, los hogares que dependen en gran medida del trabajo de sus integrantes en el sector secundario o en actividades propias de los servicios de distribución o personales, se sitúan en menor proporción en este nivel de bienestar satisfactorio (54.5% y 51.3% respectivamente). Aunque las diferencias entre estos dos tipos de hogares son en su mayoría estadísticamente significativas (ver Anexo B cuadro B.49), llama la atención su similitud en la distribución en la estructura social.

<sup>68</sup> En el anexo metodológico (Anexo A) se encuentra descrita a profundidad la construcción operativa de estas variables.

**Cuadro 4.5. Distribución porcentual de los hogares con múltiple provisión por nivel de bienestar, según subsector económico. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**

Subsector económico	Pauperización crónica	Vulnerabilidad social	Integración	Total
Sector secundario	10.8	34.7	54.5	100
Servicios de distribución y personales	12.9	35.8	51.3	100
Servicios de producción, sociales y gobierno	4.2	20.9	75.0	100

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

En lo que atañe al grupo de ocupación, los hogares sostenidos exclusiva o predominantemente por profesionales y directivos son los de mayor presencia en el estrato de integración (88.1%). A estos le siguen los que dependen del trabajo de sus integrantes como administrativos y comerciantes, de los cuales el 60.8% alcanza el nivel de bienestar satisfactorio.

Los hogares sostenidos por trabajadores manuales presentan un menor bienestar relativo. En el caso de los trabajadores de los servicios, cerca de la mitad (49.1%) se ubica en estratos de carencia, mientras que los hogares de trabajadores y operadores (manuales menos calificados), esta proporción asciende a 56.5%. Todas estas diferencias son estadísticamente significativas (ver Anexo B cuadro B.50).

**Cuadro 4.6. Distribución porcentual de los hogares con múltiple provisión por nivel de bienestar, según grupo de ocupación. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**

Grupo de ocupación	Pauperización crónica	Vulnerabilidad social	Integración	Total
Profesionales y directores	1.4	10.5	88.1	100
Administrativos y comerciantes	8.4	30.8	60.8	100
Trabajadores de los servicios	11.4	37.8	50.9	100
Trabajadores y operadores	15.5	40.9	43.5	100

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Por otro lado, en los hogares con múltiple provisión se observa una relación positiva entre el tamaño de empresa en el que se inserta la mano de obra familiar y el nivel de bienestar del hogar. A medida que aumenta el tamaño de la empresa de la que provienen todos o la mayoría de los ingresos laborales, disminuye sustantivamente la concentración de las unidades domésticas en pauperización crónica y vulnerabilidad social y se incrementa su representación en el nivel de integración, siendo las diferencias estadísticamente significativas, con excepción de la proporción de hogares dependientes de empresas unipersonales y pequeñas en vulnerabilidad social (ver Anexo B cuadro B.51).

Más allá de esta clara relación, vale la pena destacar que en los hogares cuyos miembros se insertan al mercado laboral a través de empresas unipersonales o pequeñas, predominan situaciones de carencia mientras que en los que logran insertarse en empresas de más de 5 trabajadores (medianas y grandes) predomina la integración<sup>69</sup>.

**Cuadro 4.7. Distribución porcentual de los hogares con múltiple provisión por nivel de bienestar, según tamaño de empresa. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**

Tamaño de empresa	Pauperización crónica	Vulnerabilidad social	Integración	Total
Unipersonal	22.1	39.4	38.6	100
pequeña	13.2	37.0	49.8	100
Mediana	7.5	33.8	58.6	100
Grande	3.4	23.3	73.4	100

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Finalmente, en los hogares con múltiple provisión, los datos muestran una relación entre la calidad del trabajo de la mano de obra familiar y el bienestar socioeconómico, en donde todas las diferencias entre proporciones son estadísticamente significativas (ver Anexo B cuadro B.52). Por un lado, casi todos los hogares (91.4%) que logran una inserción no precaria al mercado laboral, logran un nivel de bienestar satisfactorio (integración).

Por otro lado, dentro de los hogares que sufren de alguna manera la precariedad laboral, aquellos cuya inserción al mercado de trabajo es precaria baja o precaria media, aún logran situarse mayoritariamente en el nivel de integración, mientras que los que tienen una inserción altamente precaria, se concentran en mayor proporción en el estrato de vulnerabilidad social (44.6%) y una quinta parte se sume en la pauperización crónica.

**Cuadro 4.8. Distribución porcentual de los hogares con múltiple provisión por nivel de bienestar, según calidad de la inserción laboral. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**

Calidad de la inserción laboral	Pauperización crónica	Vulnerabilidad social	Integración	Total
No precaria	0.2	8.4	91.4	100
Precariedad baja	1.1	17.8	81.1	100
Precariedad media	6.0	33.1	61.0	100
Precariedad alta	21.1	44.6	34.3	100

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

<sup>69</sup> Vale la pena señalar que 28.8% de los trabajadores en hogares con múltiple provisión, laboran en empresas unipersonales y 18.8% en empresas pequeñas (2 a 5 trabajadores). Asimismo, al construir la variable a nivel de hogar, el 37.9% de los hogares con múltiple provisión depende fundamentalmente del trabajo de sus miembros en empresas de estos tamaños.

En suma, el análisis de la relación entre características laborales y nivel de bienestar en los hogares con múltiples proveedores, muestra resultados consistentes con otros estudios sobre el tema. Ya sea que se tengan en cuenta los rasgos del jefe de hogar o los de la mano de obra familiar en conjunto, se verifica que la inserción de los individuos en actividades asalariadas, en el subsector terciario moderno, en ocupaciones altamente calificadas (profesionales y directivos), en empresas grandes y en trabajos no precarios, deriva en un mayor logro de bienestar socioeconómico para sus hogares.

No obstante, estos resultados deben ser leídos a la luz del contexto actual. De acuerdo con Mora y Pérez (2006) en el modelo de acumulación propio de una economía capitalista globalizada, el mercado laboral se erige como el espacio social privilegiado para asegurar el bienestar, debido a la disminución de la capacidad redistributiva del Estado como resultado de las políticas de contención del gasto fiscal y disminución del gasto social. Empero, se trata de un mercado en el que predominan procesos de exclusión que dificultan cada vez más acceder a niveles de bienestar satisfactorios.

Acorde con este planteamiento, la realidad del mercado laboral urbano colombiano indica que la mayoría de los trabajadores del país se concentran en actividades con características asociadas a bajas remuneraciones y alta precariedad en términos de estabilidad y protección social, rasgos que predominan gracias a los procesos de flexibilización y desregulación laboral que acompañaron el cambio de modelo. Siguiendo el modelo analítico de González (2001), puede decirse que en las ciudades colombianas prevalece la pobreza de los recursos derivada del deterioro acaecido en los mercados laborales.

#### **4.3. El vínculo entre familia, trabajo y bienestar en hogares con múltiples inserciones al mercado laboral**

En el apartado precedente se observaron ciertos patrones de distribución de los hogares con múltiples perceptores en los distintos niveles de bienestar, de acuerdo con sus características sociodemográficas, las de la mano de obra familiar y las de su inserción múltiple al mercado de trabajo. No obstante, la bibliografía sobre el tema, así como el análisis de los hogares con único proveedor, desarrollado en el capítulo anterior, han comprobado que la pertenencia a los distintos estratos es una función de diversos rasgos de la unidad doméstica.

Con el fin de comprobar si las características analizadas actúan como factores condicionantes del bienestar socioeconómico en los hogares aquí analizados, se eligió el modelo de regresión logística multinomial, que resulta idóneo por la naturaleza politómica de la variable dependiente (el nivel de bienestar). Los hogares corresidentes se omiten en esta etapa, debido a su escasa presencia en los hogares con múltiple provisión<sup>70</sup>.

Cabe aclarar que, aunque el modelo se definió, con el estrato de vulnerabilidad social como la categoría de referencia de la variable dependiente, los resultados que se presentan en este apartado muestran las comparaciones entre estratos adyacentes, permitiendo una interpretación más sencilla de los resultados y, por lo tanto, un mejor análisis de las relaciones entre las características de los hogares y su condición de bienestar<sup>71</sup>.

En general, los resultados que derivan del modelo muestran la influencia de características sociodemográficas -ya sea las relativas a su estructura o a las de su “mano de obra familiar”- y laborales de los hogares con varios perceptores de ingreso, en la explicación del nivel de bienestar que éste logra alcanzar. Por un lado, el estadístico *Pseudo R<sup>2</sup>* de McFadden es de 0.32 lo que significa que el modelo presenta un buen ajuste<sup>72</sup>. Por otro lado, la prueba estadística de Wald indica que -con excepción del desempleo- las variables independientes son significativas en la explicación del nivel de bienestar. En el anexo estadístico (Anexo B sección 2.3) se pueden encontrar los procedimientos de ajuste del modelo, los resultados completos, las pruebas estadísticas y las razones de momios estandarizadas para las dos comparaciones entre estratos adyacentes.

Los resultados que se muestran a continuación corresponden a los porcentajes derivados de las razones de momios (odds ratio) estandarizadas. Estos permiten analizar la magnitud y dirección de los efectos de las variables explicativas en la probabilidad de pertenecer a un estrato, en términos de factor de cambio porcentual. Como se está comparando un estrato superior contra uno inferior, los porcentajes mayores a cero -que corresponden a razones de momios mayores a

---

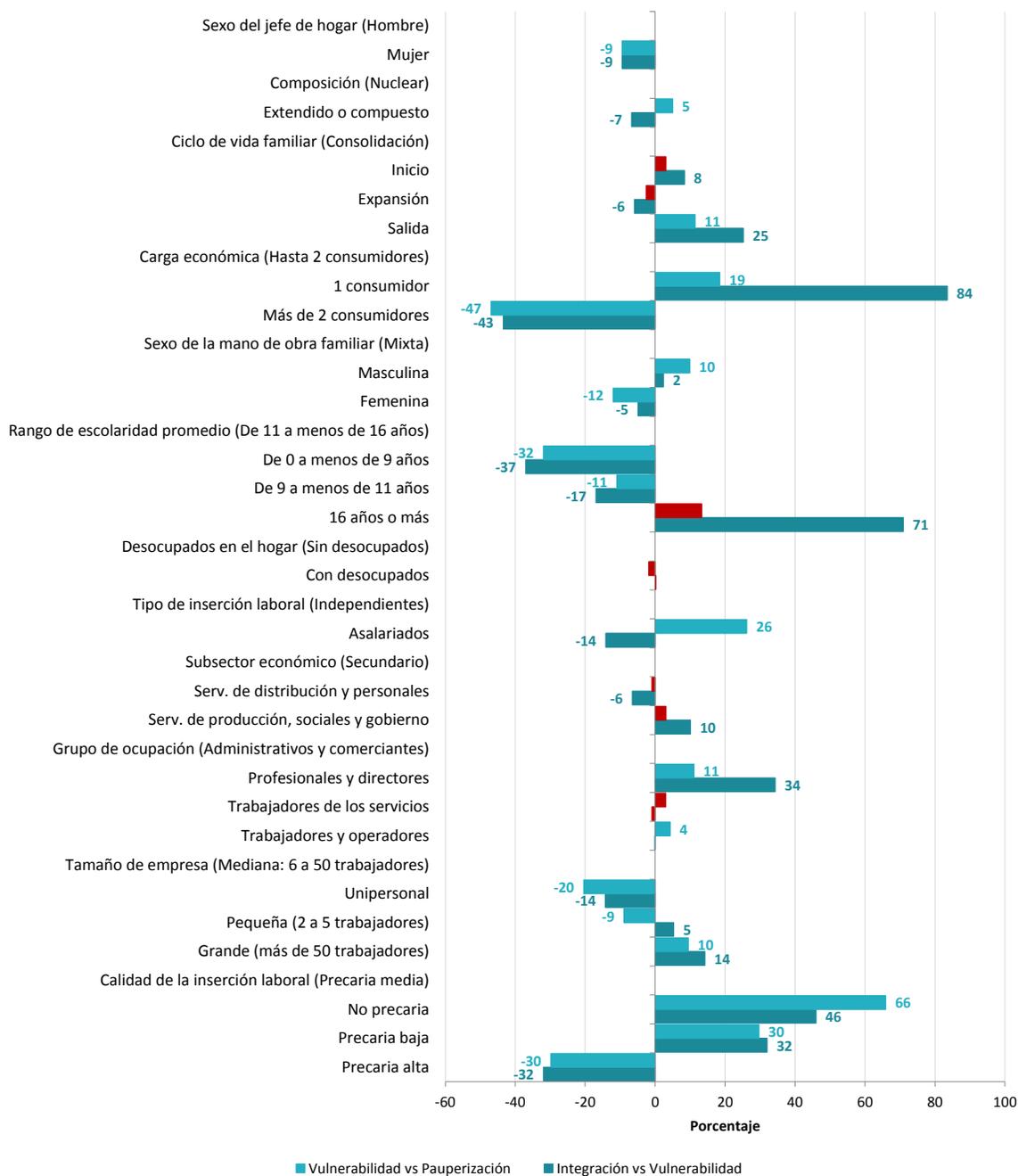
<sup>70</sup> A nivel muestra, hay 3,131 hogares corresidentes que corresponden al 4.8% de las unidades domésticas con múltiple proveedor. Teniendo en cuenta que tanto la variable dependiente como la mayoría de las explicativas son politómicas, el proceso iterativo puede verse afectado por la insuficiencia de muestra, a la hora de comparar las distintas categorías.

<sup>71</sup> Posterior a la estimación general del modelo, Stata permite obtener los coeficientes para cualquier comparación entre las categorías de la variable dependiente. La comparación entre estratos adyacentes, se ejecutó mediante el comando “listcoef, adjacent”.

<sup>72</sup> De acuerdo con McFadden (1979) un modelo logístico presenta un buen ajuste cuando el valor de esta medida de bondad se encuentra entre 0.2 y 0.4. Si el estadístico supera estos valores, el ajuste es excelente.

uno-, representan un efecto positivo en el bienestar, mientras que los porcentajes menores a cero - derivados de razones de momios menores a uno- representan un efecto negativo, comparados con la categoría de referencia.

**Gráfico 4.3. Resultados del modelo de regresión logística multinomial para hogares con múltiple provisión (porcentajes derivados de las razones de momios estandarizadas). 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



Nota: Las barras en rojo representan coeficientes sin significancia estadística, es decir, con p-value > 0.05  
 Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

A continuación, se sintetizan los principales hallazgos para cada conjunto de variables analizadas a lo largo de este capítulo.

#### *4.3.1. Características sociodemográficas del hogar*

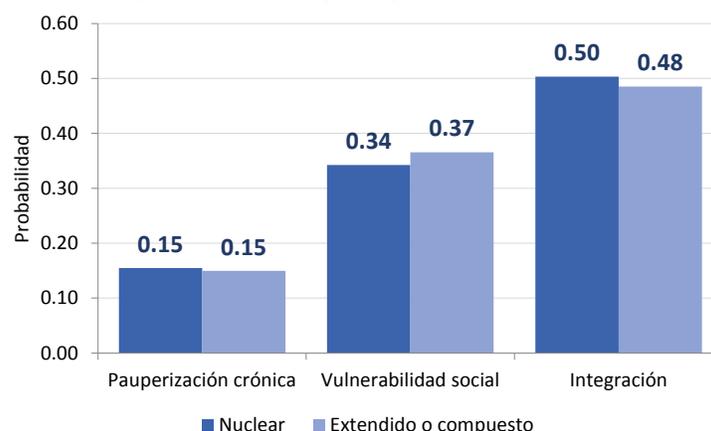
En el modelo de regresión se incluyeron cuatro características sociodemográficas del hogar: el sexo del jefe de hogar, la composición de parentesco, el ciclo de vida familiar y la carga económica de los trabajadores. En general, los resultados muestran que las cuatro características condicionan el nivel de bienestar de los hogares con múltiple provisión, ya que en todas ellas hay coeficientes estadísticamente significativos.

En lo que corresponde al sexo de quien ejerce la jefatura del hogar, se constata que, con independencia de las demás características, la jefatura femenina está asociada con un menor nivel de bienestar socioeconómico. La propensión de ubicarse en el estrato de vulnerabilidad social vs ubicarse en el estrato de pauperización crónica es 9% menor en los hogares con jefas mujeres, comparadas con los dirigidos por hombres. Así mismo, la propensión de ubicarse en el estrato de integración vs ubicarse en el de vulnerabilidad social es 9% menor en los hogares con jefatura femenina.

Por su parte, la relación entre la composición de parentesco y el nivel de bienestar presenta una dirección diferente en las dos comparaciones entre estratos. Manteniendo todas las demás características constantes, la propensión a situarse en nivel de vulnerabilidad social vs el de pauperización es 5% mayor en los hogares extendidos o compuestos. En contraste, la propensión a ubicarse en el estrato de integración vs hacerlo en el de vulnerabilidad social es 7% menor en estos hogares, comparados con los nucleares.

Si bien este resultado puede parecer contradictorio, cabe recordar que la propensión se desprende de una razón de probabilidades. En este caso, los dos tipos de hogar tienen la misma probabilidad media de situarse en el estrato de pauperización crónica (0.15), empero, los hogares extendidos o compuestos tienen una mayor probabilidad de situarse en el estrato de vulnerabilidad social, mientras los nucleares tienen una mayor probabilidad de situarse en el nivel de bienestar satisfactorio. Esto quiere decir que la composición extendida o compuesta sí está relacionada con un menor bienestar socioeconómico.

**Gráfico 4.4. Probabilidades medias de pertenecer a los niveles de bienestar, según composición de parentesco del hogar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

En cuanto al ciclo de vida familiar, se observan diferencias de acuerdo con los estratos en comparación. Por un lado, manteniendo el resto de factores constantes, la propensión a estar en vulnerabilidad social vs estar en pauperización crónica es estadísticamente similar entre los hogares en etapas de inicio, consolidación y expansión, mientras que los hogares en etapa de salida tienen una propensión 11% mayor a situarse en el estrato superior (vulnerabilidad social) que en el inferior (pauperización crónica) comparados con los hogares en etapa de consolidación.

Por otro lado, la propensión a situarse en el nivel de integración vs el de vulnerabilidad social, es diferente para todas las etapas del ciclo de vida familiar -todos los coeficientes son estadísticamente significativos-. Dicha propensión es mayor para los hogares en etapas de inicio y salida en 8% y 25% respectivamente al compararlos con los que se encuentran en etapa de consolidación, mientras que los hogares en etapa de expansión tienen una propensión 6% menor de estar en un nivel de bienestar satisfactorio que los que se encuentran en etapa de consolidación.

Estos resultados corroboran que al aislar el efecto de los demás factores, la etapa del ciclo de vida familiar sí está asociada con el nivel de bienestar. El estar en etapas intermedias del ciclo de vida familiar está asociado con un menor bienestar socioeconómico, mientras que los hogares en etapa inicial y sobre todo en etapa de salida, tienen una mayor probabilidad de alcanzar el nivel de integración.

Por último, los resultados que corresponden a la carga económica muestran su estrecho vínculo con el nivel de bienestar, no solo porque todos los coeficientes son estadísticamente

significativos, sino porque son los de mayor magnitud en este grupo de variables. Los hogares en donde la carga económica de los trabajadores es baja (un consumidor por cada perceptor de ingresos), son 19% más propensos a situarse en el nivel de vulnerabilidad vs el de pauperización y también son 84% más propensos a situarse en el nivel de integración vs el de vulnerabilidad si se comparan con hogares que tienen una carga económica moderada (más de uno y hasta 2 consumidores por cada perceptor).

En cambio, los hogares en los que la carga económica de los trabajadores es alta (más de dos consumidores por cada perceptor), tienen por un lado una propensión 47% más baja de situarse en el estrato de vulnerabilidad social vs el de pauperización crónica y por otro lado una propensión 43% menor de ubicarse en el nivel de bienestar satisfactorio (integración vs hacerlo en el de vulnerabilidad social, comparados con los hogares que tienen cargas económicas moderadas.

Más allá de los factores de cambio que representan los coeficientes, es preciso señalar lo que estos significan en términos del vínculo entre familia y bienestar. En primer lugar, las características sociodemográficas del hogar son factores condicionantes del bienestar socioeconómico de los hogares con múltiples proveedores. Corroborando los hallazgos del análisis bivariado y en consonancia con otros estudios sobre el tema<sup>73</sup>, se observa que manteniendo el resto de factores constantes, el estar jefaturados por mujeres, tener una composición extendida o compuesta, encontrarse en etapas intermedias del ciclo de vida familiar (expansión y consolidación) y tener cargas económicas altas, se constituyen como factores de desventaja para los hogares en términos del logro de un nivel de bienestar satisfactorio.

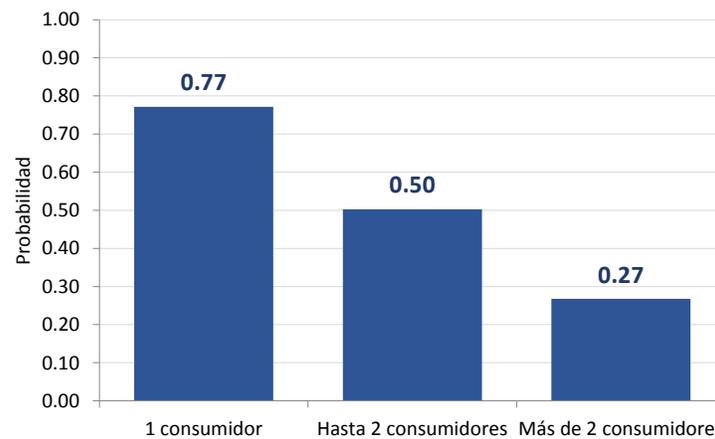
En segundo lugar, dentro de este conjunto de características, la carga económica se erige como el factor sociodemográfico con mayor impacto en el nivel de bienestar. El lograr una relación de un consumidor por cada perceptor, casi duplica la probabilidad de que el hogar alcance un nivel de integración, es decir, una capacidad económica que le permita un consumo de bienes y servicios más allá de su reproducción material básica y quizá – dependiendo de las decisiones sobre el gasto - una acumulación de capital económico.

---

<sup>73</sup> Véanse por ejemplo algunos trabajos que utilizan modelos de regresión logística para evaluar la asociación entre variables de distinta índole y el bienestar del hogar en los casos de Costa Rica (Pérez y Mora, 2001; Mora y Pérez, 2006), Colombia (Velásquez, 2012) y México (Montoya, 2017).

Al analizar las probabilidades medias de pertenecer al nivel de integración, se observa que a medida que la carga económica de los trabajadores del hogar es mayor, dicha probabilidad es significativamente menor. En un extremo, se encuentran los hogares con carga económica baja (un consumidor por cada proveedor) cuya probabilidad es de 0.77. En el otro extremo, los hogares con carga económica alta (más de dos consumidores por cada trabajador) tienen una probabilidad media de 0.27 de superar los niveles de carencia.

**Gráfico 4.5. Probabilidades medias de pertenecer al nivel de integración, según carga económica de los trabajadores del hogar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Si bien en los hogares con múltiple provisión hay una importante heterogeneidad en términos de la combinación de características sociodemográficas, cabe recordar que existen ciertos patrones de asociación entre características “ventajosas” y “desfavorables”. De esta manera, el efecto negativo de una carga económica alta se puede potenciar si el hogar además presenta otras características sociodemográficas desventajosas que suelen estar asociadas a ella, en particular la jefatura femenina y la composición extendida o compuesta.

Asimismo, cabe señalar que aunque el tener una carga económica baja representa una alta probabilidad de alcanzar el nivel de integración, solamente 2 de cada 10 hogares con múltiple provisión cumplen con esta característica. El tener esta carga implica que todos los integrantes del hogar deben insertarse en el mercado de trabajo, lo que es muy difícil de lograr y al mismo tiempo indeseable, cuando hay presencia de menores de edad. En realidad son los hogares nucleares o extendidos conformados por parejas sin hijos o donde todos los hijos son mayores de edad, los que tendrían más posibilidades de lograr una carga económica baja.

Esto permite pensar que en realidad el nivel de bienestar de los hogares con múltiple proveedor está condicionado por constelaciones de rasgos sociodemográficos que, a su vez, actúan como mediadoras de lo que sucede en el mercado de trabajo, en el que obtienen principalmente sus recursos económicos. El papel mediador del hogar, ampliamente reconocido dentro del campo de la sociodemografía, se analizará con mayor detenimiento en una sección posterior.

#### *4.3.2. Características de la mano de obra familiar*

En el modelo de regresión se incluyeron también el sexo de la mano de obra familiar y el rango en el que se ubica su escolaridad promedio. Los resultados muestran que las dos características inciden en el nivel de bienestar del hogar, manteniendo el resto de factores constantes.

Cuando esta mano de obra es exclusivamente masculina, el hogar es 10% más propenso a ubicarse en vulnerabilidad social que en el de pauperización crónica y 2% más propenso a situarse en integración que en vulnerabilidad social, comparado con un hogar con mano de obra mixta. Cabe destacar que aunque en el análisis bivariado no se observaron diferencias en el patrón de bienestar entre hogares con mano de obra exclusivamente masculina y hogares con mano de obra mixta, al aislar el efecto de esta variable en el bienestar en el modelo de regresión, las diferencias entre estos aparecen y se verifica que el tener mano de obra exclusivamente masculina, favorece el logro de un mejor nivel de bienestar.

En contraste, los hogares con mano de obra exclusivamente femenina están más expuestos a tener condiciones socioeconómicas más deprimidas. Estos tienen una propensión 12% menor que los mixtos a alcanzar un nivel de vulnerabilidad social vs sumirse en el de pauperización crónica y son 5% menos propensos a lograr un nivel de integración vs uno de vulnerabilidad social. Esto ratifica que los hogares con mano de obra femenina tienen menos posibilidades de lograr un nivel de bienestar social que garantice la satisfacción de sus necesidades vitales.

En cuanto a la escolaridad de la mano de obra familiar, los coeficientes -casi todos estadísticamente significativos- muestran que esta variable imprime una mayor distinción en las probabilidades de pertenecer a uno u otro nivel de bienestar. Manteniendo el resto de factores constantes, se evidencia que a medida que aumenta la escolaridad, lo hacen también los chances de lograr un mayor nivel de bienestar.

Cuando la escolaridad promedio de la mano de obra familiar está entre 0 y menos de 9 años, los hogares tienen una propensión 32% menor a situarse en vulnerabilidad social vs hacerlo en pauperización crónica y también son 37% menos propensos a alcanzar el nivel de integración vs el de vulnerabilidad, comparados con las unidades domésticas en donde el promedio de escolaridad de la mano de obra se encuentra entre 11 y menos de 16 años.

Por su parte, los hogares en donde la escolaridad promedio de la mano de obra familiar se encuentra entre 9 y menos de 11 años tienen una propensión menor en 11% de pertenecer al estrato de vulnerabilidad vs el estrato de pauperización y a su vez son 17% menos propensos a ubicarse en el nivel de integración vs el de vulnerabilidad, comparados con hogares en donde la mano de obra tiene entre 11 y menos de 16 años de escolaridad promedio.

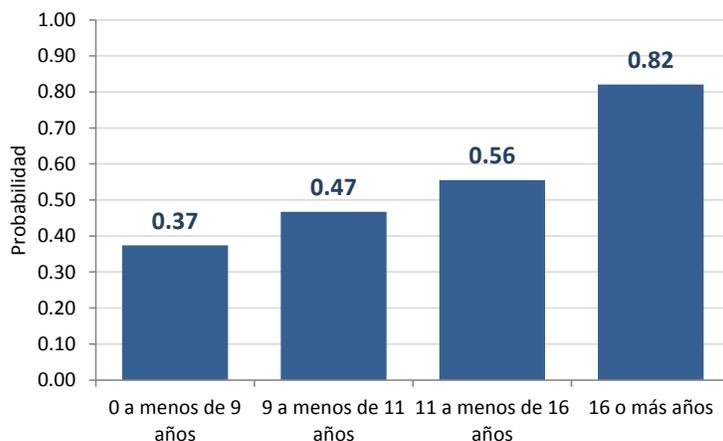
Por último, los hogares en donde la mano de obra tiene un promedio de 16 años o más de escolarización, tienen una propensión similar a los que tienen escolaridad entre 11 y menos de 16 años de situarse en el nivel de vulnerabilidad vs el nivel de integración, aunque como se observó en el apartado anterior, la presencia de los hogares con mano de obra más escolarizada es exigua en los dos primeros estratos (2.0%). Sin embargo, los hogares con mano de obra altamente calificada (16 años o más de escolaridad promedio) tienen una propensión 72% mayor de situarse en el nivel de integración vs el nivel de vulnerabilidad, comparados con los que se encuentran en el rango de escolaridad inmediatamente inferior (entre 11 y menos de 16 años de escolaridad promedio).

Esto quiere decir que una escolaridad promedio inferior a 11 años -equivalente a un nivel de bachillerato incompleto o menos-, resulta ser un rasgo negativo en tanto disminuye las posibilidades de que un hogar logre un mejor nivel de bienestar. Mientras que un alto nivel de escolaridad de la fuerza laboral del hogar, incide en un mayor nivel de bienestar. Esto, probablemente, se debe a que pueden acceder a empleos con mejores condiciones y mayores remuneraciones.

En suma, tanto los coeficientes como su significancia estadística verifican que, con independencia de otras características sociodemográficas y sociolaborales del hogar, el tener una mano de obra exclusivamente femenina o con baja calificación son factores negativos en términos de bienestar mientras que tener mano de obra masculina y sobre todo altamente calificada, son rasgos que influyen positivamente en el logro de un mayor nivel de bienestar.

Entre estas dos características, la relativa a la instrucción escolar de la mano de obra familiar es la que parece condicionar en mayor medida el estrato socioeconómico del hogar, por la profundidad de las diferencias entre hogares en diferentes rangos de escolaridad promedio. Al analizar las probabilidades medias, se ratifica una relación positiva en donde a medida que aumenta la escolaridad promedio de la mano de obra familiar, sus posibilidades de alcanzar el nivel de bienestar satisfactorio (integración) se incrementan significativamente. Los hogares con mano de obra altamente calificada, superan significativamente a los demás con una probabilidad de 0.82.

**Gráfico 4.6. Probabilidades medias de pertenecer al nivel de integración, según carga económica de los trabajadores del hogar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Cabe recordar que en Colombia, a nivel individual, 11 años de educación representan el nivel de bachillerato completo y 16 años de educación el de universidad completa. Si se tiene en cuenta que los rangos de escolaridad promedio son más o menos equivalentes a niveles educativos promedio, las diferencias entre estas probabilidades confirmarían que, en el contexto actual de las ciudades colombianas, el nivel universitario es el que tiene mayor efecto como protector del bienestar. Sin embargo, solo el 13.2% de la población económicamente activa con 15 años o más, residente en las 23 ciudades principales del país, alcanza dicho nivel.

Si bien en la mano de obra familiar puede haber heterogeneidad, especialmente cuando los trabajadores pertenecen a varias generaciones, en la medida en que el hogar logre insertar en el mercado laboral a individuos altamente calificados, sus posibilidades de lograr una reproducción material por encima de las necesidades básicas, serán significativamente más altas. Aunque el modelo de regresión aísla artificialmente su efecto, esto tiene que ver con que la escolaridad de

los trabajadores está fuertemente relacionada con sus posibilidades de tener empleos mejor remunerados y más estables y protegidos.

Finalmente vale la pena llamar la atención en que, aunque el sexo de la mano de obra familiar parece tener un menor efecto neto que la escolaridad en el nivel de bienestar, desde el enfoque colectivo de la mano de obra utilizado en esta investigación, se sigue observando el efecto negativo para las mujeres de las desigualdades de género en el mercado laboral. Aun manteniendo constantes las características sociodemográficas, la escolaridad y las características de los trabajos, ellas tienen una menor probabilidad de lograr niveles satisfactorios de bienestar cuando no hay co-provisión masculina.

#### *4.3.3. Características de la inserción laboral.*

En el modelo de regresión se incluyeron seis características sociolaborales de los hogares con múltiple provisión: la presencia de desempleados, el tipo de inserción laboral, el subsector, tipo de ocupación y tamaño de empresa del que dependen completa o predominantemente los ingresos laborales del hogar y la calidad de la inserción en el mercado de trabajo. Los resultados muestran que, con excepción del desempleo, todos estos atributos están relacionados con el nivel de bienestar del hogar.

En primer lugar, se observa que los hogares que dependen exclusiva o principalmente del trabajo asalariado son 26% más propensos a estar en el nivel de vulnerabilidad social vs el de pauperización crónica, comparados con los hogares que se sostienen por ingresos provenientes, sobre todo, del trabajo independiente. Es decir que la condición de subordinación laboral es más favorable para lograr un mayor nivel de bienestar. Sin embargo, al comparar los dos estratos más altos, la dirección de la relación cambia. Los hogares dependientes del trabajo asalariado son 14% menos propensos a situarse en el nivel de integración.

Este hallazgo inesperado puede deberse a que el trabajo independiente es heterogéneo. En él se pueden encontrar actividades propias del autoempleo de subsistencia, pero también actividades de profesionales que en teoría no se desarrollan bajo subordinación laboral. Es muy probable que en los estratos de carencia predominen las actividades del primer tipo mientras que en el estrato de integración, haya una importante presencia de profesionales que trabajan por honorarios o

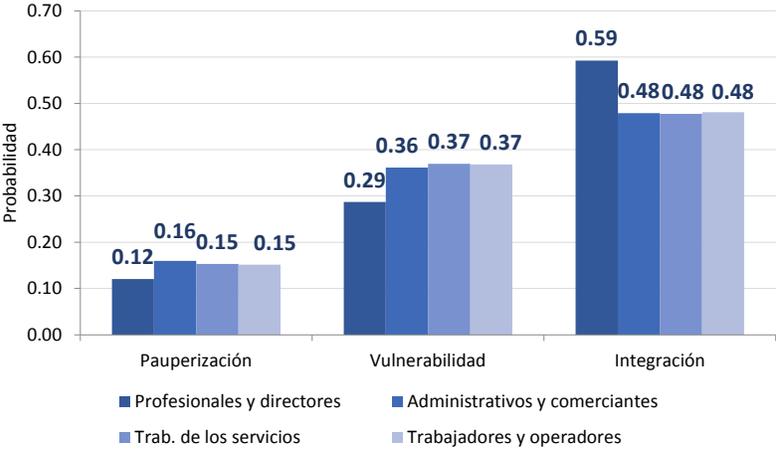
incluso de patronos o empleadores, con ingresos superiores a los de los asalariados en el mismo nivel de bienestar.

En lo que se refiere al subsector económico, los resultados del modelo muestran que este rasgo no afecta la probabilidad de estar en el estrato de vulnerabilidad vs el de pauperización, pero sí es significativo en la segunda comparación. Los hogares que dependen completa o predominantemente del trabajo de sus integrantes en servicios de distribución y/o servicios personales, tienen una propensión 6% menor de situarse en el nivel de integración vs el de vulnerabilidad, comparados con los que dependen de los ingresos provenientes del sector secundario. En contraste, los hogares con alta dependencia al subsector terciario moderno (servicios de producción, sociales y gubernamentales) tienen una propensión 10% mayor que los dependientes del sector secundario de alcanzar el nivel de integración vs el de vulnerabilidad social.

Por su parte, manteniendo los demás factores constantes, el grupo de ocupación también tiene un efecto en el nivel de bienestar pese a que algunos de sus coeficientes no son estadísticamente significativos. El depender completa o predominantemente de los ingresos de profesionales o directivos, aumenta la propensión del hogar a estar en el estrato de vulnerabilidad social vs estar en el de pauperización crónica en 11%, y la de ubicarse en el nivel de integración vs estar en el de vulnerabilidad en 34% comparado con la alta dependencia a los ingresos de administrativos y comerciantes.

En el caso de los hogares sostenidos por trabajadores de los servicios, se observa que la propensión a situarse en los distintos estratos o niveles de bienestar es similar a la de los administrativos y comerciantes. Adicionalmente, el coeficiente correspondiente a los trabajadores y operadores señala que estos son 4% más propensos a situarse en vulnerabilidad social vs pauperización crónica, comparados con los hogares dependientes de los ingresos de administrativos y comerciantes. Este es un hallazgo inesperado puesto que en general, los administrativos y comerciantes son mejor remunerados que los trabajadores manuales. Sin embargo, al evaluar las probabilidades medias se confirma que las probabilidades son muy similares entre las dos categorías.

**Gráfico 4.7. Probabilidades medias de pertenecer a los niveles de bienestar, según grupo de ocupación del que dependen exclusiva o principalmente los recursos del hogar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Estos resultados demuestran que la alta dependencia de los hogares al segmento más calificado de la escala ocupacional (profesionales y directivos), aumenta en gran medida sus posibilidades de acceder a un nivel de bienestar satisfactorio. Sin embargo, solamente el 21.2% de los hogares con múltiple provisión presentan este rasgo, ya que –como se ha mencionado antes- solo un bajo porcentaje de la fuerza laboral del país alcanza el nivel educativo necesario para acceder a este grupo de ocupación privilegiado

En lo que corresponde al tamaño de empresa, los resultados del modelo, en general, verifican una relación positiva entre esta variable y el nivel de bienestar, manteniendo el resto de factores constantes. La propensión a estar en vulnerabilidad social vs situarse en el de pauperización social, es 20% menor para los hogares dependientes del trabajo en empresas unipersonales, 9% menor para los dependientes del trabajo en empresas pequeñas, comparados con hogares dependientes del trabajo en empresas medianas. En contraste, los hogares que dependen del trabajo en empresas grandes, son 10% más propensos a ubicarse en el mayor de estos estratos (vulnerabilidad social).

Al comparar los dos estratos superiores, un resultado parece contradecir esta relación. De acuerdo con su coeficiente, los hogares que dependen del trabajo en empresas pequeñas, tienen una propensión mayor en 5% de situarse en el nivel de integración vs el de vulnerabilidad social, comparados con los hogares dependientes de empresas medianas. Al evaluar las probabilidades medias, se constata que los primeros tienen una probabilidad mayor de situarse en el nivel de integración, aunque la diferencia es de 0.01.

Si bien esto demuestra que la relación entre el tamaño de empresa y el nivel de bienestar no es totalmente lineal, los resultados en conjunto permiten observar que dicha asociación es positiva y que el trabajo en empresas grandes (más de 50 trabajadores) es el que más posibilidades da de acceder al nivel de integración. Cabe resaltar que la proporción de hogares con múltiple provisión que dependen sobre todo de los recursos obtenidos en este tamaño de empresa es de 42.8%, ya sea porque es la situación que predomina entre los proveedores (20.4%) o porque de ahí proviene el ingreso principal (22.4%).

Finalmente, todos los coeficientes asociados a la calidad de la inserción laboral de la mano de obra familiar son significativos, confirmando una clara relación de esta variable con el nivel de bienestar del hogar, al aislar el efecto de los demás factores. Los hogares con inserciones no precarias tienen una proporción 66% mayor de ubicarse en el nivel de vulnerabilidad vs el de pauperización y al mismo tiempo son 46% más propensos de lograr e nivel de integración vs el de vulnerabilidad, comparados con hogares con inserciones de precariedad media.

Asimismo, los hogares que se insertan al mercado laboral en condiciones de precariedad baja, son 30% más propensos a estar en el estrato de vulnerabilidad vs el de pauperización y 32% más propensos a estar en el nivel de integración vs el de vulnerabilidad, comparados con las unidades domésticas con inserciones laborales caracterizadas por una precariedad media. En contraste, los hogares con inserciones altamente precarias son 30% menos propensos a ubicarse en el estrato de vulnerabilidad vs el de pauperización y 32% menos propensos a situarse en el nivel de integración vs el de vulnerabilidad, comparados con el grupo de referencia (hogares con inserciones de precariedad media).

En suma, los resultados del modelo expresan que, con excepción del desempleo, todas las características sociolaborales evaluadas resultaron ser factores condicionantes del nivel de bienestar, aunque algunos coeficientes no son estadísticamente significativos y otros presentan relaciones no esperadas. Acorde con otras investigaciones que han aplicado modelos logísticos<sup>74</sup>, se observa que en general, la alta dependencia a los ingresos provenientes del trabajo independiente (especialmente en actividades no profesionales), de los servicios de distribución y personales, de ocupaciones con niveles medios y bajos de calificación o de empresas unipersonales y pequeñas y sobre todo, las inserciones al mercado de trabajo en condiciones de

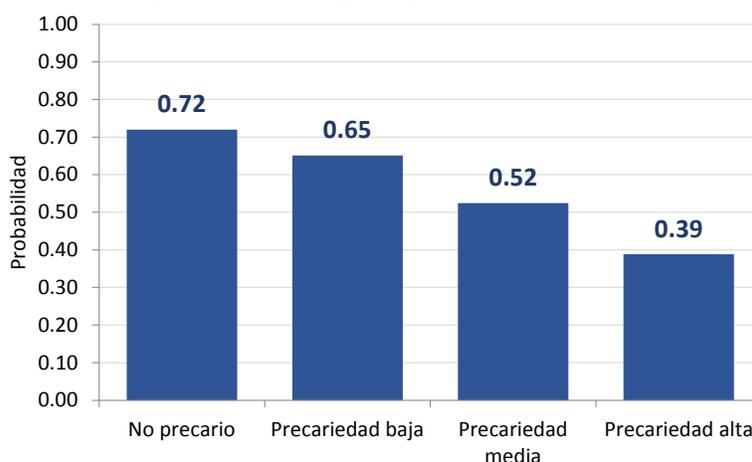
---

<sup>74</sup> Véanse de nuevo los trabajos de Pérez y Mora (2001), Mora y Pérez (2006), Velásquez (2012) y Montoya (2017).

precariedad media o alta, pueden ser considerados factores de desventaja en términos de acceso al bienestar, especialmente por la alta dependencia del ingreso familiar, a los recursos obtenidos en el mercado de trabajo

No obstante, es preciso subrayar que, dentro de este grupo de variables, la calidad de la inserción laboral tiene un mayor poder explicativo ya que diferencia en mayor magnitud las probabilidades de situarse en uno u otro estrato. Al analizar las probabilidades medias se observa, de manera clara, una relación directa en donde a medida que disminuye la calidad de la inserción laboral de la mano de obra familiar, decrece también la posibilidad de que el hogar logre alcanzar el nivel de bienestar satisfactorio (integración). En el extremo positivo se encuentran los hogares con inserciones no precarias con una probabilidad de 0.72, mientras que en el extremo negativo se sitúan los hogares con inserción laboral altamente precaria cuya probabilidad de salir de los estratos de carencia es de 0.39.

**Gráfico 4.8. Probabilidades medias de pertenecer al nivel de integración, según calidad de la inserción laboral del hogar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Estos resultados verifican una de las hipótesis de esta investigación para el caso de los hogares con múltiple provisión: que la calidad del trabajo es la característica laboral que más condiciona el nivel de bienestar de las unidades domésticas y por lo tanto, las inserciones precarias ponen en riesgo sus condiciones de existencia. Además, se debe recordar que, dentro de la literatura sobre el tema, la calidad del trabajo está fuertemente asociada con características como el grupo de ocupación, el sector económico y el tamaño de empresa lo que puede estar detrás de que estas características pierdan en ocasiones su efecto neto sobre el nivel de bienestar.

Cabe notar que solamente el 13.8% de los hogares con múltiple provisión tiene inserciones no precarias, ya que para una población trabajadora con baja escolaridad, son pocas las probabilidades de acceder a trabajos protegidos y mejor remunerados, que son más comunes dentro del trabajo asalariado, las ocupaciones más calificadas propias del sector terciario moderno y de empresas grandes que no solamente ofrecen salarios más altos, sino que están más reguladas por la legislación laboral.

#### *4.3.4. El hogar como mediador del impacto de la calidad de la inserción laboral sobre el nivel de bienestar*

Dentro de campo de los estudios sociodemográficos se ha reconocido que el hogar cumple un papel importante como instancia mediadora entre el nivel estructural y el individual. Las unidades domésticas, de acuerdo con características como el tamaño, la composición, el ciclo de vida familiar, tienen la capacidad de modular (intensificar o debilitar) el impacto de factores estructurales como las oportunidades de empleo, las tendencias del mercado de trabajo, la contracción salarial y la dinámica demográfica, sobre dos ejes centrales: la disponibilidad de la mano de obra y la definición y satisfacción de necesidades (García, et al., 1982; Oliveira y Ariza, 1999).

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede pensar que, gracias a sus características, los hogares analizados en este capítulo han podido incorporar a varios de sus integrantes al mercado de trabajo. Ahora bien, en lo que se refiere a la satisfacción de necesidades o a la reproducción material, la hipótesis general de esta investigación asume que las características sociodemográficas del hogar intensifican o amortiguan el efecto de la calidad de la inserción laboral en su nivel de bienestar.

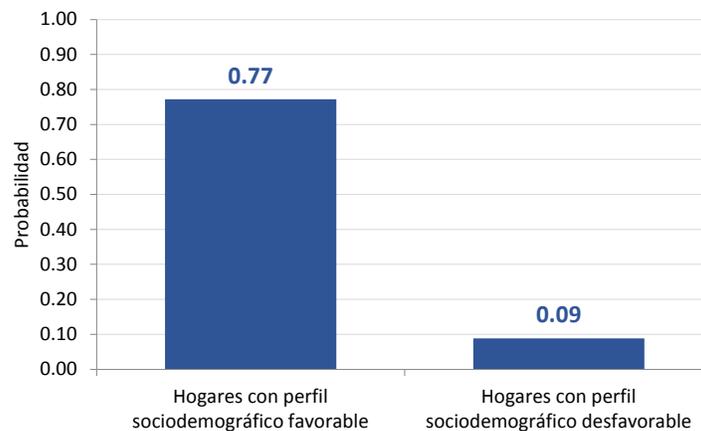
De acuerdo con las discusiones insertas en la literatura sobre bienestar y a los resultados presentados en las secciones precedentes, características como la jefatura femenina, la composición extendida o compuesta, las etapas intermedias del ciclo de vida familiar y la carga económica alta, disminuyen la probabilidad de situarse en los niveles satisfactorios de bienestar. Sin embargo, el poder mediador del hogar sobre el efecto de un mercado laboral predominantemente precario, depende en realidad de las interacciones de los distintos rasgos del hogar.

Como se ha señalado anteriormente, las características sociodemográficas presentan patrones de asociación entre ellas. Con el fin de evaluar si la hipótesis principal se confirma en el caso de estos hogares, se definieron dos perfiles sociodemográficos extremos. El primero, representa una “suma de ventajas”: hogares nucleares con jefatura masculina, en etapa de salida del ciclo de vida familiar y con una carga económica baja (un consumidor por cada trabajador). El segundo, encarna una “suma de desventajas”: se trata de hogares extendidos o compuestos, con jefatura femenina, en etapa de expansión y con una carga económica alta (más de dos consumidores por cada trabajador).

Posteriormente, se calcularon las probabilidades medias de pertenecer al nivel de bienestar socioeconómico satisfactorio (integración) para hogares con inserciones laborales altamente precarias y no precarias, comparando los dos perfiles sociodemográficos extremos. Los resultados del ejercicio confirman la hipótesis central de esta investigación en el universo analizado a lo largo de este capítulo.

En el polo negativo de la calidad de la inserción laboral, se observa que el total de hogares que incorporan a varios de sus integrantes al mercado de trabajo en condiciones altamente precarias, tienen una probabilidad baja (0.38) de insertarse en el nivel de bienestar satisfactorio. Sin embargo, el tener un perfil sociodemográfico ventajoso hace que esta probabilidad se duplique (0.77), mientras que el tener un perfil sociodemográfico en extremo desfavorable prácticamente anula las posibilidades del hogar de alcanzar un nivel de integración, en tanto su probabilidad se reduce a 0.09.

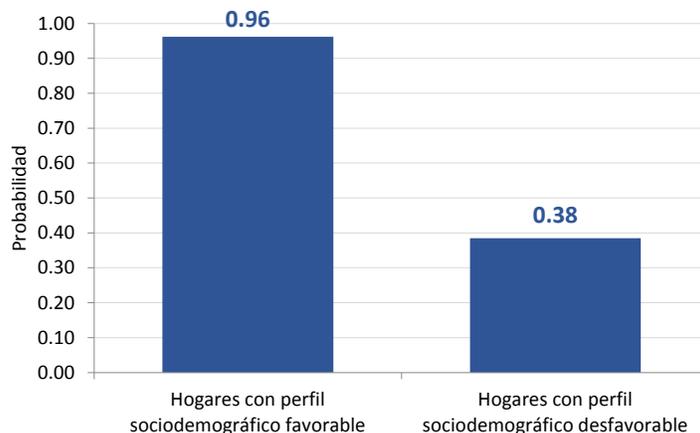
**Gráfico 4.9. Probabilidades medias de pertenecer al nivel de integración a partir de una inserción laboral altamente precaria, según perfil sociodemográfico. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

En el polo opuesto, los hogares que logran una inserción no precaria de sus integrantes al mercado de trabajo, tienen una probabilidad alta (0.74) de insertarse en el nivel de bienestar satisfactorio. Si además de la inserción no precaria el hogar tiene un perfil sociodemográfico ventajoso, esta probabilidad se incrementa a 0.96. Si, por el contrario, el hogar tiene un perfil desfavorable, esta probabilidad disminuye a 0.38.

**Gráfico 4.10. Probabilidades medias de pertenecer al nivel de integración a partir de una inserción laboral no precaria, según perfil sociodemográfico. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Si bien estos resultados son contundentes, es preciso señalar que estos perfiles son escasos dentro del universo analizado. En realidad, el 93.3% de los hogares con múltiple provisión tiene un perfil intermedio en donde se combinan características ventajosas y desventajosas. Aun así, vale la pena resaltar que solo el 13.8% de los hogares con perfil intermedio tienen una inserción no precaria al mercado laboral, por lo que sus probabilidades de alcanzar el estrato de integración siguen siendo bajas.

Retomando las características propias del universo analizado en este capítulo, estos hallazgos llevan a pensar que, para la mayoría de hogares que insertan a sus miembros en el mercado laboral en condiciones precarias, el logro de un nivel de bienestar satisfactorio va a depender en gran medida de que puedan atenuar el impacto negativo de la baja calidad de sus trabajos con un perfil sociodemográfico en donde las características favorables superen a las desfavorables, especialmente si logran una carga económica baja. Sin embargo, solamente 2 de cada 10 hogares con inserciones laborales precarias, logra esta relación de dependencia “privilegiada”.

#### **4.4. Conclusiones**

El análisis desarrollado en este capítulo comprobó que los hogares que logran insertar a varios de sus miembros en el mercado laboral, tienen un nivel de bienestar relativamente mayor que el que mostraron los hogares con único proveedor. Sin duda alguna, el contar con varios proveedores constituye de entrada una ventaja. Sin embargo, la asociación no es lineal, pues no todas las unidades domésticas con múltiples proveedores logran acceder a un nivel de bienestar satisfactorio. Cerca de la tercera parte (31.0%) de los hogares con múltiple provisión, se encuentran en una zona de vulnerabilidad social en donde solo pueden satisfacer sus necesidades básicas y otro 9.7% se sume en el estrato de pauperización crónica en donde los recursos no alcanzan para la reproducción material básica.

Esto lleva a pensar que el nivel de bienestar no depende únicamente del número de proveedores sino también de otras características de los hogares y de la forma en la que se insertan sus miembros en el mercado de trabajo. Los resultados del modelo de regresión, en concordancia con otras investigaciones sobre el bienestar, verificaron que la situación socioeconómica de estos hogares es una función de sus rasgos sociodemográficos, los de su mano de obra familiar y las características de su inserción laboral, confirmando el estrecho vínculo entre los ejes de la familia, el trabajo y el bienestar.

En lo que corresponde a las características sociodemográficas, el tener como jefa a una mujer, una composición extendida o compuesta, encontrarse en etapas intermedias del ciclo de vida familiar y tener una carga económica superior a 2 consumidores por cada perceptor, constituyen rasgos que ponen en riesgo el logro de un nivel bienestar satisfactorio. En contraste, la jefatura masculina, la composición nuclear, el estado inicial o avanzado del ciclo de vida familiar y la carga económica baja (1 consumidor por cada perceptor, resultan ser factores con impacto positivo sobre el bienestar de la unidad doméstica.

Si bien, dentro de este grupo de variables sobresale la carga económica por su mayor poder explicativo, el análisis multivariado permite entender que más que un rasgo particular, la condición socioeconómica del hogar va a depender del perfil sociodemográfico o asociación entre características. Si los hogares acumulan atributos desfavorables, su bienestar se verá seriamente comprometido, mientras que si tienen una suma de ventajas sociodemográficas es

muy probable que logren satisfacer sus necesidades vitales. La mixtura de ventajas y desventajas estaría en una situación intermedia.

En cuanto a las características de los trabajadores del hogar, se encontró que el tener una mano de obra exclusivamente femenina o con escolaridad promedio inferior a 11 años (equivalente a un nivel de bachillerato incompleto o menos), pone en riesgo el logro de un nivel de bienestar satisfactorio. Mientras que si el hogar está sostenido por mano de obra exclusivamente masculina y especialmente si sus trabajadores tienen educación universitaria completa o postgrado, pueden tener mayores ingresos en el mercado laboral y por tanto una mayor capacidad económica para solventar sus necesidades. Sin embargo, la alta calificación es un activo que pueden aprovechar muy pocos hogares, dadas las limitaciones de recursos para acceder a la educación superior en el país.

Aunque entre estas dos características la escolaridad tiene un mayor efecto en el nivel de bienestar, por su estrecha relación con las oportunidades en el mercado laboral, es preciso llamar la atención en que la desigualdad en los ingresos laborales de hombres y mujeres perturban el nivel de bienestar de los hogares, especialmente en aquellos casos en los que la mano de obra es exclusivamente femenina. Si bien el diferencial de ingresos se explica en gran parte por brechas el número de horas dedicadas al trabajo extradoméstico, diversos estudios para Colombia han reconocido que existe también un componente de discriminación en detrimento de las trabajadoras.

Acerca de las características de la inserción laboral, se constató que, la alta dependencia al trabajo en los servicios de distribución y personales, a las ocupaciones manuales, a las empresas unipersonales o pequeñas (2 a 5 trabajadores), así como la inserción laboral en condiciones precarias, tienen un impacto negativo en el nivel de bienestar, especialmente en sus posibilidades de alcanzar el nivel de integración. Desafortunadamente son estos los rasgos que predominan entre los hogares con múltiple provisión<sup>75</sup>.

En contraste, el depender sobre todo de ingresos provenientes del subsector terciario moderno (servicios de producción, sociales y gubernamentales), de ocupaciones altamente calificadas (profesionales y directores) y de empresas grandes (más de 50 trabajadores), así como lograr una

---

<sup>75</sup> El 42.2% depende sobre todo de los recursos que provienen de los servicios de distribución o personales, el 49.3% del trabajo manual, el 37.9% de empresas unipersonales o pequeñas y el 86.2% tiene inserciones precarias.

inserción al mercado de trabajo con condiciones laborales adecuadas (no precaria), se constituyen en factores positivos en términos de bienestar. Sin embargo, la mayoría de estos atributos son escasos dentro del universo analizado<sup>76</sup>.

Cabe señalar que, en consonancia con una de las hipótesis de esta investigación, la calidad de la inserción laboral es la que mayor poder explicativo tiene dentro de este grupo de características. Esto es particularmente importante en términos de acceso al bienestar porque corrobora que el logro de un bienestar socioeconómico satisfactorio no depende solamente de la cantidad de ingresos laborales que un hogar pueda conseguir en el mercado de trabajo sino de que estos deriven de trabajos estables y protegidos, los cuales son bastante escasos.

Por último, en lo que corresponde al papel mediador de la unidad doméstica, el análisis de los hogares con múltiple provisión mostró que los perfiles o constelaciones de atributos sociodemográficos definen la capacidad del hogar para reelaborar los resultados obtenidos en el mercado laboral.

Si se visualizan estos resultados en conjunto, se puede pensar que el vínculo entre la familia el trabajo y el bienestar en los hogares analizados, opera a grandes rasgos, de la siguiente forma. Primero, en el contexto del modelo de acumulación vigente, signado por la pobreza de los recursos económicos, el 45.1% de los hogares en las ciudades principales logra, gracias a sus características sociodemográficas, insertar a varios de sus integrantes en el mercado laboral, que se constituye como el espacio social principal para acceder al bienestar.

Segundo, las oportunidades dentro de este mercado, dependen en gran parte del nivel educativo de estos individuos, lo cual, a su vez, depende, ampliamente, del nivel de bienestar del hogar. En la medida en que el hogar logra movilizar una mano de obra altamente calificada hacia puestos de trabajo estables, protegidos y mejor remunerados, tiene una probabilidad muy alta de alcanzar un nivel de bienestar satisfactorio o de integración.

Sin embargo, dentro de los trabajadores de los hogares con múltiple provisión predominan los niveles educativos bajos y, por tanto, la mayoría (86.2%) se ubica en el mercado de trabajo en condiciones precarias que ponen a sus grupos domésticos en riesgo, en términos de bienestar.

---

<sup>76</sup> Los hogares con múltiples proveedores que dependen sobretudo del subsector terciario moderno representan el 30.8%, solo 2 de cada 10 depende fundamentalmente de los ingresos de proveedores altamente calificados y solo el 13.8 presenta inserciones al mercado de trabajo no precarias.

Esto permite pensar que la mayoría de los hogares analizados logra una acumulación de remuneraciones individuales deficientes e inestables que le da oportunidad de eludir una situación de carencia extrema, aunque con un alto riesgo de caer en ella.

Finalmente, aunque el nivel de bienestar de los hogares con múltiple provisión está fuertemente condicionado por la calidad de la su inserción laboral y el nivel de ingresos asociado a ésta, el logro del nivel de bienestar satisfactorio está mediado por su perfil o constelación de características sociodemográficas. Por un lado, un perfil ventajoso puede acentuar el impacto positivo de los trabajos estables, protegidos y bien remunerados y atenuar el impacto negativo de los empleos precarios y mal remunerados. Por el otro, un perfil desventajoso disminuye la posibilidad de acceso al nivel de bienestar satisfactorio a través de trabajos con condiciones laborales adecuadas y deja al hogar con trabajadores precarios prácticamente sin posibilidades de acceso a dicho nivel.

Si bien, la mediación del hogar se analizó a partir de combinaciones extremas de características sociodemográficas, cabe notar que es muy difícil que la configuración sociodemográfica del hogar revierta las falencias del mercado laboral, especialmente cuando la inserción en dicho mercado es altamente precaria.

## CAPÍTULO 5. HOGARES SIN TRABAJADORES

La hipótesis general de esta investigación es que el bienestar socioeconómico de los hogares, está fuertemente asociado a la calidad de la inserción laboral de sus miembros y que las características sociodemográficas cumplen un rol mediador de esta relación. No obstante, dentro de los hogares residentes en las 23 ciudades principales de Colombia, se encontró un grupo de unidades domésticas en las que ninguno de sus integrantes trabaja.

En una economía de mercado como la colombiana, se puede pensar que el estar excluidos del principal espacio de acceso a recursos monetarios –el mercado de trabajo- pone en riesgo la reproducción material de estos hogares. El objetivo central de este capítulo es entonces, analizar de qué depende el nivel de bienestar de estos grupos domésticos y si éste es independiente o no, de su aparente desvinculación al mercado de trabajo.

Para lograrlo, es necesario responder un conjunto de preguntas: 1) ¿cuál es la situación de estos hogares frente al mercado laboral? 2) ¿cuentan con ingresos de otras fuentes que les permitan satisfacer sus necesidades básicas? 3) ¿cuál es el nivel de bienestar que logran a partir de estos ingresos? 4) ¿en qué medida su situación socioeconómica se vincula con su situación frente al mercado de trabajo? 5) ¿cuáles son las características sociodemográficas de estos hogares y en qué medida se relacionan con el nivel de bienestar?

El universo de este capítulo está integrado por 834,380 hogares sin trabajadores que representan el 12.7% del total de hogares en las 23 ciudades. Estos presentan una importante heterogeneidad de situaciones actuales y pasadas frente al mercado laboral dentro de la cual se pueden identificar tres subgrupos: hogares de pensionados, hogares de adultos mayores sin pensiones y hogares de desempleados y/o inactivos (fuerza laboral potencial).

El primer subgrupo está integrado por aquellas unidades domésticas en las que algún miembro recibe ingresos provenientes de pensiones por vejez, invalidez o sustitución, es decir, pensiones asociadas a la trayectoria laboral pasada de la persona que las recibe o de un integrante del hogar fallecido<sup>77</sup>. El segundo, se compone de aquellos hogares en los que todos los integrantes tienen

---

<sup>77</sup> La pensión por sustitución se refiere a la mesada recibida por un familiar de un pensionado fallecido. De acuerdo con la legislación colombiana, son beneficiarios de la sustitución pensional: el (la) cónyuge, hijos menores de 18 años e hijos estudiantes dependientes entre 18 y 25 años, entre los cuales se distribuye la pensión. Si no hay cónyuge ni hijos, la pensión corresponde a los padres del fallecido, si demuestran que dependían económicamente del mismo.

65 años o más, es decir ya están por encima de las edades laborales, pero no reciben ingresos por pensiones asociadas a su pertenencia pasada al mercado de trabajo. El último subgrupo está conformado por unidades domésticas que no reciben pensiones pero tienen al menos un miembro en edad laboral (15 a 64 años).

El capítulo se estructura en cinco partes, además de esta introducción. En las tres primeras secciones se analizan por separado cada uno de los subgrupos descritos, dando respuesta a las preguntas enunciadas. En un cuarto apartado se evalúa el vínculo entre trabajo, familia y bienestar para el total de hogares sin trabajadores, a partir del análisis de correspondencias múltiples con el fin de establecer la existencia de patrones de asociación entre las características analizadas en cada eje (situación frente al mercado laboral, nivel de bienestar socioeconómico y rasgos sociodemográficos). Por último, se presenta una síntesis de los principales hallazgos de las secciones anteriores, a la luz de la hipótesis principal de esta investigación.

### **5.1. Hogares de pensionados**

La Declaración Universal de los Derechos Humanos establece que la seguridad social es un derecho individual a la protección frente a las privaciones económicas y sociales derivadas de la disminución o ausencia de ingresos (Mesa-Lago, 2008). Por su parte, Bertranou (2004) la define como un conjunto de intervenciones de entidades tanto públicas como privadas que buscan proteger a los hogares y a los individuos de una serie de riesgos y necesidades. Dentro de esta definición, los riesgos de vejez, invalidez y sobrevivencia son competencia de los sistemas de pensiones mientras que los de enfermedad son atendidos por los sistemas de salud.

En América Latina, los sistemas de pensiones surgieron a principios del siglo XX y sus objetivos centrales eran suavizar las fluctuaciones del consumo a lo largo del ciclo de vida y prevenir la pobreza en la vejez. Teniendo en cuenta que en la vejez se reduce la posibilidad de tener ingresos, se esperaba que los individuos ahorraran durante sus edades activas para tener derecho a una pensión. No obstante, dichos sistemas fueron fundados bajo un supuesto de existencia de pleno empleo formal que no se cumplía en los países de la región, en donde predominaban altas tasas de desempleo abierto y subempleo, un creciente sector informal y una distribución muy desigual

---

Si no hay cónyuge ni hijos ni padres, la pensión corresponde a los hermanos inválidos que demuestren dependencia económica del pensionado.

del ingreso, lo cual no solo dificultó la cobertura universal deseada sino que ocasionó fuertes problemas financieros (Mesa-Lago, 2008; Murillo y Venegas, 2011)

Concomitantemente con el cambio en el modelo económico de la región, en las décadas de los ochenta y noventa, algunos países aplicaron reformas estructurales a los sistemas de pensiones orientadas a mejorar la sostenibilidad financiera a mediano plazo (Murillo y Venegas, 2011). Estas reformas tuvieron como telón de fondo la estrategia de la privatización impulsada por instituciones financieras como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo en el marco de la globalización (Franco, 2000; Mesa-Lago, 2008). En su último Informe Mundial Sobre la Protección Social, la OIT (2017) señala que los regímenes privatizados en América Latina han tenido resultados ampliamente insatisfactorios, especialmente en términos de cobertura y suficiencia de las prestaciones y recomienda el restablecimiento o fortalecimiento de los regímenes públicos que incluyen elementos de solidaridad y redistribución.

En Colombia, la seguridad social inició en 1946 con una cobertura limitada al sector público. Dos décadas más tarde (en 1967), se reglamentaron las pensiones del empleo privado y se volvieron obligatorias. El modelo que se implementó fue uno de prima media en donde los trabajadores aportaban a un fondo común del cual se pagaba la mesada a los pensionados. Después de 20 años, el esquema comenzó a mostrar señales de insostenibilidad financiera, baja cobertura e inequidad principalmente debido a cinco factores: i) la tasa de cotización no aumentó gradualmente; ii) el Estado incumplió con su parte de cotización; iii) los beneficios eran excesivos frente a los aportes; iv) existían muchos regímenes especiales y cajas administradoras y v) el envejecimiento poblacional implicó un desbalance entre los aportes y los gastos del sistema. (Santa María et al., 2010)

Estos problemas motivaron la reforma estructural colombiana representada en la Ley 100 de 1993 que creó un Sistema General de Pensiones caracterizado por la coexistencia de dos regímenes o subsistemas mutuamente excluyentes: uno tradicional de reparto simple (Prima Media) administrado por el Instituto de Seguros Sociales y otro de capitalización individual organizado en unas pocas Administradoras de Fondos de Pensiones. Además de estos dos, se mantuvo un régimen especial independiente al sistema general, para las fuerzas armadas, la policía, el magisterio y los empleados de ECOPETROL (Ayala y Acosta, 2002; Santa María et al., 2010).

Posterior a la reforma, el modelo colombiano ha sido reconocido por diversos autores como un modelo dual o paralelo<sup>78</sup> (Arenas y Gana, 2002; Murillo y Venegas, 2011; Mesa-Lago, 1999; Franco, 2000).

Las fallas de la Ley 100 y las secuelas de la crisis económica (1998-1999) trajeron otras reformas, siempre en pro de la sostenibilidad financiera del Sistema General de Pensiones. La ley 797 de 2003 aumentó la tasa de contribución, hizo obligatorias las contribuciones de los trabajadores independientes, reglamentó el traslado entre regímenes y creó el fondo de garantía de pensión mínima exclusivo del subsistema de capitalización individual. Además aumentó la edad de pensión en dos años a partir del 2014 fijándola en 57 años para las mujeres y 62 años para los hombres. En 2005 el acto legislativo No. 1 de carácter constitucional, acabó con los regímenes especiales (excepto en el caso de las fuerzas armadas y la presidencia) y fijó un monto máximo para las pensiones del régimen de prima media (Santa María et al., 2010).

Pese a las múltiples reformas del sistema de pensiones en Colombia, actualmente persiste su baja cobertura y por lo tanto su incapacidad para procurar protección ante los riesgos de la vejez. Menos de la cuarta parte de la población en edad de retiro, recibe pensiones (López y Sarmiento, 2019). En este marco, quienes las reciben, constituyen un grupo privilegiado dentro de un sistema ineficiente. En ocasiones, estas personas corresiden con otras que trabajan. Sin embargo, como se especificó en la introducción, en este capítulo solo se analizan aquellos hogares que no tienen miembros ocupados. Este subgrupo está integrado por 329,774 hogares que corresponden al 39.5% de las unidades domésticas sin trabajadores y al 5.0% del total residente en las 23 ciudades.

Si bien, la fuente de información no permite saber el régimen al que pertenecen las personas pensionadas, un estudio reciente muestra que para el 2016, el 91.8% del total de pensionados pertenecían al régimen de prima media y entre los pertenecientes a éste, el 76.1% recibían una pensión inferior a dos salarios mínimos (López y Sarmiento, 2019). Cabe señalar que aunque el

---

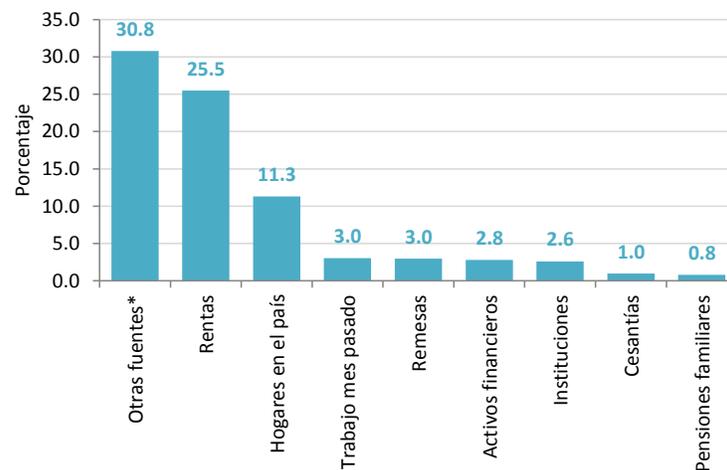
<sup>78</sup> A pesar de los intentos del gobierno de turno por privatizar completamente el sistema de pensiones, la fuerza de la oposición consiguió la aplicación de un modelo paralelo. De acuerdo con Mesa-Lago, el presidente Cesar Gaviria presentó al Congreso en 1992 un proyecto de Ley que seguía el modelo chileno. No obstante la oposición lo obligó a retirar el proyecto argumentando que dicho modelo era inconstitucional, incongruente con las características del mercado laboral colombiano y tenía altos costos. Después de 2 modificaciones, en 1993 se adoptó el modelo paralelo por ley, como resultado de este importante proceso democrático (Mesa-Lago, 1999).

régimen privado prometía la capitalización del ahorro pensional y la flexibilidad de los requisitos (no hay un mínimo de semanas de cotización), muy pocos afiliados en edad de retiro han podido acumular el capital suficiente para acceder a su pensión (110% de la pensión mínima).

### 5.1.1. Fuentes de ingresos y nivel de bienestar de los hogares de pensionados.

Por definición, el 100% de los hogares aquí analizados reciben ingresos por pensiones laborales (por vejez, invalidez o sustitución). Adicionalmente, algunos de estos hogares cuentan con otras fuentes de ingreso. Entre las que tienen mayor presencia se encuentran las rentas de propiedades y “otras fuentes” que incluyen ganancias por juegos de azar, liquidaciones, venta de propiedades, etc. En contraste, en estos hogares se observa poca presencia de otras fuentes como transferencias públicas y privadas (de otros hogares), activos financieros e ingresos laborales el mes pasado<sup>79</sup>.

**Gráfico 5.1. Porcentaje de hogares de pensionados que reciben ingresos de otras fuentes. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Este resultado es parcialmente consistente con lo planteado por Guataquí et al. (2009) sobre los mecanismos de ahorro para el retiro. Estos autores señalan que además de las pensiones, los individuos en edad de retiro suelen recibir las transferencias de sus hijos, y los retornos de su inversión en el mercado de capitales. Si bien el segundo mecanismo parece no operar en este subgrupo, esto puede deberse a que las ayudas de los hijos son menos probables entre quienes cuentan con ingresos de otras fuentes (Murillo y Venegas, 2011)

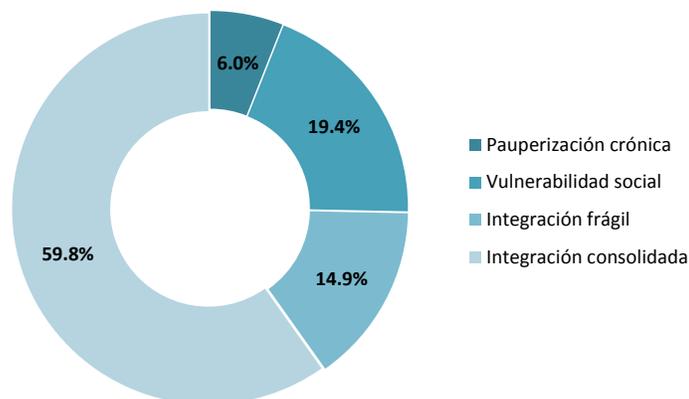
<sup>79</sup> Los ingresos laborales del mes pasado son aquellos que recibieron integrantes del hogar que actualmente son desocupados o inactivos pero que durante el mes anterior a la encuesta trabajaron. Estos se incluyen en el ingreso total del hogar.

No obstante a la relativa variedad de fuentes de ingreso, el bienestar de estos hogares depende fundamentalmente de las pensiones recibidas en tanto éstas se erigen como fuente principal de ingresos para 9 de cada 10 hogares de pensionados. Siguiendo los planteamientos de Martínez (2007) se puede decir que estos hogares sustentan su bienestar en el eje del mercado (bienestar mercantilista) debido a que si bien el sistema de pensiones emerge de la política pública, está estrechamente vinculado al mercado laboral.

De acuerdo con estudios sobre el sistema de pensiones en América Latina, la cobertura está determinada por relaciones laborales formales, generalmente asalariadas y estables (Bertranou, 2004; Mesa-Lago, 2008; Murillo y Venegas, 2011). Esto quiere decir que el bienestar de estos hogares no depende de cualquier inserción sino de una en trabajos con buenas condiciones laborales.

Al analizar el nivel de bienestar, se observa que tres cuartas partes de los hogares de pensionados se ubican en los estratos superiores o de integración. Es decir que para la mayoría de estos hogares, la inserción -durante su vida laboral- en trabajos estables y protegidos, les permitió asegurar un nivel de bienestar satisfactorio en el retiro. Este resultado es en cierta medida esperado, ya que en los capítulos anteriores se observó que son los hogares con inserciones no precarias, los que más posibilidades tienen de acceder a estratos de integración.

**Gráfico 5.2. Distribución porcentual de hogares de pensionados por nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

No obstante a la fuerte concentración en estos estratos, una cuarta parte de unidades domésticas de pensionados se sitúa en los estratos de pauperización crónica y vulnerabilidad social. Surge entonces la inquietud sobre cuáles pueden ser las razones para que hogares con inserciones

laborales de “buena calidad” en el pasado, logren niveles distintos de bienestar. ¿Serán diferencias en sus características sociodemográficas? O tal vez, ¿diferencias relativas a la población pensionada?

### 5.1.2. Características sociodemográficas de los hogares de pensionados.

Más de la mitad de los hogares de pensionados tienen jefatura masculina (53.6%). Este predominio se mantiene en todos los estratos ya que las diferencias en las proporciones no son estadísticamente significativas (ver Anexo B cuadro B.64). Si bien se esperaría que en hogares “mayores” el modelo de familia tradicional con jefe varón fuese más común, cabe tener en cuenta que los diferenciales en la esperanza de vida de hombres y mujeres hacen que muchas de estas unidades domésticas sean jefaturadas por mujeres viudas que posiblemente reciben pensiones por sustitución.

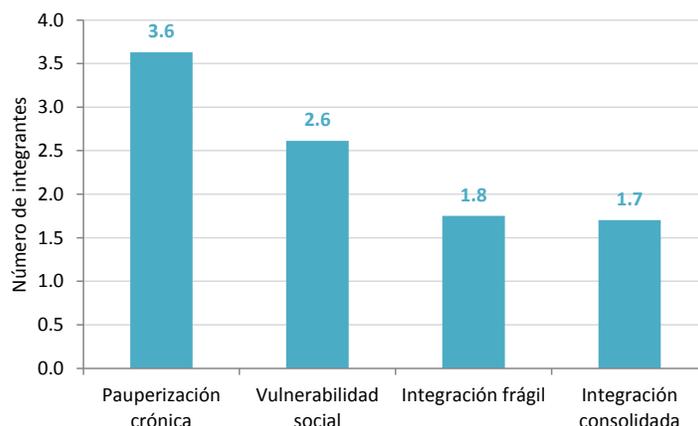
**Cuadro 5.1. Distribución porcentual de los hogares de pensionados por sexo de jefe de hogar, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**

Sexo de jefe de hogar	Pauperización crónica	Vulnerabilidad social	Integración frágil	Integración consolidada	Total
Hombre	56.7	58.8	53.1	51.8	53.6
Mujer	43.3	41.2	47.0	48.2	46.4
Total hogares	19697	63848	49013	197216	329774

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Por su parte, el tamaño de hogar sí muestra diferencias entre estratos estadísticamente significativas (ver Anexo B cuadro B.65). En el nivel de pauperización crónica, el promedio es de 3.6 miembros. A medida que aumenta el estrato, el número promedio de integrantes disminuye en casi una persona hasta el estrato 3, siendo éste relativamente similar al estrato más alto (1.7 personas en promedio). Esto quiere decir que en promedio, los pensionados del estrato más bajo, tienen que atender la manutención del doble de personas que los que se ubican en estratos de integración.

**Gráfico 5.3. Tamaño promedio de los hogares de pensionados, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Consistentemente con el número de integrantes, se observa un predominio de hogares familiares, especialmente nucleares, en los estratos más bajos (pauperización crónica y vulnerabilidad social), mientras que en los dos más altos predominan los hogares unipersonales. La mayor proporción de hogares extendidos y compuestos en todos sus tipos, se encuentra en el primer estrato. Estas diferencias son estadísticamente significativas (ver Anexo B cuadro B.66).

Cabe recordar que la pensión mínima en los dos regímenes del sistema de pensiones colombianos es el salario mínimo, que equivale para el 2016 a 2.6 veces la línea de pobreza, lo que permite que un pensionado que vive solo, se ubique automáticamente en los niveles de integración. No obstante, en el caso de las pensiones por sustitución, la mesada pensional se divide entre los familiares dependientes, por lo que puede haber hogares unipersonales que reciben cantidades de dinero por pensiones que no alcanzan para satisfacer sus necesidades básicas.

**Cuadro 5.2. Distribución porcentual de los hogares de pensionados por composición de parentesco, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**

Composición	Pauperización crónica	Vulnerabilidad social	Integración frágil	Integración consolidada	Total
Unipersonales	6.8	0.9	52.1	45.1	35.3
Corresidentes	8.1	15.2	8.3	9.0	10.0
Nucleares pareja sin hijos	5.6	34.8	15.8	30.7	27.8
Nucleares monoparentales	8.9	17.8	8.3	5.8	8.7
Nucleares biparentales	29.4	15.7	7.3	5.4	9.1
Ext/comp pareja sin hijos	7.3	4.0	3.0	1.7	2.7
Ext/comp monoparentales	18.7	7.0	2.9	1.6	3.9
Ext/comp biparentales	15.2	4.6	2.3	0.8	2.6
Total hogares	19697	63848	49013	197216	329774

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Como era de esperarse dada la presencia de pensionados, los hogares familiares en todos los estratos se concentran en las etapas más avanzadas del ciclo de vida. Las diferencias en la proporción de hogares en estas etapas no son estadísticamente significativas entre el segundo y el tercer estrato (ver Anexo B cuadro B.67). Sin embargo, es preciso apuntar que en el estrato de pauperización crónica predominan hogares en etapa de salida (con hijos mayores de edad) mientras que en los otros 3 estratos predominan las parejas mayores sin hijos, especialmente en el estrato de integración consolidada en donde estos representan el 70% de los hogares familiares.

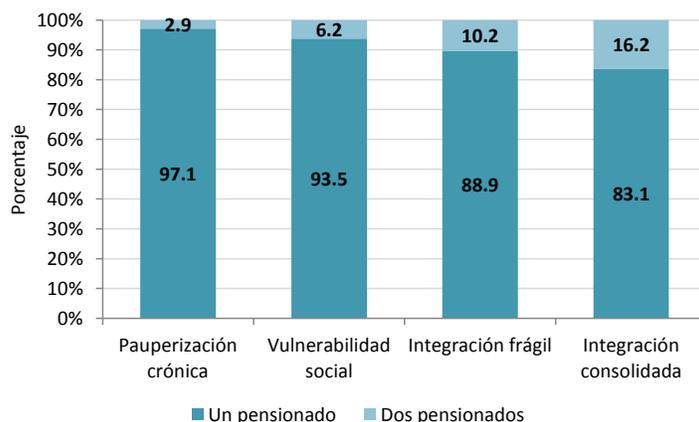
**Cuadro 5.3. Distribución porcentual de los hogares (familiares) de pensionados por ciclo de vida familiar, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**

Ciclo de vida familiar	Pauperización crónica	Vulnerabilidad social	Integración frágil	Integración consolidada	Total
Pareja joven sin hijos	0.1	0.4	0.3	0.2	0.3
Etapas de inicio	0.8	0.8	1.6	0.5	0.8
Etapas de expansión	9.5	3.4	2.5	1.2	2.8
Etapas de consolidación	19.5	8.4	9.1	3.5	7.0
Etapas de salida	54.9	41.2	39.5	24.3	33.8
Pareja mayor sin hijos	15.1	45.8	47.0	70.3	55.4
Total hogares	16767	53597	19409	90584	180357

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Al examinar el número de pensionados en el hogar, se constata que en todos los estratos predomina un solo proveedor de ingresos por pensiones. Sin embargo, a medida que el estrato aumenta, la proporción de hogares con esta característica disminuye desde 97.1% en el de pauperización crónica hasta 83.1% en el de integración consolidada. Al mismo tiempo, los hogares de doble pensión aumentan su importancia relativa de 2.9% en el estrato inferior a 16.2% en el superior. En el primer caso (hogares con 1 solo pensionado) no hay diferencia estadísticamente significativa entre los dos estratos más bajos, ni entre los dos más altos. En el segundo (hogares con 2 pensionados) solamente el estrato superior tiene una proporción estadísticamente diferente a los demás (ver Anexo B cuadro B.68).

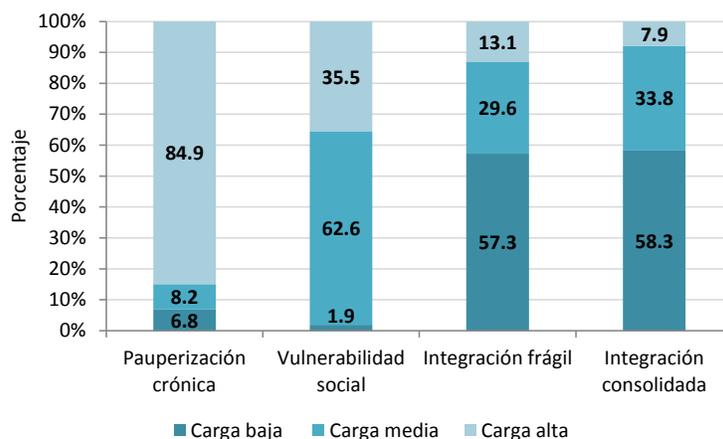
**Gráfico 5.4. Distribución porcentual de los hogares de pensionados por número de pensionados en el hogar, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Las diferencias en el número de personas que reciben pensiones, aunadas a las señaladas en el tamaño y estructura de los hogares, derivan en cargas económicas distintas para los pensionados de diferentes estratos. Aproximadamente 8 de cada 10 hogares de pensionados en pauperización crónica presentan cargas altas para los pensionados ya que el único proveedor en el hogar debe procurar la manutención de más de dos personas. En el estrato de vulnerabilidad predominan los hogares con una carga “media” es decir que por cada pensionado hay más de 1 y hasta 2 consumidores en el hogar. En contraste, en los estratos de integración (3 y 4) predominan las cargas bajas ya que en más de la mitad de los hogares el pensionado solo se sostiene a sí mismo. Estas diferencias son estadísticamente significativas (ver Anexo B cuadro B.69).

**Gráfico 5.5. Distribución porcentual de los hogares de pensionados por carga económica, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Este resultado apoya la idea de que en estas unidades domésticas que reciben ingresos por pensiones, las cargas económicas más altas inciden en que el hogar presente situaciones de carencia, aun cuando tienen un ingreso mensual estable derivado de una trayectoria laboral privilegiada de alguno de sus miembros. En cierta medida, estos hogares presentan un comportamiento similar a los hogares con trabajadores no precarios, analizados en los capítulos precedentes.

En suma, los hogares que se ubican en los estratos de pauperización y vulnerabilidad social, son sobre todo hogares familiares nucleares, en etapas avanzadas del ciclo de vida familiar, y con cargas económicas mucho mayores que los estratos superiores. En contraste, en los estratos de integración frágil e integración consolidada predominan los hogares no familiares, especialmente los unipersonales y los familiares compuestos por parejas mayores sin hijos, conocidos como “nido vacío”.

Estos resultados apuntan a una relación entre el nivel de bienestar socioeconómico de los hogares de pensionados y el volumen de necesidades a suplir a partir de los ingresos por pensiones, derivado de características sociodemográficas como su tamaño, composición y la etapa del ciclo de vida en que se encuentran. No obstante, es necesario analizar si estas diferencias están acompañadas de desigualdades en el perfil de los pensionados pertenecientes a los distintos estratos.

### *5.1.3. Características relativas a la población pensionada*

Pese a que la unidad de análisis de esta investigación es el hogar, vale la pena profundizar en el perfil de los pensionados puesto que es en ellos en los que recae el bienestar socioeconómico de la unidad doméstica. Con este fin, se analizaron el sexo, la edad y el nivel educativo de los perceptores de ingresos por pensiones laborales, ya que la fuente de información no permite ahondar en las características laborales del pasado.

En los dos primeros estratos, más de la mitad de la población pensionada es masculina mientras que en los estratos más altos, se invierte la proporción y son las mujeres las que representan una ligera mayoría. No obstante, las diferencias de las proporciones entre estratos solo son estadísticamente significativas entre el segundo (vulnerabilidad social) y el cuarto (integración

consolidada (ver Anexo B cuadro B.70), lo que permite decir que no hay un real predominio de alguno de los sexos.

**Cuadro 5.4. Distribución porcentual de los pensionados por sexo, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**

Sexo	Pauperización crónica	Vulnerabilidad social	Integración frágil	Integración consolidada	Total
Hombre	54.4	56.9	49.0	45.5	48.6
Mujer	45.6	43.1	51.0	54.5	51.4
Total pensionados	20266	68270	54957	232197	375691

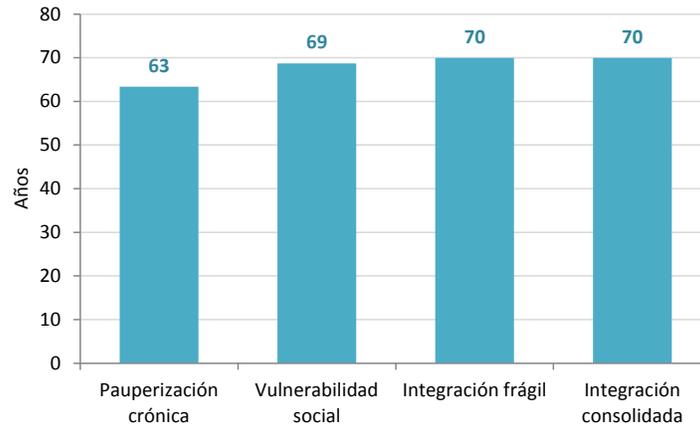
Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Este hallazgo resulta en cierta medida sorprendente debido a que la bibliografía sobre pensiones en América Latina ha señalado que las desigualdades de género en el mercado laboral hacen a las mujeres menos propensas a acceder a los sistemas de pensiones y aquellas que logran este acceso, tienden a recibir mesadas inferiores a las de sus pares masculinos, tanto en los sistemas públicos como en los de capitalización individual (Arenas y Gana, 2002; Ayala y Acosta, 2002; Saad, 2005; Mesa-Lago, 2008; Murillo y Venegas, 2011).

No obstante, se debe tener en cuenta que en este análisis se incluyen pensiones por sustitución, por lo que no necesariamente este resultado rebate la idea de los estudios sobre el tema. Es decir, la proporción de pensionadas en los estratos altos, puede deberse a una mayor presencia de viudas y/o hijas dependientes que reciben pensiones de este tipo, una vez el pensionado fallece. La fuente de información no permite confirmar esta hipótesis, ya que no es posible distinguir las pensiones directas de las que se reciben por sustitución. Sin embargo, esto es plausible teniendo en cuenta que en la población en edad de retiro es más probable que los hogares se organicen bajo el modelo de familia tradicional con jefe varón proveedor único y la baja participación de las mujeres en el mercado laboral.

En cuanto a la edad promedio, los datos muestran que, a medida que aumenta el estrato, la población pensionada está más envejecida. En el estrato de pauperización crónica el promedio de edad es de 63 años, en el de vulnerabilidad crónica es de casi 69 años y en los estratos de integración (frágil y consolidada) los pensionados tienen en promedio 70 años. Cabe destacar que las diferencias entre los dos estratos más altos no son estadísticamente significativas (ver Anexo B cuadro B.71).

**Gráfico 5.6. Promedio de edad de los pensionados, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Si bien no se cuenta con información sobre el régimen al que pertenecen las personas pensionadas, vale la pena preguntarse si la relación entre la edad del pensionado y el nivel socioeconómico tiene que ver con dicho régimen. Esto debido a que entre mayor edad tenga el pensionado, es más alta la probabilidad de que pertenezca al régimen tradicional de prima media, que ha sido asociado a mayores mesadas para los beneficiarios (Mesa-Lago, 2008; Santa María et al., 2010).

Por otro lado, a medida que aumenta el nivel de bienestar, la población pensionada está relativamente más educada en tanto las proporciones en los niveles superiores son mayores. En los estratos de pauperización crónica y vulnerabilidad social, 3 de cada 10 pensionados tienen bachillerato completo o más, mientras que en el estrato de integración frágil son 4 de cada 10. En el estrato de integración consolidada se encuentran los pensionados más educados ya que la cuarta parte de éstos tienen educación universitaria completa o postgrado y otra tercera parte bachillerato completo o universitaria incompleta. Las diferencias entre el estrato más alto y los demás son estadísticamente significativas en los niveles educativos señalados (ver Anexo B cuadro B.72).

A pesar de que no se tiene información directa sobre las características de los empleos a los que tuvieron acceso estas personas durante su vida laboral, este resultado permite inferir que los pensionados de los estratos más altos tuvieron más oportunidad de insertarse en ocupaciones calificadas que se asocian a empleos de mayor calidad y mejor remunerados.

**Cuadro 5.5. Distribución porcentual de los pensionados por nivel educativo, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**

Nivel educativo	Pauperización crónica	Vulnerabilidad social	Integración frágil	Integración consolidada	Total
Bachillerato incompleto o menos	67.6	69.7	57.8	39.6	49.2
Bachillerato completo	17.0	19.9	17.7	21.6	20.5
Universitaria incompleta /técnica	4.9	7.0	8.6	12.7	10.6
Universitaria completa o postgrado	10.5	3.4	15.8	26.1	19.6
Total pensionados	20266	68270	54957	232197	375691

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

En conclusión, los hogares de pensionados son hogares de unos pocos trabajadores protegidos del pasado, que lograron insertarse durante su vida laboral en empleos estables y protegidos. Esta inserción les permitió acceder al sistema general de pensiones que les brinda ingresos monetarios en el momento de su retiro, para afrontar los riesgos de la vejez y sostener a sus hogares incluso después de fallecidos. Su fuente principal de bienestar es el trabajo pasado y más aún, un trabajo de calidad, empero, este rasgo común no deriva automáticamente en el logro de un nivel satisfactorio de bienestar socioeconómico, aunque se observa una importante concentración en los estratos superiores o de integración.

Este logro parece estar relacionado con la combinación entre las características sociodemográficas de los hogares y las relativas a la población pensionada. En la gran mayoría de los hogares de pensionados en todos los estratos, existe un solo proveedor de ingresos, sin embargo, las diferencias en su tamaño y estructura derivan en una mayor carga económica para los pensionados de los estratos más bajos y una menor para los más altos. Las diferencias en el perfil de los pensionados muestran que además de tener menores cargas, en los estratos de integración frágil e integración consolidada, la población pensionada es relativamente más educada, lo que indica que pueden recibir mejores mesadas, provenientes de ocupaciones más calificadas. En otras palabras, estos hogares al parecer, cuentan con más recursos pero también con menos necesidades relativas.

## **5.2. Hogares de adultos mayores sin pensión**

El estrecho vínculo entre el mercado laboral y los sistemas de pensiones da como resultado que la mayoría de trabajadores que se insertan a dicho mercado en condiciones precarias, queden desprotegidos en la etapa de retiro. Diversos autores señalan que los grupos desprotegidos suelen ser los que sufren el desempleo y los que se insertan en el sector informal, trabajadores por cuenta propia, trabajadores temporales, trabajadores familiares sin remuneración, e incluso,

algunos asalariados del sector formal<sup>80</sup> (Bertranou, 2004; Mesa-Lago, 2008; Murillo y Venegas, 2011).

En los países de América Latina, la coresidencia con hijos es el arreglo más común entre los adultos mayores. Esta es una importante estrategia de sobrevivencia y para muchos, es la única opción para escapar de la extrema pobreza (Saad, 2005). No obstante, algunos no pueden operar este mecanismo y conforman hogares compuestos solamente por adultos mayores sin pensiones.

Los hogares que representan el universo de este apartado, están conformados por personas mayores de 64 años que durante sus edades activas no participaron en el mercado laboral o tuvieron trayectorias laborales signadas por el desempleo y/o la precariedad laboral que les impidieron cumplir los requisitos para acceder al derecho a la protección social en la vejez. Este subgrupo está integrado por 129,951 hogares que corresponden al 15.6% de los hogares sin trabajadores y al 2.0% del total de unidades domésticas residentes en las 23 ciudades.

Teniendo en cuenta su situación de desprotección social, vale la pena preguntarse en qué medida estos hogares logran acceder a fuentes de ingreso alternativas y cuál es el nivel de bienestar socioeconómico que logran mediante dicho acceso. Asimismo, es importante analizar sus características demográficas y evaluar si al igual que en los hogares de pensionados, estas tienen relación con las fuentes y el estrato social de pertenencia.

#### *5.2.1. Fuentes de ingresos y nivel de bienestar de los hogares de adultos mayores sin pensión.*

De acuerdo con Mason y Lee (2011) el sistema de apoyo de los adultos mayores para financiar el déficit de su ciclo de vida, tiene tres componentes: transferencias públicas, transferencias privadas y reasignaciones basadas en activos. Estos coinciden con los tres pilares de producción del bienestar: Estado, familia y mercado, que fueron señalados por Esping-Andersen (2000) y retomados en América Latina por autores como Filgueira (2013) y Martínez (2007). Estos mismos componentes han sido destacados en mayor o menor medida por otras investigaciones.

En primer lugar, el campo de los estudios sobre bienestar, ha subrayado la importancia de las transferencias familiares frente a las restricciones de liquidez de los hogares en los países

---

<sup>80</sup> Si bien la desprotección es una característica intrínseca de la informalidad, durante la década de los noventa, aumentó la desprotección también en los empleos formales cuya calidad se deterioró como resultado de los procesos de flexibilización y desregulación laboral que acompañaron el cambio en el modelo económico en América Latina.

latinoamericanos. Lomnitz (1975) plantea que las redes de intercambio entre parientes representan un mecanismo socioeconómico ante la falta de seguridad social. Por su parte, González (1986) resalta que la reproducción cotidiana de las unidades domésticas pobres descansa en las redes horizontales del intercambio social. En la misma línea, Martínez (2007) argumenta que a la luz de mercados laborales y políticas públicas ineficientes, la familia desempeña un papel central en la construcción del bienestar.

Asimismo, dentro del campo de conocimiento sobre envejecimiento y protección social, las transferencias familiares han sido destacadas como una forma fundamental de cubrir las necesidades de la población adulta mayor (Saad, 2005; Uthoff et al., 2005; Guataquí et al., 2009). Los proveedores de estos apoyos son principalmente los hijos (Solís, 2001), quienes son más propensos a ayudar a sus padres cuando éstos no tienen ingresos. (Murillo y Venegas, 2011).

Pese a ser una fuente fundamental de recursos para los hogares más vulnerables, dentro de estos mismos campos se han señalado las limitaciones en capacidad y tiempo, de las transferencias familiares para garantizar la satisfacción de las necesidades básicas. Por un lado, González (2001) argumenta que la creciente precariedad laboral erosiona los sistemas sociales de apoyo o redes de reciprocidad, debido a “la pobreza de los recursos”. Por otro lado, Uthoff et al. (2005) destacan el carácter temporal de estas transferencias ya que a medida que aumenta la edad de una persona donante de ingresos, disminuye la probabilidad de que siga donando. Esto tiene que ver con el aumento en el consumo y la disminución del ingreso en las etapas avanzadas del curso de vida.

En segundo lugar, la literatura sobre sistemas de protección social ha señalado una menor importancia relativa de las transferencias públicas como fuente de ingresos de la población envejecida. Uthoff et al. (2005) indican la escasa presencia de sistemas de contabilidad generacional en la región y la exigua efectividad redistributiva que estos presentan. Asimismo, otros autores declaran que ante la baja cobertura de los sistemas contributivos de pensiones, algunos países implementan programas no contributivos, en su mayoría asistenciales. Sin embargo, estos programas no han logrado ni de lejos, extender significativamente la protección social de dicho segmento de la población (Bertranou, 2004; Mesa-Lago, 2008).

Esta incapacidad estatal ha desatado importantes críticas ya que evidencia que en muchos países de la región, el Estado ha olvidado su papel de garante de derechos sociales y lo ha reemplazado

con un rol subsidiario y de regulación de un mercado que deja desprotegido a un amplio contingente de su población, frente a los riesgos de la vejez (Franco, 2000; Mesa-Lago, 2008).

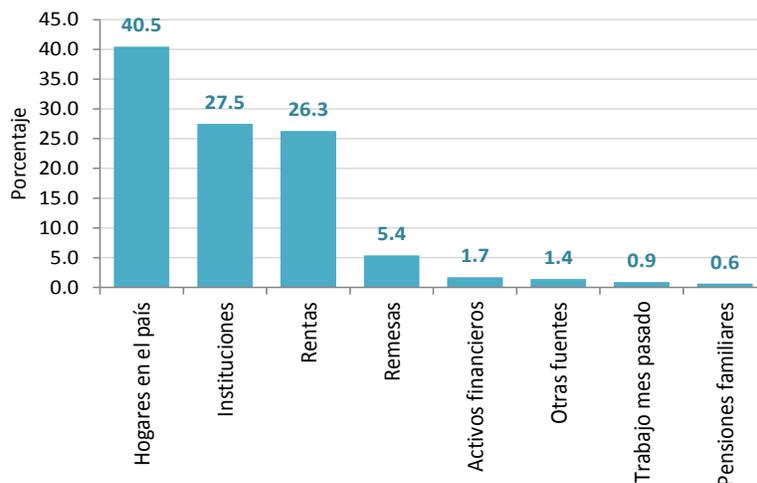
En tercer y último lugar, Guataquí et al. (2009) destacan los retornos de la inversión en el sistema financiero como una importante alternativa de ahorro para el futuro. Asimismo, Mason y Lee (2011) contemplan la acumulación de activos como un tipo de ahorro que se va realizando a lo largo de la vida, del cual se puede disponer en la jubilación para cubrir la brecha entre el consumo y los ingresos. Estos últimos autores apuntan además, que los ingresos por activos de las personas de edad son relativamente elevados y les permite seguir acumulando capital.

Acorde con la bibliografía señalada en los párrafos precedentes, la mayoría de los hogares de adultos mayores sin pensión que residen en las 23 ciudades principales de Colombia, logran acceder a alguna fuente de ingreso relacionada con los tres ejes mencionados. Las ayudas monetarias de otras personas o unidades domésticas residentes en el país (40.5%), las transferencias de instituciones nacionales o extranjeras (27.5%)<sup>81</sup> y las rentas de propiedades como casas, apartamentos, vehículos, etc. (26.3%), sobresalen como las que tienen mayor presencia en estas unidades domésticas. En contraste, las remesas llegan solamente al 5.4% y otras fuentes como activos financieros, ganancias eventuales por juegos de azar o venta de propiedades, ingresos por trabajo el mes pasado y pensiones alimenticias, están presentes en menos del 2.0% de los hogares de adultos mayores sin pensión.

---

<sup>81</sup> Este rubro incluye las ayudas en dinero de instituciones privadas (nacionales o extranjeras) y de entidades del gobierno. Las ayudas gubernamentales para el caso de los hogares de adultos mayores pueden provenir del Programa Colombia Mayor que otorga un auxilio económico a personas en edad de retiro que se encuentran en situación de pobreza extrema.

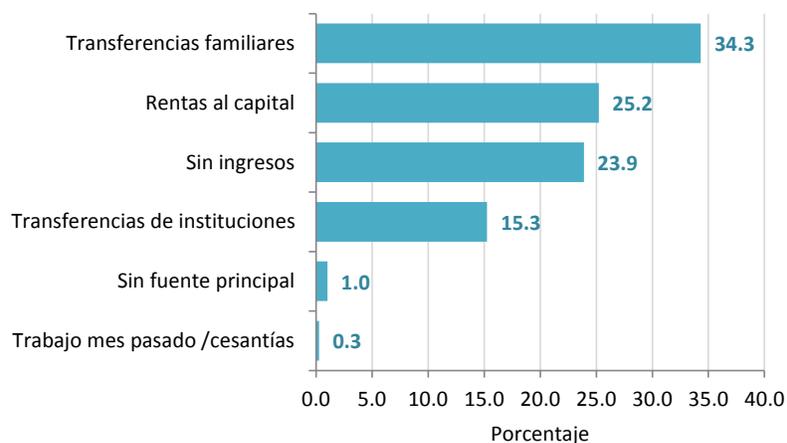
**Gráfico 5.7. Porcentaje de hogares de adultos mayores sin pensión que reciben ingresos de otras fuentes. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Al agrupar estas fuentes de ingreso de acuerdo con los ejes de producción de bienestar y analizar su importancia relativa dentro del ingreso total del hogar, se constata que las transferencias familiares constituyen la fuente principal de ingresos para la tercera parte (34.3%) de los hogares de adultos mayores sin pensión analizados aquí. Estas incluyen ayudas monetarias de personas u hogares dentro del país, remesas y pensiones familiares (alimenticias). Otra cuarta parte de los hogares (25.2%) tienen como fuente principal de ingresos las rentas al capital, que incluyen rentas de propiedades, activos financieros y otros ingresos eventuales como ganancias por juegos de azar o venta de propiedades. Asimismo, existe un 15.3% de unidades domésticas cuyos ingresos provienen principalmente de transferencias de instituciones que corresponden sobre todo al sector público.

**Gráfico 5.8. Distribución porcentual de hogares de adultos mayores sin pensión por fuente principal de ingresos. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Los regímenes de bienestar aluden a constelaciones en la asignación de recursos desde los tres pilares fundamentales (Martínez, 2007). Sin bien el análisis que aquí se hace identifica solamente el eje que absorbe la mayor responsabilidad en la producción de bienestar, adoptando el lenguaje de los estudiosos de este tema se puede establecer que en los hogares de adultos mayores sin pensiones se observan tres grupos distintos. El primer grupo presenta un régimen de tipo familiarista. El segundo muestra un régimen mercantilizado, referido no al mercado laboral sino al de capitales. El tercer grupo ostenta un régimen estatal o desmercantilizado.

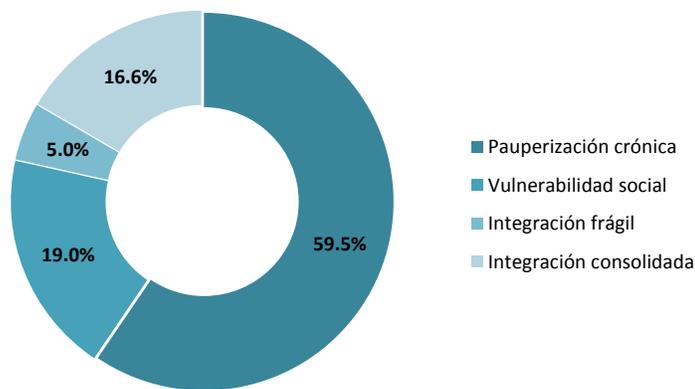
Vale la pena resaltar que además de los tres grupos descritos, dentro del universo aquí analizado existe un conjunto de unidades domésticas que no logra obtener apoyos monetarios desde alguno de los tres ejes de producción de bienestar. Este grupo representa casi la cuarta parte (23.9%) de los hogares de adultos mayores y solamente el 0.5% del total de residentes en las 23 ciudades. Empero, su importancia no es menor ya que se trata de aproximadamente 31,043 hogares.

Estas unidades domésticas presentan una situación realmente crítica ya que no cuentan con ingresos por pensiones para atender sus necesidades, no parecen ser beneficiarios de programas sociales del gobierno, no reciben ayudas en dinero de familiares y tampoco tienen propiedades y/o activos financieros que puedan movilizar para cubrir su déficit de recursos. Dentro de un modelo de producción capitalista, la existencia de estos hogares puede parecer sorprendente. Sin embargo, los datos se refieren a los ingresos monetarios recibidos en un punto fijo en el tiempo, lo que permite aventurar dos posibles explicaciones.

La primera es que estos son hogares con redes de reciprocidad de bajos ingresos que solo se pueden permitir ser donantes esporádicos o les brindan ayudas en especie que les permiten acceder a una supervivencia en condiciones muy críticas. La segunda, es que se trata de hogares totalmente aislados, carentes de redes solidarias, lo que no solo tiene repercusiones en su situación de pauperización, sino también un alto grado de vulnerabilidad frente a otros riesgos de la vejez como el deterioro de la salud, por la ausencia de redes de cuidado. Estas explicaciones permiten equiparar este conjunto de hogares a los “pobres desamparados” descritos por González (1986) que se enfrentaban a limitaciones en el alcance y la intensidad de relaciones sociales con familiares en una situación económica similar. Como señala la misma autora, estas limitaciones pueden condenar a estas personas al aislamiento social.

Independientemente del pilar sobre el que se sostiene, resulta fundamental evaluar cuál es el nivel de bienestar socioeconómico en el que se sitúan estos hogares. Arenas y Gana (2002) sostienen que la baja cobertura de pensiones es una de las principales causas de la pobreza en la edad de retiro. Consistente con esta idea y pese a las fuentes alternativas de ingresos a las que logra acceder la mayoría de ellos, los hogares de adultos mayores sin pensiones presentan una altísima concentración en los estratos de pauperización crónica y vulnerabilidad social. El 59.5% se ubica en el primero y otros 2 de cada 10 en el segundo.

**Gráfico 5.9. Distribución porcentual de hogares de adultos mayores sin pensión por nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Al analizar la posible relación entre el nivel de bienestar y el pilar en el que se sustenta, se observan resultados interesantes. En primer lugar, los hogares sin ingreso, por definición, hacen parte del estrato de pauperización crónica. En segundo lugar, entre los hogares que reciben

transferencias familiares, el 41.8% pertenece al estrato de pauperización crónica y otro 32.8% al de vulnerabilidad social. De acuerdo con Uthoff et al. (2005) las transferencias parecen estar dirigidas a satisfacer las necesidades básicas y aliviar la pobreza. Sin embargo, los hallazgos demuestran que esta meta solo se cumple para el 25.4% que se sitúa en los estratos superiores y que cuenta con recursos para un consumo por encima de lo básico. Es probable que para estos hogares, el logro de un nivel de bienestar socioeconómico satisfactorio se deba a una mayor capacidad económica de los hogares donantes.

En tercer lugar, el 97% de los hogares de adultos mayores que se sostiene principalmente de transferencias institucionales, se sitúa en el estrato de pauperización crónica. Si bien los programas sociales en Colombia se focalizan en la población en situación de pobreza con el fin de mitigarla, éste resultado, consistente con las investigaciones sobre el tema, indica que los recursos otorgados por el gobierno están lejos de cubrir su objetivo social principal, al menos en lo que a la población en edad de retiro se refiere.

En el caso de las rentas al capital, se observa una menor concentración en los estratos de pauperización crónica y vulnerabilidad social. De hecho, la mayor proporción de hogares con esta fuente principal de ingresos (36.4%), se sitúa en el estrato de integración consolidada. Siguiendo lo estipulado por Mason y Lee (2011), se puede pensar que los hogares de los estratos más bajos logran una menor acumulación de activos que puedan movilizar en la vejez, por ejemplo que en estos estratos las rentas de capital se basen en estrategias de supervivencia como la renta de un cuarto dentro de la vivienda mientras que en los estratos superiores estas provengan de rentas de propiedades completas o retornos de inversiones en el sistema financiero.

**Cuadro 5.6. Distribución porcentual de los hogares de adultos mayores sin pensión por fuente principal de ingresos, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**

Fuente principal de ingresos	Pauperización crónica	Vulnerabilidad social	Integración frágil	Integración consolidada	Total
Sin ingreso	100.0	0.0	0.0	0.0	100.0
Transferencias familiares	41.8	32.8	5.3	20.1	100.0
Transferencias de instituciones	97.0	1.2	0.5	1.4	100.0
Rentas al capital	22.8	28.9	11.9	36.4	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

En síntesis, ante la ausencia de pensiones, la mayoría de los hogares analizados en este apartado logran acceder a fuentes alternativas de ingresos. No obstante, están son insuficientes para atenuar la situación de desprotección frente a los riesgos de la vejez. Como resultado, esta

población presenta una alta concentración en los estratos más bajos. Dentro de este preocupante panorama, la situación más crítica la ostentan los hogares sin ingresos, quienes no tienen muchas opciones de garantizar la subsistencia a futuro, especialmente si no cuentan con redes de reciprocidad.

Cabe reconocer que aunque el cubrimiento de las necesidades básicas de esta población no son garantizadas por el Estado, el sistema de salud ha sido mucho más eficiente en términos de cobertura y el 95.9% de las personas que conforman hogares de adultos mayores sin pensión, se encuentran afiliadas a dicho sistema y casi la mitad (42.1%) de los afiliados pertenecen al régimen subsidiado. En este contexto vale la pena preguntarse si la situación socioeconómica crítica de esta población que les impide el acceso a una canasta familiar básica, no conlleva a mayores costos en el régimen subsidiado, que lo que representaría garantizar el acceso a los bienes y servicios básicos para esta población mayor.

#### *5.2.2. Características sociodemográficas de los hogares de adultos mayores sin pensiones*

De acuerdo con la CEPAL (2004), las diferencias de género son más evidentes en la vejez por la acumulación de desventajas a lo largo de la vida. Como ya se mencionó, la menor participación de las mujeres en el mercado laboral y su tendencia a ocuparse en trabajos más precarios y peor remunerados las hacen menos propensas a acceder a los sistemas de pensiones (Arenas y Gana, 2002; Ayala y Acosta, 2002; Saad, 2005; Mesa-Lago, 2008; Murillo y Venegas, 2011).

Aunado a esto, la proporción de personas mayores viviendo solas suele ser mayor entre las mujeres debido a su mayor esperanza de vida y a su menor propensión a volverse a unir. Sin embargo, su dedicación histórica al trabajo reproductivo les permite mantener vínculos más estrechos con los hijos, que en retribución les brindan apoyo en su vejez, especialmente en ausencia de otras fuentes de ingreso (Saad, 2005).

Las características sociodemográficas de los hogares de adultos mayores sin pensiones, son consistentes con lo anteriormente expuesto. En primer lugar, la jefatura femenina predomina en los hogares de adultos mayores sin pensión. Se sitúa alrededor del 60.0% tanto en el total del subgrupo como en los primeros tres estratos, mientras que en nivel de integración consolidada, asciende a tres cuartas partes de los hogares. Las diferencias son estadísticamente significativas

solamente entre los estratos de pauperización crónica y de integración consolidada (ver Anexo B cuadro B.73).

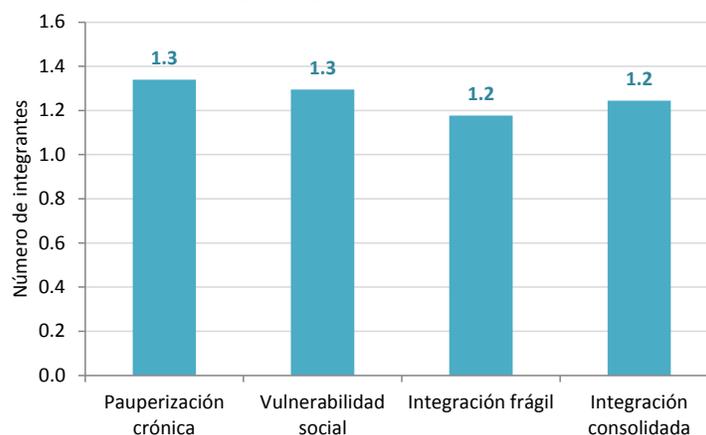
**Cuadro 5.7. Distribución porcentual de los hogares de adultos mayores sin pensión por sexo de jefe de hogar, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**

Sexo de jefe de hogar	Pauperización crónica	Vulnerabilidad social	Integración frágil	Integración consolidada	Total
Hombre	42.8	36.8	39.3	26.4	38.8
Mujer	57.2	63.2	60.7	73.6	61.2
Total hogares	77272	24717	6437	21525	129951

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

En segundo lugar, el tamaño promedio de estas unidades domésticas es de 1.3 integrantes sin diferencia significativa entre los distintos niveles de bienestar socioeconómico (ver Anexo B cuadro B.74). Esto permite pensar que en la mayoría de los casos los ingresos de las diferentes fuentes son significativamente bajos, para que no logren suplir las necesidades básicas.

**Gráfico 5.10. Tamaño promedio de los hogares de adultos mayores sin pensión, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Lo anterior deriva en una gran predominancia de hogares unipersonales en todos los estratos, con proporciones que fluctúan entre el 69.8% y el 82.7%. Al igual que en los hogares de pensionados, los hogares unipersonales de adultos mayores sin pensión están seguidos de hogares nucleares compuestos por parejas sin hijos. Las diferencias de las proporciones entre los estratos no son estadísticamente significativas (ver Anexo B cuadro B.75).

**Cuadro 5.8. Distribución porcentual de los hogares de adultos mayores sin pensión por composición de parentesco, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**

Composición por parentesco	Pauperización crónica	Vulnerabilidad social	Integración frágil	Integración consolidada	Total
Unipersonales	69.8	71.8	82.7	76.0	71.8
Corresidentes	6.9	7.0	2.5	3.6	6.1
Nucleares pareja sin hijo	21.8	20.7	14.1	19.5	20.8
Nucleares monoparental	0.6	0.2	0.8	1.0	0.6
Nucleares biparentales	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Ext/comp pareja sin hijos	0.8	0.2	0.0	0.0	0.5
Ext/comp monoparental	0.2	0.0	0.0	0.0	0.1
Total hogares	77272	24717	6437	21525	129951

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Debido a que los hogares familiares son sobre todo parejas nucleares sin hijos, se concentran especialmente en la etapa más avanzada del ciclo de vida familiar, denominada parejas mayores (de 65 años o más en el caso de este subgrupo) sin hijos. En este caso, las diferencias entre estratos tampoco son estadísticamente significativas (ver Anexo B cuadro B.76).

**Cuadro 5.9. Distribución porcentual de los hogares (familiares) de adultos mayores sin pensión por ciclo de vida familiar, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**

Ciclo de vida familiar	Pauperización crónica	Vulnerabilidad social	Integración frágil	Integración consolidada	Total
Expansión	0.7	0.0	0.6	0.0	0.5
Consolidación	0.2	0.1	0.0	0.0	0.2
Salida	2.5	0.9	4.6	4.7	2.6
Pareja mayor sin hijos	96.6	99.0	94.8	95.3	96.8
Total hogares	18063	5230	956	4397	28647

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

En conclusión, los hogares de adultos mayores sin pensiones están constituidos por personas que, probablemente, nunca participaron en el mercado laboral o fueron trabajadores desprotegidos en el pasado que no pudieron acceder a un sistema formal de ahorro para el retiro. Al llegar a la vejez y con el fin de enfrentar los riesgos que esta trae, los hogares buscan fuentes alternativas de ingreso. Como resultado, la tercera parte de los hogares depende sobre todo de las transferencias familiares, otra cuarta parte de los retornos de sus inversiones en el mercado de capitales y otro 15% se sostiene especialmente de los programas sociales del gobierno. Además, otra cuarta parte de los hogares analizados carece de ayudas monetarias y en esta medida representa una situación de pauperización extrema.

Contrario a los hogares de pensionados, los analizados en este apartado presentan una importante concentración en los estratos inferiores, especialmente en el de pauperización crónica. Su posicionamiento en la escala socioeconómica parece estar relacionado con los exiguos recursos

que les brinda su fuente principal de bienestar, ya que las características sociodemográficas son relativamente homogéneas entre estratos. Se trata principalmente de mujeres solas por lo que predomina la jefatura femenina y en menor medida, de parejas sin hijos que tienen más de 64 años de edad.

Esto demuestra que el haber tenido un vínculo problemático con el mercado de trabajo a lo largo de su curso de vida, hace que el bienestar de estos hogares se vea profundamente comprometido y aunque la mayoría recibe “ayudas” monetarias, en el momento en que el mercado falla, ni la familia ni el Estado tienen capacidad para protegerlos.

### **5.3. Hogares de desocupados y/o inactivos o con fuerza laboral potencial<sup>82</sup>**

El desempleo estructural es una de las manifestaciones de la exclusión laboral, que predomina en los mercados de trabajo latinoamericanos actualmente (Pérez, 2003; Pérez y Mora 2004, 2006)<sup>83</sup>. Por otro lado, existen personas en edades laborales que no participan activamente en el mercado de trabajo ya sea porque no pueden o porque deciden quedarse al margen del mismo. Si bien esta población no se integra al mercado de trabajo, tampoco se puede considerar excluida laboralmente. Aunque los fenómenos del desempleo y la inactividad han sido analizados frecuentemente desde una perspectiva individual, el análisis a nivel de hogar permite entender que éstos no solo afectan a las personas en tales situaciones, sino a todo su grupo doméstico.

Los hogares de desocupados y/o inactivos que se analizan en este apartado, son aquellos en los que todas las personas en edades laborales están en alguna de estas dos situaciones. Este grupo está conformado por 374,654 hogares que corresponden al 44.9% de los hogares sin trabajadores y al 5.7% del total de unidades domésticas residentes en las 23 ciudades. El nivel de vulnerabilidad de este conjunto de unidades domésticas hace necesario explorar, además de sus fuentes de ingreso y nivel de bienestar, sus características sociodemográficas y la posibilidad de que su fuerza de trabajo potencial (personas en edades laborales) logre insertarse en el mercado de trabajo y por esta vía mantener o mejorar sus condiciones socioeconómicas.

---

<sup>82</sup> De acuerdo con Uthoff et al. (2005) la población en edad de trabajar representa un potencial de generación de ingresos para la subsistencia de sus familias. Siguiendo a estos autores, en este apartado se utilizan de manera indistinta los términos “hogares de desocupados y/o inactivos” y “hogares con fuerza laboral potencial” para denominar al subgrupo analizado.

<sup>83</sup> Estos autores señalan que en el marco del modelo de acumulación actual, las tendencias excluyentes en los mercados de trabajo -la precarización de las relaciones salariales, el desempleo estructural, la migración laboral y la persistencia del autoempleo de subsistencia-, se imponen a las integradoras.

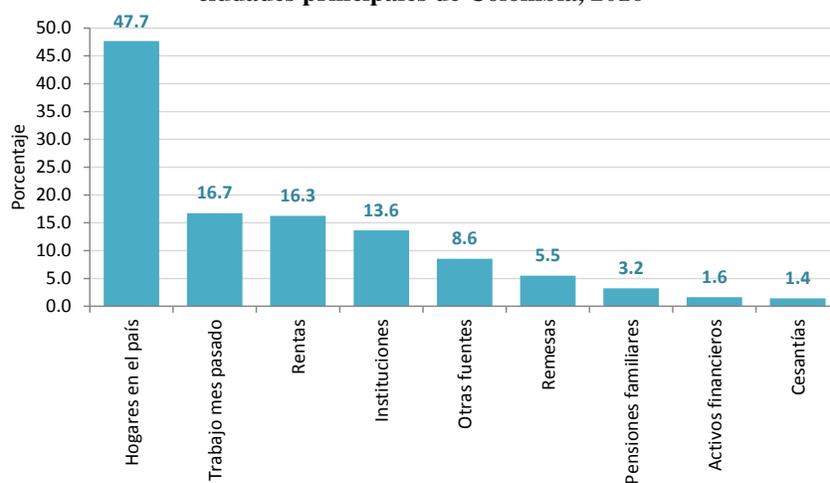
### *5.3.1. Fuentes de ingresos y nivel de bienestar de los hogares de desempleados y/o inactivos.*

En Colombia, la política pública ha resultado insuficiente para proteger a las personas frente al riesgo del desempleo. La Ley 1636 de 2013 creó el Mecanismo de Protección al Cesante que a través de las Cajas de Compensación Familiar, ofrece un subsidio por seis meses a las personas que se quedan sin trabajo. No obstante, el alcance de este subsidio es casi inexistente ya que menos de la mitad de la población ocupada está afiliada a una de estas cajas. En el 2016, solamente el 1.0% de la población desocupada, recibió este subsidio.

Dentro de este panorama, los hogares donde todas las personas en edad de trabajar están desocupadas y/o inactivas, se ven abocados a buscar fuentes alternativas de ingresos para la subsistencia. Como ya se ha mencionado, autoras como Lomnitz (1975), González (1986) y Martínez (2007) han subrayado la importancia de la solidaridad familiar frente a las restricciones de liquidez de los hogares en los países latinoamericanos. No obstante, Utoff et al. (2005) señalan que las transferencias familiares son poco efectivas como reductores de la pobreza, en el caso de los desempleados. La evidencia empírica demuestra la veracidad de estos planteamientos dentro del universo de análisis de este apartado.

Las ayudas monetarias de otras personas o unidades domésticas residentes en el país, se erigen como la fuente alternativa de ingresos con mayor presencia en los hogares de desocupados y/o inactivos, ya que cerca de la mitad (47.7%) de ellos las reciben. A éstas les siguen las rentas de propiedades como casas, apartamentos, vehículos, etc. (16.3%) y las ayudas provenientes de instituciones (13.6%). Cabe resaltar que el 16.7% de los hogares de este grupo, recibieron ingresos laborales el mes anterior a la encuesta lo que sugiere que su salida del mercado de trabajo es muy reciente. Por su parte, otras fuentes alternativas como las pensiones alimentarias, las remesas, los activos financieros, los dineros de cesantías, y las ganancias eventuales por juegos de azar o venta de propiedades, tienen una presencia nimia en este grupo de hogares, en tanto llegan a menos del 9.0% de ellos.

**Gráfico 5.11. Porcentaje de hogares de desocupados y/o inactivos que reciben ingresos de otras fuentes. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**

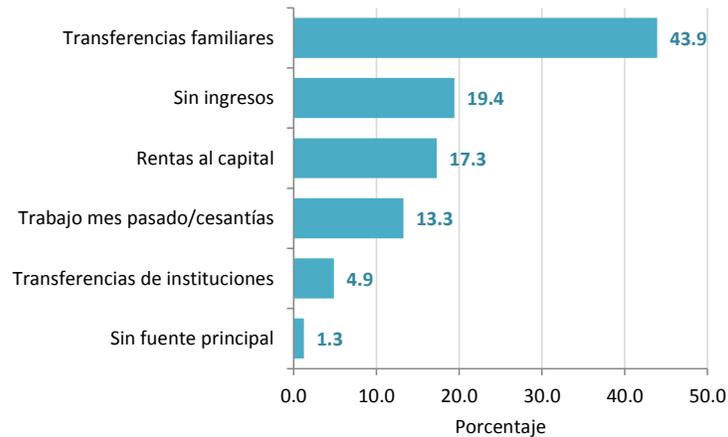


Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

De nuevo, al agrupar las diferentes fuentes de ingreso de acuerdo con los ejes de producción de bienestar y analizar su importancia relativa dentro del ingreso total del hogar, las transferencias familiares (ayudas monetarias de hogares dentro y fuera del país y pensiones por alimentos o separación) constituyen la fuente principal de ingresos del 43.9% de los hogares de desocupados y/o inactivos.

Las rentas al capital (rentas de propiedades, activos financieros y ganancias eventuales por juegos de azar o venta de propiedades) ocupan el segundo lugar en importancia como fuente principal de ingresos del 17.3% de los hogares mientras que los ingresos por trabajo el mes anterior ocupan el tercer lugar con el 13.3%. En contraste, las transferencias de instituciones que proceden sobre todo de entidades públicas, solo constituyen la fuente principal para el 4.9 de hogares con fuerza laboral potencial.

**Gráfico 5.12. Distribución porcentual de hogares de desocupados y/o inactivos por fuente principal de ingresos. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Al igual que en el caso de los hogares de adultos mayores sin pensión, existe un grupo de unidades domésticas con fuerza laboral potencial que no recibe ayudas monetarias de ningún tipo y que representa una quinta parte de este subgrupo (19.4%). Si bien estos hogares presentan la peor situación de bienestar socioeconómico de su grupo y su proporción puede aumentar en tanto los desocupados recientes no logren acceder a fuentes alternativas de ingresos, la presencia de miembros en edades laborales les brinda mayores opciones de mejora del bienestar que las que pueden tener los hogares de adultos mayores sin ingresos analizados en el apartado anterior.

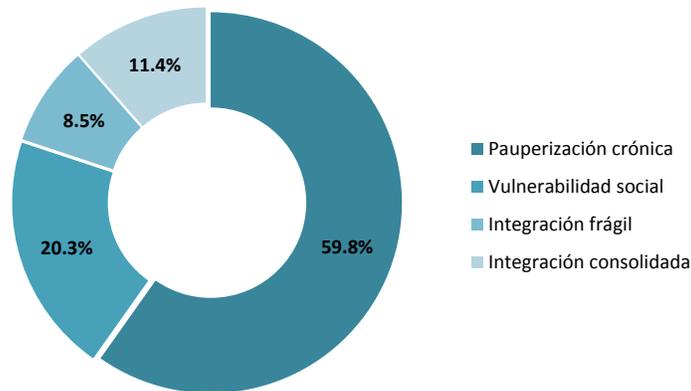
De acuerdo con lo encontrado, el régimen de bienestar de tipo familiarista vuelve a erigirse como el más común en los hogares de desocupados y/o inactivos. Sin embargo, en este grupo el bienestar de tipo mercantilista cobra mayor importancia que en los hogares de adultos mayores sin pensión pues una tercera parte de las unidades domésticas sostienen su bienestar principalmente en el eje del mercado, sea en el laboral (excluidos recientes) o en el de capitales.

Paralelamente, el Estado pierde en este grupo la poca presencia e importancia como fuente principal de bienestar que mostraba en el anterior, demostrando de nuevo su ineficiencia como proveedor de bienestar de quienes no pueden obtenerlo por la vía del libre mercado. Además de las fuentes de ingreso y tipos de bienestar, resulta imprescindible evaluar cuál es el nivel de bienestar socioeconómico que ostentan los hogares de desempleados y/o inactivos.

La asociación entre el desempleo y la pobreza ha sido demostrada en numerosos estudios. Consistente con esta idea, los hogares de desocupados y/o inactivos analizados aquí presentan

una alta concentración en los estratos más bajos. Aproximadamente 6 de cada 10 se ubica en el estrato de pauperización crónica y otros 2 de cada 10 en el estrato de vulnerabilidad social. Esta concentración es igual a la observada en el grupo de hogares de adultos mayores sin pensiones. Sin embargo, 8.5% de hogares logran situarse en el estrato de integración frágil y 11.4% en el de integración consolidada.

**Gráfico 5.13. Distribución porcentual de hogares de desocupados y/o inactivos por nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Al analizar conjuntamente el nivel de bienestar y la fuente principal sobre el que éste se sostiene, se encuentran resultados similares a los observados en el apartado anterior. Los ejes de la familia, el Estado y el mercado, demuestran su baja capacidad para garantizar la satisfacción de las necesidades básicas de los hogares que no logran insertar a su fuerza laboral en el mercado de trabajo. No obstante, vale la pena subrayar dos hallazgos relevantes.

Primero, los hogares con fuerza laboral potencial que viven sobre todo de las rentas de capital, presentan una mayor concentración en los estratos más bajos que la observada en los de adultos mayores sin pensión. Esto sugiere que los activos disponibles en los primeros, son menos eficientes para lograr niveles satisfactorios de bienestar. Esto puede deberse a una menor capacidad de acumulación de estos hogares o a que estos ingresos provienen del poco provecho que pueden sacar a sus escasos recursos, más que a una acumulación de activos.

Segundo, es importante tener en cuenta que los hogares que dependen principalmente de ingresos laborales recientes son un grupo altamente frágil. Por un lado, la mayoría de estos hogares no logra niveles de integración a partir de estos ingresos. Por otro, su salida del mercado laboral se puede traducir rápidamente en un deterioro sustantivo de su nivel de bienestar, si no pueden

acceder a otras fuentes. En otras palabras, un hogar altamente dependiente del mercado laboral, incluso si pertenece al estrato de integración consolidada, puede caer rápidamente en pauperización crónica al ser excluido, por largo tiempo, de dicho mercado.

**Cuadro 5.10. Distribución porcentual de los hogares de desocupados y/o inactivos por fuente principal de ingresos, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**

Fuente principal de ingresos	Pauperización crónica	Vulnerabilidad social	Integración frágil	Integración consolidada	Total
Sin ingresos	100.0	0.0	0.0	0.0	100
Trabajo mes pasado/cesantías	46.9	26.3	15.5	11.3	100
Transferencias familiares	49.3	26.2	9.9	14.7	100
Transferencias de instituciones	92.5	2.8	2.1	2.6	100
Rentas al capital	42.9	28.3	10.5	18.3	100
Sin fuente principal	44.5	26.8	11.7	17.0	100

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

En resumen, una parte importante de los hogares de desocupados y/o inactivos logran acceder a fuentes alternativas de ingresos. En este caso predomina la dependencia a las transferencias familiares, y en segundo lugar la dependencia a las rentas de capital (especialmente las rentas de propiedades), mientras que el Estado tiene una presencia exigua como fuente de ingresos. Esta población presenta una alta concentración en los estratos de pauperización crónica y vulnerabilidad social, similar a la de los hogares de adultos mayores sin pensiones. No obstante, una cuarta parte de las unidades domésticas logra situarse en los niveles de integración frágil e integración consolidada por lo que es importante ahondar en algunas otras características del hogar y de la fuerza de trabajo potencial, para evaluar si éstas tienen alguna relación con el logro de determinado nivel de bienestar socioeconómico.

### *5.3.2. Características sociodemográficas de los hogares de desocupados y/o inactivos*

Al igual que en los hogares de adultos mayores sin pensión, la jefatura femenina predomina en los de desempleados y/o inactivos. El 60.8% de jefes de hogar son mujeres, proporción que no presenta diferencias estadísticamente significativas entre los estratos (ver Anexo B cuadro B.77). Vale la pena señalar que la mayoría de estas mujeres no están unidas, más de la mitad de ellas son separadas, divorciadas o viudas (52.6%) y cerca de la cuarta parte son solteras (23.2%).

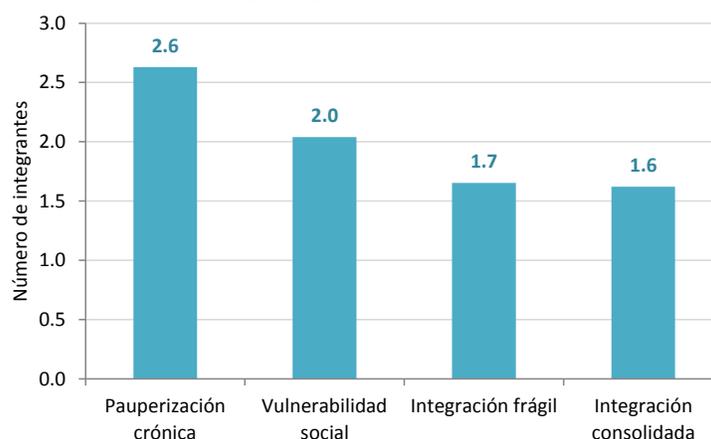
**Cuadro 5.11. Distribución porcentual de los hogares de desocupados y/o inactivos por sexo de jefe de hogar, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**

Sexo de jefe de hogar	Pauperización crónica	Vulnerabilidad social	Integración frágil	Integración consolidada	Total
Hombre	39.5	36.5	47.0	36.5	39.2
Mujer	60.5	63.5	53.0	63.5	60.8
Total hogares	223931	76214	31681	42829	374654

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Por otro lado, el tamaño promedio de este grupo de unidades domésticas es de 2.3 personas, sin embargo, existen diferencias entre los distintos niveles de bienestar socioeconómico que son estadísticamente significativas, con excepción de los dos estratos superiores (ver Anexo B cuadro B.78). En el de pauperización crónica, los hogares tienen en promedio 2.6 integrantes, tamaño que se reduce a medida que aumenta el estrato hasta situarse en 1.6 miembros en los hogares con un nivel de integración consolidada. Similar a los hogares de pensionados, esta característica parece indicar un mayor volumen de necesidades en los hogares más vulnerables.

**Gráfico 5.14. Tamaño promedio de los hogares de desocupados y/o inactivos, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Consistente con lo anterior, en los estratos más bajos predominan los hogares familiares que representan el 68.0% de los hogares en pauperización crónica y el 52.0% de los que se encuentran en el estrato de vulnerabilidad social. Dentro de estos, los hogares nucleares monoparentales presentan las mayores proporciones. Por el contrario, en los estratos más altos, predominan los hogares no familiares, especialmente los unipersonales que representan el 58.9% en el de integración frágil y 56.9% en el de integración consolidada. Las diferencias entre los estratos más bajos y los más altos, son estadísticamente significativas aunque no lo son entre el primero y el segundo y entre el tercero y cuarto (ver Anexo B cuadro 5.16).

**Cuadro 5.12. Distribución porcentual de los hogares de desocupados y/o inactivos por composición de parentesco, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**

Composición por parentesco	Pauperización crónica	Vulnerabilidad social	Integración frágil	Integración consolidada	Total
Unipersonales	23.3	35.1	58.9	56.9	32.6
Corresidentes	8.7	12.9	6.7	12.4	9.8
Nucleares pareja sin hijos	7.9	5.6	6.9	4.2	6.9
Nucleares monoparentales	32.0	32.2	18.0	18.5	29.3
Nucleares biparentales	13.2	7.3	3.5	4.7	10.2
Ext/comp pareja sin hijos	1.7	0.7	1.3	0.4	1.3
Ext/comp monoparentales	10.4	5.0	4.5	2.0	7.8
Ext/comp biparentales	2.8	1.2	0.2	1.0	2.0
Total hogares	223931	76214	31681	42829	374654

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Como se esperaría por la presencia de individuos en edades laborales, en todos los niveles de bienestar socioeconómico predomina la concentración de los hogares familiares en las etapas intermedias del ciclo de vida (expansión y consolidación). Las diferencias entre los distintos estratos no son estadísticamente significativas (ver Anexo B cuadro B.80). Cabe recordar que en los estratos de integración, la importancia relativa de los hogares familiares es mucho menor que en los estratos de pauperización crónica y vulnerabilidad social.

**Cuadro 5.13. Distribución porcentual de los hogares (familiares) de desocupados y/o inactivos por ciclo de vida familiar, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**

Ciclo de vida familiar	Pauperización crónica	Vulnerabilidad social	Integración frágil	Integración consolidada	Total
Pareja joven sin hijos	2.0	2.5	8.0	4.2	2.5
Inicio	12.8	16.2	9.8	12.0	13.2
Expansión	23.0	21.8	14.4	23.4	22.4
Consolidación	26.5	23.6	21.7	23.8	25.6
Salida	23.5	26.4	30.4	26.1	24.5
Pareja mayor sin hijos	12.2	9.5	15.8	10.5	11.8
Total hogares	152235	39595	10897	13148	215876

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Estos resultados en conjunto sugieren que al igual que en los hogares de pensionados, existe una relación entre el nivel de bienestar socioeconómico de los hogares de desocupados e inactivos y el volumen de necesidades derivado de sus características sociodemográficas, en este caso, de su tamaño y composición por parentesco. En este contexto, los hogares de los estratos socioeconómicos más bajos necesitan una mayor cantidad de ingresos para asegurar la subsistencia del grupo doméstico.

### 5.3.3. Características relativas a la fuerza laboral potencial

Dentro del total del grupo de hogares con fuerza laboral potencial, se observa que menos de la mitad (46.6%) intenta insertar a alguno de sus miembros en el mercado de trabajo (tiene desocupados). Esta proporción es de 50.9% en los hogares en pauperización crónica mientras que en el nivel de integración consolidada los hogares con personas en búsqueda activa de trabajo representan apenas el 30.1%. Adicionalmente, los datos muestran que en la gran mayoría de las unidades domésticas que participan, solo hay una persona en situación de desempleo.

**Cuadro 5.14. Distribución porcentual de los hogares de desocupados y/o inactivos por número de desocupados, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**

Número de desocupados	Pauperización crónica	Vulnerabilidad social	Integración frágil	Integración consolidada	Total
Sin desocupados	49.1	56.8	53.9	69.9	53.4
1 desocupado	40.4	35.8	39.8	27.1	37.9
2 desocupados	9.5	6.9	5.4	2.9	7.9
3 o más desocupados	1.0	0.5	1.0	0.2	0.8
Total hogares	223931	76214	31681	42829	374654

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Las diferencias entre estratos solo son estadísticamente significativas entre el estrato superior y los demás (ver Anexo B cuadro B.81). Estas pueden estar relacionadas con una menor disponibilidad de fuerza laboral potencial derivada de las características sociodemográficas de la unidad doméstica que se analizaron en el punto anterior. Sin embargo, también pueden deberse al hecho de que los hogares con niveles de bienestar más altos, tienen una necesidad menor de enviar a sus miembros en edades activas a participar al mercado laboral, dada su menor vulnerabilidad.

Sin olvidar que la unidad de análisis de esta investigación es el hogar, vale la pena explorar el perfil de la población en edades laborales (individuos) y las posibles diferencias entre estratos, con el fin de entender en qué medida su potencialidad como fuerza laboral se puede tornar en una situación concreta de inserción en el mercado laboral que le permita al grupo doméstico mejorar o mantener su nivel de bienestar socioeconómico. Esto tiene que ver por un lado con la capacidad de los desempleados para insertarse en trabajos con condiciones satisfactorias y por otro, con la capacidad de los inactivos para volverse fuerza laboral activa. Por lo anterior, se analizarán estos dos grupos poblacionales por separado.

Características de la población desocupada en hogares con fuerza laboral potencial

El predominio de tendencias excluyentes en los mercados laborales de la región (Pérez, 2003; Pérez y Mora, 2004), ha dado paso a una nueva categorización de las desigualdades laborales, en términos de exclusión/inclusión laboral en donde el desempleo encarna la exclusión extrema, el trabajo precario representa una inclusión parcial y el no precario, una inclusión completa (Gandini, 2003; Pérez y Mora, 2006). Esta perspectiva permite analizar las características de la población desocupada en términos de su capacidad de integración al mercado laboral, incorporando la noción de calidad del trabajo, que como se ha demostrado en los capítulos anteriores, es central en el logro y mantenimiento del nivel de bienestar.

En el total de población desocupada de los hogares analizados, no se observa predominancia de algún sexo. Este patrón se mantiene en todos los estratos, entre los cuales no hay diferencias estadísticamente significativas (ver Anexo B cuadro B.82). Lo anterior sugiere que las diferencias en el nivel de bienestar de los hogares de desocupados no están relacionadas con el sexo de la población desocupada ni con su capacidad de integrarse parcial o completamente al mercado de trabajo.

**Cuadro 5.15. Distribución porcentual de los desocupados por sexo, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**

Sexo	Pauperización crónica	Vulnerabilidad social	Integración frágil	Integración consolidada	Total
Hombre	50.0	49.9	55.2	43.6	50.0
Mujer	50.0	50.1	44.8	56.4	50.0
Total desocupados	140310	38965	16913	14295	210484

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Por otro lado, en todos los estratos predominan los desocupados entre 18 y 30 años, seguidos de los que tienen entre 31 y 40 años. Las proporciones en estos grupos de edad no presentan diferencias significativas entre niveles de bienestar (ver Anexo B cuadro B.83). Si bien los jóvenes son comúnmente señalados como una población especialmente propensa a insertarse en trabajos precarios, este es un grupo heterogéneo en lo que se refiere a características más asociadas a la empleabilidad como el nivel educativo. Por lo anterior, el predominio de desocupados jóvenes no se considera un factor por sí mismo asociado al tipo de integración al mercado de trabajo.

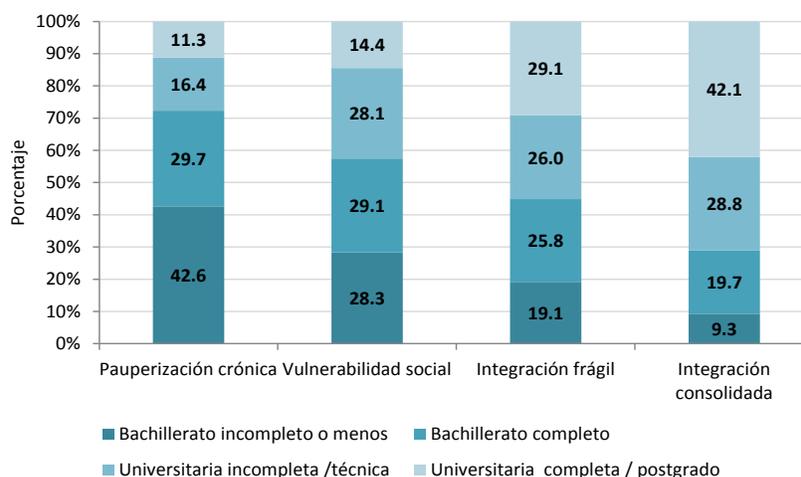
**Cuadro 5.16. Distribución porcentual de los desocupados por grupos de edad, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**

Grupos de edad	Pauperización crónica	Vulnerabilidad social	Integración frágil	Integración consolidada	Total
Menores de edad	1.4	1.1	2.1	0.0	1.3
18 a 30 años	36.1	45.7	39.9	33.2	38.0
31 a 40 años	26.4	18.3	21.6	33.1	25.0
41 a 50 años	15.6	17.0	18.2	16.3	16.1
51 a 60 años	13.1	11.5	11.0	10.2	12.4
más de 60 años	7.3	6.5	7.2	7.2	7.1
Total desocupados	140310	38965	16913	14295	210484

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Los datos sobre nivel educativo muestran que a medida que aumenta el nivel de bienestar, la población desocupada está relativamente más calificada. Las proporciones de desocupados con educación universitaria completa o postgrado que pasan de 11.3% en el estrato de pauperización crónica a 42.1% en el de integración consolidada. Las diferencias entre estratos son estadísticamente significativas entre los dos estratos más bajos y los dos más altos (ver Anexo B cuadro B.84).

**Gráfico 5.15. Distribución porcentual de los desocupados por nivel educativo, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



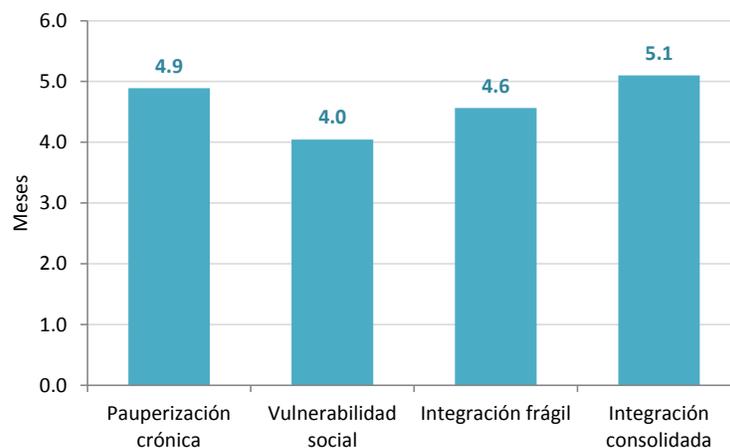
Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

El mayor nivel educativo de los desocupados en estratos de integración frágil y consolidada, los hace más propensos a insertarse en trabajos calificados, que tienden a ser menos precarios y mejor remunerados. En contraste, dentro de la población desocupada perteneciente a los estratos de pauperización crónica y vulnerabilidad social, predominan bajos niveles educativos que los hacen más vulnerables a la precariedad. Si estas personas no logran incrementar su nivel

educativo, tendrán trayectorias laborales problemáticas y la situación de carencia de sus hogares puede volverse permanente.

La población desocupada lleva en promedio 4.7 meses de búsqueda de trabajo. En los diferentes estratos, este promedio oscila entre 4 y 5 meses, sin embargo, la mayoría de las diferencias entre ellos no son estadísticamente significativas (ver Anexo B cuadro B.85). Esto sugiere que se puede tratar de desocupados recientes, aunque no podemos saber si el período de búsqueda es posterior a una pérdida de empleo o a un período de inactividad. Cabe resaltar que si el período de desempleo se prolonga, su capacidad de integración en el mercado laboral se puede ver mermada ya que como plantean Formichella y London (2013), el desempleo de larga duración tiende a disminuir la empleabilidad de las personas<sup>84</sup>.

**Gráfico 5.16. Promedio de meses en búsqueda de empleo, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Más allá del tiempo de búsqueda, los datos señalan que 8 de cada 10 desocupados buscan un trabajo asalariado, casi siempre como empleados de empresa particular, mientras que los dos restantes buscan ser trabajadores independientes, casi todos por cuenta propia. Este patrón se mantiene en todos los estratos sin diferencias estadísticamente significativas (ver Anexo B cuadro B.86), constatando que la asalarización sigue siendo la forma de inserción “ideal” para la población que busca trabajo.

<sup>84</sup> Para estas autoras, la empleabilidad es entendida desde una perspectiva amplia como la capacidad de obtener y conservar un empleo.

**Cuadro 5.17. Distribución porcentual de los desocupados por forma de trabajo en la que busca insertarse, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**

Forma de trabajo (búsqueda)	Pauperización crónica	Vulnerabilidad social	Integración frágil	Integración consolidada	Total
Asalariado	79.4	84.0	85.8	85.6	81.2
Independiente	20.6	16.0	14.2	14.4	18.8
Total desocupados	140310	38965	16913	14295	210484

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Por otro lado, es importante señalar que la proporción de desocupados que han trabajado en el pasado, es superior al 90.0% en todos los niveles de bienestar socioeconómico, sin diferencias estadísticamente significativas entre ellos (ver Anexo B cuadro B.87). Si bien no se cuenta con información sobre la trayectoria laboral completa de esta población, las características del último empleo pueden dar luces sobre las condiciones laborales a las que tuvieron acceso, la última vez que lograron insertarse en el mercado de trabajo.

En primer lugar, aproximadamente 7 de cada 10 desocupados de los hogares con fuerza laboral potencial, fueron trabajadores asalariados en su último trabajo. Las diferencias en las proporciones entre los distintos niveles de bienestar no son estadísticamente significativas (ver Anexo B cuadro B.88).

**Cuadro 5.18. Distribución porcentual de los desocupados por forma de trabajo en su último trabajo, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**

Forma de trabajo en el último trabajo	Pauperización crónica	Vulnerabilidad social	Integración frágil	Integración consolidada	Total
Asalariado	66.2	69.6	75.6	73.6	68.1
Independiente	33.6	30.4	24.3	26.3	31.8
Total desocupados	133343	35842	16182	13176	198542

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

En segundo lugar y de manera consistente con la información sobre el nivel educativo, se observa que en los hogares con fuerza laboral potencial que pertenecen a estratos de integración frágil e integración consolidada, más de la tercera parte de la población desocupada, proviene de ocupaciones altamente calificadas (Profesionales, Directores y funcionarios de alto rango). Las diferencias en estas proporciones son estadísticamente significativas (ver Anexo B cuadro B.89).

**Cuadro 5.19. Distribución porcentual de los desocupados por grupo de ocupación en su último trabajo, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**

Tipo de ocupación en el último trabajo	Pauperización crónica	Vulnerabilidad social	Integración frágil	Integración consolidada	Total
Profesionales	9.8	11.9	23.7	33.1	12.8
Directores	1.7	3.0	8.4	1.3	2.4
Administrativos	11.2	16.7	8.8	12.6	12.1
Comerciantes	14.9	14.9	18.1	19.4	15.5
Trab servicios	25.6	23.6	18.6	19.0	24.2
Trab agropecuarios	2.6	1.9	0.8	0.3	2.2
Trab no agrícolas	34.3	28.0	21.7	14.4	30.8
Total desocupados	133343	35842	16182	13176	198542

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Asimismo, los desocupados de los tres primeros estratos provienen predominantemente del sector secundario, pero también tienen concentraciones importantes en los servicios de distribución (comercio, transporte, almacenamiento y comunicaciones), que se reconocen como más precarios. En contraste, en el estrato de integración consolidada, la tercera parte de los desocupados proviene de los servicios sociales y gobierno, conocidos por ofrecer empleos de mayor calidad y remuneraciones más altas. Las diferencias enunciadas son estadísticamente significativas (ver Anexo B cuadro B.90).

**Cuadro 5.20. Distribución porcentual de los desocupados por sector económico en su último trabajo, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**

Sector económico del último trabajo	Pauperización crónica	Vulnerabilidad social	Integración frágil	Integración consolidada	Total
Primario	3.3	3.6	2.8	0.9	3.1
Secundario	27.7	26.2	24.2	14.7	26.3
Serv. distribución	25.2	26.3	18.7	20.4	24.6
Serv. producción	12.4	11.3	18.6	18.1	13.1
Serv. sociales y gobierno	12.5	14.7	19.1	29.1	14.5
Serv. personales	18.8	17.9	16.6	16.9	18.3
NI	0.2	0.0	0.0	0.0	0.1
Total desocupados	133343	35842	16182	13176	198542

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

En suma, los desocupados de los hogares con fuerza laboral potencial situados en los distintos estratos socioeconómicos presentan diferencias en el nivel educativo, el tipo de ocupación y el subsector económico de su último empleo, que sugieren un panorama incierto para quienes se concentran en los niveles de pauperización crónica y vulnerabilidad social. Estos tienen serias limitaciones para lograr una integración completa en el mercado laboral que derive en una mejora sustantiva de su bienestar socioeconómico, ya que están menos educados y han tenido inserciones precarias en el pasado.

En contraste, los desocupados que se ubican en estratos de integración presentan una vulnerabilidad relativamente transitoria ante el desempleo ya que por un lado, sus hogares se han podido mantener en la parte superior de la escala socioeconómica pese a que no ellos no tienen un trabajo y por el otro, tienen una mayor capacidad de integración completa al mercado de trabajo.

#### *Características de la población inactiva en hogares con fuerza laboral potencial*

Desde la perspectiva de la reproducción social se ha señalado que la participación económica se organiza en el ámbito de la familia (véanse por ejemplo los trabajos antonomásticos de Torrado (1982) y García et al. (1982)). Históricamente, esta organización se ha basado en una división sexual del trabajo que asigna a los hombres las actividades propias del trabajo extradoméstico y a las mujeres las relativas al trabajo doméstico y de cuidado.

Como se ha observado en el transcurso de esta investigación, la organización del trabajo extradoméstico se ha modificado ya que una de las principales transformaciones de las últimas décadas en los mercados laborales de la región, el incremento de la participación laboral femenina, ha puesto a las mujeres en un papel central como proveedoras o co-proveedoras de sus hogares. Sin lugar a dudas, esto ha puesto en jaque la visión tradicional del papel del hombre como único proveedor del hogar. Sin embargo, la salida al mercado laboral sigue siendo mucho menor en ellas, que en sus pares masculinos, pues siguen siendo las mujeres las principales encargadas del trabajo doméstico y de cuidado.

Acorde con lo anterior, en los hogares con fuerza laboral potencial, la población inactiva en edades laborales es predominantemente femenina (67.8%). Esta situación se mantiene en todos los niveles socioeconómicos en donde la proporción de inactivas oscila entre el 60.0% y el 70.0%, sin que existan diferencias estadísticamente significativas (ver Anexo B cuadro B.92).

**Cuadro 5.21. Distribución porcentual de los inactivos por sexo, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**

Sexo	Pauperización crónica	Vulnerabilidad social	Integración frágil	Integración consolidada	Total
Hombre	30.6	32.0	39.6	35.9	32.2
Mujer	69.4	68.0	60.4	64.1	67.8
Total inactivos	217020	72238	25996	41857	357111

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Teniendo en cuenta que las mujeres son altamente vulnerables al desempleo y a la precariedad, este predominio puede presentar una limitación relativa a la mejora del bienestar, pues ya hemos visto que con independencia de otras características, las desigualdades de género que operan en el mercado de trabajo hacen que el ser mujer sea un factor de desventaja frente al bienestar, a menos de que se trate de una mujer altamente escolarizada y que solo debe sostenerse a sí misma. No obstante, es preciso revisar otras características para entender en qué medida estos hogares pueden movilizar a sus integrantes inactivos hacia el mercado laboral y cuáles pueden ser los efectos de esa movilización en la mejora de su bienestar socioeconómico.

Al igual que la población desocupada, cerca de la tercera parte de los inactivos en hogares con fuerza laboral potencial, se concentran en el grupo de edad entre 18 y 30 años. No obstante, vale la pena señalar algunas diferencias interesantes entre los estratos. En primer lugar, la proporción de inactivos menores de edad (entre 15 y 17 años) es mayor en el estrato de pauperización crónica (14.8%) y va disminuyendo a medida que aumenta el estrato hasta situarse en 6.5% en el de integración consolidada. Las diferencias son estadísticamente significativas entre los estratos extremos. En segundo lugar, la proporción de inactivos entre 18 y 30 años aumenta a medida que lo hace el estrato, aunque las diferencias entre los dos niveles de integración no son estadísticamente significativas (ver Anexo B cuadro B.93)

**Cuadro 5.22. Distribución porcentual de los inactivos por grupos de edad, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**

<b>Grupos de edad</b>	<b>Pauperización crónica</b>	<b>Vulnerabilidad social</b>	<b>Integración frágil</b>	<b>Integración consolidada</b>	<b>Total</b>
Menores de edad	14.8	12.5	9.3	6.5	13.0
18 a 30 años	27.9	35.6	45.8	44.0	32.6
31 a 40 años	12.8	9.4	4.8	7.5	10.9
41 a 50 años	11.9	11.7	12.7	10.9	11.8
51 a 60 años	21.6	20.2	15.0	18.5	20.5
más de 60 años	11.0	10.6	12.3	12.6	11.2
<b>Total inactivos</b>	<b>217020</b>	<b>72238</b>	<b>25996</b>	<b>41857</b>	<b>357111</b>

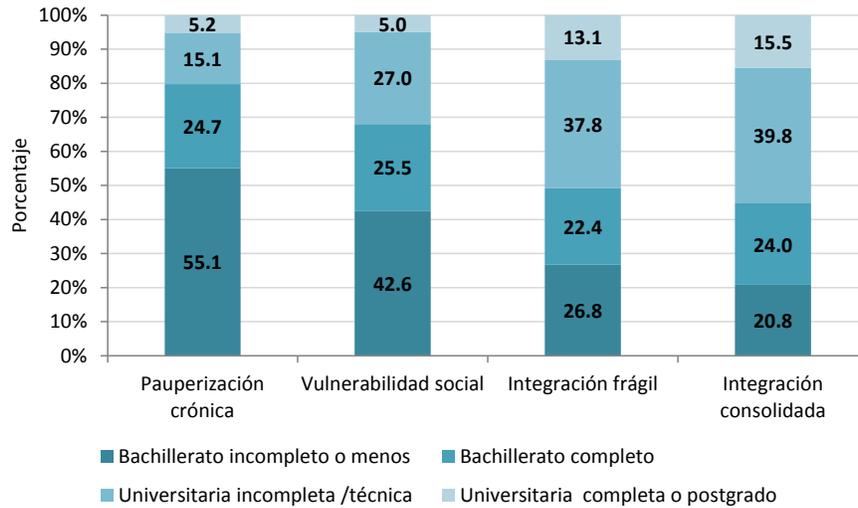
Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Lo anterior indica que si bien hay una mayor cantidad relativa de jóvenes en los niveles de bienestar más altos, en los más bajos hay mayor presencia de personas inactivas menores de edad, que son altamente vulnerables a la exclusión del mercado laboral (desempleo) y a la inclusión parcial (precariedad laboral), por lo que su participación en el mercado laboral puede no traducirse en una mejora sustantiva del bienestar socioeconómico de sus hogares.

Por otro lado y similar a lo observado para los desocupados, aquí se observa una relación entre el nivel educativo y el estrato socioeconómico. En el estrato de pauperización crónica, más de la mitad de la población inactiva (55.1%) tiene bachillerato incompleto o menos, proporción que disminuye en los estratos subsiguientes hasta situarse en 20.8% en el estrato más alto. Paralelamente, en los estratos de integración, en donde más de la mitad de la población (50.8% en el de integración frágil y 55.3% en el de integración consolidada), ha completado al menos un año de educación superior. Las diferencias entre las proporciones son estadísticamente significativas (ver Anexo B cuadro B.94)

La menor calificación relativa de los inactivos de los estratos más bajos, constituye otro factor importante que disminuye los efectos que pueda tener su participación en el mercado laboral en la mejora de su situación socioeconómica. Sin embargo, cabe recordar que en estos estratos hay importante presencia de población menor de edad y en la medida en que esta logre incrementar su nivel educativo, las posibilidades futuras de mejorar el bienestar socioeconómico de sus hogares aumentarán.

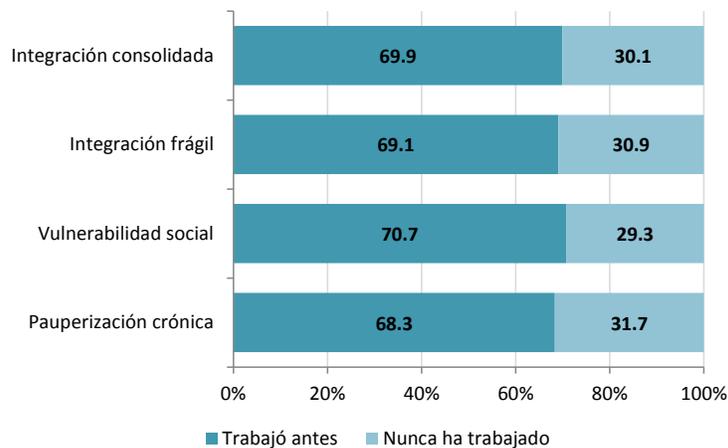
**Gráfico 5.17. Distribución porcentual de los inactivos por grupos de edad, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Además de las características personales analizadas, se observa que aproximadamente 7 de cada 10 inactivos en edad laboral tienen experiencia laboral previa, patrón que se mantiene más o menos constante a través de la escala socioeconómica sin diferencias estadísticamente significativas (ver Anexo B cuadro B.95). Esto permite pensar que, probablemente, una buena parte de los inactivos de estos hogares son realmente desempleados desalentados.

**Gráfico 5.18. Distribución porcentual de los inactivos por trabajo previo, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Para comprobar este supuesto, es preciso explorar algunas características de su participación en el mercado laboral como el tiempo que llevan sin trabajar y las razones de su salida del mercado laboral. En primer lugar, una tercera parte de los inactivos que trabajaron antes, lo hicieron por

última vez hace menos de un año, otra tercera parte lo hizo entre 1 y menos de 5 años y otra más, lo hizo hace 5 años o más. Si bien todos los estratos se acercan a este patrón, sin diferencias estadísticamente significativas (ver Anexo B cuadro B.96), llama la atención que en los estratos de integración, los hogares pueden mantener a parte de sus integrantes en la inactividad por largos períodos de tiempo, sin que esto se derive en un deterioro de su situación socioeconómica.

**Cuadro 5.23. Distribución porcentual de los inactivos por tiempo desde el último trabajo, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**

Tiempo desde el último trabajo	Pauperización crónica	Vulnerabilidad social	Integración frágil	Integración consolidada	Total
Menos de un año	35.0	34.4	34.7	31.5	34.4
Entre 1 y menos de 2 años	15.2	19.0	18.9	17.3	16.5
Entre 2 y menos de 5 años	15.2	13.3	12.1	12.0	14.2
5 años o más	34.3	33.4	34.3	39.2	34.7
Total inactivos	148264	51101	17953	29266	246585

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

En segundo lugar, al observar las razones de retiro del trabajo, las mayores proporciones de inactivos ex trabajadores de los estratos más bajos (pauperización crónica y vulnerabilidad social), declaran haberse retirado por responsabilidades familiares. Cabe recordar que en estos estratos los hogares son de mayor tamaño porque tienen mayor presencia de hogares familiares con hijos menores de edad, por lo que se presume que esta población está compuesta por mujeres que se retiran del mercado laboral para atender las labores de cuidado.

Los estudios sobre el tema (García et al., 1982; García y Pacheco, 2000; 2014), han referido la importancia de los rasgos familiares como inhibidores principales de la participación de las mujeres. Esto permite pensar que en los estratos más bajos, en donde no hay capacidad económica para cubrir el trabajo doméstico y de cuidado por la vía del mercado, es poco probable que quienes se retiran para atender las responsabilidades familiares, puedan volverse a integrar en el mercado de trabajo.

En contraste, en los estratos de integración, el principal motivo de retiro es el estudio. Esto indica que los hogares en niveles de bienestar satisfactorios tienen una mayor capacidad relativa para invertir en la formación de su fuerza laboral potencial, lo que aumenta sus posibilidades a futuro de contar con inserciones laborales de mayor calidad. En estos estratos también existe una importante proporción de personas inactivas que se retiraron de su último trabajo por responsabilidades familiares lo que constata que la incompatibilidad entre la familia y el trabajo

para las mujeres, está presente en todos los sectores sociales. Las diferencias entre las proporciones son estadísticamente significativas (ver Anexo B cuadro B.97).

**Cuadro 5.24. Distribución porcentual de los inactivos por razón de retiro del último trabajo, según nivel de bienestar. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**

Razón de retiro del último trabajo	Pauperización crónica	Vulnerabilidad social	Integración frágil	Integración consolidada	Total
Por despido	2.4	1.1	3.4	1.3	2.1
Para dedicarse a estudiar	7.6	17.0	24.5	22.9	12.6
Responsabilidades familiares	30.4	25.0	16.9	21.4	27.3
Enfermedad o accidente	21.5	20.8	9.6	12.0	19.4
Jubilación o retiro	4.6	1.2	2.0	0.9	3.2
Condiciones de trabajo insatisfactorias	7.1	7.0	7.3	7.9	7.2
Cierre o dificultades de la empresa	6.2	7.6	6.6	8.9	6.9
Trabajo temporal terminado	15.2	15.5	23.3	18.6	16.3
Otra razón	5.0	4.7	6.4	6.2	5.2
Total inactivos	148264	51101	17953	29266	246585

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

En conclusión, los hogares de desocupados y/o inactivos, tienen una importante concentración en los niveles de bienestar socioeconómico de carencia. Al no lograr movilizar a sus miembros y ubicarlos en el espacio social que les puede dar acceso al bienestar socioeconómico—el mercado de trabajo- sus condiciones de vida se ven comprometidas. Además, en estos estratos, las características de la fuerza laboral potencial presentan serias limitaciones para integrarse de forma satisfactoria en el mercado laboral y así lograr una mejora sustantiva de su situación.

Por un lado, tienen desocupados con bajos niveles de empleabilidad y alta propensión a insertarse en trabajos precarios y por otro, tienen una menor capacidad para movilizar a sus inactivos hacia el mercado laboral ya que sus principales motivos de retiro son difícilmente superables. Es necesario poner especial atención a estos hogares ya que se pueden ver envueltos en una espiral de vulnerabilidad sin salida que los mantenga en una situación de incertidumbre tanto en el presente como en el futuro. Si estos hogares no logran incrementar sus posibilidades de insertarse en trabajos de calidad y construir trayectorias laborales estables y protegidas, en unos años pasarán a ser parte de hogares de adultos mayores sin pensiones cuya situación es aún más crítica que la de los analizados en este apartado.

#### **5.4. El vínculo entre familia, trabajo y bienestar en los hogares sin trabajadores.**

La información presentada en los apartados anteriores constata que los hogares sin trabajadores son bastante heterogéneos, tanto en términos de su relación –actual o pasada- con el mercado de trabajo, como en sus características sociodemográficas y su situación socioeconómica. Asimismo,

el análisis bivariado ha dado cuenta de la existencia de asociaciones importantes entre estos atributos. No obstante, es preciso evaluar a partir del análisis multivariado, el vínculo entre los tres ejes analíticos que dirigen esta investigación: familia, trabajo y bienestar.

Para alcanzar este objetivo se utilizó de nuevo un modelo de regresión logística multinomial que permita determinar si, al igual que en los hogares con trabajadores, los rasgos sociodemográficos y la situación frente al mercado de trabajo son factores condicionantes del nivel de bienestar de estos hogares. En esta ocasión, no se omitieron los hogares corresidentes debido a que tienen una mayor presencia en este universo.

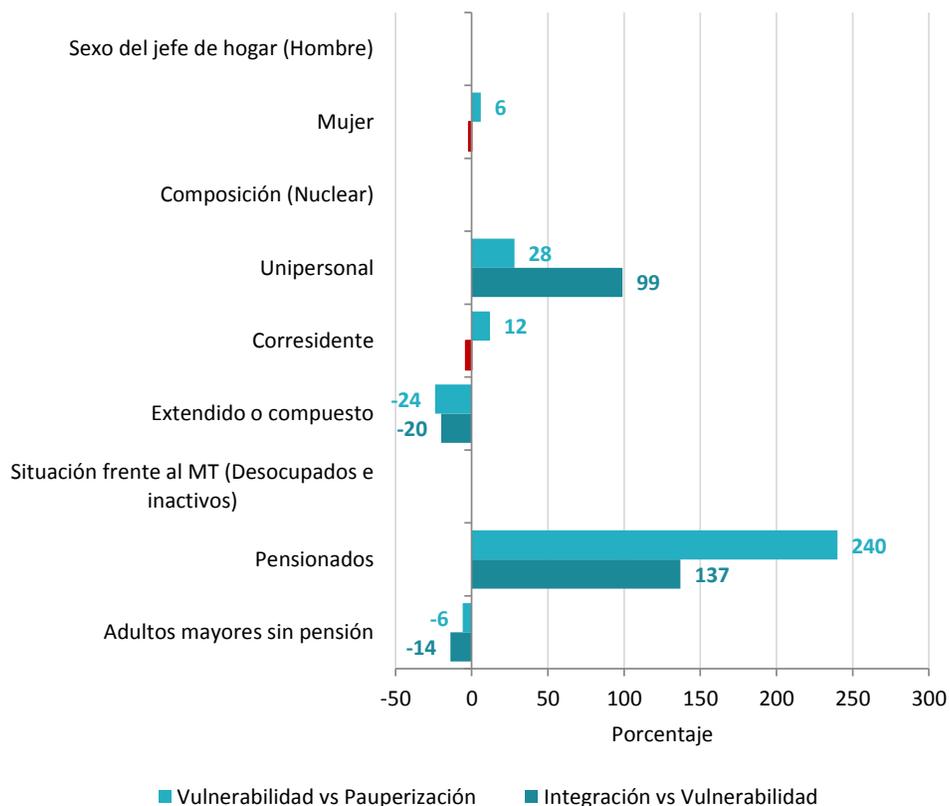
Para el modelo final se agregaron los dos estratos de integración (frágil y consolidada) por lo que la variable dependiente utilizada se compone de tres categorías. Como variables independientes se incluyeron el sexo del jefe, la composición de parentesco y la situación frente al mercado laboral. Tanto el estadístico *Pseudo R<sup>2</sup>* de McFadden de 0.24 como la prueba estadística de Wald indican que el modelo tiene un buen ajuste y que las tres variables independientes son significativas en la explicación del nivel de bienestar<sup>85</sup>. En el anexo estadístico (Anexo B sección 3.2) se pueden encontrar los procedimientos de ajuste del modelo, los resultados completos, las pruebas estadísticas y las razones de momios estandarizadas para las dos comparaciones entre estratos adyacentes.

Los resultados que se muestran a continuación corresponden a los porcentajes derivados de las razones de momios (odds ratio) estandarizadas. Estos permiten analizar la magnitud y dirección de los efectos de las variables explicativas en la probabilidad de pertenecer a un estrato, en términos de factor de cambio porcentual. Como se está comparando un estrato superior contra uno inferior, los porcentajes mayores a cero –que corresponden a razones de momios mayores a uno-, representan un efecto positivo en el bienestar, mientras que los porcentajes menores a cero –derivados de razones de momios menores a uno- representan un efecto negativo, comparados con la categoría de referencia.

---

<sup>85</sup> En el anexo estadístico (Anexo B) se describe de manera detallada el procedimiento de selección del modelo, así como los resultados del modelo final y las pruebas estadísticas que permiten evaluar su calidad.

**Gráfico 5.19. Resultados del modelo de regresión logística multinomial para hogares sin trabajadores (porcentajes derivados de las razones de momios estandarizadas). 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

En primer lugar, se observa que, manteniendo constantes la composición de parentesco y la situación frente al mercado laboral, el sexo de quien ejerce la jefatura del hogar incide en la probabilidad de pertenecer a alguno de los dos estratos de carencia. El tener jefe mujer hace que la propensión de situarse en vulnerabilidad social vs hacerlo en pauperización crónica sea 6% mayor, comparada con la de hogares dirigidos por hombres.

En otras palabras, la jefatura femenina constituye un rasgo positivo en términos de bienestar socioeconómico, en el contexto de hogares sin trabajadores. Esto puede deberse a que en ausencia del marido, los hogares con viudas pensionadas tienen menor tamaño que aquellos con jefe hombre pensionado y en esa medida tienen menos personas que mantener, pero también puede estar asociado a que cuando no existen ingresos laborales ni ingresos por pensiones, las mujeres tienden a recibir más ayudas monetarias de otros hogares, ya sea por parte de los hijos como premio a su labor de madres o por parte de sus ex parejas que les hacen transferencias por concepto de pensiones de alimentos para los hijos.

No obstante, el sexo del jefe parece no ser relevante para alcanzar un nivel de integración ya que en este último caso, el coeficiente no es estadísticamente significativo. Esto quiere decir que aunque es más probable que los hogares con jefas mujeres logren satisfacer las necesidades básicas de todos sus miembros, tienen las mismas posibilidades que los hogares con jefes hombres de alcanzar un nivel de bienestar satisfactorio. Estos dos resultados constatan que al observar ciertos grupos particulares, la asociación entre jefatura femenina y menor bienestar, puede desaparecer.

En segundo lugar, los resultados del modelo muestran que, manteniendo los demás factores constantes, la composición de parentesco también incide en el nivel de bienestar. El rasgo que más aumenta las posibilidades de situarse en un nivel de bienestar superior es el de conformar un hogar unipersonal. Este tipo de hogar tiene una propensión 28% mayor de situarse en el estrato de vulnerabilidad vs el de pauperización y casi duplica la propensión de lograr el nivel de integración vs el de vulnerabilidad, en comparación con los hogares nucleares.

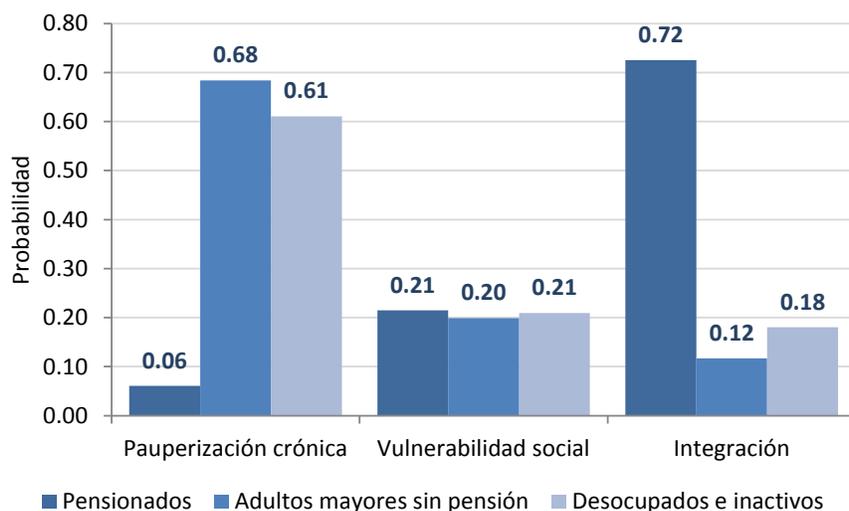
Por su parte, los hogares corresidentes son 12% más propensos a situarse en vulnerabilidad social vs pauperización, comparados con los nucleares, empero la propensión de situarse en el nivel de integración no es estadísticamente diferente entre los dos tipos de hogar. En contraste, el pertenecer a un hogar extendido o compuesto constituye un rasgo negativo en términos de bienestar, pues su propensión a estar en un nivel de bienestar más alto vs uno más bajo, es menor que la de los nucleares, en las dos comparaciones que incluye el modelo.

No obstante a la importancia de estas características sociodemográficas como condicionantes del nivel de bienestar, los resultados muestran que la situación frente al mercado de trabajo es el factor explicativo fundamental del nivel de bienestar en los hogares sin trabajadores. Manteniendo el sexo del jefe y la composición de parentesco constantes, los hogares de pensionados tienen posibilidades considerablemente más altas de lograr un mayor nivel de bienestar. La propensión de estar en vulnerabilidad vs estar en pauperización es 3.4 veces la de los hogares de desocupados y/o inactivos, mientras la propensión de situarse en el nivel de integración vs hacerlo en el de vulnerabilidad es más del doble de la que tienen los hogares con fuerza laboral potencial.

Si se observan las probabilidades medias de pertenecer a los distintos niveles de bienestar, la relación es más clara. La probabilidad de que los hogares de pensionados logren el nivel de

integración es alta (0.72), mientras que los hogares de adultos mayores sin pensión y los de desocupados y/o inactivos, prácticamente quedan condenados a la pauperización ya que sus probabilidades de pertenecer a este estrato son de 0,68 y 0.61 respectivamente.

**Gráfico 5.20. Probabilidades medias de pertenecer a los niveles de bienestar, según situación frente al mercado de trabajo. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Teniendo en cuenta que los hogares de pensionados representan inserciones pasadas satisfactorias en el mercado laboral y los otros dos tipos de hogares encarnan un vínculo problemático con dicho mercado, se puede decir que aún en ausencia de trabajadores, una de las principales hipótesis de esta investigación se cumple: la calidad de la inserción laboral es la que determina en mayor medida, el nivel de bienestar de los hogares urbanos en Colombia.

#### *5.4.1. El hogar como mediador del impacto de la situación frente al mercado laboral sobre el nivel de bienestar*

La segunda parte de la hipótesis general de esta investigación tiene que ver con el papel mediador del hogar en la estrecha relación entre la calidad de la inserción laboral y el nivel de bienestar. En los capítulos anteriores se ha comprobado que las características sociodemográficas modifican las probabilidades de situarse en los distintos estratos socioeconómicos.

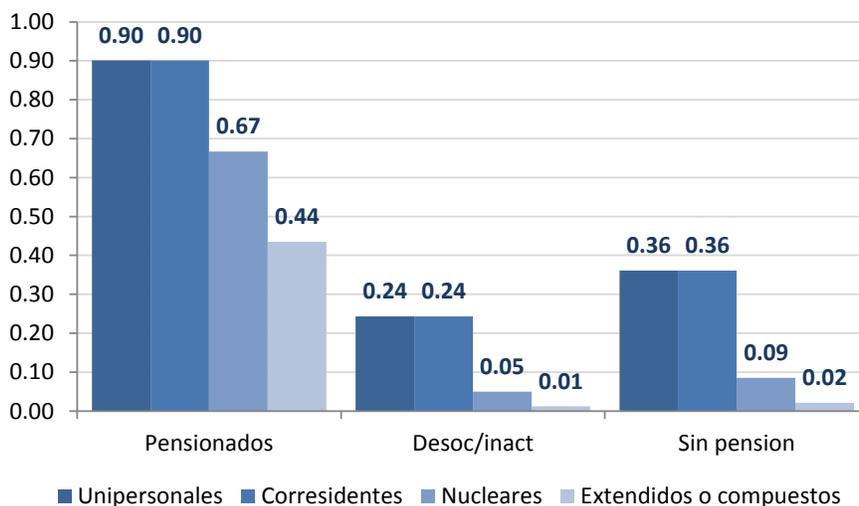
De acuerdo con los resultados del modelo, se puede asumir que la composición de parentesco es el atributo sociodemográfico con mayor poder de intensificar o amortiguar el impacto de la situación frente al mercado de trabajo. Al evaluar las probabilidades medias de situarse en el

nivel de integración, se corrobora la validez de este supuesto, toda vez que el sexo de quien ejerce la jefatura no tiene efecto en la probabilidad de pertenecer al estrato más alto.

De acuerdo con estas probabilidades, el pertenecer a un hogar unipersonal o corresidente potencia el efecto positivo de haber tenido trabajos estables y protegidos en el pasado ya que la probabilidad de pertenecer al nivel de bienestar satisfactorio es muy alta (0.9), mientras que el pertenecer a un hogar nuclear y especialmente a uno extendido, atenúan este efecto positivo de la calidad de la inserción laboral pues las posibilidades de acceder a una reproducción material más allá de lo básico, se reducen sustantivamente.

Asimismo, en las situaciones problemáticas frente al mercado de trabajo, el pertenecer a hogares no familiares (unipersonales o corresidentes) atenúa el efecto negativo de esta situación sobre el nivel de bienestar al incrementar las posibilidades de lograr un nivel de integración, mientras que el pertenecer a un hogar familiar, prácticamente anula las posibilidades (ya de por sí bajas) de situarse en este estrato socioeconómico.

**Gráfico 5.21. Probabilidades medias de pertenecer al nivel de integración, según composición de parentesco y situación frente al mercado de trabajo. 23 ciudades principales de Colombia, 2016**



Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

No obstante a la importancia de la composición de parentesco como mediadora en este grupo de hogares sin trabajadores, es preciso recordar que esta característica está fuertemente correlacionada con el tamaño del hogar y el ciclo de vida familiar. Los hogares familiares tienen mayor tamaño. Los nucleares se sitúan comúnmente en las etapas extremas del ciclo de vida familiar, mientras que los extendidos o compuestos tienen miembros menores de edad que los

sitúan en etapas de expansión o consolidación. Por lo anterior, se puede pensar que el papel mediador no descansa solamente en la composición sino en una constelación de estos atributos sociodemográficos.

## **5.5. Conclusiones**

La existencia e importancia relativa de hogares sin trabajadores en las principales ciudades de Colombia fue un hallazgo inesperado y desafiante, en tanto parecía contradecir la hipótesis principal de esta investigación. Al no contar con miembros que vendan su fuerza de trabajo en el mercado laboral, se podría pensar que su nivel de bienestar no está condicionado por su participación en el mercado laboral y por la calidad del trabajo al que acceden. Sin embargo, el análisis presentado a lo largo de este capítulo permite entender que esta es una generalización apresurada, dada la heterogeneidad de situaciones que existe al interior del grupo.

Lejos de estar desvinculados del espacio social que les puede dar acceso al bienestar, estos hogares se relacionan con el mercado de trabajo de distintas formas. En cierta medida, la situación frente al mercado laboral marca la distinción entre hogares de extrabajadores estables y protegidos, hogares de extrabajadores precarios o excluidos del mercado laboral y hogares de excluidos en el presente. Esta situación está estrechamente relacionada con el nivel de bienestar socioeconómico.

En primer lugar se encuentran los hogares de pensionados, quienes tienen un vínculo indirecto con el mercado laboral a partir de su participación en trabajos protegidos durante su trayectoria laboral. Esta participación les permitió acceder a un sistema de ahorro para el retiro que derivó en la mayoría de los casos- en niveles de bienestar satisfactorios en la vejez. Sin embargo, algunas unidades domésticas no logran un balance positivo entre los ingresos percibidos por pensiones y las necesidades derivadas de sus características sociodemográficas y quedan sumidos en la pauperización crónica o la vulnerabilidad social.

En segundo lugar, se encuentran los hogares de adultos mayores sin pensiones que representan a antiguos trabajadores precarios o excluidos del mercado laboral que no lograron acceder a la seguridad social. En ausencia de ingresos derivados de su participación en dicho mercado, estos hogares buscan satisfacer sus necesidades básicas a partir de otras fuentes de recursos, dentro de las cuales predominan las transferencias familiares y públicas. Sin embargo, tal dependencia económica deriva en que la mayoría de estos hogares se resguarde en estratos de pauperización

crónica o vulnerabilidad social. Las características sociodemográficas del hogar no parecen estar relacionadas con el nivel de bienestar alcanzado ya que en toda la escala social, se observa que estas unidades domésticas están compuestas especialmente por mujeres mayores que viven solas.

Por último, se encuentran los hogares de desocupados y/o inactivos. Su exclusión del mercado laboral los lleva a depender sobre todo de transferencias familiares que, al igual que en el caso anterior, son ineficientes para asegurar un nivel de bienestar satisfactorio y sitúa, a la mayoría de estos hogares, en los estratos socioeconómicos más bajos (pauperización crónica y vulnerabilidad social). Además de su situación de exclusión actual, los bajos niveles educativos y las condiciones de los trabajos previos de su fuerza laboral potencial, hacen a estas unidades domésticas más propensas a continuar excluidas del mercado o a lograr apenas una integración parcial. Lo anterior, aunado a sus características sociodemográficas del hogar, complejiza aún más la posibilidad de lograr una mejora sustantiva en el nivel de bienestar.

En suma, los hogares de pensionados son los únicos que tienen altas posibilidades de alcanzar un nivel de bienestar satisfactorio, gracias a trayectorias laborales estables y protegidas, pero son un grupo minoritario dentro de los hogares sin trabajadores. Al igual que en los hogares con trabajadores, la mayoría -hogares de adultos mayores sin pensión y hogares de desocupados y/o inactivos- tiene un vínculo problemático con el mercado laboral que pone en riesgo su reproducción material básica.

Sin embargo, las características sociodemográficas, se constituyen como importantes mediadores de esta relación. Si las personas que reciben pensiones conforman hogares extendidos o compuestos, que comúnmente se componen de 3 o más personas, son jefaturados por mujeres y tienen entre sus miembros a menores de edad, sus posibilidades de acceder al nivel de integración se reducen sustantivamente. En el otro extremo, si los hogares con vínculos problemáticos con el mercado laboral son hogares unipersonales, sus posibilidades de superar condiciones de carencia aumentan, aunque siguen siendo relativamente bajas.

Estos resultados reflejan la importancia que tiene el trabajo no precario para alcanzar niveles satisfactorios de bienestar socioeconómico. En ausencia de trabajos de calidad y de la seguridad social asociada a ellos, los hogares tienden a depender de fuentes de recursos económicos poco eficientes para sacarlos de su situación de carencia, tanto en las edades laborales (hogares de desocupados y/o inactivos), como en etapas más avanzadas del curso de vida (hogares de adultos

mayores sin pensión). Además, algunas unidades domésticas no tienen acceso a fuentes alternativas de ingreso por lo que se ven enfrentadas a una situación profundamente crítica, ya que la ausencia total de recursos los deja en situaciones de pauperización extrema.

Esto corrobora que dentro del mercado laboral, son los trabajos de calidad los que se erigen como fuente de bienestar presente y futuro. Si un hogar no tiene acceso a estos, está condenado a situaciones de carencia que pueden tornarse crónicas y afectarlos incluso en edades avanzadas, aumentando el empobrecimiento de la población mayor. El Estado no garantiza condiciones de vida mínimas para esta población ya que las “ayudas” monetarias que otorga, tienen poca cobertura y a donde llegan, siguen siendo insuficientes para cubrir las necesidades básicas y, aunque las familias intentan proteger a estos hogares vulnerables, esta solidaridad también es insuficiente.

## CAPÍTULO 6. CONCLUSIONES FINALES

La situación de bienestar de la población ha sido una preocupación de larga data alrededor del mundo, tanto en la política pública como en la academia. El discurso del desarrollo capitalista incluía la promesa de abatir la pobreza por medio de la distribución del ingreso, en particular en el período de auge del pensamiento neoliberal. Sin embargo, esta promesa no se ha cumplido y en los países en desarrollo, el fenómeno se ha tornado más grave (Salles y Tuirán, 1999).

La persistencia de altos niveles de pobreza y desigualdad en los países de América Latina han derivado en su reconocimiento como una “región de malestar”<sup>86</sup>. Esto ha generado un interés constante de las ciencias sociales latinoamericanas por comprender el fenómeno y sus causas, a través de diversos enfoques teóricos, significados, dimensiones y conceptos que integran diversos niveles analíticos.

El marco analítico construido en el primer capítulo de este documento, intentó mostrar esta diversidad. A partir de la revisión de los cuatro principales enfoques teóricos sobre el bienestar que vieron la luz a lo largo del siglo XX, se identificaron dos grandes orientaciones que han dirigido los estudios sobre el tema en la región y que responden a distintos niveles de análisis: el bienestar como sistema y el bienestar como situación.

Por un lado, se encuentran los estudios que entienden el bienestar como sistema, herederos sobre todo de los enfoques de la economía del bienestar y del liberalismo igualitario. El interés principal de esta visión es analizar cómo se produce el bienestar en el marco de los países democráticos a través del concepto de “regímenes de bienestar”. Dentro de los planteamientos de esta perspectiva, la concepción del Estado, el mercado y la familia como esferas productoras de bienestar fue un elemento importante para entender el papel de estos pilares en la capacidad de los hogares para lograr su integración social.

Estos estudios resaltan que en el contexto del modelo de acumulación actual, la mayoría de las sociedades capitalistas de América Latina han configurado un sistema de producción de bienestar, basado en el predominio del mercado, especialmente del mercado de trabajo, como productor de bienestar; cuyos problemas de insuficiencia de empleo y deterioro de las

---

<sup>86</sup> Se acuña aquí el término utilizado por Juliana Martínez (2007).

condiciones laborales han impactado seriamente en los resultados de esta “arquitectura” del bienestar sobre la población.

Por otro lado, se encuentran los estudios que entienden el bienestar como una situación de los hogares o individuos y que representa su posición dentro de una estructura social desigual y jerarquizada. Tributaria de los enfoques teóricos de necesidades humanas y capacidades, la preocupación central de esta visión está relacionada con los procesos de reproducción cotidiana de la fuerza de trabajo. Dentro de este marco general, se encuentran dos conjuntos de investigaciones.

El primero, pone el acento en los mecanismos tendientes a la manutención cotidiana de las unidades domésticas por medio de los conceptos de “estrategias familiares” (de supervivencia, de vida o de reproducción) o “participación económica familiar”. Estos estudios se han centrado en las respuestas de los hogares ante condiciones económicas adversas, encontrando que la participación de sus miembros en el mercado de trabajo varía de acuerdo con su posición dentro de la estructura social, sus características sociodemográficas y los atributos de su fuerza de trabajo disponible. En otras palabras, estos rasgos van a definir su “modelo de reproducción” o “arreglo laboral” entendido como la cantidad de miembros que van a proveer los recursos para la manutención cotidiana mediante la venta de su fuerza de trabajo.

Los hallazgos de estas perspectivas permiten entender que si bien en el pasado había un modelo de reproducción dominante en donde el jefe varón era el proveedor principal y su cónyuge se ocupaba del trabajo doméstico y de cuidado, las transformaciones demográficas, económicas y sociales acaecidas en las últimas décadas han derivado en una diversificación de modelos, por lo menos en lo que se refiere a la división del trabajo remunerado extradoméstico. En esta investigación se intentó recuperar esta heterogeneidad, a partir de la distinción de tres tipos de hogares: hogares con proveedor único, hogares con múltiples proveedores y hogares sin trabajadores.

El segundo conjunto de estudios que entiende el bienestar como situación, se centra en el análisis de los factores que condicionan la posición de los hogares dentro de la estructura social -es decir el resultado de las prácticas destinadas a la reproducción cotidiana de la fuerza de trabajo-, por medio de conceptos como pobreza y vulnerabilidad o riesgo de empobrecimiento. Los resultados de esta línea de investigación demostraron que la situación de bienestar de las unidades

domésticas está condicionada por sus características sociodemográficas, las de su fuerza laboral activa y las relativas a los puestos de trabajo en los que se insertan sus miembros. Estos hallazgos fueron fundamentales para la construcción del modelo analítico de esta investigación y la selección de las variables a incluir en el análisis estadístico.

El objetivo central de esta investigación era estimar el impacto de la calidad de la inserción laboral en el nivel de bienestar de los hogares urbanos de Colombia y esclarecer las formas en las que las características sociodemográficas del hogar, operan como mediadoras de esta relación. Este objetivo la posiciona dentro de la última perspectiva, aunque en el nivel analítico se recuperan elementos de los otros conjuntos de trabajos mencionados. A la luz de este marco analítico se presentan a continuación los principales hallazgos de este estudio.

En primer lugar, se constató que el trabajo extradoméstico sigue siendo central para la definición de las condiciones de vida de la población colombiana. En el modelo económico vigente, el mercado laboral funge como fuente principal de bienestar socioeconómico, toda vez que de él emanan, principalmente, los recursos monetarios para hacer frente a la reproducción material de los grupos doméstico. El Estado y las redes sociales cumplen un papel mínimo como fuentes de bienestar en lo que se refiere a redistribución de recursos y, aunque su presencia es mayor cuando los hogares no participan en el mercado de trabajo, son ineficientes para paliar las condiciones económicas críticas.

No obstante, el mercado de trabajo ha sido objeto de un profundo deterioro en el transcurso de las últimas décadas. Por un lado, el “salario familiar” ha sido reemplazado por uno individual que hace necesario un mayor esfuerzo por parte de los hogares para lograr su reproducción material. Por otro lado, el mercado de trabajo se ha tornado en un espacio en donde predominan las dinámicas de exclusión laboral, representadas por la persistencia del desempleo estructural pero sobre todo por la inestabilidad y desprotección de los puestos de trabajo. Estas transformaciones han mermado la capacidad de los hogares para lograr su integración social, entendida como la capacidad de satisfacer a cabalidad las necesidades sociales indispensables para el desarrollo de una vida social sin privaciones (consumo, vivienda, educación, salud y trabajo).

Ante estas condiciones estructurales, los hogares colombianos residentes en las ciudades principales del país, organizan su reproducción mediante la distribución del trabajo extradoméstico y del trabajo doméstico y de cuidado, de acuerdo con características como su

tamaño, su estructura por sexo y edad; lo cual está fuertemente asociado con su composición de parentesco y con la etapa del ciclo de vida familiar en la que se encuentran.

Los resultados de esta división del trabajo son diversos y en lo que al trabajo extradoméstico se refiere, se pueden distinguir tres modelos generales de reproducción o tipos de hogares. El primero corresponde a hogares con único proveedor, que representan una tercera parte de las unidades domésticas en estas áreas urbanas. El segundo está compuesto por hogares con múltiples proveedores que representan cerca de la mitad de grupos domésticos y en ese sentido se constituyen como el arreglo laboral más común en las ciudades principales. El último grupo corresponde a hogares sin trabajadores, el cual representa poco más de una décima parte.

En el caso de los hogares que venden su fuerza laboral, algunos de los individuos que entran a participar en el mercado de trabajo, se sumen en el desempleo, mientras que otros logran acceder a una ocupación. Las características del puesto de trabajo y la magnitud del ingreso que puedan conseguir estas personas, va a depender de sus características, especialmente de su nivel educativo. Teniendo en cuenta que en el contexto de las ciudades colombianas la mayoría de la población económicamente activa cuenta con un nivel de bachillerato completo o menos, los trabajos bien remunerados, estables y protegidos son privilegio de unos pocos.

Ahora bien, el nivel de bienestar socioeconómico representa el balance entre los recursos y las necesidades de la unidad doméstica. En consonancia con el estado de conocimiento sobre el tema, en esta investigación se comprobó que dicho nivel de bienestar está condicionado por las características sociodemográficas del hogar, las de su mano de obra familiar y los atributos de los trabajos a que tienen acceso, en especial, la calidad de su inserción laboral. Asimismo, el nivel de bienestar está condicionado por el número de integrantes que logran vender su fuerza de trabajo, ya que de esto depende también la magnitud del ingreso familiar, es decir, de los recursos monetarios disponibles para atender las necesidades de sus miembros. Esto comprueba el estrecho vínculo entre los ejes de familia, trabajo y bienestar.

Los hogares unipersonales son los que tienen la probabilidad más alta de lograr un nivel de bienestar satisfactorio o de integración social como se conceptualiza en esta investigación. El trabajador solo tiene que solventar sus propias necesidades, por lo que, un ingreso por debajo del salario mínimo legal pero superior a dos veces la línea de pobreza, le permite acceder ubicarse en

dicho nivel<sup>87</sup>. Sin embargo, para algunos hogares unipersonales, el ingreso laboral es tan bajo que apenas alcanza para ubicarse en el estrato de vulnerabilidad social o en el de pauperización crónica, en donde los recursos son insuficientes para satisfacer sus necesidades vitales.

En los hogares familiares (nucleares, extendidos o compuestos), la situación es más compleja. Aquellos que logran insertar solamente a uno de sus integrantes en el mercado laboral, tienen de entrada un serio obstáculo para acceder a un nivel de bienestar satisfactorio ya que en su mayoría presentan un balance negativo entre sus necesidades y sus recursos. Por su parte, los hogares con múltiples perceptores de ingresos, se encuentran en una mejor situación relativa con respecto a los de único proveedor, en tanto más de la mitad logra ubicarse en el nivel de integración.

Como ya se ha mencionado, la mayoría de la mano de obra familiar se inserta a un mercado donde predominan la precariedad y las bajas remuneraciones. En este contexto de “pobreza de los recursos”, la consecución de un nivel de bienestar satisfactorio o de integración, está estrechamente vinculada a la calidad de la inserción laboral. Si el o los trabajadores del hogar logran acceder a trabajos no precarios y mejor remunerados, sus posibilidades de integración son más altas que las de los hogares de trabajadores precarios.

Sin embargo, el efecto de la calidad del trabajo en el nivel de bienestar está mediado por las características sociodemográficas del grupo doméstico. La que tiene un mayor efecto en el logro del nivel de bienestar es la carga económica. En general, dentro de los hogares con único proveedor predominan las cargas económicas altas mientras que la mayoría de hogares con múltiple provisión logran cargas económicas bajas o moderadas, lo que explica, en parte, que los segundos tengan unas condiciones de vida relativamente mejores que los primeros. No obstante, se debe tener en cuenta que las cargas económicas altas tienden a asociarse con otros rasgos que tienen un efecto negativo en el bienestar socioeconómico: tener jefatura femenina, composición extendida o compuesta y estar en etapas intermedias del ciclo de vida familiar.

En la medida en que el perfil sociodemográfico del hogar acumule rasgos desventajosos, el efecto negativo de la precaria calidad de la inserción laboral en el nivel de bienestar se va a agudizar y sus probabilidades de alcanzar el nivel de integración serán mínimas. Incluso, si el hogar logra una inserción estable, protegida y mejor remunerada, un perfil sociodemográfico desventajoso

---

<sup>87</sup> Cabe recordar que para el año 2016, el salario mínimo legal vigente era de 689,454 pesos colombianos que equivalen a 2.6 veces el valor de la línea de pobreza (265,559 pesos colombianos).

contrarresta el efecto positivo de la calidad de la inserción laboral en el nivel de bienestar, pues reduce significativamente las posibilidades de alcanzar una reproducción material por encima del consumo básico.

En el caso de los hogares sin trabajadores, su nivel de bienestar está fuertemente condicionado por el tipo de vínculo con el mercado laboral, lo cual encarna, en cierta medida, la calidad de su inserción pasada o actual en dicho mercado. Los hogares de pensionados lograron participar en trabajos protegidos durante su trayectoria laboral y así accedieron a un sistema de pensiones que les asegura altas probabilidades de acceder a un nivel de bienestar satisfactorio en la actualidad.

En contraste, los hogares de adultos mayores sin pensión y los hogares de desocupados e inactivos, personifican vínculos deficientes con el mercado de trabajo, que les imponen serias restricciones para lograr su integración social. Los primeros están conformados por antiguos trabajadores precarios o excluidos del mercado laboral que no lograron acceder a la seguridad social. Los segundos tienen serios obstáculos para movilizar su mano de obra potencial a dicho mercado, quedando excluidos del espacio social principal de acceso al bienestar.

Si bien este vínculo define en gran medida su nivel de bienestar, en estos hogares sin trabajadores se observa también el papel de la unidad doméstica como instancia mediadora de esta relación. Si las personas que reciben pensiones conforman hogares extendidos o compuestos, que comúnmente se componen de 3 o más personas, son jefaturados por mujeres y tienen entre sus miembros a menores de edad, sus posibilidades de acceder al nivel de integración se reducen sustantivamente. En el otro extremo, si los hogares con vínculos problemáticos con el mercado laboral son hogares unipersonales, sus posibilidades de superar condiciones de carencia aumentan, aunque siguen siendo relativamente bajas.

Si bien las anteriores conclusiones generales comprueban la hipótesis principal de esta investigación, es preciso resaltar algunos hallazgos particulares, en el marco de las hipótesis específicas planteadas en la introducción del documento. Las siguientes páginas se dedicarán a esta tarea.

*Hipótesis 1: El nivel de bienestar de los hogares es una función de sus características sociodemográficas y laborales. Sin embargo, es la calidad de la inserción laboral el atributo que lo condiciona en mayor medida, pues en contextos de inestabilidad laboral, desprotección social e ingresos bajos, los grupos domésticos tienen serias dificultades para la consecución un nivel de*

*vida aceptable que les permita su integración social. De esta manera, los hogares con predominio de trabajos deficitarios en términos de condiciones laborales, tienden a presentar niveles de bienestar menores que los que logran inserciones no precarias, todo ello con independencia de sus características sociodemográficas.*

Los resultados de los modelos de regresión logística multinomial utilizados en el análisis de los distintos tipos de hogares, permiten comprobar esta hipótesis. Primero, en los tres tipos de hogares analizados -hogares con proveedor único, hogares con múltiples proveedores y hogares sin trabajadores-, se observó que el nivel de bienestar es una función de diversas características sociodemográficas y laborales cuyos efectos varían de acuerdo con el tipo de hogar analizado.

Segundo, los coeficientes estandarizados demostraron que en todos los tipos de hogar, la calidad de la inserción laboral es la variable que diferencia en mayor medida las probabilidades de ubicarse en los distintos niveles de bienestar. Además, la dirección de los efectos de las distintas categorías muestra que hay una relación directa entre estos dos rasgos. A medida que aumenta la calidad de la inserción, se incrementan sustantivamente las probabilidades de situarse en niveles de bienestar satisfactorios.

Tercero, los resultados de los modelos para los hogares con múltiples proveedores y los hogares sin trabajadores permiten comprobar que, con independencia de los factores sociodemográficos, aquellos que tienen inserciones deficitarias en el mercado de trabajo tienden a concentrarse en los estratos de carencia mientras que los que logran insertarse en condiciones no precarias, se sitúan mayoritariamente en niveles de bienestar satisfactorios.

Por un lado, los hogares con múltiple provisión e inserción altamente precaria al mercado de trabajo tienen una probabilidad media de 0.7 de situarse en los niveles de integración mientras que los que tienen varios proveedores y se insertan en condiciones de precariedad alta tienen una probabilidad de 0.6 de situarse en niveles de carencia (pauperización crónica o vulnerabilidad social). Por otro lado, dentro de los hogares sin trabajadores, los de pensionados tienen una probabilidad de 0.7 de situarse en niveles de bienestar satisfactorios mientras que los de adultos mayores sin pensión y los de desocupados e inactivos, tienen probabilidades superiores a 0.8 de situarse en los estratos de pauperización crónica o vulnerabilidad social.

En el caso de los hogares con un solo proveedor, no es posible comprobar totalmente esta última parte de la hipótesis 1 ya que se ejecutaron modelos diferentes de acuerdo con la composición de

parentesco y por lo tanto no es posible aislar el efecto de esta variable. Sin embargo, tanto en los hogares unipersonales como en los nucleares y en los extendidos o compuestos, al aislar el efecto de otras características sociodemográficas se comprueba que las probabilidades de ubicarse en niveles de bienestar superiores son mayores cuando el hogar logra inserciones no precarias en el mercado de trabajo.

*Hipótesis 2: Características sociodemográficas del hogar como el sexo del jefe, la composición de parentesco, el ciclo de vida familiar y la carga económica de los proveedores, inciden en su nivel de bienestar. La jefatura femenina, la composición extendida o compuesta, las etapas intermedias del ciclo de vida familiar (expansión y consolidación) y las altas cargas económicas, son rasgos con un efecto negativo en el nivel de bienestar.*

*En contraste, el tener jefatura masculina, una composición nuclear, encontrarse en etapa de inicio o salida del ciclo de vida familiar y tener cargas económicas bajas, son atributos que permiten a las unidades domésticas ubicarse, en mayor medida, en los estratos de bienestar satisfactorios.*

Los resultados de los modelos de regresión comprobaron que, con independencia de los demás factores incluidos en los modelos, ciertos rasgos sociodemográficos como el sexo de la jefatura, la composición de parentesco, la etapa del ciclo de vida familiar y la carga económica de los proveedores, tienen un efecto significativo en el nivel de bienestar. Sin embargo, la significancia, dirección y magnitud de los efectos varía de acuerdo con el tipo de hogar analizado y los estratos comparados.

En lo que concierne al sexo de la jefatura los resultados son heterogéneos. En los hogares unipersonales, las mujeres tienen mayores probabilidades que los hombres, de situarse en los estratos de pauperización crónica y vulnerabilidad social. Sin embargo, al comparar los estratos de integración frágil e integración consolidada, son ellas las que tienen una mayor probabilidad de estar en mejor situación. Como se mencionó en el capítulo 3 de este documento, estas mujeres constituyen un grupo particularmente selecto, en tanto se trata, sobre todo, de mujeres solteras o separadas que están relativamente más educadas que los hombres que viven solos y su participación en el mercado de trabajo les permite vivir y sostenerse solas. No obstante, este es un grupo minoritario dentro del total de hogares con proveedoras únicas.

En los hogares nucleares con único proveedor y en los hogares familiares (nucleares, extendidos o compuestos) con múltiples proveedores, la jefatura femenina tiene un efecto negativo en el nivel de bienestar. Las unidades domésticas dirigidas por mujeres tienen menores probabilidades de lograr un nivel de bienestar satisfactorio. En los hogares extendidos o compuestos con único proveedor, el sexo de la jefatura no es significativo en la explicación del nivel de bienestar. En los hogares sin trabajadores, la jefatura femenina aumenta la probabilidad de situarse en el nivel de pauperización crónica pero no es significativa en la probabilidad de que un hogar consiga situarse en un nivel de integración.

Estos hallazgos son consistentes con el debate sociodemográfico sobre la relación entre jefatura femenina y bienestar, ya que demuestran que si bien los hogares jefaturados por mujeres se encuentran en general más pauperizados que los dirigidos por hombres, al profundizar en la heterogeneidad de situaciones se observa que no en todos los casos la relación es directa. Esto puede estar relacionado con la diversidad de situaciones familiares y características personales de las mujeres que fungen como jefas de los hogares. Cuando éstas son más escolarizadas y tienen menos dependientes, pueden superar con mayor éxito las privaciones sociales (consumo, salud, educación, vivienda, trabajo).

En lo que corresponde a la composición de parentesco, los resultados de esta investigación también presentan diferencias de acuerdo con el grupo observado. En los hogares con único proveedor, se observó que los unipersonales son los que tienen mayor probabilidad de lograr niveles de integración, seguidos por los nucleares, mientras que los extendidos o compuestos, tienden a concentrarse en los estratos de carencia.

Al incluir esta variable en el modelo que corresponde a los hogares con múltiples proveedores, se comprobó que al aislar el efecto de los demás factores, los hogares extendidos o compuestos tienen mayor probabilidad de insertarse en el nivel de vulnerabilidad social vs el de pauperización crónica en comparación con los hogares nucleares. Sin embargo, son los extendidos o compuestos los que tienen menor probabilidad de ubicarse en un nivel de bienestar satisfactorio.

En el caso de los hogares sin trabajadores, los resultados del modelo demuestran que el conformar un hogar extendido o compuesto constituye en un factor negativo en términos de

bienestar mientras que la presencia de un hogar unipersonal tiene el efecto opuesto, aumentando sustantivamente las probabilidades de ubicarse en el nivel de bienestar más alto.

Asimismo, el efecto de la etapa de ciclo de vida del hogar en el nivel de bienestar, difiere de acuerdo al grupo bajo observación. En los hogares con único proveedor, los que se encuentran en etapas iniciales (inicio y expansión) son los que tienen mayores probabilidades de lograr niveles de bienestar satisfactorios, sin embargo esta variable no es significativa para la ubicación de los hogares en alguno de los niveles de carencia. En los hogares con múltiples proveedores, son las unidades domésticas en etapas extremas del ciclo de vida familiar (inicio y salida), los que tienen las mayores probabilidades de lograr la integración social.

Por último, la carga económica que representa la relación entre proveedores y consumidores, es el rasgo sociodemográfico con mayor incidencia en el nivel de bienestar de los hogares con único proveedor y los que tienen múltiples proveedores. Por un lado, la magnitud de sus coeficientes comprueba que es la variable sociodemográfica que más diferencia imprime en las probabilidades de ubicarse en uno u otro nivel de bienestar. Por otro lado, la dirección de los efectos comprueba una clara relación inversa entre la carga doméstica y el nivel de bienestar. A medida que esta carga es mayor, las probabilidades de ubicarse en un nivel de bienestar satisfactorio se reducen sustantivamente.

En suma, los hallazgos antes enunciados permiten comprobar que algunas de las relaciones entre características sociodemográficas y el bienestar de los hogares que han sido resaltadas por la bibliografía especializada, no siempre se cumplen al profundizar en la heterogeneidad de situaciones de los hogares. Quizá, esto se debe a que los modelos aíslan artificialmente el efecto de cada característica cuando en realidad, como se ha comprobado en esta investigación, los distintos rasgos sociodemográficos presentan patrones de asociación entre ellos.

Además de lo anterior, es preciso reflexionar sobre las posibilidades que tienen los hogares de modificar sus rasgos “desventajosos”. Las unidades domésticas son dinámicas y sus características sociodemográficas se modifican a lo largo del tiempo. Sin embargo, algunas de estas características son muy difíciles de modificar en el corto plazo. Por ejemplo, un hogar con jefatura femenina no puede cambiarse, a menos de que la jefa se una a un hombre y este sea reconocido como el nuevo jefe por los miembros del hogar. Asimismo, los grupos domésticos en etapa de salida del ciclo de vida -en especial los conformados por adultos mayores-, tendrían

serias dificultades para disminuir su carga económica, mientras que los hogares con hijos menores de edad podrían hacerlo a largo plazo, cuando los hijos conformen sus propios hogares.

Si bien, estos resultados comprueban que la heterogeneidad de los hogares urbanos en Colombia hace necesario matizar la segunda hipótesis específica, es importante señalar algunos hallazgos que corresponden a variables incluidas al ajustar los modelos y que no se mencionan en dicha conjetura. En los distintos modelos de regresión para hogares con trabajadores se incluyeron características sociodemográficas de las personas que venden su fuerza de trabajo en el mercado laboral.

En los hogares unipersonales se observó que tanto la edad como el nivel educativo de estas personas inciden en su nivel de bienestar. En lo que se refiere a la edad, si la persona que vive sola es menor de 30 años o tiene 60 años o más, sus probabilidades de alcanzar un nivel de integración consolidada se reducen sustantivamente. En cuanto al nivel educativo, cuando las personas completan el nivel de educación superior, sus posibilidades de ubicarse en el estrato más alto se incrementan.

En los hogares familiares (nucleares y extendidos o compuestos) con único proveedor no se incluyeron estas variables debido a que la edad está altamente correlacionada con la etapa del ciclo de vida familiar y el nivel educativo lo está con el tipo de ocupación del proveedor único.

En los hogares familiares con múltiples proveedores, se incluyeron el sexo y los años de escolaridad promedio de la fuerza de trabajo activa. Los resultados del modelo mostraron un efecto significativo de estas características en el nivel de bienestar, con independencia de los demás factores incluidos. Por un lado, los hogares con mano de obra exclusivamente femenina, tienen menores probabilidades de acceder a un nivel de bienestar satisfactorio que aquellos en los que solo los hombres aportan ingresos laborales, mientras que los hogares con mano de obra mixta, se encuentran en una situación intermedia.

Por otro lado, la incidencia de la escolaridad de la mano de obra familiar en el bienestar, varía de acuerdo a los estratos comparados. De acuerdo con los coeficientes, una escolaridad promedio de 11 años, que equivaldría a un nivel de bachillerato completo, es suficiente para que un hogar tenga mayor probabilidad de situarse en el estrato de vulnerabilidad social que en uno de pauperización crónica. No obstante, para tener mayores probabilidades de situarse en el nivel de

integración, la mano de obra debe tener una escolaridad promedio de 16 años o más, que equivaldría a un nivel de educación superior completa.

En síntesis, los resultados sobre las características de la fuerza laboral familiar indican que el hogar es más propenso a estar en peor situación socioeconómica cuando quienes perciben los ingresos laborales son mujeres, son personas muy jóvenes o se encuentran en edades de retiro, o son mano de obra con baja escolaridad. Esto está relacionado con desigualdades que operan en los mercados de trabajo tanto en términos de ingresos como en la capacidad de acceder a trabajos estables y protegidos, ya que como lo ha señalado la bibliografía sobre el tema, son las mujeres, los jóvenes y los trabajadores menos calificados quienes, en general, son más propensos a insertarse en puestos de trabajo precarios.

*Hipótesis 3: Además de la calidad de la inserción, hay otras características laborales de los hogares que inciden en su nivel de bienestar. Aquellos hogares aquejados por el desempleo o en donde sus miembros se insertan en el mercado de trabajo en calidad de trabajadores por cuenta propia, en servicios personales, en ocupaciones manuales y en empresas pequeñas, se encuentran en una peor situación en términos de bienestar que aquellos que no tienen miembros desempleados, se insertan en trabajos asalariados, en actividades propias del sector terciario moderno, son profesionales o directivos y trabajan en empresas grandes.*

Aunque la calidad de la inserción laboral es la variable de interés principal de esta investigación, en todos los modelos de regresión de hogares con proveedores, se incluyeron otras características laborales como variables de control: la presencia de desocupados, el tipo de inserción, el grupo de ocupación y el tamaño de empresa. Esto permitió comprobar que si bien la mayoría de estas características se asocia con las condiciones laborales -en términos de estabilidad y protecciones-, algunas de ellas inciden en el nivel de bienestar de los hogares, con relativa independencia de la calidad de la inserción. Sin embargo, al igual que en el caso de los rasgos sociodemográficos, la significancia, magnitud y dirección de los efectos de las características laborales, varía de acuerdo con el tipo de hogar y con los estratos comparados.

En primer lugar, manteniendo los demás factores constantes, la presencia de desocupados en el hogar solo es significativa para la explicación del nivel de bienestar de los hogares nucleares con único proveedor. Sin embargo, contrario a lo esperado, los resultados del modelo indican que las unidades domésticas con desocupados tienen mayor probabilidad de situarse en el nivel de

vulnerabilidad social vs el de pauperización crónica, comparados con los que no tienen miembros desocupados. Esto puede deberse a que los hogares nucleares con desempleados están ligeramente más concentrados en el nivel de vulnerabilidad social, ya que los hogares pauperizados pueden tener mayores restricciones para movilizar a otros miembros al mercado de trabajo.

En segundo lugar, el tipo de inserción de los miembros del hogar es significativo para la explicación del nivel de bienestar de todos los hogares con trabajadores, con excepción de los extendidos o compuestos con único proveedor. En los unipersonales, nucleares con único proveedor los hogares que dependen del trabajo independiente del proveedor, enfrentan una peor situación de bienestar que los que dependen del trabajo asalariado.

En los hogares con múltiple provisión, la dirección del efecto depende de los estratos comparados. Los hogares que dependen mayoritariamente de los ingresos provenientes del trabajo asalariado tienen mayores probabilidades de situarse en el nivel de vulnerabilidad social vs el de pauperización crónica comparados con los que dependen del trabajo independiente. Sin embargo, estos últimos tienen más posibilidades de lograr un nivel de bienestar satisfactorio o de integración.

Este resultado puede deberse a un efecto de la heterogeneidad del trabajo independiente. En él se pueden encontrar actividades propias del autoempleo de subsistencia, pero también actividades de profesionales que en teoría no se desarrollan bajo subordinación laboral. Es muy probable que en los estratos de carencia predominen las actividades del primer tipo mientras que en el estrato de integración haya una importante presencia de profesionales que trabajan por honorarios o incluso de patronos o empleadores, con ingresos superiores a los de los asalariados en el mismo nivel de bienestar.

En tercer lugar, el sector económico es una variable que incide en el nivel de bienestar de todos los tipos de hogar, con excepción de los nucleares con único proveedor. En los unipersonales y en los extendidos o compuestos con único proveedor, los hogares de trabajadores del sector terciario moderno (servicios de producción, servicios sociales y gobierno), tienen mayor probabilidad de lograr mejores condiciones de bienestar, comparados con los trabajadores del sector secundario y de los servicios de distribución y servicios personales.

En los hogares con múltiples proveedores, el sector económico no es significativo en la probabilidad de situarse en el estrato de vulnerabilidad social vs el de pauperización crónica pero sí tiene un efecto importante para alcanzar un nivel de bienestar de integración. El depender del trabajo de sus miembros en el subsector de servicios de distribución o personales, reduce la probabilidad de situarse en el estrato más alto, mientras que el depender de actividades propias de los servicios de producción, sociales o gubernamentales, aumenta dicha probabilidad.

En cuarto lugar, el grupo de ocupación es un factor significativo para la explicación del nivel de bienestar de todos los tipos de hogares. Tanto en las unidades domésticas unipersonales como en las familiares con único proveedor o con múltiples proveedores, las mayores probabilidades de acceder al nivel de bienestar las tienen aquellos hogares que reciben ingresos laborales exclusiva o principalmente del trabajo de sus miembros como profesionales o directores.

En la mayoría de los casos, los otros grupos de ocupación presentan probabilidades similares por lo que sus coeficientes no son significativos. Sin embargo, en dos de los modelos aparecieron resultados significativos que resultaron contra-intuitivos. En los hogares nucleares con único proveedor y en los nucleares, extendidos o compuestos con múltiples proveedores, se observó que aquellos que dependen de trabajadores y operadores (trabajadores manuales con baja calificación), tienen mayores probabilidades de acceder a niveles de bienestar más altos, que aquellos que dependen de trabajadores administrativos y comerciantes (no manuales semi-calificados), cuando se comparan los dos estratos más bajos. Estos resultados llaman la atención, ya que los trabajadores manuales tienden a tener peores condiciones laborales y a recibir menores remuneraciones que los no manuales semi-calificados. Sin embargo, puede deberse a la mayor concentración de los primeros en el nivel de vulnerabilidad social.

Por último, los resultados de los modelos muestran que, manteniendo el resto de factores constantes, el tamaño de empresa incide significativamente en el nivel de bienestar de los distintos tipos de hogar. En todos los casos se observa una relación inversa según la cual, a medida que aumenta el tamaño del establecimiento en el que laboran los proveedores del hogar, se incrementan sus probabilidades de ubicarse en un nivel de bienestar más alto.

En otras palabras, los hogares que dependen del trabajo de sus miembros en empresas unipersonales o microempresas (2 a 5 trabajadores) son más propensos a situarse en estratos de

carencia, comparados con los que dependen de ingresos provenientes de empresas medianas (6 a 50 trabajadores) o grandes (más de 50 trabajadores).

De manera general, los resultados de los modelos permiten comprobar que las características de los puestos de trabajo inciden en el nivel de bienestar de la unidad doméstica. En la medida en que la mano de obra familiar se inserta en trabajos independientes, en servicios de distribución o personales, en ocupaciones manuales de baja calificación, en empresas unipersonales o pequeñas, tendrán una menor capacidad para cubrir sus necesidades vitales y superar las privaciones sociales de primer orden. Cabe notar que para aumentar sus probabilidades de integración social, estos hogares requieren mejorar el perfil de sus trabajadores, especialmente a través del aumento de la escolaridad. Sin embargo, como se verá más adelante, esto requiere de reformas en el sistema educativo colombiano.

*Hipótesis 4: El impacto de la calidad de la inserción laboral en el nivel de bienestar, está mediado por la configuración sociodemográfica del hogar. El efecto negativo de la precariedad laboral será mayor en hogares extendidos o compuestos, en etapas de consolidación, con jefatura femenina y con una carga doméstica alta.*

*Por el contrario, este efecto se reduce en hogares nucleares jefaturados por hombres en etapa de inicio o salida del ciclo de vida familiar, en donde la carga doméstica es baja o moderada. Sin embargo, una configuración sociodemográfica ventajosa difícilmente revierte el efecto negativo que tienen las formas de trabajo deficitarias sobre el bienestar socioeconómico.*

A partir de los resultados de los modelos de regresión logística multinomial se exploró, mediante el cálculo de probabilidades medias, la capacidad del hogar para modificar el efecto de la calidad de la inserción en el nivel de bienestar de los distintos tipos de hogar. Los resultados de este ejercicio permiten comprobar esta hipótesis, a través de la comparación de casos extremos en términos de calidad de la inserción laboral y de las características sociodemográficas.

En el caso de los hogares nucleares con proveedor único se optó por utilizar la carga económica para evaluar la mediación del hogar ya que era la variable sociodemográfica con resultados más consistentes y por lo tanto podría ser un buen diferenciador de las probabilidades que tienen los hogares nucleares con proveedores únicos, de ubicarse en los diferentes estratos.

En el extremo positivo de la calidad de la inserción laboral, el ejercicio mostró que cuando el proveedor único tiene un trabajo no precario y una carga económica baja –el hogar está

compuesto por dos personas incluyendo al proveedor-, la probabilidad de ubicarse en niveles de bienestar satisfactorios es alta (0.60). En contraste, cuando el proveedor único tiene un trabajo no precario y una carga económica alta –el grupo doméstico está conformado por cuatro personas incluyendo al proveedor-, la probabilidad de situarse en los estratos de integración se reduce a 0.2.

En el extremo negativo de la calidad de la inserción, es decir, cuando en un hogar nuclear el trabajo del proveedor único es altamente precario, su bienestar se encuentra profundamente comprometido. Cuando su carga económica es baja (2 consumidores), la probabilidad de tener un nivel de bienestar satisfactorio es de 0.3, mientras que cuando la carga es alta (4 consumidores o más) la probabilidad de integración social es nula (0.05).

En el caso de los hogares extendidos o compuestos con único proveedor, que de entrada presentan una peor situación de bienestar, la carga económica también modifica el impacto de la calidad de la inserción en el nivel de bienestar. Cuando el trabajador del hogar accede a un puesto de trabajo no precario, su probabilidad de situarse en un nivel de bienestar satisfactorio es de apenas 0.2. Cuando el hogar está compuesto por 3 personas (consumidores) esta probabilidad se incrementa a 0.3, mientras que si en el hogar hay 4 personas o más, la probabilidad de lograr la integración se reduce a 0.1.

Cuando el proveedor único de un hogar extendido o compuesto tiene un puesto de trabajo altamente inestable y desprotegido (precariedad alta), la probabilidad de que la unidad doméstica se ubique en el estrato más alto es apenas de 0.1. Si el hogar está conformado por 3 personas, la probabilidad aumenta a 0.2, mientras que si hay 4 o más consumidores, el grupo doméstico se queda prácticamente sin posibilidades de integrarse socialmente ya que su probabilidad disminuye a 0.05.

En el caso de los hogares familiares con múltiples proveedores, en donde los coeficientes del modelo mostraron de una manera más clara el efecto de las diversas características sociodemográficas, se decidió analizar la mediación del hogar mediante la comparación de configuraciones sociodemográficas extremas. La primera, representa un perfil “favorable”: hogares nucleares con jefatura masculina, en etapa de salida del ciclo de vida familiar y con una carga económica de un consumidor por cada proveedor. La segunda encarna un perfil

“desfavorable”: hogares extendidos o compuestos, con jefatura femenina, en etapa de expansión y con una carga económica alta (más de dos consumidores por cada trabajador).

En el polo positivo de la calidad de la inserción, cuando el hogar familiar con múltiples proveedores tiene una inserción no precaria, la probabilidad de situarse en un nivel de bienestar satisfactorio es de 0.7. Esta probabilidad aumenta a 0.96 si el hogar cuenta con un perfil sociodemográfico favorable y se reduce a 0.4 cuando tiene un perfil desfavorable.

En el polo opuesto de la calidad de la inserción, los hogares en donde los múltiples proveedores acceden a puestos de trabajo altamente precarios, la probabilidad de alcanzar la integración social es de 0.4. Si tienen una constelación sociodemográfica favorable, esta probabilidad aumenta a 0.8, mientras que si tiene un perfil sociodemográfico desventajoso, sus probabilidades de alcanzar el nivel de bienestar satisfactorio prácticamente desaparecen (0.1).

Por último, en los hogares sin trabajadores, se analizó la mediación del hogar a partir de la variable de composición de parentesco ya que el sexo del jefe no incide en la probabilidad de situarse en el nivel de integración social y el ciclo de vida no fue incluido en el modelo. Asimismo no se incluyó la variable de carga económica pues esta alude a la relación entre consumidores y proveedores de ingresos laborales.

Los hogares de pensionados tienen una probabilidad alta (0.7) de situarse en niveles de bienestar satisfactorios. Sin embargo, esta probabilidad se sitúa en 0.9 cuando son hogares unipersonales o corresidentes, 0.7 cuando son nucleares y 0.4 cuando son extendidos o compuestos.

Por su parte, los hogares de adultos mayores sin pensión y de desocupados e inactivos, las probabilidades de alcanzar el nivel de integración son muy bajas (0.1 y 0.2 respectivamente). Sin embargo, estas probabilidades se duplican cuando se trata de hogares unipersonales o corresidentes y se reducen a menos de 0.1 cuando se trata de hogares familiares, siendo mucho menores las de hogares extendidos o compuestos.

En suma, la mediación de los hogares se ha analizado, tomando en cuenta algunas características de los hogares o perfiles que incorporan varios rasgos sociodemográficos, dependiendo de los factores que resultan significativos para cada tipo de hogar. Si bien, los modelos de regresión aíslan artificialmente los efectos de las distintas variables incluidas, vale la pena señalar que estas se combinan en múltiples formas y por lo tanto, en la medida en que la unidad doméstica encarne una constelación sociodemográfica desfavorable, se acentuará su riesgo de pauperización.

Según lo expuesto hasta aquí, los resultados de la investigación cumplen los objetivos propuestos y en general comprueban las hipótesis planteadas, aunque estas se matizan al profundizar en la heterogeneidad de los hogares residentes en las principales ciudades de Colombia. Así mismo, la mayoría de los hallazgos son consistentes con los de otros estudios empíricos sobre el bienestar en el ámbito latinoamericano, lo cual demuestra la coherencia de los resultados.

Además, los principales hallazgos de la investigación apuntan a que el deterioro de las condiciones laborales en el mercado laboral de las ciudades colombianas, han erosionado el poder del trabajo como generador de integración social. En otras palabras, estos procesos han creado una ruptura entre trabajo y bienestar. Así en el contexto de mercados laborales profundamente precarizados, el logro del nivel de integración, en la mayoría de los casos, se sustenta en un sobreesfuerzo de los hogares al insertar más miembros en puestos de trabajo precarios para incrementar su ingreso familiar. En este punto es preciso preguntarse, ¿cuáles son las implicaciones de estos hallazgos para los hogares residentes en las ciudades principales del país?

Los hogares familiares con inserciones precarias al mercado de trabajo, en especial los extendidos o compuestos, enfrentan serios obstáculos para alcanzar niveles de bienestar satisfactorios, incluso cuando logran insertar a varios miembros en el mercado laboral. De acuerdo con los resultados de los modelos, se podría pensar en al menos dos vías por las que los hogares podrían mejorar sus condiciones de vida.

La primera, que podría ser la más efectiva, es buscar la inserción de sus miembros en puestos de trabajo estables y protegidos. En la mayoría de los casos esta opción es poco viable dado que, para acceder al segmento protegido del mercado de trabajo, es necesario incrementar el nivel educativo de la mano de obra familiar invirtiendo en educación superior. Sin embargo, esta tiene altos costos que los hogares en situación de carencia no se pueden permitir.

La segunda vía es disminuir la carga económica. Esto se puede hacer a través de dos mecanismos: mediante la inserción de más miembros al mercado laboral en condiciones precarias o mediante la disminución de los miembros dependientes. El primer mecanismo permite aumentar numéricamente el ingreso familiar, empero las bajas remuneraciones asociadas a los trabajos precarios no garantizan un cambio sustantivo en el nivel de bienestar. Además, el trabajo doméstico y de cuidado aún impone restricciones para que otros miembros del hogar, en

particular las mujeres adultas, puedan participar en el mercado de trabajo y ser coprovedoras de sus hogares.

El segundo mecanismo también tiene limitaciones. El “expulsar” del hogar a algún miembro dependiente es más probable si este es adulto. En este caso, los mayores de edad podrían buscar nuevas oportunidades por medio de la migración o intentar establecer un hogar independiente. Sin embargo, estas opciones –en especial la segunda- se tornan más difíciles cuando hay una restricción importante de recursos.

De otro lado, aquellos hogares que han alcanzado un nivel de bienestar satisfactorio a partir de la suma de ingresos provenientes de inserciones precarias al mercado de trabajo, se encuentran en un constante riesgo de deterioro de sus condiciones de existencia. Si alguno de sus miembros cae en el desempleo, el hogar puede caer rápidamente en una situación de vulnerabilidad social o incluso de pauperización y se enfrenta a las mismas opciones que los hogares que ya se encuentran en esta situación.

De acuerdo con estas reflexiones, la agencia de los hogares está constreñida por estructuras sociales más amplias. Por lo tanto, para mejorar, de manera sostenible, el bienestar de los hogares, es necesario hacer más eficiente el sistema de producción de bienestar, especialmente a través de una mayor participación del Estado como proveedor de bienestar y a su intervención para subsanar los principales problemas del mercado de trabajo.

En primer lugar, es necesario implementar políticas públicas encaminadas a mejorar el nivel educativo de la mano de obra del país. Para esto se requiere ampliar la cobertura de la educación superior pública y/o mejorar los mecanismos de financiación para el acceso a la educación superior privada de los sectores más vulnerables de la población colombiana.

En segundo lugar, se requieren políticas dirigidas a mejorar la capacidad de absorción de la mano de obra y el predominio de condiciones laborales deficientes, promoviendo la generación de empleos de calidad. Asimismo, es preciso crear mecanismos eficientes para superar desigualdades de ingreso entre trabajadores calificados y no calificados y entre hombres y mujeres con la misma calificación.

En tercer lugar, es necesario mejorar el sistema de seguridad social, especialmente en lo que compete al sistema de pensiones. Como se mencionó en el capítulo 5 de este documento, el sistema de pensiones colombiano a partir de la Ley 100 de 1993, dejó de ser un sistema público,

para convertirse en un sistema dual en donde coexisten dos regímenes o subsistemas mutuamente excluyentes: uno tradicional de reparto simple (Prima Media) administrado por el Instituto de Seguros Sociales y otro de capitalización individual organizado en unas pocas Administradoras de Fondos de Pensiones.

En su último Informe Mundial Sobre la Protección Social, la OIT (2017) señala que los regímenes privatizados en América Latina han tenido resultados ampliamente insatisfactorios, especialmente en términos de cobertura y suficiencia de las prestaciones y recomienda el restablecimiento o fortalecimiento de los regímenes públicos que incluyen elementos de solidaridad y redistribución.

En cuarto lugar, se requiere de políticas públicas dirigidas a construir un sistema de cuidado con una repartición más equitativa de las responsabilidades entre las tres esferas productoras de bienestar. En este sentido, el Estado debe aumentar la disponibilidad de guarderías para que las mujeres con hijos en edades tempranas que no pueden acceder a estos servicios por la vía del mercado, puedan insertarse en el mercado de trabajo.

Ahora bien, ¿qué pasaría si el sistema de producción de bienestar no se modifica a través de políticas públicas como las que se han enunciado aquí? En ese caso los hogares urbanos con inserciones laborales deficientes tienen un futuro desesperanzador. Probablemente en etapas más avanzadas de su ciclo de vida familiar, van a engrosar las filas de los hogares con adultos mayores sin pensiones que como ya vimos, se encuentran en una situación crítica en términos de bienestar.

Aunado a lo anterior, en la medida en que el nivel de bienestar de los hogares siga dependiendo sobre todo de lo que sus miembros puedan lograr en un mercado laboral en donde predominan tendencias de precarización laboral, se enfrentarán a un permanente riesgo de deterioro de sus condiciones de vida, ante cualquier crisis que afecte a dicho mercado.

Finalmente, es preciso subrayar que esta investigación no agota la explicación del vínculo entre familia, trabajo y bienestar. Por el contrario, durante el proceso investigativo han surgido inquietudes que revelan aspectos por cubrir y que otros esfuerzos podrían completar, con el fin de alcanzar una mayor comprensión de la situación de los hogares en el contexto colombiano y aportar al estado de conocimiento sobre el tema. A continuación se enuncian algunos:

1. *Las particularidades de la reproducción de los hogares corresidentes.* Si bien en esta investigación se observaron ciertas características de estos hogares, llamó la atención la presencia de hogares corresidentes con único proveedor y sin trabajadores. Esto hace necesario profundizar en las formas de organización de su reproducción, alejadas de la lógica del parentesco. Asimismo, es preciso analizar si este tipo de hogar continuará aumentando su importancia relativa, siguiendo la tendencia de las últimas décadas.
2. *Los mecanismos de supervivencia de los hogares sin ingresos de ningún tipo.* En el curso de la investigación se observó que algunos hogares no reciben ingresos laborales y tampoco de otras fuentes (rentas, pensiones, instituciones gubernamentales o privadas, ayudas de familiares). Frente a este hallazgo surgió la inquietud sobre cómo sobreviven estos hogares en una economía de mercado con una capacidad redistributiva muy limitada por parte del Estado.
3. *La heterogeneidad laboral al interior de los hogares.* Algunas investigaciones en el campo sociodemográfico como las de García et al. (1982) y González (1986, 2001) han llamado la atención sobre la heterogeneidad laboral en los hogares con múltiples proveedores. En esta investigación, dicha heterogeneidad constituyó un reto para la construcción de las variables laborales a nivel de hogar y se optó por asignar al hogar la característica del puesto de trabajo que genera el mayor ingreso. Sin embargo, es preciso profundizar en este tema, con especial atención a la calidad de la inserción laboral, para evaluar si existen compensaciones entre trabajos precarios y no precarios al interior del hogar.
4. *Las desigualdades en bienestar al interior del hogar.* La literatura especializada ha resaltado que al interior de las unidades domésticas hay una desigual distribución de los recursos en términos de acceso a bienes y servicios. De acuerdo con esta bibliografía, en presencia de un jefe varón, las mujeres y los niños reciben menos recursos y por lo tanto, tienen menos acceso a bienes y servicios básicos. Asimismo se ha señalado que en los hogares jefaturados por mujeres la distribución tanto del trabajo (extradoméstico, doméstico y de cuidado) como de los recursos es más igualitaria. Si bien este es un tema que ya ha sido estudiado en Colombia, en décadas pasadas, es preciso desarrollar estudios más actuales que permitan evaluar la persistencia o evolución de estas desigualdades en los hogares del país.

5. *El papel del trabajo doméstico y de cuidado en la producción de bienestar.* Aunque algunas investigaciones han incluido a Colombia dentro de sus clasificaciones de regímenes de bienestar y han destacado la importancia del trabajo doméstico y de cuidado de las mujeres al interior de sus hogares, valdría la pena profundizar en la estimación del impacto que este tipo de trabajo tiene para evitar la caída en el consumo de estos grupos domésticos y promover la integración social a través de la participación en otras esferas sociales como la educación y el trabajo.

## BIBLIOGRAFÍA

Acosta, F. (2001). Jefatura de hogar femenina y bienestar familiar: resultados de la investigación empírica. *Papeles de Población*, 7 (28), 41-97. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-74252001000200003&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-74252001000200003&script=sci_arttext)

Actis Di Pasquale, E. (2008). *Bienestar Social: Un análisis teórico y metodológico como base para la medición de la dinámica histórica en la Argentina*. Ponencia presentada en II Jornadas de Historia Económica1, Caseros, Argentina. Recuperado de <http://nulan.mdp.edu.ar/808/>

Actis Di Pasquale, E. (2015). *Hacia una definición conceptual de bienestar social. El debate desde la economía del bienestar hasta enfoque de las capacidades*. Ponencia presentada en VI Encuentro Regional de Estudios del Trabajo, Tandil, Argentina. Recuperado de <http://nulan.mdp.edu.ar/2342/>

Amador, D., Bernal, R. y Peña, X. (2013). *El aumento en la participación laboral femenina en Colombia: ¿fecundidad, estado civil o educación?* (Documentos CEDE No. 011454). Bogotá D.C.: Universidad de los Andes-CEDE. Recuperado de <https://repositorio.uniandes.edu.co/handle/1992/8412>

Arango, L. E. y Posada C.E. (2003). *La participación laboral en Colombia* (Borradores de Economía No. 217). Bogotá D.C.: Banco de la República. Recuperado de <https://repositorio.banrep.gov.co/handle/20.500.12134/5235>

Arango, L. G. (1997). “La clase obrera tiene dos sexos”. Avances de los estudios latinoamericanos sobre género y trabajo. *Nómadas* (6). Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105118999007.pdf>

Arenas, A. y Gana, P. (2002). La reforma a los sistemas de pensiones y los desafíos de la dimensión de género. *Notas de Población* (74), 163-212. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/12727>

Ariza, M. y Oliveira O. D. (2007). Familia, pobreza y desigualdad social en Latinoamérica: una mirada comparativa. *Estudios Demográficos y Urbanos* 22 (1), 9-42. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0186-72102007000100009](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-72102007000100009)

Ariza, M. y Oliveira O. D. (2014). Viejos y nuevos rostros de la precariedad en el sector terciario, 1995-2010. En C. Rabell (coord.), *Los mexicanos: Un balance del cambio demográfico* (pp. 672-703). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Arriagada, I. (1997). *Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo* (Serie Políticas Sociales, número 21). Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/6221>

Arriagada, I. (2002). Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas. *Revista de la CEPAL* (77), 143-161. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/10829>

Arriagada, I. (2004). Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina. En I. Arriagada y V. Aranda (comps.). *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces* (pp. 43-73). Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe / Fondo de Población de las Naciones Unidas.

Arteaga, C. (2007). Pobreza y estrategias familiares: debates y reflexiones. *Revista Mad* (17), 144-164. Recuperado de <https://revistadematemáticas.uchile.cl/index.php/RMAD/article/view/13942>

Ayala, U. y Acosta O. L. (2002). *Políticas para promover una ampliación de la cobertura del sistema de pensiones en Colombia* (Serie Financiamiento del Desarrollo, número 118). Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/5096>

Banco Mundial (1996). *La pobreza en Colombia: un estudio del Banco Mundial*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Banco Mundial (2012). *The effects of women's economic power in Latin America and the Caribbean*. Washington, D. C.: Banco Mundial.

Baquero, J., Guataquí J.C. y Sarmiento L. (2000). *Un marco analítico de la discriminación laboral. Teorías, Modalidades y Estudios para Colombia*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.

Barba, C. (2003). *El nuevo paradigma de bienestar residual y deslocalizado. Reforma de los regímenes de bienestar en la OCDE, América Latina y México* (Tesis de doctorado, Universidad de Guadalajara y Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México).

Barba, C. (2004). *Régimen de bienestar y reforma social en México* (Serie Políticas Sociales, número 92). Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/6080>

Barceinas, F. (2005). Educación y distribución del ingreso en México. En L. Beccaria, F. Groisman, J. Calero, C. Larrea, F. Barceinas y F. Cortés. *La incidencia de la educación sobre el bienestar de los hogares* (pp. 56-70). Buenos Aires: SITEAL-UNESCO-IPE-OEI.

Bayón, C. y Saraví, G. (2002). Vulnerabilidad social en la Argentina de los años noventa: impactos de la crisis en el Gran Buenos Aires. En R. Kaztman y G. Wormald (coords.), *Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina* (pp. 61-132). Montevideo: Fernando Errandonea.

Beccaria, L. y Groisman, F. (2005). Educación y Distribución del ingreso. En L. Beccaria, F. Groisman, J. Calero, C. Larrea, F. Barceinas y F. Cortés. *La incidencia de la educación sobre el bienestar de los hogares*(pp. 6-19). Buenos Aires: SITEAL-UNESCO-IPE-OEI.

Beccaria, L., Groisman, F., Calero, J., Larrea, C., Barceinas, F. y Cortés, F. (2005). *La incidencia de la educación sobre el bienestar de los hogares*. Buenos Aires: SITEAL-UNESCO-IPE-OEI.

Benería, L. (1981). Reproducción, producción y división sexual del trabajo. *Mientras tanto*, (6), 47-84. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/27819239?seq=1>

Benites, M. (1990). Hogares y fuerza de trabajo en época de crisis. En F. Cortés y O. Cuéllar, *Crisis y reproducción social. Los comerciantes del sector informal* (pp. 199-231). México: Miguel Ángel Porrúa.

Bentham, J. (2000). *An introduction to the principles of morals and legislation*. Kitchener: Batoche Books.

Bermúdez-Rico, R. E. y Melo-Morales, P. J. (2019). Los hogares conyugales con doble proveeduría en Colombia. Construcción de una tipología de arreglos laborales con enfoque de género. *Sociedad y Economía*, (37), 33-49. Recuperado de <https://econpapers.repec.org/article/col000172/018031.htm>

Bertranou, F. (2004). ¿Desarticulación o subordinación? Protección social y mercado laboral en América Latina. En F. Bertranou (ed.), *Protección social y mercado laboral* (pp. 13-28). Santiago de Chile: Organización Internacional del Trabajo.

Boltvinik, J. (1994). *Pobreza y estratificación social en México. Tomo X*. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

Boltvinik, J. y Marín, A. (2003). La canasta normativa de satisfactores esenciales de la Coplamar. Génesis y desarrollos recientes. *Comercio Exterior*, 53(5), 473-484.

Buvinic, M. (1990). *La vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina: preguntas y opciones de política para América Latina y el Caribe* (Serie Mujer y Desarrollo, núm. 8). Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/5912>

Buvinic, M. y Gupta, G. R. (1997). Female-headed households and female-maintained families: are they worth targeting to reduce poverty in developing countries?. *Economic Development and Cultural Change*, 45(2), 259-280. Recuperado de <https://www.journals.uchicago.edu/doi/abs/10.1086/452273?journalCode=edcc>

Calero, J. (2005). La incidencia de la educación sobre los ingresos y sobre el riesgo de pobreza. En L. Beccaria, F. Groisman, J. Calero, C. Larrea, F. Barceinas y F. Cortés. *La incidencia de la educación sobre el bienestar de los hogares* (pp. 20-30). Buenos Aires: SITEAL-UNESCO-IIPE-OEI.

Castañeda, T. (1981). Los determinantes de la participación de la mujer casada en el mercado de trabajo urbano en Colombia. *Estudios de Economía*, 8(2), 111-134.

Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*, Buenos Aires: Paidós.

Castro, E., García, G. y Badillo, E. (2011). La participación laboral de la mujer casada y su cónyuge en Colombia: Un enfoque de decisiones relacionadas. *Lecturas de Economía*, (74), 171-201. Recuperado de <http://red.uao.edu.co/handle/10614/11924>

Cecchini, S. y Uthoff, A. (2007). *Reducción de la pobreza, tendencias demográficas, familias y mercado de trabajo en América Latina* (Serie Políticas Sociales núm. 136). Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe / Agencia Española de Cooperación Internacional. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/6142>

CEPAL (2004). *Población, envejecimiento y desarrollo*. Puerto Rico: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/13059>

CEPAL (2014). *Panorama social de América Latina 2014*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/37626-panorama-social-america-latina-2014>

Cerrutti M. y Binstock, G. (2009), *Familias latinoamericanas en transformación: desafíos y demandas para la acción pública* (Serie Políticas Sociales núm. 147). Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe / Fondo de Población de las Naciones Unidas - UNFPA. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/6153>

Charry, A. (2003). *La participación laboral de las mujeres no jefes de hogar en Colombia y el efecto del servicio doméstico* (Borradores de Economía No. 262). Bogotá D.C.: Banco de la República. Recuperado de <https://repositorio.banrep.gov.co/handle/20.500.12134/5280>

Chávez, A. L. (1997). Economía y Educación. *Revista Educación*, 21(1), 99-107. Recuperado de <http://www.kerwa.ucr.ac.cr/handle/10669/23053>

- Chayanov, A. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Código Sustantivo del Trabajo. Diario Oficial No. 27.407 del Congreso de la República de Colombia, Bogotá, 9 de septiembre de 1950.
- Colacce, M. (2018). ¿Cómo se modificarían la pobreza y la desigualdad de ingresos de los hogares si se cierran las brechas de género en el mercado laboral? Un estudio para cuatro países de América Latina. *Revista Desarrollo y Sociedad*, (81), 11-60. Recuperado de <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/full/10.13043/DYS.81.1>
- Cortés, F. (2005). A propósito del debate. La incidencia de la educación sobre el bienestar de los hogares. En L. Beccaria, F. Groisman, J. Calero, C. Larrea, F. Barceinas y F. Cortés, *La incidencia de la educación sobre el bienestar de los hogares* (pp. 71-81). Buenos Aires: SITEAL-UNESCO-IIPE-OEI.
- Cortés, F. y Cuéllar, O. (1990). *Crisis y reproducción social. Los comerciantes del sector informal*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Cortés, F. y Rubalcava, R. M. (1995). *El ingreso de los hogares*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Damián, A. (2002), *Cargando el ajuste: los pobres y el mercado de trabajo en México*. México: El Colegio de México.
- DANE (2011). *Metodología de la Gran Encuesta Integrada de Hogares GEIH*. Recuperado de [http://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/182/related\\_materials](http://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/182/related_materials).
- DANE (2014). *Manual de Recolección y Conceptos Básicos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares GEIH*. Recuperado de [http://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/328/related\\_materials](http://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/328/related_materials).
- DANE (2017a). *Boletín técnico. Pobreza monetaria y multidimensional en Colombia 2016*. Recuperado de <http://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/pobreza-y-desigualdad/pobreza-monetaria-y-multidimensional-en-colombia-2016>
- DANE (2017b). *Boletín técnico. Encuesta Nacional de Calidad de Vida – ECV 2016*. Recuperado de <http://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/salud/calidad-de-vida-ecv/encuesta-nacional-de-calidad-de-vida-ecv-2016>
- Dean, H. (2012). *Social Policy*. Cambridge: Polity.
- Díaz, C. M. (2007). Trabajo, familia y desigualdad: la educación en las estrategias familiares frente a la crisis de la relación laboral. *Revista Colombiana de Sociología*, (28), 115-133.
- Doyal, L. y Gough, I. (1994). *Teoría de las necesidades humanas*. Barcelona: Icaria.
- Duque, J. y Pastrana, E. (1973). *Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: una investigación exploratoria*. Santiago de Chile: ELAS-CELADE.
- Dworkin, R. (1981). What is equality? Part 2: Equality of resources. *Philosophy & public affairs*, 10(4) 283-345. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/2265047?seq=1>
- Echarri, C. J. (1995). Hogares y familias en México: una aproximación a su análisis mediante encuestas por muestreo. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 10 2(29), 245-293. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/40314790?seq=1>

- Echarri, C. J. (2008). Desigualdad socioeconómica y salud reproductiva: una propuesta de estratificación social aplicable a las encuestas. En S. Lerner e I. Szasz, *Salud reproductiva y condiciones de vida en México, Tomo I, vol. 1* (pp. 59-113). México: El Colegio de México.
- Echeverri, L. (1998). Transformaciones recientes en la familia colombiana. *Revista de Trabajo social*, (1), 51-62. Recuperado de <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/42773>
- Eguía, A. C. y Ortale, M. S. (2004). Reproducción social y pobreza urbana. *Cuestiones de sociología*, (2), 21-49. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/13109>
- Esping-Andersen, G. (1993). *Los tres mundos del Estado del bienestar*. Valencia: Alfons el Magnanim.
- Esping-Andersen, G. (2000). *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*. Barcelona: Ariel.
- Farné, S. (2002). *Estudio sobre la calidad del empleo en Colombia* (Cuadernos de trabajo No. 3), Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Farné, S. y Vergara, C. A. (2008). *Los profesionales colombianos en el siglo XXI. ¿Más estudian, más ganan?* (Observatorio Mercado de Trabajo y Seguridad Social No. 016002). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Fernández, M. P. (2006). Determinantes del diferencial salarial por género en Colombia, 1997-2003. *Revista Desarrollo y Sociedad*, (58), 165-208. Recuperado de <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/abs/10.13043/dys.58.5>
- Filgueira, C. (2002). Estructura de oportunidades, activos de los hogares y movilización de activos en Montevideo. En R. Kartzman y G. Wormald (coords.), *Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina* (pp. 325-398). Montevideo: Fernando Errandonea.
- Filgueira, F. (1998). El nuevo modelo de prestaciones sociales en América Latina: Eficiencia, residualismo y ciudadanía estratificada. En B. Roberts, *Ciudadanía y política social* (pp. 71-116). San José: FLACSO/SSRC.
- Filgueira, F. (2013). Los regímenes de bienestar en el ocaso de la modernización conservadora: posibilidades y límites de la ciudadanía social en América Latina. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 22, 10-27. Recuperado de [http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S1688-499X2013000200002&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S1688-499X2013000200002&script=sci_arttext)
- Flórez, C. E. (2000). *Las transformaciones sociodemográficas en Colombia durante el siglo XX*. Bogotá D.C.: Banco de la República de Colombia.
- Flórez, C. E. (2004). La transformación de los hogares: una visión de largo plazo. *Coyuntura Social*, 30, 23-49. Recuperado de <https://www.repository.fedesarrollo.org.co/handle/11445/1731>
- Flórez, C. E. (2015). *Tipologías de Familias en Colombia: Evolución 1993–2014* (Documento de Trabajo No. 2016-1). Bogotá: Observatorio de Políticas de las Familias. Departamento Nacional de Planeación.
- Forero, N. y Gamboa, L. F. (2007). Cambios en los Retornos de la Educación en Bogotá entre 1997 y 2003. *Lecturas de Economía*, (66), 225-250. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4834006>
- Formichella, M. y London, S. (2013). Empleabilidad, educación y equidad social. *Revista de Estudios Sociales*, (47), 79-91. Recuperado de <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/abs/10.7440/res47.2013.06>

- Franco, A. (2000). Seguridad Social y Salud en Colombia. Estado de la Reforma. *Revista de Salud Pública*, 2(1), 1-16. Recuperado de [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0124-0064200000100001&script=sci\\_abstract&tlng=en](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0124-0064200000100001&script=sci_abstract&tlng=en)
- Fresneda, O. (1993). Estructura socio-ocupacional y pobreza en las ciudades colombianas 1986-1992. *Coyuntura Social*, 9, 137-164. Recuperado de <https://www.repository.fedesarrollo.org.co/handle/11445/1710>
- Freyre, M. L. y Assusa, G. (2014). Clases sociales y prácticas laborales desde la perspectiva de las estrategias de reproducción social. *Desenvolvimento em Questão*, 12(27), 5-41. Recuperado de <https://revistas.unijui.edu.br/index.php/desenvolvimentoemquestao/article/view/2904>
- Fundación Carolina (2010). *Pobreza, educación y salarios en América Latina* (Serie Avances de Investigación n° 43). Madrid: Fundación Carolina. Recuperado de [https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2014/07/Avance\\_Investigacion\\_43.pdf](https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2014/07/Avance_Investigacion_43.pdf)
- Gandini, L. (2003). *Jóvenes del nuevo siglo en Argentina: entre la inclusión y la exclusión laboral* (Tesis de maestría, FLACSO – México, Ciudad de México). Recuperado de <http://conocimientoabierto.flacso.edu.mx/tesis/62>
- García, B. (1999). Dinámica familiar y calidad de vida. En B. Figueroa, *México diverso y desigual, enfoques sociodemográficos* (pp. 129-253). México: El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía.
- García, B. (2000). Mujeres, pobreza y cambio demográfico en los países en desarrollo. En M. P. López y V. Salles (eds.), *Familia, género y pobreza* (pp. 107-134). México: Miguel Ángel Porrúa.
- García, B. y Pacheco, E. (2000). Esposas, hijos e hijas en el mercado de trabajo de la ciudad de México en 1995. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 15 1(43), 35-64. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/40315021?seq=1>
- García, B. y Pacheco, E. (2014). Participación económica en las familias: el papel de las esposas en los últimos veinte años". En C. Rabell (coord.), *Los mexicanos. Un balance del cambio demográfico* (pp. 704-732). México: Fondo de Cultura Económica.
- García, B. y Rojas, O. (2002). Los hogares latinoamericanos durante la segunda mitad del siglo XX: una perspectiva sociodemográfica. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 17 2(50), 261-287. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/40315116?seq=1>
- García, B. y Oliveira, O. D. (1994). *Trabajo femenino y vida familiar en México*. México: El Colegio de México.
- García, B., Muñoz, H y Oliveira, O. D. (1982). *Hogares y trabajadores en la Ciudad de México*. México: Instituto de Investigaciones Sociales - Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de México.
- Gasparini, L. y Marchionni, M. (2015). Implications of female labor force participation. En L. Gasparini y M. Marchionni (eds.), *Bridging gender gaps? The rise and deceleration of female labor force participation in Latin America* (pp. 261-306). La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Gómez de León, J. y Parker, S (2000). Bienestar y jefatura femenina en los hogares mexicanos. En M. P. López y V. Salles (eds.), *Familia, género y pobreza* (pp. 11-45). México: Miguel Ángel Porrúa.
- González de la Rocha, M. (1986). *Los recursos de la pobreza: familias de bajos ingresos de Guadalajara*. Guadalajara: El Colegio de Jalisco.

González de la Rocha, M. (1994). Familia Urbana y pobreza en América Latina. En CEPAL, *Familia y futuro. Un programa regional en América Latina y el Caribe* (pp. 89-108). Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Recuperado de [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2157/S9410132\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2157/S9410132_es.pdf)

González de la Rocha, M. (2001). From the Resources of Poverty to the Poverty of Resources? The Erosion of a Survival Model. *Latin American Perspectives*, vol. 28, núm. 4, 72-100. Recuperado de <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0094582X0102800405>

Goreti, M. M. (2015). *La escolaridad en la determinación de los ingresos en México en la década de 1990*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona. Recuperado de <https://ddd.uab.cat/record/166047>

Guataquí, J. C., Rodríguez-Acosta, M y García-Suaza, A. (2009). *Ahorro para el retiro en Colombia: patrones y determinantes* (Serie Documentos de Trabajo No. 72). Bogotá D.C., Universidad del Rosario. Recuperado de [https://www.urosario.edu.co/urosario\\_files/cb/cb85145b-b144-4ad3-9f78-942877244a77.pdf](https://www.urosario.edu.co/urosario_files/cb/cb85145b-b144-4ad3-9f78-942877244a77.pdf)

Guevara, D. A. (2005). Dinámica de la pobreza en Colombia: análisis de los ingresos de jefes de hogar urbano 1984-2003. *Economía y Desarrollo*, 4(2), 77-108. Recuperado de <http://uac1.fuac.edu.co/revista/V4N2SEP2005/D.pdf>

Gutiérrez, V. (1986). Trabajo femenino y familia. *Boletín Museo del Oro*, (16), 31-39. Recuperado de <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/bmo/article/view/7245>

Gutiérrez, V. (1998). Cambio social, familia patriarcal y emancipación femenina en Colombia. *Trabajo Social*, (1), 39-50. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/32248>

Hincapié, L. A. (2016), *La promesa incumplida al trabajo asalariado: un análisis de la precariedad laboral en Colombia en 2014* (Tesis de maestría, FLACSO – México, Ciudad de México).

Jelin, E. (1994). Las familias en América latina. *Familias siglo XXI. Ediciones de las Mujeres*, No. 20.

Katzman, R. (2002). Convergencias y divergencias: exploración sobre los efectos de las nuevas modalidades de crecimiento sobre la estructura social de cuatro áreas metropolitanas en América Latina. En R. Katzman y G. Wormald (coords.), *Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina* (pp. 23-60). Montevideo: Fernando Errandonea.

Kehl, S. (1991). Necesidades humanas y conflictos sociales. *Cuadernos de Trabajo Social*, (4), 201-226. Recuperado <https://core.ac.uk/download/pdf/38813158.pdf>

Korpi, W. (1983). *The Democratic Class Struggle*. Londres: Routledge & Kegan Paul.

Larrea, C. (2005). Educación, Equidad y Bienestar de los Hogares en América Latina Debate IPE-UNESCO Buenos Aires-OEI. En L. Beccaria, F. Groisman, J. Calero, C. Larrea, F. Barceinas y F. Cortés, *La incidencia de la educación sobre el bienestar de los hogares* (pp. 31-55). Buenos Aires: SITEAL-UNESCO-IPE-OEI.

Leibovich, J., Nigrinis-Ospina, M. y Ramos-Veloza, M. (2006). *Caracterización del mercado laboral rural en Colombia* (Borradores de Economía No. 408). Bogotá D.C.: Banco de la República. Recuperado de <https://repositorio.banrep.gov.co/handle/20.500.12134/5426>

Ley 50 de 1990. Diario Oficial No. 39.618 del Congreso de la República de Colombia, Bogotá, 1 de enero de 1991

Ley 100 de 1993. Diario Oficial No. 41.148 del Congreso de la República de Colombia, Bogotá, 23 de diciembre de 1993

Ley 789 de 2002. Diario Oficial No. 45.046 del Congreso de la República de Colombia, Bogotá, 27 de diciembre de 2002

Ley 1636 de 2013. Diario Oficial No. 48.825 del Congreso de la República de Colombia, Bogotá, 18 de junio de 2013.

Lomnitz, L. (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.

López, H. (1986). La Misión Chénery: una invitación a pensar en el mediano y largo plazo. *Lecturas de Economía*, (20), 153-175. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4833625>

López, H. (2001). Características y determinantes de la oferta laboral colombiana y su relación con la dinámica del desempleo. En M. Urrutia (ed.), *Empleo y Economía* (pp. 156-192). Bogotá: Banco de la República de Colombia.

López, H. y Núñez, J. (2007). *Pobreza y desigualdad en Colombia. Diagnóstico y estrategias*. Colombia: Departamento Nacional de Planeación DNP

López, M. P. (1986). *La información de hogares en el censo de población de 1980*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

López, M. P. (1989). Estructura y composición de los hogares en los censos de población. *Memoria de la Tercera Reunión Nacional sobre Investigación Demográfica en México*, 1, 683-696.

López, M. y Sarmiento E. (2019). *El sistema pensional en Colombia* (Borradores de Economía No. 1078). Bogotá D.C.: Banco de la República. Recuperado de <https://repositorio.redinvestigadores.org/handle/Riec/35>

Margulis, M. y Tuirán, R. (1986). *Desarrollo y población en la frontera norte. El caso de Reynosa*. México: El Colegio de México.

Martínez, J. (2005). Regímenes de bienestar en América Latina: consideraciones generales e itinerarios regionales. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, 2(2), 41-77. Recuperado de <http://ihncahis.uca.edu.ni/mc/uploads/media/revista4.pdf#page=41>

Martínez, J. (2007). *Regímenes del bienestar en América Latina* (Documento de Trabajo No. 11). Madrid: Fundación Carolina. Recuperado de <https://repositorio.iis.ucr.ac.cr/handle/123456789/218>

Mason, A. y Lee, R. (2011). *El envejecimiento de la población y la economía generacional: Resultados principales*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/3940>

Mesa-Lago, C. (1999). Política y reforma de la seguridad social en América Latina. *Nueva Sociedad*, (160), 133-150. Recuperado de [https://nuso.org/media/articles/downloads/2757\\_1.pdf](https://nuso.org/media/articles/downloads/2757_1.pdf)

Mesa-Lago, C. (2008). *Reassembling social security: a survey of pensions and health care reforms in Latin America*. Oxford: University Press.

Millán, N. (2004), *La pobreza en Colombia: medidas de equivalencia de escala y la dinámica del ingreso per cápita* (Cuadernos PNUD-MPS, investigaciones sobre desarrollo social en Colombia). Recuperado de [http://www.pnud.org.co/img\\_upload/9056f18133669868e1cc381983d50faa/cuadernoPNUDMPS1b1.pdf](http://www.pnud.org.co/img_upload/9056f18133669868e1cc381983d50faa/cuadernoPNUDMPS1b1.pdf)

Montoya, V. (2017). *Los hogares en la crisis: trabajo y condiciones de vida en México, 2008-2010*. Ciudad de México: UNAM, CEPAL.

Montoya, V. (2018). Condiciones de vida de los hogares trabajadores en las zonas urbanas de México durante la crisis de 2008-2010. En J. Nájera, B. García y E. Pacheco (coords.), *Hogares y trabajadores en el siglo XXI en México*. México: El Colegio de México.

Mora, J. J. y Ulloa, M. P. (2011). Calidad del empleo en las principales ciudades colombianas y endogeneidad de la educación. *Revista de Economía Institucional*, 13(25), 163-177. Recuperado de [https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract\\_id=2001014](https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2001014)

Mora, M. (2010). El desafío del análisis multidimensional de la pobreza. En M. Mora (coord.), *Medición multidimensional de la pobreza en México* (pp. 11-41). México: El Colegio de México/Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.

Mora, M. (2011). El empleo precario asalariado y globalización: enseñanzas desde Costa Rica. En E. De la Garza, L. Reygadas y E. Pacheco (coords.), *Trabajos atípicos y precarización del empleo* (pp.161-198). México: El Colegio de México.

Mora, M. y Pérez J. P. (2006). De la vulnerabilidad social al riesgo de empobrecimiento de los sectores medios: un giro conceptual y metodológico. *Estudios Sociológicos*, 24(70), 99-138. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/40421026?seq=1>

Mora, M. y Oliveira, O. D. (2009). La degradación del empleo asalariado en los albores del siglo XXI: Costa Rica y México. *Papeles de Población*, 15(61), 195-231. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5423480>

Mora, M. y Oliveira, O. D. (2010). Las desigualdades laborales: evolución, patrones y tendencias. En F. Cortés y O. D. Oliveira, *Los grandes problemas de México. Desigualdad social Tomo V* (pp.101-140). México: El Colegio de México.

Murillo-López, S. y Venegas-Martínez, F. (2011). Cobertura de los sistemas de pensiones y factores asociados al acceso a una pensión de jubilación en México. *Papeles de población*, 17(67), 209-250. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5385740>

Núñez, J. y Sánchez, F. (1998). *Educación y salarios relativos en Colombia, 1976-1995: determinantes, evolución e implicaciones para la distribución del ingreso*. Colombia: Departamento Nacional de Planeación, Unidad de Análisis Macroeconómico.

Núñez, J. y Ramírez, J. C. (2002). *Determinantes de la pobreza en Colombia: años recientes* (Serie Estudios y Perspectivas No. 1). Bogotá: Comisión Económica para América Latina y El Caribe. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/4789>

Ocampo, J. A. (2009). Impactos de la crisis financiera mundial sobre América Latina. *Revista CEPAL*, 97, 9-32. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/11269>

Ocampo, J. A. y Sáinz, P. (2004). *Una década de desarrollo social en América Latina, 1990-1999*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/2382>

Ocampo, J. A., Sánchez, F., Hernández, G. y Prada, M. F. (2004). *Crecimiento de las exportaciones y sus efectos sobre el empleo, la desigualdad y la pobreza en Colombia* (Documentos CEDE No. 03). Bogotá D.C.: Universidad de los Andes-CEDE. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/6516965.pdf>

Ocampo, J. A., Bernal, J., Avella, M. y Errázuriz, M. (1987). La consolidación del capitalismo moderno (1945-1986). En J. A. Ocampo (comp.), *Historia Económica de Colombia* (pp. 243-334). Bogotá D.C.: Siglo XXI, Fedesarrollo.

Ocampo, J. A., Pérez, M. J., Tovar, C. y Lasso, F. (1998). Macroeconomía, ajuste estructural y equidad en Colombia, 1978-1996. En PNUD, *Política macroeconómica y pobreza en América Latina y el Caribe* (pp. 255-310). Madrid: Mundi-Prensa Libros.

OIT (1970). *Hacia el pleno empleo*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.

OIT (2017). *Informe Mundial sobre la Protección Social 2017-2019: La protección social universal para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo. Recuperado de [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms\\_624890.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_624890.pdf)

OHCHR (2006). *Principles and Guidelines on a Human Rights-based Approach to Poverty Reduction Strategies*. Ginebra: Office of the High Commissioner for Human Rights. Recuperado de <https://www.ohchr.org/EN/Issues/Poverty/DimensionOfPoverty/Pages/Guidelines.aspx>

Oliveira, O. D. (2000). Transformaciones socioeconómicas, familia y condición femenina. En M. P. López y V. Salles (eds.), *Familia, género y pobreza* (pp. 107-134). México: Miguel Ángel Porrúa,

Olivera, O. D. (2006). Jóvenes y precariedad laboral en México. *Papeles de Población*, 12(49), 37-73. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-74252006000300003](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252006000300003)

Oliveira, O. D., Eternod, M. y López, M. P. (1999). Familia y género en el análisis sociodemográfico. En B. García (coord.), *Mujer, género y población en México* (pp. 211-272). México: El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía.

Oliveira, O. D. y García, B. (2018). Aproximaciones sociodemográficas al estudio de los hogares y familias en México. En J. Nájera, B. García y E. Pacheco (coords.), *Hogares y trabajadores en el siglo XXI en México* (pp. 71-128). México: El Colegio de México.

Oliveira, O. D. y Ariza, M. (1999). Trabajo, familia y condición femenina: una revisión de las principales perspectivas de análisis. *Papeles de Población*, 5(20), 89-127. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/112/11202005.pdf>

Page Moch, L., Folbre, N., Smith, D. S., Cornell, L. L. y Tilly, L. A. (1987). Family Strategy: a Dialogue. *Historical Methods*, 20(3), 113-125. Recuperado de <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/01615440.1987.9955265?journalCode=vhim20>

Pareto, V. (1945). *Manual de economía política*. Buenos Aires: Editorial Atalaya.

Pérez, J. P. (2003). Globalización, riesgo y empleabilidad: Algunas hipótesis. *Nueva Sociedad*, 184, 68-85. Recuperado de <https://search.proquest.com/openview/9168f37a522d1efa2709d7d9a15ebe47/1.pdf?pq-origsite=gscholar&cbl=13322>

Pérez, J. P. y Mora, M. (2001). El riesgo de pobreza. Una propuesta analítica desde la evidencia costarricense de la década de los años noventa. *Estudios sociológicos*, 19(57), 747-768. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/40420688?seq=1>

Pérez, J. P. y Mora, M. (2004). De la oportunidad del empleo formal al riesgo de exclusión laboral. Desigualdades estructurales y dinámicas en los mercados latinoamericanos de trabajo. *Alteridades*, (28), 37-49. Recuperado de <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/299>

Pérez, J. P. y Mora, M. (2006). Exclusión social, desigualdades y excedente laboral: reflexiones analíticas sobre América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 68(3), 431-465. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-25032006000300002&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-25032006000300002&script=sci_arttext)

Pigou, A. (1946). *La economía del bienestar*. Madrid: Aguilar.

PNUD (2004). *Informe sobre desarrollo humano 2004: La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*. New York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Recuperado de <https://ilamdocs.org/documento/2740/>

Polanyi, K. (1944). *The great transformation*. Boston: Beacon press.

Posso, C. (2010). Calidad del empleo y segmentación laboral: un análisis para el mercado laboral colombiano 2001-2006. *Desarrollo y Sociedad*, (65), 191-234. Recuperado de <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/abs/10.13043/dys.65.7>

Prada, Carlos Felipe (2006). ¿Es rentable la decisión de estudiar en Colombia? *Revista Ensayos Sobre Política Económica*, 24(51), 226-323. Recuperado de <https://repositorio.banrep.gov.co/handle/20.500.12134/6354>

Puig Llobet, M., Sabater, P. y Rodríguez, N. (2012). Necesidades humanas: evolución del concepto según la perspectiva social. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (54), 1-12. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4959/495950250005.pdf>

Puyana, Y. (2004). La familia extensa: una estrategia local ante crisis sociales y económicas. *Trabajo social*, (6), 77-86. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/8456>

Queralt, J. (2014). La igualdad de recursos de Ronald Dworkin: ¿una concepción fallida? *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho*, (30), 17-36. Recuperado de <https://roderic.uv.es/handle/10550/42422>

Rausky, M. E. (2009). Trabajo y familia: el aporte de los niños trabajadores a la reproducción del hogar. *Trabajo y sociedad*, (12). Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3873/387334684005.pdf>

Rawls, J. (1995). *Teoría de la justicia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Rawls, J. (1999). *Justicia como equidad*. Madrid: Tecnos.

Rendón, T. (2004). El mercado laboral y la división intrafamiliar del trabajo. En M. Ariza y O. D. Oliveira (coords.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo* (pp. 49-87). México: Instituto de Investigaciones Sociales - Universidad Nacional Autónoma de México.

Rico, A. (1999). Formas, cambios y tendencias en la organización familiar en Colombia. *Nómadas*, (11), 110-117. Recuperado de <http://nomadas.ucentral.edu.co/index.php/revista-nomadas/convocatoria-nomadas/2-principal/927-formas-cambios-y-tendencias-en-la-organizacion-familiar-en-colombia>

Rico, A. (2005). Políticas sociales y necesidades familiares en Colombia: una revisión crítica. En I. Arriagada (ed.), *Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales* (pp. 301-318) (Serie Seminarios y Conferencias No. 46). Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/6795>

Rico, M. N. y Maldonado, C. (2011). ¿Qué muestra la evolución de los hogares sobre la evolución de las familias en América Latina? En M. N. Rico y C. Maldonado (eds.), *Las familias latinoamericanas interrogadas. Hacia la articulación del diagnóstico, la legislación y las políticas* (pp. 24-42) (Serie

Seminarios y Conferencias núm. 61). Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/6973>

Rojas, G. (2002). Estructura de oportunidades y uso de los activos familiares frente a la pobreza en la ciudad de México durante los años noventa. En R. Kaztman y G. Wormald (coords.), *Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina* (pp. 239-324). Montevideo: Fernando Errandonea.

Ronconi, L., Marongiu, F., Dborkin, D. y Filc, G. (2010). *América Latina frente a la crisis internacional: características institucionales y respuestas de política* (Serie Avances de Investigación No. 45). Madrid: Fundación Carolina. Recuperado de [https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2014/07/Avance\\_Investigacion\\_45.pdf](https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2014/07/Avance_Investigacion_45.pdf)

Saad, P. (2005). Los adultos mayores en América Latina y el Caribe: Arreglos residenciales y transferencias informales. *Notas de población*, (80), 127-154. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/12970>

Salles, V. y Tuirán, R. (1999). ¿Cargan las mujeres con el peso de la pobreza? Puntos de vista de un debate. En B. García (coord.), *Mujer, género y población en México* (pp. 431-482). México: El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía.

Santamaría, M. y Rojas, N. (2001). *La participación laboral: ¿qué ha pasado y qué podemos esperar?* (Archivos de Economía No. 146). Bogotá D.C.: Departamento Nacional de Planeación. Recuperado de <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Estudios%20Economicos/146.pdf>

Santamaría, M., Steiner, R., Botero, J., Martínez, M. y Millán, N. (2010). *El sistema pensional en Colombia: retos y alternativas para aumentar la cobertura*. Bogotá D.C.: Fedesarrollo. Recuperado de <https://www.repository.fedesarrollo.org.co/handle/11445/351>

Sen, A. (1996). Capacidad y bienestar. En M. Nussbaum y A. Sen (comps). *La calidad de vida* (pp. 54-83). México: Fondo de Cultura Económica.

Solís, P. (2001). La población en edades avanzadas. En J. Gómez de León y C. Rabell (coords.) *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI* (pp. 835-869). México: Fondo de Cultura Económica.

Souza-Lobo, E. (1991). *A classe operária tem dois sexos*. Sao Paulo: Editora Brasiliense.

Stallings, B. y Peres, W. (2000). *Crecimiento, empleo y equidad: el impacto de las reformas económicas en América Latina y El Caribe*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Fondo de Cultura Económica. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/1651>

Tenjo, J. (1991). Labor Markets, The Wage Gap and Gender Discrimination: The Case of Colombia. En G. Psacharopoulos y Z. Tzannatos, *Case Studies on Women's Employment and Pay in Latin America* (pp. 149-168). Washington D.C.: The World Bank.

Tenjo, J. (1993). Cambios en diferenciales salariales entre hombres y mujeres: 1976 – 1989. *Planeación y Desarrollo*, (24), 103-116.

Tenjo, J. y Ribero, R. (1998). *Participación, desempleo y mercados laborales en Colombia*. Colombia: Departamento Nacional de Planeación, Unidad de Análisis Macroeconómico.

Titmuss, R. (1958). *Essay of the Welfare State*. Londres: Allen and Unwin.

Torrado, S. (1976). *Clases sociales, familia y comportamiento demográfico: orientaciones metodológicas*. Trabajo preparado para el Seminario “Teórico-metodológico sobre las investigaciones en población” Comisión de Población y Desarrollo, CLACSO, México. Recuperado en <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/20294>.

Torrado, S. (1981). Sobre los conceptos de ‘estrategias familiares de vida’ y ‘proceso de reproducción de la fuerza de trabajo’: Notas teórico-metodológicas. *Demografía y Economía*, 15(2), 204-233. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/40602277?seq=1>

Torrado, S. (1982). *El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina: orientaciones teórico-metodológicas*. Buenos Aires: Centro de Estudios Urbanos y Regionales.

Trucco, D. (2014). *Educación y desigualdad en América Latina* (Serie Políticas Sociales N° 200). Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/36835>

Tuirán, R. (1993). Estrategias de vida en época de crisis: el caso de México. En CEPAL, *Cambios en el perfil de las familias: la experiencia regional* (pp. 319-353). Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/2137>

Ullmann, H., Maldonado, C. y Rico, M. N. (2014). *La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010: Los retos de la pobreza, la vulnerabilidad y el cuidado* (Serie Políticas Sociales N° 193). Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/36717>

UNDP (2007). *Putting a Human Rights-Based Approach to Poverty Reduction into Practice*. United Nations Development Programme. Recuperado de <https://www.undp.org/content/undp/en/home/librarypage/poverty-reduction/putting-a-human-rights-based-approach-to-poverty-reduction-into-practice.html>

Urquidi, V. (2005). *Otro siglo perdido. Las políticas de desarrollo en América Latina (1930-2005)*. México: El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas y Fondo de Cultura Económica.

Uthoff, A., Bravo, J., Vera, C. y Ruedi, N. (2005). Cambios en la estructura por edades de la población, transferencias intergeneracionales y protección social en América Latina. *Notas de población*, (80), 27-64. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/12776>

Vega, M. L. (2001). *La Reforma Laboral en América Latina. Un análisis Comparado*. Santiago de Chile: Organización Internacional del Trabajo. Recuperado de [https://www.ilo.org/global/publications/ilo-bookstore/order-online/books/WCMS\\_PUBL\\_9223127688\\_SP/lang--es/index.htm](https://www.ilo.org/global/publications/ilo-bookstore/order-online/books/WCMS_PUBL_9223127688_SP/lang--es/index.htm)

Velásquez, L. (2012). Dimensiones de la pobreza en Caldas y factores asociados. *RegionEs*, 6(1), 71-102. Recuperado de [https://www.researchgate.net/profile/Liliana\\_Velasquez2/publication/273119555\\_Dimensiones\\_de\\_la\\_pobreza\\_en\\_Caldas\\_y\\_factores\\_asociados/links/55079da50cf26ff55f7eac60.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Liliana_Velasquez2/publication/273119555_Dimensiones_de_la_pobreza_en_Caldas_y_factores_asociados/links/55079da50cf26ff55f7eac60.pdf)

Vélez, E. y Winter, C (1992). Women's Labor Force Participation and Earnings in Colombia. En G. Psacharopoulos y Z. Tzannatos, *Case Studies on Women's Employment and Pay in Latin America* (pp. 197-208). Washington D.C.: The World Bank.

Wainerman, C. (2002). La reestructuración de las fronteras de género. En C. Wainerman (comp.), *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Weller J. (2004). El empleo terciario en América Latina: entre la modernidad y la sobrevivencia. *Revista de la CEPAL*, (84), 159-176. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/10982>

Weller, J. y Roethlisberger, C. (2011). *La calidad del empleo en América Latina* (Serie Macroeconomía del Desarrollo N° 110). Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/5341>

Williamson, J. (2009). A Short History of the Washington Consensus. *Law and Business Review of the Americas*, 15(1), pp. 7-23. Recuperado de <https://heinonline.org/HOL/LandingPage?handle=hein.journals/lbramrca15&div=5&id=&page=>

Wormald, G., Cereceda, L. y Ugalde, P. (2002). Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social: los grupos pobres de la Región Metropolitana de Santiago de Chile en los años noventa. En R. Kaztman y G. Wormald (coords.), *Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina* (pp. 133-238). Montevideo: Fernando Errandonea.

## A. ANEXO METODOLÓGICO

En el presente anexo metodológico se presenta la descripción general de la Gran Encuesta Integrada de Hogares de Colombia, que constituye la fuente de información de la presente investigación, así como la construcción detallada de las variables utilizadas para analizar a los hogares residentes en las 23 ciudades principales del país.

### 1. DESCRIPCIÓN GENERAL DE LA FUENTE DE INFORMACIÓN

La Gran Encuesta Integrada de Hogares – GEIH de Colombia, inicia en 2006 como proyecto de mejora de su antecesora la Encuesta Nacional de Hogares ENH, el cual incluyó 4 objetivos fundamentales: la ampliación de la cobertura en 11 ciudades que junto a las 13 áreas completaban las capitales de los departamentos establecidos antes de la Constitución Política de Colombia de 1991; la introducción del informante directo; la captura de información mediante dispositivos móviles y la ampliación temática mediante la integración de la ENH, la encuesta de Ingresos y Gastos y la Encuesta de Calidad de Vida. Sin embargo, solo se lograron exitosamente los 3 primeros debido a que la integración de las encuestas representaba una considerable extensión del cuestionario y del tiempo de entrevista.

Actualmente esta encuesta es el principal instrumento de medición del mercado laboral en Colombia y su objetivo general es “proporcionar información básica sobre el tamaño y estructura de la fuerza de trabajo (empleo, desempleo e inactividad) de la población del país, así como de las características sociodemográficas de la población colombiana” (DANE, 2011:10).

#### *Diseño muestral:*

La GEIH es una encuesta por muestreo probabilístico<sup>88</sup>, multietápico<sup>89</sup>, estratificado<sup>90</sup>, de conglomerados desiguales<sup>91</sup> y autoponderado (para las 23 ciudades capitales con sus áreas

---

<sup>88</sup> Cada unidad de la población objetivo tiene una probabilidad de selección conocida y superior a cero.

<sup>89</sup> Para las 24 ciudades autorrepresentadas, la selección de la muestra se realizó en las siguientes tres etapas: Selección de las Unidades Secundarias de Muestreo USM, luego selección de Unidades Terciarias de Muestreo, UTM (manzanas) y finalmente, de cada unidad terciaria de muestreo (manzana) se seleccionó aleatoriamente un segmento (10 viviendas consecutivas).

<sup>90</sup> Se identifican dos estratos 1) 24 áreas y 2) resto urbano y zona rural para asegurar una mejor precisión de la muestra, al disminuir la varianza de las estimaciones.

<sup>91</sup> Corresponde a la unidad final de muestreo, que es la medida de tamaño o segmento.

metropolitanas). Tiene cobertura nacional<sup>92</sup> que permite obtener resultados representativos para distintas desagregaciones geográficas.

- Representatividad mensual: para zona urbana (cabeceras) y rural (resto), así como para el total de las 13 áreas metropolitanas.
- Representatividad trimestral: para cada una de las ciudades capitales que están conformadas por 13 grandes ciudades con sus áreas metropolitanas y 10 ciudades intermedias.
- Representatividad semestral: para cinco grandes regiones y 23 departamentos

La muestra mensual nacional está constituida por 20,000 hogares, de los cuales más de 15,000 se ubican en las 23 ciudades principales y sus áreas metropolitanas, que constituyen el ámbito geográfico de la presente investigación y que se presentan en el siguiente cuadro.

**Cuadro A.1. Ciudades capitales y áreas metropolitanas**

13 grandes ciudades con sus áreas metropolitanas	10 ciudades intermedias
Bogotá	Tunja
Medellín - Valle de Aburrá	Florencia
Cali - Yumbo	Popayán
Barranquilla - Soledad	Valledupar
Bucaramanga - Floridablanca - Girón - Piedecuesta	Quibdó
Manizales - Villamaría	Neiva
Pasto	Riohacha
Pereira - Dosquebradas - La Virginia	Santa Marta
Ibagué	Armenia
Cúcuta - Villa del Rosario - Los Patios - El Zulia	Sincelejo
Villavicencio	
Montería	
Cartagena	

Fuente: DANE, 2014. Manual de Recolección y Conceptos Básicos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares GEIH

### *Estructura del cuestionario:*

La estructura del cuestionario de la GEIH se compone de varios capítulos con algunas variaciones en el segundo y último trimestre del año.

<sup>92</sup> Se excluyen los nuevos departamentos, denominados Territorios Nacionales antes de la Constitución de 1991, en los cuales reside aproximadamente el 4% de la población total. Esta población se encuentra dispersa en casi la mitad de la superficie del país.

**Cuadro A.2. Estructura del formulario Gran Encuesta Integrada de Hogares**

<b>Nombre del capítulo</b>	<b>Número de preguntas</b>
Identificación	19
Vivienda	5
Datos del Hogar	15
Registro de Personas	4
Características generales	6
Seguridad Social en Salud	7
Educación	5
Fuerza de trabajo	14
Ocupados	74
Desocupados	14
Inactivos	10
Otras actividades	1
Ingresos no laborales	4
Módulo de Micronegocios	6
Módulo de Fecundidad	3
Módulo de Migración	7
Módulo de Formación para el trabajo *	16
Módulo de Trabajo infantil **	22

Fuente: DANE, 2011. Metodología de la Gran Encuesta Integrada de Hogares GEIH

\*A partir del año 2013 se aplica en el segundo trimestre de cada año

\*\*A partir del año 2012 se aplica en el cuarto trimestre de cada año.

Según las características generales anteriormente expuestas, se considera que la GEIH posee ventajas como fuente de información para analizar el vínculo entre familia, trabajo y bienestar en los hogares urbanos en Colombia. Las principales ventajas son: su contenido, su representatividad para un análisis centrado en lo urbano y su carácter de continua.

La primera ventaja radica en que la encuesta permite obtener datos sobre características del hogar, de las personas y de sus puestos de trabajo lo cual permite acceder a variables sociodemográficas, laborales y variables relativas a la situación socioeconómica de las unidades domésticas. La segunda ventaja es que su diseño muestral garantiza la representatividad para las 13 principales ciudades y áreas metropolitanas y para las 11 ciudades intermedias que se consideran un referente de “lo urbano” en el país debido al tipo de vida de su población. Su tercera ventaja es su carácter continuo<sup>93</sup>, que permite acumular la muestra de los doce meses del año para obtener información más desagregada.

<sup>93</sup> La continuidad de la encuesta radica en la recolección de la información durante todos los días del año. Sin embargo, no se trata de una encuesta de corte longitudinal, debido a que no se sigue a los mismos individuos.

A pesar de que se puede lograr una muestra relativamente robusta gracias a la continuidad, el tamaño muestral sigue siendo limitado para ciertas desagregaciones. El DANE no publica entre los microdatos las Unidades Primarias de Muestreo (UPM), lo cual impide el cálculo del error muestral. Sin embargo, al construir las variables analizadas en esta investigación, se controló que las proporciones de hogares en las distintas categorías fueran consistentes a lo largo de los doce meses del año.

## 2. CONSTRUCCIÓN DE VARIABLES A NIVEL DE HOGAR

A continuación, se presenta la construcción operativa de los tipos de hogar analizados a lo largo de esta investigación, así como del nivel de bienestar, las características sociodemográficas y las características laborales, propuestas para el análisis de los hogares residentes en las 23 ciudades principales de Colombia.

### 2.1. Tipología de los hogares

La muestra inicial corresponde a 184,611 hogares encuestados durante los 12 meses del 2016 Sin embargo, en una primera fase de exploración de las variables incluidas en las bases de datos, se decidió omitir del análisis a 23,830 hogares en donde había ocupados asalariados o independientes con ingresos laborales ignorados. A partir de una segunda muestra de 160,181 hogares, se construyeron tres tipos grupos de acuerdo al número de miembros ocupados.

**Cuadro A.3. Grupos de hogares según número de ocupados**

Número de ocupados en el hogar	Número de hogares	Porcentaje
1 ocupado	65,639	40.8
2 o más ocupados	70,821	44.1
Sin ocupados	24,321	15.1
Total	160,781	100

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Al explorar los hogares con ocupados, se identificaron hogares con pensiones laborales, hogares de trabajadores sin remuneración y con presencia de asalariados o independientes que reportaron ingreso laboral igual a cero. Esto hizo necesario depurar los dos primeros grupos para acercarse al concepto de provisión única y provisión múltiple.

En el primer caso, fueron omitidos el 8,714 de los hogares con 1 ocupado que presentaron alguna de esas características. En el segundo caso, se omitieron 4,843 hogares con 2 o más ocupados en

los que solamente uno de los ocupados percibe ingresos mientras que el resto se clasifica como trabajador sin remuneración o trabajador asalariado o independiente que declara un ingreso igual a cero.

Es preciso señalar que en los dos casos, cerca de la mitad de los trabajadores que declaran ingreso igual a cero, son personas que llevan menos de un mes en su trabajo. Los restantes, son sobre todo trabajadores por cuenta propia que probablemente no reciben ganancias durante todos los meses del año.

A partir de esta depuración en varias fases, se obtuvo una muestra final de 147,224 hogares que a nivel expandido corresponden a 6,028,925 hogares residentes en las 23 ciudades principales del país y se dividen en tres grupos que fueron analizados por separado.

**Cuadro A.4. Tipología de hogares**

<b>Tipo de hogar</b>	<b>Número de hogares (muestra)</b>	<b>Número de hogares (expandidos)</b>
Hogares con único proveedor	56,925	2,236,477
Hogares con múltiples proveedores	65,978	2,958,068
Hogares sin trabajadores	24,321	834,380
<b>Total de hogares</b>	<b>147,224</b>	<b>6,028,925</b>

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

A partir de una exploración inicial de los hogares sin trabajadores, se tomó la decisión de dividirlos en tres grupos, de acuerdo con su vínculo actual o pasado con el mercado laboral. A continuación se presenta la definición operativa de estos conjuntos de hogares.

**Cuadro A.5. Grupos de hogares sin trabajadores**

<b>Categoría</b>	<b>Definición operativa</b>
Hogares de pensionados	Hogares en los que al menos uno de sus miembros recibe ingresos por pensiones laborales
Hogares de adultos mayores sin pensión	Hogares que no reciben ingresos por pensiones laborales y no tienen miembros en edades laborales (15 a 64 años)
Hogares de desocupados y/o inactivos	Hogares que no reciben ingresos por pensiones laborales y tienen miembros en edades laborales (15 a 64 años)

Fuente: Elaboración propia

## **2.2. Variables socioeconómicas**

Para explorar la posibilidad de construir una variable de estratificación de acuerdo con las características socioeconómicas del hogar, se crearon y exploraron las variables: ingreso total per cápita, porcentaje del ingreso del hogar proveniente del trabajo, disponibilidad de activos, privaciones de vivienda y privaciones sociales.

### 2.2.1. Ingreso per cápita del hogar

Es una variable numérica cuyo valor es una cantidad de pesos colombianos. Para crear esta variable, se calculó en primer lugar el ingreso total mensual individual, a partir de los ingresos laborales y no laborales de la población en edad de trabajar PET que corresponde a las personas de 12 años y más. En el cuadro A.6. se especifican los rubros incluidos.

**Cuadro A.6. Rubros incluidos en el cálculo del ingreso total mensual individual**

Situación en el mercado laboral	Ingresos laborales	Ingresos no laborales
Asalariados	Salario	
	Horas extras	
	Alimentos	
	Vivienda	
	Transporte	
	Otros especie	
	Subsidio alimentación	
	Subsidio transporte	
	Subsidio familiar	
	Subsidio educativo	
	Prima servicios (mensualizado)	
	Prima de navidad (mensualizado)	
	Prima vacaciones (mensualizado)	
	Viáticos (mensualizado)	
Pagos por accidente (mensualizado)		
Segundo empleo		
Independientes	Ganancias netas (mensualizado)	Arriendos
	Segundo empleo	Pensiones (jubilación, invalidez, sustitución)
Trabajadores sin remuneración	Ingreso = 0	Pensiones (paternidad, divorcio, separación)
		Otros hogares en el país (mensualizado)
Desocupados	Ingresos por trabajo mes pasado	Otros hogares fuera del país (mensualizado)
		Instituciones (mensualizado)
Inactivos	Ingresos por trabajo mes pasado	Intereses, CDT, inversiones (mensualizado)
		Cesantías o intereses de cesantías (mensualizado)
		Otras fuentes (mensualizado)

Fuente: Elaboración propia

El cálculo de este indicador sigue la siguiente fórmula para todas las personas de 12 años o más que componen la población en edad de trabajar:

$$IMTI=IL+INL$$

Donde:

*IMTI* es el ingreso mensual total individual

*IL* es la suma de los ingresos laborales incluidos en el cuadro A.6 para cada subpoblación de la PET

*INL* es la suma de los ingresos no laborales incluidos en el cuadro A.6 para toda la PET

Posteriormente, se calculó el ingreso total mensual del hogar a partir de la sumatoria del ingreso de todos sus miembros, con excepción de aquellos que, siendo clasificados como residentes habituales no hacen parte de la unidad de gasto: los empleados domésticos y sus hijos, los pensionistas y otros trabajadores del hogar. En su conjunto, este grupo representa el 0.51% de la

población total a nivel muestra y 0.43% de la población total a nivel expandido. El cálculo de este indicador sigue la siguiente fórmula:

$$ITMH = \sum_{i=1}^k ITMI_i$$

Donde:

*ITMH* es el ingreso mensual total del hogar

*ITMI<sub>i</sub>* es el ingreso mensual total del *i*ésimo miembro de la unidad de gasto

*k* es el número total de miembros de la unidad de gasto

A continuación, se calculó el ingreso total per cápita del hogar como sigue:

$$ITPH = \frac{ITMH}{k}$$

Donde:

*ITPH* es el ingreso total per cápita del hogar

*k* es el número total de miembros de la unidad de gasto

Para efectos de caracterización de los hogares, se creó una variable con tres rangos de ingreso teniendo como referencia el valor de la línea de pobreza definida por el DANE para 2016 (265,559 pesos colombianos).

**Cuadro A.7. Rangos de ingreso total per cápita del hogar**

Rangos del ingreso total per cápita	Valor en pesos colombianos
Menos de una línea de pobreza	De 0 a menos de 265,559 pesos colombianos
De una a menos de dos líneas de pobreza	De 265,559 a menos de 531,118 pesos colombianos
Dos líneas de pobreza o más	531,118 pesos colombianos o más

Fuente: Elaboración propia

### 2.2.2. Porcentaje de ingreso del hogar que proviene del trabajo

Es una variable numérica con valores entre 0 y 100, construida a partir de la fórmula:

$$PIL = \frac{ILH}{ITMH} * 100$$

Donde:

*PIL* es el porcentaje de ingresos laborales del hogar

*ILH* es la suma de los ingresos laborales de los miembros de la unidad de gasto

*ITMH* es el ingreso mensual total del hogar.

### 2.2.3. Disponibilidad de activos

Es una variable numérica con valores entre 0 y 1 en donde un mayor valor representa una mayor disponibilidad de activos. A continuación se presenta el procedimiento para su construcción.

En primer lugar se exploraron los 22 ítems de activos o bienes en uso del hogar por los que pregunta la encuesta. El análisis de las frecuencias permitió identificar un conjunto de 6 ítems cuya presencia o ausencia es mayor al 90.0%; el comportamiento de estas variables es casi constante y por lo tanto no cumplen uno de los requerimientos para la reducción de dimensionalidad (variables que puedan aportar varianza). Estos ítems son: celular, televisor a color, estufa eléctrica o de gas, aire acondicionado, aspiradora/brilladora y casa de recreo. Asimismo, se optó por excluir del índice al ventilador o abanico y al calentador de agua, ya que la tenencia de estos bienes está fuertemente asociada con el clima que es profundamente heterogéneo en el grupo de ciudades observadas.

**Cuadro A.8. Porcentajes de posesión de activos**

Variable	Sí	No	Total	Variable	Sí	No	Total
celular	96.3	3.7	100.0	dvd	39.4	60.6	100.0
televisor a color	96.1	3.9	100.0	servicio de teléfono fijo	39.1	60.9	100.0
estufa eléctrica o de gas	95.6	4.4	100.0	horno eléctrico o de gas	27.4	72.6	100.0
nevera o refrigerador	89.2	10.8	100.0	motocicleta	26.8	73.2	100.0
licuadora	88.7	11.3	100.0	bicicleta	26.2	73.8	100.0
servicio de tv paga	74.6	25.4	100.0	horno microondas	19.5	80.5	100.0
lavadora de ropa	69.0	31.0	100.0	carro particular	17.0	83.0	100.0
ventilador o abanico	50.9	49.2	100.0	calentador de agua	16.2	83.8	100.0
equipo de sonido	49.9	50.1	100.0	aire acondicionado	7.3	92.7	100.0
servicio de internet	49.5	50.5	100.0	aspiradora / brilladora	3.9	96.1	100.0
computador	44.8	55.2	100.0	casa de recreo	2.0	98.0	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Posteriormente se evaluó la fiabilidad de la reducción de dimensionalidad a partir de los 14 ítems restantes mediante el alfa de Cronbach. Los resultados mostraron una fiabilidad aceptable (0.7904) que mejoraría si se excluyeran los ítems bicicleta y motocicleta.

**Cuadro A.9. Coeficientes del alfa de Cronbach para 14 ítems**

Item	Obs	Sign	Item-test correlation	Item-rest correlation	Average interitem covariance	Alpha
equipo	175538	+	0.5414	0.4159	0.0399762	0.7773
computador	175538	+	0.68	0.5815	0.0371821	0.7609
tv_paga	175538	+	0.549	0.4427	0.0404984	0.7747
bicicleta	175538	+	0.3093	0.1774	0.0447551	0.7967
motocicleta	175538	+	0.28	0.1444	0.0452825	0.7996
carro	175538	+	0.4764	0.3797	0.0424018	0.7802
internet	175538	+	0.7007	0.6063	0.0367197	0.7583
lavadora	175538	+	0.6218	0.5199	0.0388205	0.7675
horno	175538	+	0.5161	0.4029	0.0410055	0.7781
microondas	175538	+	0.5227	0.4233	0.0413799	0.7767
nevera	175538	+	0.483	0.403	0.0429363	0.7796
licuadora	175538	+	0.4624	0.3791	0.0431424	0.781
dvd	175538	+	0.5072	0.3799	0.0407665	0.7805
tel_fijo	175538	+	0.5872	0.4727	0.039177	0.7717
Test scale					0.0410031	<b>0.7904</b>

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

A partir de lo anterior se decidió sacar a los dos ítems y repetir la prueba de fiabilidad, encontrando una mayor consistencia interna en el conjunto de 12 ítems con un coeficiente de alfa de Cronbach considerado bueno (0.8085). Los valores del alfa por ítem permiten observar que la exclusión de cualquiera de ellos empeoraría la fiabilidad.

**Cuadro A.10. Coeficientes del alfa de Cronbach para 12 ítems**

Item	Obs	Sign	Item-test correlation	Item-rest correlation	Average interitem covariance	Alpha
equipo	175538	+	0.5451	0.4108	0.0499244	0.7996
computador	175538	+	0.6866	0.5819	0.0461303	0.7817
tv_paga	175538	+	0.562	0.4497	0.0503438	0.7951
carro	175538	+	0.4937	0.392	0.052773	0.7999
internet	175538	+	0.7144	0.616	0.0453236	0.7780
lavadora	175538	+	0.6314	0.5236	0.0482071	0.7880
horno	175538	+	0.5361	0.4175	0.0508494	0.7980
microondas	175538	+	0.5437	0.4399	0.0513329	0.7960
nevera	175538	+	0.4895	0.4043	0.0536771	0.7998
licuadora	175538	+	0.4692	0.3806	0.0539467	0.8012
dvd	175538	+	0.5064	0.3695	0.0510851	0.8034
tel_fijo	175538	+	0.6113	0.4927	0.0483105	0.7911
Test scale					0.0501587	<b>0.8085</b>

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Seguidamente se ejecutó un análisis factorial, mediante el método de factores principales iterados, que permite obtener estimaciones con un mejor ajuste. Debido a que se trata de variables dicotómicas, se optó por utilizar una matriz de correlaciones tetracóricas como base del análisis

factorial. Los resultados sugirieron la retención de un solo factor al tener en cuenta el criterio de eigenvalores mayores a 1.

**Cuadro A.11. Panel de eigenvalores del análisis factorial**

<b>Factor</b>	<b>Eigenvalue</b>	<b>Difference</b>	<b>Proportion</b>	<b>Cumulative</b>
Factor1	6.07965	5.21661	0.7202	0.7202
Factor2	0.86304	0.26893	0.1022	0.8225
Factor3	0.59411	0.21979	0.0704	0.8928
Factor4	0.37431	0.15363	0.0443	0.9372
Factor5	0.22068	0.08887	0.0261	0.9633
Factor6	0.13181	0.04665	0.0156	0.9789
Factor7	0.08516	0.0348	0.0101	0.989
Factor8	0.05036	0.02155	0.006	0.995
Factor9	0.02882	0.01753	0.0034	0.9984
Factor10	0.01128	0.00884	0.0013	0.9997
Factor11	0.00244	0.00274	0.0003	1
Factor12	-0.0003		0	1

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Al ejecutar un segundo análisis factorial reteniendo solamente el primer factor y observar las cargas y la unicidad, se encontró que todas las variables tienen una gran cantidad de varianza asociada al primer factor y tienden a aportar una gran cantidad de varianza común al complejo factorial.

**Cuadro A.12. Cargas factoriales**

<b>Variable</b>	<b>Factor1</b>	<b>Uniqueness</b>
equipo	0.5624	0.6838
computador	0.7721	0.4039
tv_paga	0.6801	0.5375
carro	0.673	0.5471
internet	0.8077	0.3476
lavadora	0.7836	0.3859
horno	0.6392	0.5915
microondas	0.7075	0.4995
nevera	0.7749	0.3996
licuadora	0.7155	0.4881
dvd	0.5048	0.7451
tel_fijo	0.7023	0.5067

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Posteriormente, se evaluó la pertinencia de la reducción de dimensionalidad efectuada, mediante el índice KMO que mostró un valor de 0.8931. Este resultado corrobora que la construcción del índice a partir de este conjunto de 12 ítems es buena.

**Cuadro A.13. Coeficientes KMO**

<b>Variable</b>	<b>kmo</b>
equipo	0.9039
computador	0.8354
tv_paga	0.9255
carro	0.9673
internet	0.7934
lavadora	0.9499
horno	0.9491
microondas	0.9442
nevera	0.8671
licuadora	0.9003
dvd	0.8835
tel_fijo	0.8889
<b>Overall</b>	<b>0.8931</b>

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Finalmente, se normalizó el índice de disponibilidad de activos para tener una escala entre 0 y 1.

#### 2.2.4. *Privaciones de vivienda*

Es una variable numérica con valores entre 0 y 1, en donde un mayor valor representa un mayor grado de privaciones de este tipo. Bajo el supuesto de que todos los ítems tienen la misma importancia, se construyó un índice sumatorio simple a partir de la fórmula:

$$IPV = \frac{(PP+PA+PS)}{3}$$

Donde:

*IPV* es el índice de privaciones de vivienda

*PP* es privación en pisos

*PA* es privación en agua

*PS* es privación en sanitario

Las privaciones de este grupo se definieron como sigue:

**Cuadro A.14. Variables de privaciones de vivienda**

Variable	Valor	Definición operativa
Privación en pisos	1 (privación)	El material predominante de los pisos de la vivienda es tierra, arena, cemento, gravilla, madera burda, tabla, tablón, otro vegetal
	0 (no privación)	El agua del acueducto llega las 24 horas del día durante los 7 días de la semana y esta es su fuente principal de agua para el consumo humano
Privación en agua	1 (privación)	No tiene acueducto
		El agua del acueducto no llega las 24 horas del día durante los 7 días de la semana
	0 (no privación)	El agua del acueducto llega las 24 horas del día durante los 7 días de la semana pero su fuente principal de agua para el consumo humano es otra
Privación en sanitario	1 (privación)	El servicio sanitario que utiliza el hogar es inodoro conectado a pozo séptico, inodoro sin conexión, letrina, bajamar o no tiene servicio sanitario
	0 (no privación)	El servicio sanitario que utiliza el hogar es inodoro conectado a alcantarillado, compartido con personas de otros hogares
		El servicio sanitario que utiliza el hogar es inodoro conectado a alcantarillado para uso exclusivo del hogar.

Fuente: Elaboración propia

### 2.2.5. Privaciones sociales

Es una variable numérica con valores entre 0 y 1, en donde un mayor valor representa un mayor grado de privaciones de este tipo. Se construyó a partir de la fórmula:

$$IPS = \frac{(PS + PAL + PAE + PPI + POA)}{5}$$

Donde:

- IPS* es el índice de privaciones de vivienda
- PAL* es privación en salud
- PAE* es privación en alfabetismo
- PPI* es privación en PEA infantil
- POA* es privación en ocupación de adultos mayores

Las privaciones de este grupo se definieron como sigue:

**Cuadro A.15. Variables de privaciones sociales**

<b>Variable</b>	<b>Valor</b>	<b>Definición operativa</b>
Privación en salud	1 (privación)	Algún miembro del hogar no está afiliado a seguridad social en salud
	0 (no privación)	Todos los miembros del hogar están afiliados a seguridad social en salud
Privación en alfabetismo	1 (privación)	Algún miembro del hogar con 15 años o más de edad, no sabe leer y escribir
	0 (no privación)	Todos los miembros del hogar con 15 años o más de edad, saben leer y escribir
Privación en asistencia escolar	1 (privación)	Algún miembro del hogar que tiene entre 3 y 17 años de edad, no asiste a la escuela, colegio o universidad
	0 (no privación)	Todos los miembros del hogar que tienen entre 3 y 17 años de edad, asisten a la escuela, colegio o universidad
Privación en PEA infantil	1 (privación)	Algún miembro del hogar que tiene entre 12 y 17 años participa (como ocupado o desocupado) en el mercado laboral
	0 (no privación)	Ningún miembro del hogar que tiene entre 12 y 17 años participa (como ocupado o desocupado) en el mercado laboral
Privación en ocupación de adultos mayores	1 (privación)	Algún miembro del hogar con 65 años de edad o más, se encuentra ocupado
	0 (no privación)	Ningún miembro del hogar con 65 años de edad o más, se encuentra ocupado

Fuente: Elaboración propia

### 2.3. Variable de estratificación social o nivel de bienestar socioeconómico

La propuesta metodológica inicial de medición del nivel de bienestar socioeconómico consideraba la construcción de un índice sintético a partir de siete dimensiones: características de la vivienda, situación de la vivienda, servicios públicos, activos del hogar, servicios financieros, servicios sociales y complementos económicos. No obstante, al construir los indicadores, se evidenciaron diversas limitaciones para establecer diferencias entre los hogares y para construir el indicador sintético<sup>94</sup>. Estos hallazgos empíricos hicieron necesaria la construcción de una propuesta alternativa de operacionalización del nivel de bienestar o estrato socioeconómico, que representara lo mejor posible su concepción analítica.

Después de explorar varias posibilidades, se optó por una clasificación de los hogares en tres estratos de ingreso, tomando como referencia el valor de la línea de pobreza LP definida por el DANE para Colombia (Cuadro A.7.). Si bien, esta alternativa considera solamente los recursos

<sup>94</sup> La exploración de la propuesta inicial para la medición del nivel de integración social, se presenta en la sección 3 de este anexo metodológico.

monetarios del hogar, se basa en el supuesto analítico de que en el contexto económico y social de las ciudades colombianas, estos recursos determinan en gran medida el acceso a ciertos bienes y servicios, pero también a ciertos derechos sociales como la salud y la educación.

No obstante, a partir de un primer análisis de los estratos, se evidenció la presencia de privaciones básicas (de vivienda y sociales) en el estrato de mayores ingresos. Con el fin de ajustar la propuesta metodológica a la concepción analítica de los niveles de bienestar, se hizo necesario distinguir entre hogares con ingresos relativamente altos pero con privaciones y aquellos con ingresos relativamente altos y libres de privaciones. El resultado final, es una variable politómica con cuatro categorías que se especifican a continuación.

**Cuadro A.16. Variable de estratificación social**

<b>Estrato</b>	<b>Rangos del ingreso total per cápita</b>	<b>Definición operativa</b>
Estrato de pauperización crónica	Menos de una LP	Hogares con ingreso total per cápita entre 0 y menos de 265,559 pesos colombianos
Estrato de vulnerabilidad social	De una a menos de dos LP	Hogares con ingreso total per cápita entre 265,559 y menos de 531,118 pesos colombianos
Estrato de integración social frágil	Dos LP o más	Hogares con ingreso total per cápita de 531,118 pesos colombianos o más, con alguna privación de vivienda o social.
Estrato de integración social consolidada	Dos LP o más	Hogares con ingreso total per cápita de 531,118 pesos colombianos o más, sin privaciones de vivienda o sociales.

Fuente: Elaboración propia

## **2.4. Variables sociodemográficas del hogar**

En el análisis de los tres tipos de hogares se incluyeron las variables: sexo de quien ejerce la jefatura, composición de parentesco y ciclo de vida familiar. Adicionalmente, para los hogares con única provisión y con provisión múltiple, se incluyó una variable de carga económica. A continuación se especifica la construcción de cada una de ellas.

### *2.4.1. Sexo del jefe*

Es una variable dicotómica que alude a la persona que los miembros del hogar consideran como jefe (*jefatura de jure*) cuyas categorías son: hombre y mujer.

### *2.4.2. Composición de parentesco*

Es una variable politómica con cinco categorías cuya definición operativa se describe a continuación.

**Cuadro A.17. Variable de composición de parentesco**

<b>Categoría</b>	<b>Definición operativa</b>
Unipersonal	Hogar compuesto por una sola persona
Corresidente	No existe parentesco entre el jefe de hogar y los otros integrantes
Nuclear	Padre o madre o ambos, con o sin hijos
Extendido	Padre o madre o ambos, con o sin hijos y otros parientes
Compuesto	Padre o madre o ambos, con o sin hijos y con o sin otros parientes y otros no parientes

Fuente: Elaboración propia

### 2.4.3. Etapa del ciclo de vida familiar

Es una variable politómica con cuatro categorías cuya definición operativa se describe a continuación.

**Cuadro A.18. Variable de etapa del ciclo de vida familiar**

<b>Categoría</b>	<b>Definición operativa</b>
Inicio	Pareja joven heterosexual sin hijos (la mujer tiene 40 años o menos)
	Pareja joven del mismo sexo sin hijos (alguno de los dos tiene 40 años o menos)
	Hogar nuclear, extendido o compuesto en donde todos los hijos/hijastros del jefe tienen 5 años o menos.
Expansión	Hogar nuclear, extendido o compuesto en donde todos los hijos/hijastros del jefe tienen entre 6 y 12 años
	Hogar nuclear, extendido o compuesto en donde el hijo mayor del jefe tiene entre 6 y 12 años y el menor tiene 5 o menos.
Consolidación	Hogar nuclear, extendido o compuesto en donde todos los hijos/hijastros del jefe tienen entre 13 y 18 años
	Hogar nuclear, extendido o compuesto en donde el hijo mayor del jefe tiene entre 13 y 18 años y el menor tiene 12 o menos
	Hogar nuclear, extendido o compuesto en donde el hijo mayor del jefe tiene 19 años o más y el menor tiene 18 o menos
Salida	Hogar nuclear, extendido o compuesto en donde todos los hijos/hijastros del jefe tienen 19 años o más
	Pareja mayor heterosexual sin hijos (la mujer tiene más de 40 años)
	Pareja mayor del mismo sexo sin hijos (los dos tienen más de 40 años)

Fuente: Elaboración propia

### 2.4.4. Carga económica

En primer lugar, se calculó la relación entre consumidores y proveedores a partir de la siguiente fórmula

$$RCP = \frac{C}{P}$$

Donde:

*RCP* es la razón consumidores-proveedores

*C* es el número de consumidores o de miembros en el hogar

*P* es el número de proveedores de ingresos laborales.

Posteriormente se construyeron variables politómicas diferentes para los hogares con único proveedor y con múltiples proveedores. En el primer caso, se trata de una variable politómica con cuatro categorías:

**Cuadro A.19. Variable de carga económica para hogares con único proveedor**

<b>Categoría</b>	<b>Definición operativa</b>
1 consumidor	El proveedor del hogar es al mismo tiempo el único consumidor (hogar unipersonal)
2 consumidores	En el hogar hay dos consumidores, incluyendo al único proveedor
3 consumidores	En el hogar hay tres consumidores, incluyendo al único proveedor
4 consumidores o más	En el hogar hay cuatro o más consumidores, incluyendo al único proveedor

Fuente: Elaboración propia

Para el caso de los hogares con múltiples proveedores, se construyó una variable politómica con tres categorías, debido a que la presencia de hogares con más de 2 consumidores por cada proveedor es menor a la observada en los hogares con único proveedor:

**Cuadro A.20. Variable de carga económica para hogares con múltiples proveedores**

<b>Categoría</b>	<b>Definición operativa</b>
1 consumidor	La razón consumidores-proveedores es 1 a 1
Hasta 2 consumidores	La razón consumidores-proveedores es mayor a 1 y menor o igual a 2
Más de 2 consumidores	La razón consumidores-proveedores es mayor a 2

Fuente: Elaboración propia

Esta última variable también se incluyó en el análisis del subgrupo de hogares de pensionados, tomando a las personas que reciben pensiones laborales como los proveedores del hogar.

## **2.5. Variables sociodemográficas de la mano de obra familiar**

Para el análisis de los distintos tipos de hogares, se incluyeron el sexo, la edad y el nivel educativo de los proveedores de ingresos laborales

### *2.5.1. Sexo*

En el caso de los hogares con único proveedor se incluyó el sexo de quien funge este rol. Se trata de una variable dicotómica cuyas categorías son hombre y mujer.

En los hogares con múltiples proveedores se construyó la variable politómica “sexo de la mano de obra familiar” con tres categorías.

**Cuadro A.21. Variable sexo de la mano de obra familiar para hogares con múltiples proveedores**

<b>Categoría</b>	<b>Definición operativa</b>
Masculina	Los ingresos laborales del hogar son percibidos únicamente por hombres
Femenina	Los ingresos laborales del hogar son percibidos únicamente por mujeres
Mixta	Los ingresos laborales del hogar son percibidos tanto por hombres como por mujeres.

Fuente: Elaboración propia

### 2.5.2. Edad

En el caso de los hogares con único proveedor se incluyó la edad del perceptor de ingresos construida como una variable politómica con cinco rangos de edad, que se presentan a continuación.

**Cuadro A.22. Variable rango de edad para hogares con único proveedor**

<b>Rangos de edad del proveedor único</b>
Menor de 30 años
30 a 39 años
40 a 49 años
50 a 59 años
60 años o más

Fuente: Elaboración propia

En el caso de los hogares con múltiples proveedores, se incluyó el promedio de edad de la mano de obra familiar pero se omitió del análisis por no presentar variación de acuerdo con los niveles de bienestar.

### 2.5.3. Nivel educativo

Para los hogares con único proveedor se construyó el nivel educativo del perceptor de ingresos laborales, como una variable politómica con tres categorías.

**Cuadro A.23. Variable nivel educativo para hogares con único proveedor y hogares sin trabajadores**

<b>Categoría</b>	<b>Definición operativa</b>
Bachillerato incompleto o menos	El proveedor único no ha completado el bachillerato.
Bachillerato completo o universitaria incompleta	El proveedor único tiene bachillerato completo, educación técnica completa o universitaria incompleta.
Universitaria completa o postgrado	El proveedor único tiene educación universitaria completa o postgrado.

Fuente: Elaboración propia

Para el caso de los hogares con múltiples proveedores, se calcularon los años de escolaridad promedio de las personas que perciben ingresos laborales. Posteriormente se construyeron rangos de años de escolaridad, para hacerlos equivalentes a los distintos niveles educativos.

**Cuadro A.24. Variable escolaridad para hogares con múltiples proveedores**

<b>Rango de escolaridad promedio de los proveedores del hogar</b>	<b>Nivel educativo equivalente</b>
De 0 a menos de 9 años	Básica secundaria incompleta
De 9 a menos de 11 años	Básica secundaria completa o bachillerato incompleto
De 11 a menos de 16 años	Bachillerato completo o universitaria incompleta
16 años o más	Universitaria completa o postgrado

Fuente: Elaboración propia

## 2.6. Variables laborales

Dentro de este grupo, se incluyen las variables: presencia de desocupados, tipo de inserción, sector de actividad, tipo de ocupación, tamaño de empresa y calidad de la inserción laboral. A continuación se especifica la construcción de cada una de ellas para los distintos tipos de hogar.

### 2.6.1. Presencia de desocupados

Para los hogares con único proveedor y con múltiples proveedores, se construyó una variable dicotómica cuyas categorías son: sin desocupados y con desocupados.

### 2.6.2. Tipo de inserción laboral

Para crear esta variable a nivel de hogar, se clasificó a los perceptores de ingresos laborales según su posición ocupacional, en dos categorías que aluden al tipo de inserción laboral, como se muestra a continuación.

**Cuadro A.25. Variable tipo de inserción a nivel individual**

<b>Tipo de inserción</b>	<b>Posición ocupacional</b>
Asalariados	Obrero o empleado de empresa particular
	Obrero o empleado del gobierno
	Empleado doméstico
	Jornalero o peón
Independientes	Patrón o empleador
	Trabajador por cuenta propia

Fuente: Elaboración propia

Posteriormente se construyó una variable dicotómica a nivel de hogar cuya definición operativa se describe a continuación para cada tipo de hogar.

**Cuadro A.25. Variable tipo de inserción laboral del hogar**

Categoría	Definición operativa	
	Hogares con único proveedor	Hogares con múltiples proveedores
Asalariado	El proveedor único del hogar es asalariado	Todos los proveedores son asalariados Hay predominio de proveedores asalariados No hay predominio y el proveedor principal es asalariado.
Independiente	El proveedor único del hogar es independiente	Todos los proveedores son independientes Hay predominio de proveedores independientes No hay predominio y el proveedor principal es independiente.

Fuente: Elaboración propia

### 2.6.3. Sector económico

Para crear esta variable se definió primero a nivel individual, el sector económico en el que trabajan los proveedores, a partir de las ramas de actividad que hacen parte de la Clasificación Industrial Internacional Uniforme CIIU de todas las actividades económicas, Revisión 3 adaptada para Colombia, desagregando el sector terciario en 4 subsectores como se muestra en el siguiente cuadro.

**Cuadro A.26. Sector económico a nivel individual**

Sector económico	Rama de actividad
Primario	Agricultura, pesca, ganadería, caza y silvicultura Explotación de Minas y Canteras
Secundario	Industria manufacturera Suministro de Electricidad Gas y Agua Construcción
Serv. distribución	Comercio Transporte, almacenamiento y comunicaciones
Serv. producción	Intermediación financiera Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler
Serv. sociales y gobierno	Educación; salud; administración pública y defensa
Serv. personales	Restaurantes y hoteles; servicios diversos

Fuente: Elaboración propia

Al tratarse de trabajadores urbanos, se encontraron pocos proveedores ocupados en el sector primario por lo que estos se sumaron a la categoría “secundario”. Posteriormente, se construyó una variable politómica a nivel de hogar con tres categorías, cuya definición operativa se describe a continuación para cada tipo de hogar.

**Cuadro A.27. Variable sector económico a nivel de hogar**

Categoría	Definición operativa	
	Hogares con único proveedor	Hogares con múltiples proveedores
Secundario	El proveedor único del hogar trabaja en el sector secundario	Todos los proveedores trabajan en el sector secundario Hay predominio de trabajadores del sector secundario No hay predominio de algún sector y el proveedor principal trabaja en el sector secundario.
Servicios de distribución y servicios personales	El proveedor único del hogar trabaja en actividades de servicios de distribución o servicios personales.	Todos los proveedores trabajan en servicios de distribución o servicios personales. Hay predominio de trabajadores de servicios de distribución o servicios personales. No hay predominio de algún sector y el proveedor principal trabaja en servicios de distribución o servicios personales.
Servicios de producción, servicios sociales y gobierno	El proveedor único del hogar trabaja en actividades de servicios de producción, servicios sociales o gobierno.	Todos los proveedores trabajan en servicios de producción, servicios sociales o gobierno. Hay predominio de trabajadores de servicios de producción, servicios sociales o gobierno. No hay predominio de algún sector y el proveedor principal trabaja en servicios de producción, servicios sociales o gobierno.

Fuente: Elaboración propia

#### 2.6.4. Grupo de ocupación

Para crear esta variable se definió primero a nivel individual, el grupo de ocupación a partir de la Clasificación Nacional de Ocupaciones de Colombia elaborada en 1970 por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), como se muestra en el siguiente cuadro.

**Cuadro A.28. Grupo de ocupación a nivel individual**

Grupo de ocupación	Ocupación
Profesionales y directores	Profesionales y técnicos
	Directores y funcionarios públicos superiores
Administrativos y comerciantes	Personal administrativo
	Comerciantes y vendedores
Trabajadores de los Servicios	Trabajadores de los servicios
Trabajadores y operadores	Trabajadores agropecuarios y forestales
	Trabajadores y operadores no agrícolas

Fuente: Elaboración propia

Posteriormente, se construyó una variable politómica a nivel de hogar con las mismas cuatro categorías, cuya definición operativa se describe a continuación para cada tipo de hogar.

**Cuadro A.29. Variable Grupo de ocupación a nivel de hogar**

Categoría	Definición operativa	
	Hogares con único proveedor	Hogares con múltiples proveedores
Profesionales y directores	El proveedor único del hogar trabaja como profesional o director	Todos los proveedores trabajan como profesionales o directores Hay predominio de profesionales o directores No hay predominio de algún grupo y el proveedor principal trabaja como profesional o director.
Administrativos y comerciantes	El proveedor único del hogar trabaja como administrativo o comerciante.	Todos los proveedores trabajan como administrativos o comerciantes. Hay predominio de trabajadores administrativos o comerciantes. No hay predominio de algún grupo y el proveedor principal trabaja como administrativo o comerciante.
Trabajadores de los Servicios	El proveedor único del hogar es trabajador de los servicios.	Todos los proveedores son trabajadores de los servicios Hay predominio de trabajadores de los servicios. No hay predominio de algún grupo y el proveedor principal es trabajador de los servicios.
Trabajadores y operadores	El proveedor único del hogar es trabajador u operador.	Todos los proveedores son trabajadores u operadores. Hay predominio de trabajadores u operadores. No hay predominio de algún grupo y el proveedor principal es trabajador u operador.

Fuente: Elaboración propia

### 2.6.5. Tamaño de empresa

Para crear esta variable se definió primero a nivel individual, el tamaño de empresa, como se muestra en el siguiente cuadro.

**Cuadro A.30. Tamaño de empresa a nivel individual**

Tamaño de empresa	Número de trabajadores
Unipersonal	Trabaja solo
Empresa pequeña	2 a 5 trabajadores
Empresa mediana	6 a 50 trabajadores
Empresa grande	Más de 50 trabajadores

Fuente: Elaboración propia

Posteriormente, se construyó una variable politómica a nivel de hogar con las mismas categorías, cuya definición operativa se describe a continuación para cada tipo de hogar.

**Cuadro A.31. Criterio de asignación de tamaño de empresa al hogar**

Categoría	Definición operativa	
	Hogares con único proveedor	Hogares con múltiples proveedores
Unipersonal	El proveedor único del hogar trabaja en una empresa unipersonal	Todos los proveedores trabajan en empresas unipersonales. Hay predominio de trabajadores en empresas unipersonales. No hay predominio de algún tamaño de empresa y el proveedor principal trabaja en una empresa unipersonal.
Empresa pequeña	El proveedor único del hogar trabaja en una empresa pequeña	Todos los proveedores trabajan en empresas pequeñas. Hay predominio de trabajadores en empresas pequeñas. No hay predominio de algún grupo y el proveedor principal trabaja en una empresa pequeña.
Empresa mediana	El proveedor único del hogar trabaja en una empresa mediana.	Todos los proveedores trabajan en empresas medianas. Hay predominio de trabajadores en empresas medianas. No hay predominio de algún grupo y el proveedor principal trabaja en una empresa mediana.
Empresa grande	El proveedor único del hogar trabaja en una empresa grande	Todos los proveedores trabajan en empresas grandes. Hay predominio de trabajadores en empresas grandes. No hay predominio de algún grupo y el proveedor principal trabaja en una empresa grande.

Fuente: Elaboración propia

### 2.6.6. Calidad de la inserción laboral

Para calificar la calidad de la inserción del hogar en el mercado laboral, se construyeron índices de calidad laboral para cada individuo ocupado de acuerdo con el tipo de inserción laboral, a partir de variables que pudieran establecer diferencias en las condiciones laborales.

#### Asalariados:

Para calificar la inserción laboral de los trabajadores asalariados se construyeron las variables de estabilidad, salud, pensión, vacaciones, prima, cesantías y jornada en su forma dicotómica en donde 0 representa una situación no deficitaria y 1 representa una situación deficitaria, como se describe a continuación.

**Cuadro A.32. Variables de calidad del trabajo asalariado**

Variable	Valor	Definición operativa
Estabilidad	0	Tiene contrato a término indefinido
	1	Tiene contrato temporal, contrato verbal o no tiene contrato
Salud	0	Está afiliado a salud por parte de su empleador
	1	No está afiliado a salud por parte de su empleador
Pensión	0	Está afiliado a un fondo de pensiones por parte de su empleador
	1	No está afiliado a un fondo de pensiones por parte de su empleador
Vacaciones	0	Tiene derecho a vacaciones con sueldo por su contrato
	1	No tiene derecho a vacaciones con sueldo por su contrato
Prima	0	Tiene derecho a prima de navidad por su contrato
	1	No tiene derecho a prima de navidad por su contrato
Cesantías	0	Tiene derecho a cesantías por su contrato
	1	No tiene derecho a cesantías por su contrato
Jornada	0	Trabaja en jornada normal (40 a 48 horas)
	1	Trabaja en jornada parcial o sobrejornada

Fuente: Elaboración propia

Posteriormente se evaluó la fiabilidad de la reducción de dimensionalidad a partir de las siete variables mediante el alfa de Cronbach. Los resultados mostraron una fiabilidad buena (0.8628) que mejoraría si se excluyeran los ítems prima y jornada.

**Cuadro A.33. Coeficientes del alpha de Crombach**

Item	Obs	Sign	Item-test correlation	Item-rest correlation	Average interitem covariance	Alpha
Estabilidad	137796	+	0.7096	0.581	0.1036402	0.8513
Salud	137728	+	0.8646	0.8043	0.0953522	0.8201
Pension	137825	+	0.8876	0.8349	0.0927736	0.815
Vacaciones	137967	+	0.8674	0.8047	0.0934567	0.8186
Prima	137967	+	0.5271	0.3689	0.1192174	0.8778
Cesantías	137967	+	0.8988	0.8515	0.0922901	0.8128
Jornada	137985	+	0.4568	0.2776	0.124192	0.8914
Test scale					0.1029876	0.8628

Fuente: Elaboración propia

Además de los resultados de la prueba, se decidió omitir las variables prima y jornada debido a sospechas de errores de recolección, surgidas de su exploración. En primer lugar, se considera inconsistente que la variable prima tenga una distribución opuesta a las variables vacaciones y cesantías pues las tres son consideradas “prestaciones de ley”. Se sospecha que esto puede deberse a una confusión por el término “prima navideña” ya que en el Código Sustantivo del Trabajo ésta se denomina “prima de servicios”.

Por otro lado, la variable jornada también puede estar afectada por problemas de recolección ya que el informante puede declarar un número de horas diferente al de su contrato. En el caso de los docentes es habitual la sub-declaración de horas por lo cual podría sobreestimarse su nivel de precariedad.

Una vez omitidas las dos variables se pensó en construir un índice a partir de las cinco restantes. A partir del análisis factorial se constató que las variables convergen en un solo factor. No obstante, el análisis de la calidad del empleo para la población asalariada parte de una perspectiva de derechos en donde todos tienen la misma importancia. Por lo anterior, se optó por un índice sumatorio que sigue la fórmula:

$$IPL = \frac{(E+S+P+V+C)}{5}$$

Donde:

*IPL* es el índice de precariedad laboral

*E* es estabilidad

*S* es salud

*P* es pensión

*V* es vacaciones

*C* es cesantías

El resultado es un índice con escala entre 0 y 1 en donde el cero representa ausencia de precariedad y el uno una situación de precariedad máxima.

### Patrones:

Para calificar la calidad de la inserción laboral de los patrones o empleadores, se construyeron algunas variables relativas a la unidad de producción en su forma dicotómica en donde 0 representa una situación no deficitaria y 1 representa una situación deficitaria: tenencia de registro, contabilidad, estabilidad, tamaño de establecimiento y tenencia de local. A partir de una primera exploración se encontró que el 97.9% de los patronos declaran que su trabajo es permanente por lo que se decidió omitirla del análisis.

Posteriormente se realizó una prueba de fiabilidad de reducción de dimensionalidad con las variables restantes. El resultado señaló que no era fiable la construcción de un indicador sintético a través de técnicas estadísticas. Como alternativa se construyó una variable analítica de 3 niveles: uno de producción de supervivencia (1), otro de producción básica (2) y otro de

producción de acumulación (3), a partir de las variables que caracterizan la unidad productiva del patrono: forma de trabajo, tamaño, registro, contabilidad y lugar de trabajo.

Para cada combinación de las variables seleccionadas, se asignó un nivel de “calidad del trabajo”, como muestra el siguiente cuadro, bajo la lógica de que el tamaño refleja la capacidad relativa de contratación, el registro o la contabilidad representan cierta lógica empresarial y la tenencia de local cierta capacidad de infraestructura.

**Cuadro A.34. Criterios de asignación del nivel de calidad del trabajo para patronos**

Tamaño	Tiene negocio	Tiene registro	Tiene contabilidad	Tiene local	Nivel
Más de 10 trabajadores	—	—	—	—	3
	Sí	Sí	Sí	Sí	3
De 6 a 10 trabajadores	Sí	Sí	Sí	No	2
	Sí	Sí	No	Sí	3
	Sí	No	Sí	Sí	3
	Sí	Sí	No	No	2
	Sí	No	Sí	No	2
	Sí	No	No	—	2
	No	—	—	—	2
	Sí	Sí	Sí	Sí	3
Hasta 5 trabajadores	Sí	Sí	Sí	No	2
	Sí	Sí	No	—	2
	Sí	No	Sí	—	2
	Sí	No	No	—	1
	No	—	Sí	Sí	2
	No	—	Sí	No	1
	No	—	No	—	1
	No	—	No	—	1

Fuente: Elaboración propia

Por último, se reclasificaron en el tercer nivel los patronos que, clasificados en el nivel 1 o 2, tienen ingresos superiores a 3 salarios mínimos.

#### Trabajadores por cuenta propia:

Para calificar la calidad de la inserción laboral de los trabajadores por cuenta propia, se construyeron algunas variables relativas a la actividad económica en su forma dicotómica en donde 0 representa una situación no deficitaria y 1 representa una situación deficitaria: tenencia de registro, contabilidad, estabilidad. A partir de una primera exploración se encontró que estas variables no presentan variabilidad entre los cuenta propia.

Como alternativa se construyó una variable analítica de 3 niveles: uno de producción de supervivencia (1), otro de producción básica (2) y otro de producción de acumulación (3), a partir de variables que caracterizan la actividad del trabajador: forma de trabajo, tipo de ocupación Para

cada combinación de las variables seleccionadas, se asignó un nivel de “calidad del trabajo”, como muestra el siguiente cuadro, bajo la lógica de que existen 3 estratos dentro de los cuenta propia y que su capacidad de producción de ingresos está asociada con el tipo de ocupación (que además se asocia con nivel educativo y nivel de ingresos):

**Cuadro A.35. Criterios de asignación del nivel de calidad del trabajo para trabajadores por cuenta propia**

<b>Forma de trabajo</b>	<b>Tipo de ocupación</b>	<b>Nivel</b>
Por honorarios, prestación de servicios, por comisión únicamente o tiene un negocio.	Profesionales y directores	3
	Administrativos y comerciantes	2
	Trabajadores manuales	1
Trabajó en su oficio o trabajó por obra	Trabajadores no manuales	2
	Trabajadores manuales	1
Trabajó por piezas, o por catálogo.	—	1
Otro		

Fuente: Elaboración propia

Por último, se reclasificaron en el tercer nivel los trabajadores por cuenta propia que, clasificados en el nivel 1 o 2, tienen ingresos superiores a 3 salarios mínimos.

#### Homologación del índice de calidad a nivel individual

La construcción analítica en tres niveles para los patrones y trabajadores por cuenta propia hizo necesario agrupar el índice de los asalariados con el fin de homologar la escala, antes de construir la variable a nivel de hogar. Se exploraron distintas agrupaciones mediante técnicas estadísticas como conglomerados (k-medias y Two Step Cluster), clases latentes y el método de Dalenius-Hodges, encontrando que este último ajustaba mejor en el ámbito analítico. A continuación se presenta la homologación de niveles y el valor del índice asignado para cada tipo de ocupado.

**Cuadro A.36. Valor del índice de calidad del trabajo, por tipo de inserción**

<b>Tipo de inserción laboral</b>	<b>Nivel</b>	<b>Valor del índice</b>
Asalariados	No tiene carencias laborales	0
	Tiene 1 o 2 carencias laborales	0.5
	Tiene 3 o más carencias laborales	1
Patrones y Cuenta propia	Acumulación	0
	Producción básica	0.5
	Supervivencia	1

Fuente: Elaboración propia

Adicionalmente, se asignó a los trabajadores sin remuneración y a los desocupados el mayor valor del índice de precariedad laboral: uno. Seguidamente, se construyó el índice de precariedad

laboral del hogar como el promedio de los índices de sus miembros ocupados y desocupados siguiendo la fórmula:

$$IPLH = \frac{\sum_{i=1}^n IPLi}{n}$$

Donde:

*IPLH* es el índice de precariedad laboral del hogar

*IPLi* es el índice de precariedad laboral del *i*ésimo miembro ocupado o desocupado

*n* es el total de miembros ocupados y desocupados

Por último, se hizo una agrupación del índice a través del método Dalenius-Hodges, para establecer niveles de calidad de la inserción laboral de los hogares. El resultado final es una variable politómica con cuatro categorías cuya definición operativa se describe a continuación.

**Cuadro A.37. Variable calidad de la inserción laboral a nivel de hogar**

<b>Categoría</b>	<b>Definición operativa</b>
No precaria	$IPLH = 0$
Precariedad baja	$IPLH > 0$ y $IPLH \leq 0.49853$
Precariedad media	$IPLH > 0.49853$ y $IPLH \leq 0.72500$
Precariedad alta	$IPLH > 0.72500$

Fuente: Elaboración propia

### **3. EXPLORACIÓN INICIAL DE INDICADORES PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL NIVEL DE BIENESTAR**

Para medir el bienestar, se buscaba construir una variable de estratificación social, a partir de las dimensiones: características de la vivienda, servicios públicos, activos del hogar, servicios financieros, servicios sociales y complementos económicos. Cada una de estas dimensiones está compuesta por un conjunto de indicadores que fueron sometidos a una revisión previa, con el fin de identificar aquellos que tienen un efecto significativo en la diferenciación de los hogares.

#### **3.1. Características de la vivienda**

Esta dimensión incluye el tipo de vivienda, el material de las paredes y el material de los pisos. Las frecuencias sobre el tipo de vivienda muestran que el 96.58% de la muestra se concentra en los tipos asociados a un mejor bienestar (casa y apartamento) por lo que este indicador tiene poco poder discriminante.

**Cuadro A.38. Distribución porcentual de los hogares según tipo de vivienda**

Tipo de vivienda	Freq.	Percent	Cum.
casa	90,344	48.94	48.94
apartamento	87,959	47.65	96.58
cuarto (s) en inquilinato	3,529	1.91	98.49
cuarto (s) en otro tipo de estructura	2,721	1.47	99.97
vivienda indígena	41	0.02	99.99
otra vivienda (carpa, vagón, embarcación, etc.)	17	0.01	100
Total	184,611	100	

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

En cuanto al material de las paredes se encontró que el 96.13% de la muestra tiene paredes resistentes por lo que este indicador también tiene poco poder discriminante.

**Cuadro A.39. Distribución porcentual de los hogares según material de las paredes exteriores de la vivienda**

Material de las paredes exteriores	Freq.	Percent	Cum.
ladrillo, bloque, material prefabricado	177,465	96.13	96.13
madera pulida	387	0.21	96.34
adobe o tapia pisada	636	0.34	96.68
bahareque	1,519	0.82	97.51
madera burda, tabla, tablón	3,838	2.08	99.59
guadua	21	0.01	99.6
caña, esterilla, otro tipo de material	385	0.21	99.8
zinc, tela, cartón, latas, desechos...	349	0.19	99.99
sin paredes	11	0.01	100
Total	184,611	100	

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

El indicador sobre material de los pisos mostró más variabilidad por lo que se consideró pertinente para discriminar a los hogares. Se incluye en las privaciones de vivienda de la propuesta final.

**Cuadro A.40. Distribución porcentual de los hogares según material de los pisos de la vivienda**

Material de los pisos	Freq.	Percent	Cum.
tierra, arena	2,928	1.59	1.59
cemento, gravilla	42,759	23.16	24.75
madera burda, tabla, tablón, otro vegetal	4,347	2.35	27.1
baldosín, ladrillo, vinisol, otros mate	131,717	71.35	98.45
mármol	1,088	0.59	99.04
madera pulida	1,532	0.83	99.87
alfombra o tapete de pared a pared	240	0.13	100
Total	184,611	100	

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

### 3.2. Servicios públicos

Incluye energía, gas, alcantarillado, recolección de basuras, acueducto, tipo de servicio sanitario, provisión de agua para el consumo humano y energía o combustible para cocinar. Los servicios públicos básicos tienen amplia cobertura en los hogares de la muestra, por lo que se descartan como discriminantes de bienestar.

**Cuadro A.41. Distribución porcentual de los hogares según servicios públicos disponibles**

Servicios públicos	Sí	No	Total
energía eléctrica	99.87	0.13	100.00
gas natural conectado	79.20	20.80	100.00
alcantarillado	92.08	7.92	100.00
recolección de basura	99.14	0.86	100.00
acueducto	95.95	4.05	100.00

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

En cuanto al tipo de servicio sanitario, más del 90.0% de la muestra usa inodoro conectado a alcantarillado indicando que la variable tiene poco poder discriminante.

**Cuadro A.42. Distribución porcentual de los hogares según servicio sanitario**

Servicio sanitario	Freq.	Percent	Cum.
inodoro conectado a alcantarillado	169,582	91.86	91.86
inodoro conectado a pozo séptico	8,576	4.65	96.51
inodoro sin conexión	5,222	2.83	99.33
letrina	97	0.05	99.39
bajamar	188	0.1	99.49
no tiene servicio sanitario	943	0.51	100
Total	184,608	100	

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Asimismo, la principal fuente de agua para el consumo humano es el acueducto que representa a 92.74% hogares.

**Cuadro A.43. Distribución porcentual de los hogares según fuente de agua para consumo humano**

Fuente de agua para consumo humano	Freq.	Percent	Cum.
de acueducto por tubería	171,211	92.74	92.74
de otra fuente por tubería	1,515	0.82	93.56
de pozo con bomba	192	0.1	93.67
de pozo sin bomba, aljibe, jagüey o barreno	37	0.02	93.69
aguas lluvias	5,552	3.01	96.7
río, quebrada, nacimiento ó manantial	70	0.04	96.73
de pila pública	25	0.01	96.75
carro tanque	168	0.09	96.84
aguatero	571	0.31	97.15
agua embotellada o en bolsa	5,267	2.85	100
Total	184,608	100	

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

En cuanto al combustible para cocinar, la energía eléctrica y el gas natural concentran al 81.5% de la muestra.

**Cuadro A.44. Distribución porcentual de los hogares según tipo de combustible que usan para cocinar**

<b>Combustible para cocinar</b>	<b>Freq.</b>	<b>Percent</b>	<b>Cum.</b>
electricidad	3,239	1.82	1.82
petróleo, gasolina, kerosene, alcohol	97	0.05	1.87
gas natural conectado a red pública	141,912	79.68	81.55
gas propano en cilindro o pipeta	31,934	17.93	99.48
leña, madera o carbón de leña	903	0.51	99.99
carbón mineral	22	0.01	100
materiales de desecho	4	0	100
Total	178,111	100	

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Las limitaciones de los datos para esta dimensión hicieron cambiar la propuesta y finalmente se construyeron las variables de privación en agua y privación en sanitario cuya construcción se presentó en la sección 2.2.4 de este anexo.

### **3.3. Activos del hogar**

Se elaboró un índice sintético mediante el análisis factorial cuya construcción se presentó en la sección 2.2.3 de este anexo.

### **3.4. Servicios financieros**

Aunque la encuesta pregunta por éstos, las variables no son publicadas por el DANE.

### **3.5. Servicios sociales**

Incluye la cobertura en salud, el clima escolar del hogar y el sector institucional. La primera se incluye en la propuesta final como una de las privaciones sociales; las otras dos son reemplazadas por la tasa de alfabetismo y la asistencia escolar de los menores de edad, presentadas en la sección 2.2.5 de este anexo.

### **3.6. Complemento económico**

Incluye variables de inserción laboral temprana o prolongada y otros ingresos no laborales. Las dos primeras se incluyen en la propuesta final dentro de las privaciones sociales, mientras que los ingresos no laborales están incluidos en la construcción del ingreso total del hogar.

## B. ANEXO ESTADÍSTICO

En el presente anexo estadístico se presentan las pruebas de diferencias entre niveles de bienestar o estratos, los procedimientos de ajuste y los resultados completos de los modelos de regresión logística que se ejecutaron para el análisis de cada uno de los tipos de hogares analizados en esta investigación. En el caso de los hogares con múltiple provisión, se incluyen también algunas distribuciones porcentuales y los resultados numéricos del análisis de correspondencias múltiples que se realizó para comprobar la asociación entre las características sociodemográficas de estos hogares.

Con respecto a las pruebas de diferencias es preciso aclarar que, como se explicó en el anexo metodológico, la GEIH es una encuesta por muestreo probabilístico, multietápico, estratificado, de conglomerados desiguales y autoponderado (para las 24 ciudades capitales con sus áreas metropolitanas). Este tipo de muestra hace necesario el uso del comando *svy* en Stata para las pruebas estadísticas de diferencias de promedios y proporciones entre los estratos con los datos expandidos. Sin embargo, el DANE no publica las unidades primarias de muestreo UPM por lo que no es posible utilizar tal comando.

Dado lo anterior, se hicieron pruebas de Bonferroni para las diferencias de promedios utilizando el *analytic weight* en donde los p-valores menores a 0.05 indican diferencias estadísticamente significativas. En el caso de las diferencias de proporciones se analizaron los intervalos de confianza utilizando el *importance weight* y tomando como diferencias estadísticamente significativas aquellas en las que los intervalos no se cruzan.

### 1. HOGARES CON PROVEEDOR ÚNICO

#### 1.1. Pruebas de diferencias entre composiciones de parentesco

##### 1.1.1. Características sociodemográficas del hogar

**Cuadro B.1. Intervalos de confianza de las proporciones para el sexo de quien ejerce la jefatura del hogar**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>Hombre</i>			<i>Mujer</i>		
Unipersonales	0.6470053	0.6726286	Unipersonales	0.3273714	0.3529947
Corresidentes	0.3991383	0.4633422	Corresidentes	0.5366578	0.6008617
Nucleares	0.5731136	0.5924530	Nucleares	0.407547	0.4268864
Extendidos o compuestos	0.3689198	0.4074135	Extendidos o compuestos	0.5925865	0.6310802

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.2. Intervalos de confianza de las proporciones  
para la carga económica**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>2 consumidores</i>			<i>4 consumidores o más</i>		
Corresidentes	0.7031879	0.7582739	Corresidentes	0.0617585	0.0905504
Nucleares	0.3474813	0.3662955	Nucleares	0.3039151	0.3221777
Extendidos o compuestos			Extendidos o compuestos	0.6795868	0.7169907
<i>3 consumidores</i>					
Corresidentes	0.1695794	0.2198629			
Nucleares	0.3210724	0.339443			
Extendidos o compuestos	0.2830093	0.3204132			

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.3. Intervalos de confianza de las proporciones  
para el ciclo de vida familiar**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>Inicio</i>			<i>Consolidación</i>		
Nucleares	0.2168201	0.2334654	Nucleares	0.2931266	0.3106278
Extendidos o compuestos	0.0870460	0.1106273	Extendidos o compuestos	0.2451187	0.2794546
<i>Expansión</i>			<i>Salida</i>		
Nucleares	0.2626708	0.2808763	Nucleares	0.1939944	0.2091864
Extendidos o compuestos	0.1262544	0.1547742	Extendidos o compuestos	0.4800400	0.5198832

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

### 1.1.2. Características sociodemográficas del proveedor

**Cuadro B.4. Intervalos de confianza de las proporciones  
para el parentesco del proveedor único**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>Jefe</i>			<i>Otro</i>		
Corresidentes	0.7325798	0.7852470	Corresidentes	0.214753	0.2674202
Nucleares	0.8170621	0.8315436	Nucleares	0.1684564	0.1829379
Extendidos o compuestos	0.5354134	0.5750556	Extendidos o compuestos	0.4249444	0.4645866

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.5. Intervalos de confianza de las proporciones  
para el rango de edad del proveedor único**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>Menor de 30 años</i>			<i>50 a 59 años</i>		
Unipersonales	0.1979152	0.2199804	Unipersonales	0.2066422	0.2289236
Corresidentes	0.2880588	0.3483850	Corresidentes	0.1894024	0.2404104
Nucleares	0.2136265	0.2300339	Nucleares	0.1292547	0.1421410
Extendidos o compuestos	0.2167351	0.2505288	Extendidos o compuestos	0.1783283	0.2101146
<i>30 a 39 años</i>			<i>60 años o más</i>		
Unipersonales	0.2197198	0.2439165	Unipersonales	0.1308232	0.1487166
Corresidentes	0.1346602	0.1823635	Corresidentes	0.1214367	0.1658972
Nucleares	0.3425924	0.3616066	Nucleares	0.0438342	0.0519578
Extendidos o compuestos	0.2537268	0.2891552	Extendidos o compuestos	0.0548729	0.0728974
<i>40 a 49 años</i>					
Unipersonales	0.1915682	0.2140207			
Corresidentes	0.1456247	0.1963355			
Nucleares	0.2347487	0.2513163			
Extendidos o compuestos	0.2220398	0.2561986			

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.6. Intervalos de confianza de las proporciones  
para el nivel educativo del proveedor único**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>Bachillerato incompleto o menos</i>			<i>Universitaria completa o postgrado</i>		
Unipersonales	0.3557329	0.3819226	Unipersonales	0.2103906	0.2340948
Corresidentes	0.3172864	0.3782389	Corresidentes	0.2021435	0.2597632
Nucleares	0.3374220	0.3559154	Nucleares	0.1409424	0.1552003
Extendidos o compuestos	0.3738855	0.4123979	Extendidos o compuestos	0.1010503	0.1263408
<i>Bachillerato completo o universitaria incompleta</i>					
Unipersonales	0.3958086	0.4228331			
Corresidentes	0.3918533	0.4551285			
Nucleares	0.4956505	0.5152648			
Extendidos o compuestos	0.4740200	0.5138883			

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

## 1.2. Pruebas de diferencias de las proporciones de hogares en los distintos estratos, de acuerdo con las características del hogar

### 1.2.1. Características sociodemográficas del hogar

**Cuadro B.7. Intervalos de confianza de las proporciones  
para el sexo de quien ejerce la jefatura del hogar**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>Hombre</i>			<i>Mujer</i>		
Pauperización	0.2297119	0.2452804	Pauperización	0.2445230	0.262399
Vulnerabilidad	0.2790827	0.2962161	Vulnerabilidad	0.3118282	0.3324307
Integración frágil	0.1999362	0.2159302	Integración frágil	0.1372958	0.1529392
Integración consolidada	0.2583611	0.2762260	Integración consolidada	0.2694974	0.2900493

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.8. Intervalos de confianza de las proporciones para la composición de parentesco**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>Unipersonal</i>			<i>Nuclear</i>		
Pauperización	0.0471338	0.0580933	Pauperización	0.2912402	0.3086015
Vulnerabilidad	0.1088683	0.1251378	Vulnerabilidad	0.3838620	0.4030287
Integración frágil	0.3666578	0.3933312	Integración frágil	0.0915716	0.1034006
Integración consolidada	0.4372656	0.4648006	Integración consolidada	0.2011279	0.2179622
<i>Corresidente</i>			<i>Extendido o compuesto</i>		
Pauperización	0.1908240	0.2396367	Pauperización	0.4839478	0.5238318
Vulnerabilidad	0.2945151	0.3530821	Vulnerabilidad	0.3272412	0.3663459
Integración frágil	0.1492495	0.2012041	Integración frágil	0.049983	0.0687809
Integración consolidada	0.2590367	0.3208768	Integración consolidada	0.0790047	0.1043593

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.9. Intervalos de confianza de las proporciones para la carga económica**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>1 consumidor</i>			<i>3 consumidores</i>		
Pauperización	0.0471338	0.0580933	Pauperización	0.2398382	0.2643965
Vulnerabilidad	0.1088683	0.1251378	Vulnerabilidad	0.4570661	0.4872857
Integración frágil	0.3666578	0.3933312	Integración frágil	0.0807681	0.0984599
Integración consolidada	0.4372656	0.4648006	Integración consolidada	0.1745826	0.1994794
<i>2 consumidores</i>			<i>4 consumidores o más</i>		
Pauperización	0.1363156	0.1559202	Pauperización	0.5415627	0.5698001
Vulnerabilidad	0.3724479	0.4016627	Vulnerabilidad	0.2841317	0.3103640
Integración frágil	0.1433203	0.1656582	Integración frágil	0.0436765	0.0557887
Integración consolidada	0.2986795	0.3277739	Integración consolidada	0.0888799	0.1075340

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.10. Intervalos de confianza de las proporciones para el ciclo de vida familiar**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>Inicio</i>			<i>Consolidación</i>		
Pauperización	0.2274529	0.2601586	Pauperización	0.3890119	0.4187786
Vulnerabilidad	0.4073363	0.4468507	Vulnerabilidad	0.3458068	0.3759136
Integración frágil	0.1170157	0.1458829	Integración frágil	0.0628235	0.0788030
Integración consolidada	0.1823432	0.2163821	Integración consolidada	0.1531609	0.1777206
<i>Expansión</i>			<i>Salida</i>		
Pauperización	0.3463721	0.3819370	Pauperización	0.2809080	0.3100179
Vulnerabilidad	0.3791269	0.4165346	Vulnerabilidad	0.3532065	0.3854591
Integración frágil	0.0548056	0.0727411	Integración frágil	0.0998422	0.1212559
Integración consolidada	0.1606009	0.1907550	Integración consolidada	0.2105928	0.2410669

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

### 1.2.2. Características sociodemográficas del proveedor único

**Cuadro B.11. Intervalos de confianza de las proporciones para el sexo del proveedor único**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>Hombre</i>			<i>Mujer</i>		
Pauperización	0.2306268	0.2456037	Pauperización	0.2439959	0.262882
Vulnerabilidad	0.2856508	0.3023182	Vulnerabilidad	0.3038137	0.3253021
Integración frágil	0.1971674	0.2127506	Integración frágil	0.1379725	0.1540627
Integración consolidada	0.2546028	0.2719840	Integración consolidada	0.2758142	0.2971948

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.12. Intervalos de confianza de las proporciones para la posición del proveedor único dentro del hogar**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>Jefe</i>			<i>Otro</i>		
Pauperización	0.2200521	0.2326781	Pauperización	0.3258818	0.3570907
Vulnerabilidad	0.2833347	0.2976468	Vulnerabilidad	0.3491223	0.3826874
Integración frágil	0.1893573	0.2022116	Integración frágil	0.0924772	0.1140539
Integración consolidada	0.2801375	0.2950863	Integración consolidada	0.1756317	0.2056298

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.13. Intervalos de confianza de las proporciones para el rango de edad del proveedor único**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>Menor de 30 años</i>			<i>50 a 59 años</i>		
Pauperización	0.2257200	0.2505799	Pauperización	0.1999879	0.2257827
Vulnerabilidad	0.3047685	0.3331921	Vulnerabilidad	0.2537207	0.2833211
Integración frágil	0.1890190	0.2140517	Integración frágil	0.1744178	0.2015725
Integración consolidada	0.2286895	0.2558639	Integración consolidada	0.3151279	0.3483314
<i>30 a 39 años</i>			<i>60 años o más</i>		
Pauperización	0.2555229	0.2786276	Pauperización	0.2625581	0.3053804
Vulnerabilidad	0.2990566	0.3243297	Vulnerabilidad	0.2881802	0.3323911
Integración frágil	0.1343393	0.1538481	Integración frágil	0.2557064	0.2997939
Integración consolidada	0.2649805	0.2908133	Integración consolidada	0.1133738	0.1474440
<i>40 a 49 años</i>					
Pauperización	0.2184815	0.2416179			
Vulnerabilidad	0.2823961	0.3097095			
Integración frágil	0.1603199	0.1843082			
Integración consolidada	0.2880361	0.3169589			

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.14. Intervalos de confianza de las proporciones para el nivel educativo del proveedor único**

Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)		
<i>Bachillerato incompleto o menos</i>			<i>Universitaria completa o postgrado</i>		
Pauperización	0.3708445	0.3932099	Pauperización	0.0279638	0.0389685
Vulnerabilidad	0.3173658	0.3395038	Vulnerabilidad	0.0919659	0.1123736
Integración frágil	0.1737852	0.1932293	Integración frágil	0.1821108	0.2096076
Integración consolidada	0.0987941	0.1144925	Integración consolidada	0.6530457	0.6860629
<i>Bachillerato completo o universitaria incompleta</i>					
Pauperización	0.2073441	0.2237443			
Vulnerabilidad	0.3443450	0.3645410			
Integración frágil	0.1666127	0.1830059			
Integración consolidada	0.2460955	0.2652053			

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

### 1.2.3. Características laborales

**Cuadro B.15. Intervalos de confianza de las proporciones para la presencia de desocupados en el hogar**

Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)		
<i>Sin desocupados</i>			<i>Con desocupados</i>		
Pauperización	0.2095578	0.2219669	Pauperización	0.3476998	0.3782483
Vulnerabilidad	0.2777079	0.2921419	Vulnerabilidad	0.3584402	0.3900161
Integración frágil	0.1917330	0.2049048	Integración frágil	0.1006446	0.1213533
Integración consolidada	0.2935474	0.3089565	Integración consolidada	0.1401976	0.1656634

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.16. Intervalos de confianza de las proporciones para el tipo de inserción laboral del proveedor único**

Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)		
<i>Asalariado</i>			<i>Independiente</i>		
Pauperización	0.1678258	0.1820242	Pauperización	0.3350276	0.3545766
Vulnerabilidad	0.3068408	0.3248411	Vulnerabilidad	0.2728646	0.2919256
Integración frágil	0.1786948	0.1940284	Integración frágil	0.1658122	0.1827429
Integración consolidada	0.3139153	0.3325790	Integración consolidada	0.1897218	0.2083061

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.17. Intervalos de confianza de las proporciones  
para el grupo de ocupación del proveedor único**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>Profesionales y directores</i>			<i>Trabajadores de los Servicios</i>		
Pauperización	0.0437329	0.0567283	Pauperización	0.287433	0.313925
Vulnerabilidad	0.1286331	0.1517562	Vulnerabilidad	0.341798	0.371112
Integración frágil	0.1882312	0.2161224	Integración frágil	0.161179	0.184694
Integración consolidada	0.5913072	0.6255409	Integración consolidada	0.159162	0.182570
<i>Administrativos y comerciantes</i>			<i>Trabajadores y operadores</i>		
Pauperización	0.2167691	0.2382851	Pauperización	0.316577	0.339609
Vulnerabilidad	0.3049500	0.3300693	Vulnerabilidad	0.329934	0.353833
Integración frágil	0.1607214	0.1815171	Integración frágil	0.174770	0.195570
Integración consolidada	0.2718658	0.2972917	Integración consolidada	0.136042	0.155040

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.18. Intervalos de confianza de las proporciones  
para el sector económico en el que trabaja el proveedor único**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>Sector secundario</i>			<i>Servicios de producción, sociales y gobierno</i>		
Pauperización	0.2438056	0.2684271	Pauperización	0.1347003	0.1529713
Vulnerabilidad	0.3110294	0.3387745	Vulnerabilidad	0.2313688	0.2552100
Integración frágil	0.1786602	0.2026651	Integración frágil	0.1824847	0.2042253
Integración consolidada	0.2160466	0.2423987	Integración consolidada	0.4062639	0.4342493
<i>Servicios de distribución y personales</i>					
Pauperización	0.2897647	0.3077551			
Vulnerabilidad	0.3168280	0.3359667			
Integración frágil	0.1617866	0.1779089			
Integración consolidada	0.1966331	0.2142416			

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.19. Intervalos de confianza de las proporciones  
para el tamaño de empresa en la que trabaja el proveedor único**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>Unipersonal</i>			<i>Mediana</i>		
Pauperización	0.3789698	0.4007839	Pauperización	0.1819147	0.2097877
Vulnerabilidad	0.2971501	0.3183918	Vulnerabilidad	0.3196672	0.3542648
Integración frágil	0.1519668	0.1696263	Integración frágil	0.1724865	0.2010680
Integración consolidada	0.1333578	0.1509126	Integración consolidada	0.2646100	0.2988685
<i>Pequeña</i>			<i>Grande</i>		
Pauperización	0.2641963	0.2976492	Pauperización	0.0980981	0.1129817
Vulnerabilidad	0.2914108	0.3263024	Vulnerabilidad	0.2644846	0.2870970
Integración frágil	0.1971153	0.2298191	Integración frágil	0.1752569	0.1951443
Integración consolidada	0.1826077	0.2138996	Integración consolidada	0.4211961	0.4469944

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.20. Intervalos de confianza de las proporciones para la calidad de la inserción laboral del hogar**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>No precario</i>			<i>Precariedad alta</i>		
Pauperización	0.0819770	0.0954302	Pauperización	0.3886796	0.4102167
Vulnerabilidad	0.2458588	0.2680012	Vulnerabilidad	0.3095242	0.3303620
Integración frágil	0.1821778	0.2019434	Integración frágil	0.1633053	0.1813809
Integración consolidada	0.4501529	0.4756691	Integración consolidada	0.1014686	0.1161507
<i>Precariedad media</i>					
Pauperización	0.2161809	0.2383975			
Vulnerabilidad	0.3258929	0.3523200			
Integración frágil	0.1696090	0.1915264			
Integración consolidada	0.2407819	0.2668885			

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

### 1.3. Modelos de regresión multinomial

#### 1.3.1. Hogares unipersonales

En primer lugar, se analizó la matriz de correlaciones policóricas de las variables incluidas en el análisis descriptivo, encontrando algunas correlaciones altas entre distintas parejas de variables. El nivel educativo del proveedor único, está altamente correlacionado con el grupo de ocupación, el tamaño de empresa y la calidad de la inserción. El tipo de inserción está altamente correlacionado con el tamaño de empresa. El grupo de ocupación, lo está con el sector económico y la calidad de la inserción. El tamaño de empresa tiene una correlación considerable con la calidad de la inserción laboral.

**Cuadro B.21. Correlaciones policóricas entre variables para el análisis de los hogares unipersonales**

	Sexo	Edad	Nivel educativo	Tipo de inserción	Grupo de ocupación	Sector económico	Tamaño de empresa	Calidad de la inserción
Sexo	1							
Edad	0.0370	1						
Nivel educativo	0.1526	-0.3981	1					
Tipo de inserción	-0.1548	0.4203	-0.4005	1				
Grupo de ocupación	-0.2649	0.1470	-0.6712	0.2114	1			
Sector económico	0.2678	-0.0966	0.4516	-0.2021	-0.5594	1		
Tamaño de empresa	0.0739	-0.4310	0.6011	-0.8643	-0.3670	0.3227	1	
Calidad de la inserción	-0.0185	0.2205	-0.6190	0.4766	0.6564	-0.4259	-0.6804	1

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Dada la presencia de estas correlaciones, se probaron dos modelos distintos para evaluar cuál ajustaba mejor. A continuación, se presentan las variables incluidas en cada uno.

**Cuadro B.22. Variables incluidas en los modelos de prueba para los hogares unipersonales**

Modelo completo	Modelo controlando multicolinealidad
Sexo del proveedor	Sexo del proveedor
Edad del proveedor	Edad del proveedor
Nivel educativo del prove	Sector económico
Tipo de inserción	Calidad de la inserción
Grupo de ocupación	
Sector económico	
Tamaño de empresa	
Calidad de la inserción	

Fuente: Elaboración propia

Según los principales criterios de información, el modelo completo (con todas las variables laborales), tiene mejor bondad de ajuste.

**Cuadro B.23. Criterios de bondad de ajuste de los modelos de prueba para los hogares unipersonales**

	Modelo completo	Modelo controlando multicolinealidad
N	14,515	14,515
Log likelihood	-14326.87	-15140.89
McFadden's Adj R2:	0.179	0.136
AIC:	28869.75	30393.77
BIC:	-5987.92	-4618.63

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

A continuación, se presentan los resultados generales del modelo completo, ejecutado para los hogares unipersonales.

**Cuadro B.24. Resultados generales del modelo de regresión logística multinomial para los hogares unipersonales**

Nivel de bienestar	Coef.	Std. Err.	z	P>z	[95% Conf. Interval]	
<b>Pauperización crónica</b>						
<i>Sexo del proveedor (Hombre)</i>						
Mujer	0.387537	0.086710	4.47	0	0.217589 0.557486	
<i>Edad del proveedor (40 a 49 años)</i>						
Menor de 30 años	0.126422	0.168949	0.75	0.454	-0.204711 0.457555	
30 a 39 años	0.015303	0.173609	0.09	0.93	-0.324965 0.355571	
50 a 59 años	0.325631	0.130994	2.49	0.013	0.068888 0.582374	
60 años omás	0.597126	0.126413	4.72	0	0.349361 0.844890	
<i>Nivel educativo del proveedor (Bachillerato completo)</i>						
Bachillerato incompleto	0.394678	0.102854	3.84	0	0.193089 0.596267	
Universitaria completa	0.492699	0.252123	1.95	0.051	-0.001453 0.986852	
<i>Tipo de inserción laboral (Asalariado)</i>						
Independiente	0.405534	0.145757	2.78	0.005	0.119856 0.691211	

<i>Grupo de ocupación (Administrativos y comerciantes)</i>						
Profesionales y directores	-0.324689	0.246678	-1.32	0.188	-0.808168	0.158790
Trabajadores de los servicios	-0.225897	0.152937	-1.48	0.14	-0.525648	0.073854
Trabajadores y operadores	-0.444059	0.167606	-2.65	0.008	-0.772560	-0.115557
<i>Sector económico (Secundario)</i>						
Serv. de distribución y personales	-0.383957	0.119937	-3.2	0.001	-0.619028	-0.148885
Serv. de producción, sociales y gobierno	-0.322776	0.176928	-1.82	0.068	-0.669549	0.023996
<i>Tamaño de empresa (Mediana: 6 a 50 trabajadores)</i>						
Unipersonal	0.804030	0.297194	2.71	0.007	0.221541	1.386518
Pequeña (2 a 5 trabajadores)	0.567188	0.302481	1.88	0.061	-0.025664	1.160040
Grande (más de 50 trabajadores)	1.258502	0.423990	2.97	0.003	0.427497	2.089508
<i>Calidad de la inserción laboral (Precaria media)</i>						
No precaria	-0.140065	0.339932	-0.41	0.68	-0.806318	0.526189
Precaria alta	0.195443	0.150895	1.3	0.195	-0.100306	0.491192
<b>_cons</b>	<b>-2.323484</b>	<b>0.339720</b>	<b>-6.84</b>	<b>0</b>	<b>-2.989323</b>	<b>-1.657645</b>

### **Vulnerabilidad social (base outcome)**

#### **Integración frágil**

<i>Sexo del proveedor (Hombre)</i>						
Mujer	-0.436797	0.063157	-6.92	0	-0.560582	-0.313013
<i>Edad del proveedor (40 a 49 años)</i>						
Menor de 30 años	-0.147183	0.096445	-1.53	0.127	-0.336211	0.041844
30 a 39 años	-0.013318	0.098441	-0.14	0.892	-0.206259	0.179623
50 a 59 años	-0.226750	0.083251	-2.72	0.006	-0.389918	-0.063581
60 años omás	-0.358375	0.084424	-4.24	0	-0.523842	-0.192907
<i>Nivel educativo del proveedor (Bachillerato completo)</i>						
Bachillerato incompleto	-0.390887	0.064373	-6.07	0	-0.517055	-0.264718
Universitaria completa	0.605777	0.150976	4.01	0	0.309869	0.901685
<i>Tipo de inserción laboral (Asalariado)</i>						
Independiente	-0.730013	0.087891	-8.31	0	-0.902276	-0.557751
<i>Grupo de ocupación (Administrativos y comerciantes)</i>						
Profesionales y directores	-0.043695	0.135287	-0.32	0.747	-0.308852	0.221462
Trabajadores de los servicios	0.296983	0.100551	2.95	0.003	0.099907	0.494058
Trabajadores y operadores	0.531551	0.108592	4.89	0	0.318715	0.744388
<i>Sector económico (Secundario)</i>						
Serv. de distribución y personales	-0.211089	0.080484	-2.62	0.009	-0.368836	-0.053343
Serv. de producción, sociales y gobierno	0.026807	0.118344	0.23	0.821	-0.205143	0.258757
<i>Tamaño de empresa (Mediana: 6 a 50 trabajadores)</i>						
Unipersonal	-0.870284	0.127754	-6.81	0	-1.120677	-0.619890
Pequeña (2 a 5 trabajadores)	-0.416959	0.125514	-3.32	0.001	-0.662961	-0.170957
Grande (más de 50 trabajadores)	1.050254	0.208733	5.03	0	0.641145	1.459362
<i>Calidad de la inserción laboral (Precaria media)</i>						
No precaria	1.205692	0.165287	7.29	0	0.881736	1.529648
Precaria alta	-0.588838	0.098441	-5.98	0	-0.781780	-0.395897
<b>_cons</b>	<b>2.577453</b>	<b>0.160668</b>	<b>16.04</b>	<b>0</b>	<b>2.262548</b>	<b>2.892357</b>

#### **Integración consolidada**

<i>Sexo del proveedor (Hombre)</i>						
Mujer	-0.1469378	0.0682966	-2.15	0.031	-0.2807967	-0.013079

<i>Edad del proveedor (40 a 49 años)</i>							
Menor de 30 años	-0.5377968	0.1024504	-5.25	0	-0.7385959	-0.3369977	
30 a 39 años	-0.0621267	0.1035704	-0.6	0.549	-0.265121	0.1408676	
50 a 59 años	-0.1546931	0.0898896	-1.72	0.085	-0.3308734	0.0214872	
60 años omás	-1.226278	0.1045726	-11.73	0	-1.431237	-1.02132	
<i>Nivel educativo del proveedor (Bachillerato completo)</i>							
Bachillerato incompleto	-0.9714293	0.0724131	-13.42	0	-1.113356	-0.8295022	
Universitaria completa	0.9918836	0.1512834	6.56	0	0.6953736	1.288394	
<i>Tipo de inserción laboral (Asalariado)</i>							
Independiente	-0.9024723	0.0947644	-9.52	0	-1.088207	-0.7167376	
<i>Grupo de ocupación (Administrativos y comerciantes)</i>							
Profesionales y directores	0.0096682	0.1379282	0.07	0.944	-0.260666	0.2800025	
Trabajadores de los servicios	0.1050734	0.1064703	0.99	0.324	-0.1036046	0.3137514	
Trabajadores y operadores	0.4279388	0.1166209	3.67	0	0.199366	0.6565116	
<i>Sector económico (Secundario)</i>							
Serv. de distribución y personales	-0.1266298	0.0905796	-1.4	0.162	-0.3041625	0.0509029	
Serv. de producción, sociales y gobierno	0.1651876	0.1250818	1.32	0.187	-0.0799683	0.4103435	
<i>Tamaño de empresa (Mediana: 6 a 50 trabajadores)</i>							
Unipersonal	-1.034786	0.1354748	-7.64	0	-1.300312	-0.7692601	
Pequeña (2 a 5 trabajadores)	-0.5694415	0.1317852	-4.32	0	-0.8277359	-0.3111472	
Grande (más de 50 trabajadores)	1.133951	0.2098105	5.4	0	0.7227303	1.545172	
<i>Calidad de la inserción laboral (Precaria media)</i>							
No precaria	1.485332	0.1658801	8.95	0	1.160213	1.810452	
Precaria alta	-0.8353934	0.1040719	-8.03	0	-1.039371	-0.6314163	
_cons	2.652027	0.1694394	15.65	0	2.319931	2.984122	

#### **Vulnerabilidad social (base outcome)**

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Posterior a la ejecución del modelo, se hicieron dos pruebas estadísticas. La primera fue la prueba de Wald para las variables explicativas que indica de manera general si estas variables son significativas en la explicación del estrato. La hipótesis nula en la que se basa esta prueba, es la siguiente:

*Ho: todos los coeficientes asociados con las variables dadas son iguales a 0.*

En el modelo definitivo para los hogares unipersonales se observa que la comparación entre la categoría 30 a 39 años y la de referencia 40 a 49 años no es significativa, al igual que la comparación entre los dos grupos de ocupación no manuales: profesionales y directores frente a administrativos y comerciantes.

**Cuadro B.25. Prueba de Wald para variables explicativas del modelo de regresión para los hogares unipersonales**

	chi2	df	P>chi2
Mujer	129.868	3	0
Menor de 30 años	53.431	3	0
30 a 39 años	0.787	3	0.853
50 a 59 años	22.36	3	0
60 años omás	219.109	3	0
Bachillerato incompleto	265.313	3	0
Universitaria completa	66.347	3	0
Independiente	142.673	3	0
Profesionales y directores	2.535	3	0.469
Trabajadores de los servicio	21.221	3	0
Trabajadores y operadores	47.593	3	0
Serv. de distribución y persc	13.391	3	0.004
Serv. de producción, sociale	9.694	3	0.021
Unipersonal	90.328	3	0
Pequeña	30.174	3	0
Grande	29.848	3	0
No precaria	113.287	3	0
Precaria alta	84.125	3	0

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

La segunda prueba fue la prueba de Wald para las categorías de la variable dependiente, que indica si es posible agregar algunas de las categorías. La hipótesis nula en la que se basa esta prueba es:

*Ho: todos los coeficientes, excepto las intersecciones asociadas con un par dado de alternativas, son iguales a 0.*

Como se observa en el siguiente cuadro, todos los p-valores son menores a 0.05 lo que indica que no se deben combinar alternativas de la variable dependiente.

**Cuadro B.26. Prueba de Wald para la variable dependiente del modelo de regresión para los hogares unipersonales**

Categorías	chi2	df	P>chi2
1 y 2	158.177	18	0
1 y 3	855.416	18	0
1 y 4	1297.985	18	0
2 y 3	1025.585	18	0
2 y 4	1787.809	18	0
3 y 4	1313.447	18	0

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Por último, se ejecutó el comando “listcoef, adjacent” que calcula las razones de momios estandarizadas para la comparación entre estratos adyacentes.

**Cuadro B.27. Razones de momios estandarizadas de la comparación entre estratos adyacentes.  
Modelo de regresión logística multinomial para los hogares unipersonales**

Variables	Vulnerabilidad social	Integración frágil	Integración consolidada
	vs Pauperización crónica	vs Vulnerabilidad social	vs Integración frágil
<i>Sexo del proveedor (Hombre)</i>			
Mujer	0.83***	0.81***	1.15***
<i>Edad del proveedor (40 a 49 años)</i>			
Menor de 30 años	0.95	0.94	0.85***
30 a 39 años	0.99	1.00	0.98
50 a 59 años	0.87*	0.91**	1.03
60 años omás	0.80***	0.88***	0.72***
<i>Nivel educativo del proveedor (Bachillerato completo)</i>			
Bachillerato incompleto	0.83***	0.83***	0.75***
Universitaria completa	0.82	1.28***	1.17***
<i>Tipo de inserción laboral (Asalariado)</i>			
Independiente	0.82**	0.69***	0.92**
<i>Grupo de ocupación (Administrativos y comerciantes)</i>			
Profesionales y directores	1.14	0.98	1.02
Trabajadores de los servicios	1.10	1.13**	0.92**
Trabajadores y operadores	1.22**	1.27***	0.96
<i>Sector económico (Secundario)</i>			
Serv. de distribución y personales	1.21**	0.90**	1.04
Serv. de producción, sociales y gobierno	1.16	1.01	1.07*
<i>Tamaño de empresa (Mediana: 6 a 50 trabajadores)</i>			
Unipersonal	0.67**	0.65***	0.62*
Pequeña (2 a 5 trabajadores)	0.82	0.86**	0.95*
Grande (más de 50 trabajadores)	0.56**	1.61***	1.04
<i>Calidad de la inserción laboral (Precaria media)</i>			
No precaria	1.07	1.75***	1.14***
Precaria alta	0.91	0.75***	0.89***

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

\*  $p < 0.05$ , \*\*  $p < 0.01$ , \*\*\*  $p < 0.001$

### 1.3.2. Hogares nucleares con proveedor único

Al analizar la matriz de correlaciones policóricas de las variables incluidas en el análisis descriptivo, se encontraron algunas correlaciones importantes. Entre estas sobresalen el sexo del proveedor y el sexo del jefe de hogar con una correlación de 0.88 y el tipo de inserción laboral y el tamaño de empresa con una correlación de -0.87.

**Cuadro B.28. Correlaciones policóricas entre variables para el análisis de los hogares nucleares con proveedor único**

	Sexo del jefe	Ciclo de vida familiar	Carga económica	Parentesco prove	Sexo prove	Edad prove	Nivel educativo prove
Sexo del jefe	1						
Ciclo de vida fam	0.2140	1					
Carga económica	-0.3969	-0.1799	1				
Parentesco prove	0.3166	0.3617	-0.0302	1			
Sexo prove	<b>0.8803</b>	0.1632	-0.3989	0.0196	1		
Edad prove	-0.0866	<b>0.6361</b>	-0.1598	-0.1237	-0.0076	1	
Nivel educativo prove	0.1070	-0.1015	-0.0650	0.0499	0.1869	-0.1151	1
Desocupados en el hogar	-0.2577	0.0286	0.1975	0.2965	-0.1001	-0.0125	0.0299
Tipo inserción prove	-0.0367	0.1318	-0.0027	-0.0047	-0.0871	0.2201	-0.3152
Grupoo ocupación prove	-0.2240	-0.0311	0.1416	-0.0455	-0.3716	-0.0147	<b>-0.6458</b>
Sector econ. prove	0.2096	0.0252	-0.0980	0.0100	0.3447	0.0147	0.4051
Tamaño empresa prove	-0.0487	-0.1331	0.0294	0.0115	-0.0343	-0.1660	0.4998
Calidad de la inserción	0.0794	0.0552	0.0089	0.0281	0.0390	0.0119	<b>-0.5776</b>

	Desocupados en el hogar	Tipo inserción prove	Grupo ocup. prove	Sector econ. prove	Tamaño empresa prove	Calidad de la inserción
Desocupados en el hogar	1					
Tipo inserción prove	-0.0488	1				
Grupoo ocupación prove	0.0160	0.2176	1			
Sector econ. prove	0.0130	-0.1504	<b>-0.5275</b>	1		
Tamaño empresa prove	0.0573	<b>-0.8758</b>	-0.3174	0.2467	1	
Calidad de la inserción	-0.0187	<b>0.5795</b>	<b>0.5884</b>	-0.3637	<b>-0.7233</b>	1

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Con base en lo anterior, se probaron dos modelos distintos para evaluar cuál ajustaba mejor. En los dos casos se optó por incluir el sexo del proveedor y no el del jefe, por considerar que podía ser más relevante en la explicación del nivel de bienestar. A continuación, se presentan las variables incluidas en cada uno.

**Cuadro B.29. Variables incluidas en los modelos de prueba para los hogares nucleares con proveedor único**

Modelo completo	Modelo controlando multicolinealidad
Sexo del proveedor	Sexo del proveedor
Ciclo de vida fam	Ciclo de vida fam
Carga económica	Carga económica
Desocupados en el hogar	Desocupados en el hogar
Tipo inserción prove	Calidad de la inserción
Grupoo ocupación prove	
Sector econ. prove	
Tamaño empresa prove	
Calidad de la inserción	

Fuente: Elaboración propia

Según los principales criterios de información, el modelo completo (con todas las variables laborales), tiene mejor bondad de ajuste.

**Cuadro B.30. Criterios de bondad de ajuste de los modelos de prueba para los hogares nucleares con proveedor único**

	Modelo completo	Modelo controlando multicolinealidad
N	31,776	31,778
Log likelihood	-31126.74	-33132.66
McFadden's Adj R2:	0.223	0.175
AIC:	62477.48	66385.32
BIC:	-17608.75	-13882.53

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

A continuación, se presentan los resultados generales del modelo completo, ejecutado para los hogares nucleares con proveedor único.

**Cuadro B.31. Resultados generales del modelo de regresión logística multinomial para los hogares nucleares con proveedor único**

Nivel de bienestar	Coef.	Std. Err.	z	P>z	[95% Conf.	Interval]
<b>Pauperización crónica</b>						
<i>Sexo del proveedor (Hombre)</i>						
Mujer	0.322720	0.039705	8.13	0	0.244899	0.400541
<i>Ciclo de vida familiar (Consolidación)</i>						
Inicio	0.074881	0.046090	1.62	0.104	-0.015454	0.165215
Expansión	0.043837	0.039309	1.12	0.265	-0.033207	0.120880
Salida	0.147329	0.049553	2.97	0.003	0.050207	0.244452
<i>Carga económica (2 consumidores)</i>						
3 consumidores	0.895020	0.041018	21.82	0	0.814627	0.975413
4 consumidores o más	2.489486	0.050748	49.06	0	2.390022	2.588950
<i>Desocupados en el hogar (Sin desocupados)</i>						
Con desocupados	-0.125859	0.035695	-3.53	0	-0.195821	-0.055897
<i>Tipo de inserción laboral (Asalariado)</i>						
Independiente	0.308678	0.047517	6.5	0	0.215547	0.401808
<i>Grupo de ocupación (Administrativos y comerciantes)</i>						
Profesionales y directores	-0.607923	0.067294	-9.03	0	-0.739817	-0.476030
Trabajadores de los servicios	-0.022961	0.047484	-0.48	0.629	-0.116027	0.070106
Trabajadores y operadores	-0.146051	0.050339	-2.9	0.004	-0.244714	-0.047388
<i>Sector económico (Secundario)</i>						
Serv. de distribución y personales	0.016216	0.042004	0.39	0.699	-0.066110	0.098542
Serv. de producción, sociales y gobierno	-0.071203	0.055898	-1.27	0.203	-0.180761	0.038356
<i>Tamaño de empresa (Mediana: 6 a 50 trabajadores)</i>						
Unipersonal	0.732086	0.061166	11.97	0	0.612204	0.851969
Pequeña (2 a 5 trabajadores)	0.265628	0.055725	4.77	0	0.156410	0.374847
Grande (más de 50 trabajadores)	-0.381282	0.053349	-7.15	0	-0.485844	-0.276721
<i>Calidad de la inserción laboral (Precaria media)</i>						
No precaria	-0.600987	0.049029	-12.26	0	-0.697083	-0.504891
Precaria alta	0.517780	0.045510	11.38	0	0.428582	0.606978
_cons	-1.886849	0.080453	-23.45	0	-2.044533	-1.729164
<b>Vulnerabilidad social (base outcome)</b>						

**Integración frágil***Sexo del proveedor (Hombre)*

Mujer	-0.002509	0.0498399	-0.05	0.96	-0.1001933	0.0951753
-------	-----------	-----------	-------	------	------------	-----------

*Ciclo de vida familiar (Consolidación)*

Inicio	0.0375348	0.0631164	0.59	0.552	-0.0861711	0.1612407
--------	-----------	-----------	------	-------	------------	-----------

Expansión	-0.1411683	0.0609485	-2.32	0.021	-0.2606252	-0.0217114
-----------	------------	-----------	-------	-------	------------	------------

Salida	0.1133027	0.0643329	1.76	0.078	-0.0127875	0.2393929
--------	-----------	-----------	------	-------	------------	-----------

*Carga económica (2 consumidores)*

3 consumidores	-0.8506986	0.0515313	-16.51	0	-0.9516981	-0.749699
----------------	------------	-----------	--------	---	------------	-----------

4 consumidores o más	-1.115604	0.0710862	-15.69	0	-1.25493	-0.9762777
----------------------	-----------	-----------	--------	---	----------	------------

*Desocupados en el hogar (Sin desocupados)*

Con desocupados	0.2288293	0.0480114	4.77	0	0.1347286	0.32293
-----------------	-----------	-----------	------	---	-----------	---------

*Tipo de inserción laboral (Asalariado)*

Independiente	0.7010659	0.0661066	10.61	0	0.5714994	0.8306324
---------------	-----------	-----------	-------	---	-----------	-----------

*Grupo de ocupación (Administrativos y comerciantes)*

Profesionales y directores	1.102342	0.0618551	17.82	0	0.9811084	1.223576
----------------------------	----------	-----------	-------	---	-----------	----------

Trabajadores de los servicios	-0.2485039	0.0643074	-3.86	0	-0.3745442	-0.1224637
-------------------------------	------------	-----------	-------	---	------------	------------

Trabajadores y operadores	-0.2763991	0.0713747	-3.87	0	-0.4162909	-0.1365073
---------------------------	------------	-----------	-------	---	------------	------------

*Sector económico (Secundario)*

Serv. de distribución y personales	-0.0922817	0.0622217	-1.48	0.138	-0.214234	0.0296706
------------------------------------	------------	-----------	-------	-------	-----------	-----------

Serv. de producción, sociales y gobierno	0.3943443	0.0665045	5.93	0	0.263998	0.5246906
--	-----------	-----------	------	---	----------	-----------

*Tamaño de empresa (Mediana: 6 a 50 trabajadores)*

Unipersonal	-0.2941745	0.0897748	-3.28	0.001	-0.4701299	-0.118219
-------------	------------	-----------	-------	-------	------------	-----------

Pequeña (2 a 5 trabajadores)	0.2864186	0.0837545	3.42	0.001	0.1222628	0.4505743
------------------------------	-----------	-----------	------	-------	-----------	-----------

Grande (más de 50 trabajadores)	0.6405968	0.0641378	9.99	0	0.5148889	0.7663046
---------------------------------	-----------	-----------	------	---	-----------	-----------

*Calidad de la inserción laboral (Precaria media)*

No precaria	0.8336541	0.0541544	15.39	0	0.7275135	0.9397948
-------------	-----------	-----------	-------	---	-----------	-----------

Precaria alta	-0.0846375	0.0686588	-1.23	0.218	-0.2192063	0.0499312
---------------	------------	-----------	-------	-------	------------	-----------

<u>_cons</u>	<u>-1.808374</u>	<u>0.1078327</u>	<u>-16.77</u>	<u>0</u>	<u>-2.019722</u>	<u>-1.597026</u>
--------------	------------------	------------------	---------------	----------	------------------	------------------

**Integración consolidada***Sexo del proveedor (Hombre)*

Mujer	-0.0837915	0.0461189	-1.82	0.069	-0.1741828	0.0065998
-------	------------	-----------	-------	-------	------------	-----------

*Ciclo de vida familiar (Consolidación)*

Inicio	-0.2783475	0.0592816	-4.7	0	-0.3945374	-0.1621576
--------	------------	-----------	------	---	------------	------------

Expansión	-0.144415	0.0539721	-2.68	0.007	-0.2501985	-0.0386316
-----------	-----------	-----------	-------	-------	------------	------------

Salida	0.0336734	0.0592939	0.57	0.57	-0.0825406	0.1498873
--------	-----------	-----------	------	------	------------	-----------

*Carga económica (2 consumidores)*

3 consumidores	-0.9011498	0.0478542	-18.83	0	-0.9949424	-0.8073572
----------------	------------	-----------	--------	---	------------	------------

4 consumidores o más	-1.330266	0.065932	-20.18	0	-1.45949	-1.201041
----------------------	-----------	----------	--------	---	----------	-----------

*Desocupados en el hogar (Sin desocupados)*

Con desocupados	-0.2486715	0.0481208	-5.17	0	-0.3429866	-0.1543564
-----------------	------------	-----------	-------	---	------------	------------

*Tipo de inserción laboral (Asalariado)*

Independiente	0.5606189	0.0641837	8.73	0	0.4348212	0.6864167
---------------	-----------	-----------	------	---	-----------	-----------

*Grupo de ocupación (Administrativos y comerciantes)*

Profesionales y directores	1.109239	0.0554625	20	0	1.000535	1.217944
----------------------------	----------	-----------	----	---	----------	----------

Trabajadores de los servicios	-0.4338264	0.0585445	-7.41	0	-0.5485715	-0.3190813
-------------------------------	------------	-----------	-------	---	------------	------------

Trabajadores y operadores	-0.6470329	0.0670738	-9.65	0	-0.778495	-0.5155707
---------------------------	------------	-----------	-------	---	-----------	------------

<i>Sector económico (Secundario)</i>						
Serv. de distribución y personales	-0.2054062	0.0584072	-3.52	0	-0.3198822	-0.0909302
Serv. de producción, sociales y gobierno	0.3162666	0.0606065	5.22	0	0.19748	0.4350531
<i>Tamaño de empresa (Mediana: 6 a 50 trabajadores)</i>						
Unipersonal	-0.2469256	0.0861269	-2.87	0.004	-0.4157312	-0.0781199
Pequeña (2 a 5 trabajadores)	0.3143406	0.0794609	3.96	0	0.1586	0.4700811
Grande (más de 50 trabajadores)	0.6811351	0.0581646	11.71	0	0.5671345	0.7951356
<i>Calidad de la inserción laboral (Precaria media)</i>						
No precaria	1.08345	0.0491953	22.02	0	0.9870293	1.179871
Precaria alta	-0.4015084	0.0674719	-5.95	0	-0.5337509	-0.2692658
_cons	-1.093021	0.0984601	-11.1	0	-1.286	-0.9000431

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Los resultados de la prueba de Wald para las variables explicativas indican que todas las variables incluidas son significativas para la explicación del nivel de bienestar.

**Cuadro B.32. Prueba de Wald para variables explicativas del modelo de regresión para los hogares nucleares con proveedor único**

	chi2	df	P>chi2
Mujer	80.816	3	0
Inicio	33.345	3	0
Expansión	13.474	3	0.004
Salida	10.385	3	0.016
3 consumidores	1211.57	3	0
4 consumidores o más	3594.887	3	0
Con desocupados	90.336	3	0
Independiente	144.603	3	0
Profesionales y directores	781.969	3	0
Trabajadores de los servi	60.216	3	0
Trabajadores y operadores	95.717	3	0
Serv. de distribución y pers	14.016	3	0.003
Serv. de producción, socia	55.66	3	0
Unipersonal	194.012	3	0
Pequeña	35.25	3	0
Grande	290.936	3	0
No precaria	911.421	3	0
Precaria alta	205.567	3	0

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Por su parte, los resultados de la prueba de Wald para las categorías de la variable dependiente indican que no se deben combinar los distintos niveles de bienestar.

**Cuadro B.33. Prueba de Wald para la variable dependiente del modelo de regresión para los hogares nucleares con proveedor único**

	chi2	df	P>chi2
1 y 2	4735.657	18	0
1 y 3	5458.507	18	0
1 y 4	6891.339	18	0
2 y 3	2280.779	18	0
2 y 4	3627.988	18	0
3 y 4	296.229	18	0

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Finalmente, se ejecutó el comando “listcoef, adjacent” para obtener las razones de momios estandarizadas a partir de la comparación entre estratos adyacentes.

**Cuadro B.34. Razones de momios estandarizadas de la comparación entre estratos adyacentes. Modelo de regresión logística multinomial para los hogares nucleares con proveedor único**

Variables	Vulnerabilidad social	Integración frágil	Integración consolidada
	vs Pauperización crónica	vs Vulnerabilidad social	vs Integración frágil
<i>Sexo del proveedor (Hombre)</i>			
Mujer	0.85***	1.00	0.96
<i>Ciclo de vida familiar (Consolidación)</i>			
Inicio	0.97	1.02	0.88***
Expansión	0.98	0.94*	1.001
Salida	0.94**	1.05	0.97
<i>Carga económica (2 consumidores)</i>			
3 consumidores	0.66***	0.67***	0.976
4 consumidores o más	0.31***	0.60***	0.91*
<i>Desocupados en el hogar (Sin desocupados)</i>			
Con desocupados	1.06***	1.10***	0.82***
<i>Tipo de inserción laboral (Asalariado)</i>			
Independiente	0.86***	1.42***	0.93*
<i>Grupo de ocupación (Administrativos y comerciantes)</i>			
Profesionales y directores	1.25***	1.50***	0.997
Trabajadores de los servicios	1.01	0.90***	0.92*
Trabajadores y operadores	1.07**	0.88***	0.84***
<i>Sector económico (Secundario)</i>			
Serv. de distribución y personales	0.99	0.96	0.95
Serv. de producción, sociales y gobierno	1.03	1.19***	0.97
<i>Tamaño de empresa (Mediana: 6 a 50 trabajadores)</i>			
Unipersonal	0.70***	0.87**	1.02
Pequeña (2 a 5 trabajadores)	0.91***	1.11**	1.01
Grande (más de 50 trabajadores)	1.20***	1.35***	1.02
<i>Calidad de la inserción laboral (Precaria media)</i>			
No precaria	1.32***	1.47***	1.12***
Precaria alta	0.77***	0.96	0.86***

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

\*  $p < 0.05$ , \*\*  $p < 0.01$ , \*\*\*  $p < 0.001$

### 1.3.3. Hogares extendidos o compuestos con proveedor único

El análisis inicial de la matriz de correlaciones policóricas evidenció algunas correlaciones importantes entre parejas de variables. Entre estas sobresalen la que hay entre el sexo del proveedor y el sexo del jefe de hogar (0.72), entre el tipo de inserción laboral y el tamaño de empresa (-0.85) y entre el tamaño de empresa y la calidad de la inserción (-0.72).

**Cuadro B.35. Correlaciones policóricas entre variables para el análisis de los hogares extendidos o compuestos con proveedor único**

	Sexo del jefe	Ciclo de vida fam	Carga económica	Parentesco prove	Sexo prove	Edad prove	Nivel educativo prove
Sexo del jefe	1						
Ciclo de vida fam	0.1233	1					
Carga económica	-0.2466	-0.1137	1				
Parentesco prove	0.3311	0.5129	0.0580	1			
Sexo prove	<b>0.7162</b>	0.0442	-0.1836	-0.0052	1		
Edad prove	-0.2118	0.3660	-0.0983	-0.4142	-0.0567	1	
Nivel educativo prove	0.1051	-0.1028	-0.0914	0.1216	0.2053	-0.2882	1
Desocupados en el hogar	-0.0872	0.0110	0.3113	0.0413	-0.0330	0.0115	-0.0941
Tipo inserción prove	-0.1009	0.1101	0.0012	-0.0951	-0.1724	0.3028	-0.3647
Grupo ocupación prove	-0.1757	0.0275	0.1278	-0.0410	-0.3786	0.0889	<b>-0.6202</b>
Sector econ. prove	0.1661	-0.0006	-0.0790	-0.0040	0.3808	-0.0368	0.3878
Tamaño empresa prove	0.0190	-0.1073	-0.0046	0.0731	0.0396	-0.2611	<b>0.5365</b>
Calidad de la inserción	0.0383	0.0592	0.0442	0.0111	-0.0283	0.1044	<b>-0.5738</b>

	Desocupados en el hogar	Tipo inserción prove	Grupo ocup. prove	Sector econ. prove	Tamaño empresa prove	Calidad de la inserción
Desocupados en el hogar	1					
Tipo inserción prove	0.0042	1				
Grupo ocupación prove	0.0763	0.2355	1			
Sector econ. prove	-0.0402	-0.1464	-0.5326	1		
Tamaño empresa prove	-0.0447	<b>-0.8545</b>	-0.3295	0.2340	1	
Calidad de la inserción	0.0852	0.5911	0.5954	-0.3362	<b>-0.7212</b>	1

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Con base en lo anterior, se probaron dos modelos distintos para evaluar cuál ajustaba mejor. En los dos casos se optó por incluir el sexo del proveedor y no el del jefe, por considerar que podía ser más relevante en la explicación del nivel de bienestar. A continuación, se presentan las variables incluidas en cada uno.

**Cuadro B.36. Variables incluidas en los modelos de prueba para los hogares extendidos o compuestos con proveedor único**

Modelo completo	Modelo controlando multicolinealidad
Sexo prove	Sexo prove
Ciclo de vida fam	Ciclo de vida fam
Carga económica	Carga económica
Desocupados en el hogar	Desocupados en el hogar
Tipo inserción prove	Calidad de la inserción
Grupoo ocupación prove	
Sector econ. prove	
Tamaño empresa prove	
Calidad de la inserción	

Fuente: Elaboración propia

Según los principales criterios de información, el modelo completo (con todas las variables laborales), tiene mejor bondad de ajuste.

**Cuadro B.37. Criterios de bondad de ajuste de los modelos de prueba para los hogares extendidos o compuestos con proveedor único**

	Modelo completo	Modelo controlando multicolinealidad
N	7,794	7,794
Log likelihood	-6499.007	-6892.552
McFadden's Adj R2:	0.181	0.138
AIC:	13214.015	13897.103
BIC:	-2672.184	-2127.045

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

A continuación, se presentan los resultados generales del modelo completo, ejecutado para los hogares extendidos o compuestos con proveedor único.

**Cuadro B.38. Resultados generales del modelo de regresión logística multinomial para los hogares extendidos o compuestos con proveedor único**

Nivel de bienestar	Coef.	Std. Err.	z	P>z	[95% Conf. Interval]	
<b>Pauperización crónica</b>						
<i>Sexo del proveedor (Hombre)</i>						
Mujer	0.021763	0.066593	0.33	0.744	-0.108756 0.152282	
<i>Ciclo de vida familiar (Consolidación)</i>						
Inicio	-0.377788	0.110104	-3.43	0.001	-0.593587 -0.161988	
Expansión	-0.282485	0.096819	-2.92	0.004	-0.472246 -0.092724	
Salida	-0.134705	0.070561	-1.91	0.056	-0.273003 0.003593	
<i>Carga económica (3 consumidores)</i>						
4 consumidores o más	1.492624	0.066784	22.35	0	1.361730 1.623518	
<i>Desocupados en el hogar (Sin desocupados)</i>						
Con desocupados	0.019118	0.059123	0.32	0.746	-0.096762 0.134997	
<i>Tipo de inserción laboral (Asalariado)</i>						
Independiente	0.112051	0.089254	1.26	0.209	-0.062884 0.286987	

<i>Grupo de ocupación (Administrativos y comerciantes)</i>						
Profesionales y directores	-0.873544	0.113021	-7.73	0	-1.095060	-0.652028
Trabajadores de los servicios	0.188410	0.083861	2.25	0.025	0.024046	0.352775
Trabajadores y operadores	-0.011322	0.096451	-0.12	0.907	-0.200362	0.177717
<i>Sector económico (Secundario)</i>						
Terciario espurio	0.009333	0.084493	0.11	0.912	-0.156271	0.174936
Terciario moderno	-0.328576	0.101126	-3.25	0.001	-0.526780	-0.130372
<i>Tamaño de empresa (Mediana: 6 a 50 trabajadores)</i>						
Unipersonal	0.579573	0.113778	5.09	0	0.356573	0.802573
Pequeña (2 a 5 trabajadores)	0.334084	0.105867	3.16	0.002	0.126589	0.541580
Grande (más de 50 trabajadores)	-0.247865	0.089431	-2.77	0.006	-0.423148	-0.072583
<i>Calidad de la inserción laboral (Precaria media)</i>						
No precaria	-0.584119	0.082765	-7.06	0	-0.746334	-0.421903
Precaria alta	0.263064	0.085640	3.07	0.002	0.095214	0.430915
<u>_cons</u>	-0.437087	0.146787	-2.98	0.003	-0.724783	-0.149391
<b>Vulnerabilidad social (base outcome)</b>						
<b>Integración frágil</b>						
<i>Sexo del proveedor (Hombre)</i>						
Mujer	-0.113645	0.113598	-1	0.317	-0.336293	0.109004
<i>Ciclo de vida familiar (Consolidación)</i>						
Inicio	0.152713	0.184766	0.83	0.409	-0.209421	0.514847
Expansión	0.084826	0.178268	0.48	0.634	-0.264572	0.434225
Salida	-0.043795	0.139196	-0.31	0.753	-0.316614	0.229024
<i>Carga económica (3 consumidores)</i>						
4 consumidores o más	-0.508961	0.111728	-4.56	0	-0.727944	-0.289978
<i>Desocupados en el hogar (Sin desocupados)</i>						
Con desocupados	0.080255	0.109761	0.73	0.465	-0.134873	0.295383
<i>Tipo de inserción laboral (Asalariado)</i>						
Independiente	0.501055	0.154324	3.25	0.001	0.198586	0.803524
<i>Grupo de ocupación (Administrativos y comerciantes)</i>						
Profesionales y directores	0.780688	0.138760	5.63	0	0.508723	1.052653
Trabajadores de los servicios	-0.543363	0.166474	-3.26	0.001	-0.869645	-0.217080
Trabajadores y operadores	-0.507376	0.194825	-2.6	0.009	-0.889225	-0.125527
<i>Sector económico (Secundario)</i>						
Terciario espurio	0.020818	0.173225	0.12	0.904	-0.318696	0.360332
Terciario moderno	0.503296	0.172703	2.91	0.004	0.164804	0.841788
<i>Tamaño de empresa (Mediana: 6 a 50 trabajadores)</i>						
Unipersonal	-0.150031	0.224005	-0.67	0.503	-0.589072	0.289010
Pequeña (2 a 5 trabajadores)	0.001175	0.224411	0.01	0.996	-0.438662	0.441013
Grande (más de 50 trabajadores)	0.515245	0.153376	3.36	0.001	0.214633	0.815857
<i>Calidad de la inserción laboral (Precaria media)</i>						
No precaria	0.855053	0.139299	6.14	0	0.582032	1.128075
Precaria alta	0.365942	0.185198	1.98	0.048	0.002960	0.728924
<u>_cons</u>	-2.356768	0.276285	-8.53	0	-2.898276	-1.815260
<b>Integración consolidada</b>						
<i>Sexo del proveedor (Hombre)</i>						
Mujer	-0.095408	0.116911	-0.82	0.414	-0.324549	0.133734

<i>Ciclo de vida familiar (Consolidación)</i>						
Inicio	0.024161	0.182677	0.13	0.895	-0.333879	0.382202
Expansión	-0.258546	0.184187	-1.4	0.16	-0.619546	0.102454
Salida	-0.319447	0.139619	-2.29	0.022	-0.593096	-0.045798
<i>Carga económica (3 consumidores)</i>						
4 consumidores o más	-0.808148	0.115107	-7.02	0	-1.033754	-0.582543
<i>Desocupados en el hogar (Sin desocupados)</i>						
Con desocupados	-0.445158	0.122842	-3.62	0	-0.685923	-0.204392
<i>Tipo de inserción laboral (Asalariado)</i>						
Independiente	0.181112	0.167168	1.08	0.279	-0.146531	0.508754
<i>Grupo de ocupación (Administrativos y comerciantes)</i>						
Profesionales y directores	0.921501	0.136928	6.73	0	0.653127	1.189875
Trabajadores de los servicios	-0.855848	0.186580	-4.59	0	-1.221538	-0.490158
Trabajadores y operadores	-0.667919	0.208104	-3.21	0.001	-1.075795	-0.260044
<i>Sector económico (Secundario)</i>						
Terciario espurio	-0.001742	0.177690	-0.01	0.992	-0.350009	0.346525
Terciario moderno	0.360119	0.173594	2.07	0.038	0.019881	0.700356
<i>Tamaño de empresa (Mediana: 6 a 50 trabajadores)</i>						
Unipersonal	0.093874	0.241723	0.39	0.698	-0.379894	0.567643
Pequeña (2 a 5 trabajadores)	0.259003	0.230329	1.12	0.261	-0.192434	0.710440
Grande (más de 50 trabajadores)	0.491504	0.155815	3.15	0.002	0.186111	0.796896
<i>Calidad de la inserción laboral (Precaria media)</i>						
No precaria	0.930778	0.139234	6.68	0	0.657884	1.203671
Precaria alta	-0.151454	0.207642	-0.73	0.466	-0.558426	0.255518
<u>_cons</u>	<u>-1.725256</u>	<u>0.277076</u>	<u>-6.23</u>	<u>0</u>	<u>-2.268315</u>	<u>-1.182197</u>

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Los resultados de la prueba de Wald para las variables explicativas indican que el sexo del proveedor no es significativo para la explicación del nivel de bienestar en este tipo de hogares. Igualmente, la distinción entre el subsector de servicios de distribución y servicios personales y el sector secundario, no es significativa para la explicación del nivel de bienestar y tampoco lo es la distinción entre las etapas de consolidación y salida del ciclo de vida familiar.

**Cuadro B.39. Prueba de Wald para variables explicativas del modelo de regresión para los hogares extendidos o compuestos con proveedor único**

	chi2	df	P>chi2
Mujer	1.814	3	0.612
Inicio	14.947	3	0.002
Expansión	11.181	3	0.011
Salida	7.566	3	0.056
4 consumidores o más	677.416	3	0
Con desocupados	16.419	3	0.001
Independiente	10.781	3	0.013
Profesionales y directores	175.465	3	0
Trabajadores de los servic	42.641	3	0
Trabajadores y operadore:	15.874	3	0.001
Serv. de distribución y per:	0.024	3	0.999
Serv. de producción, socia	29.489	3	0
Unipersonal	29.706	3	0
Pequeña	10.855	3	0.013
Grande	33.944	3	0
No precaria	164.495	3	0
Precaria alta	13.373	3	0.004

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

De otro lado, los resultados de la prueba de Wald para la variable dependiente indican que no se deben combinar alternativas del nivel de bienestar.

**Cuadro B.40. Prueba de Wald para la variable dependiente del modelo de regresión para los hogares extendidos o compuestos con proveedor único**

	chi2	df	P>chi2
1 y 2	4735.657	18	0
1 y 3	5458.507	18	0
1 y 4	6891.339	18	0
2 y 3	2280.779	18	0
2 y 4	3627.988	18	0
3 y 4	296.229	18	0

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Por último, se ejecutó el comando “listcoef, adjacent” para obtener las razones de momios estandarizadas comparando los estratos adyacentes.

**Cuadro B.41. Razones de momios estandarizadas de la comparación entre estratos adyacentes. Modelo de regresión logística multinomial para los hogares extendidos o compuestos con proveedor único**

Variables	Vulnerabilidad social	Integración frágil	Integración consolidada
	vs Pauperización crónica	vs Vulnerabilidad social	vs Integración frágil
<i>Sexo del proveedor (Hombre)</i>			
Mujer	0.99	0.95	1.01
<i>Ciclo de vida familiar (Consolidación)</i>			
Inicio	1.12**	1.05	0.96
Expansión	1.10**	1.03	0.89
Salida	1.07	0.98	0.87

<i>Carga económica (3 consumidores)</i>			
4 consumidores o más	0.51***	0.79***	0.87*
<i>Desocupados en el hogar (Sin desocupados)</i>			
Con desocupados	0.99	1.04	0.77***
<i>Tipo de inserción laboral (Asalariado)</i>			
Independiente	0.95	1.28**	0.85
<i>Grupo de ocupación (Administrativos y comerciantes)</i>			
Profesionales y directores	1.34***	1.30***	1.05
Trabajadores de los servicios	0.92*	0.79**	0.87
Trabajadores y operadores	1.01	0.79**	0.93
<i>Sector económico (Secundario)</i>			
Terciario espurio	1.00	1.01	0.99
Terciario moderno	1.16**	1.25**	0.94
<i>Tamaño de empresa (Mediana: 6 a 50 trabajadores)</i>			
Unipersonal	0.75***	0.93	1.13
Pequeña (2 a 5 trabajadores)	0.89**	1.00	1.10
Grande (más de 50 trabajadores)	1.12**	1.26**	0.99
<i>Calidad de la inserción laboral (Precaria media)</i>			
No precaria	1.30***	1.47***	1.04
Precaria alta	0.88**	1.20*	0.77*

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

\*  $p < 0.05$ , \*\*  $p < 0.01$ , \*\*\*  $p < 0.001$

## 2. HOGARES CON MÚLTIPLES PROVEEDORES

### 2.1. Pruebas de diferencias de las proporciones de hogares en los distintos estratos, de acuerdo con las características del hogar

#### 2.1.1. Características sociodemográficas del hogar

**Cuadro B.42. Intervalos de confianza de las proporciones para el sexo de quien ejerce la jefatura del hogar**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>Hombre</i>			<i>Mujer</i>		
Pauperización	0.0821870	0.0901544	Pauperización	0.1143374	0.1270356
Vulnerabilidad	0.2944532	0.3088575	Vulnerabilidad	0.3165556	0.3372222
Integración	0.6046255	0.6199315	Integración	0.5415828	0.5636711

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.43. Intervalos de confianza de las proporciones  
para la composición de parentesco**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>Corresidente</i>			<i>Extendido o compuesto</i>		
Pauperización	0.0358971	0.0564417	Pauperización	0.1446711	0.1583903
Vulnerabilidad	0.1508388	0.1907000	Vulnerabilidad	0.3800380	0.4006708
Integración	0.7624668	0.8061102	Integración	0.4474831	0.4691395
<i>Nuclear</i>					
Pauperización	0.0668092	0.0745510			
Vulnerabilidad	0.2678770	0.2829224			
Integración	0.6460699	0.6620075			

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.44. Intervalos de confianza de las proporciones  
para la carga económica**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>1 consumidor</i>			<i>Más de 2 consumidores</i>		
Pauperización	0.0166995	0.0241569	Pauperización	0.2956224	0.3222874
Vulnerabilidad	0.0894724	0.1045835	Vulnerabilidad	0.4463748	0.476826
Integración	0.8745762	0.8911976	Integración	0.2165323	0.2432944
<i>Hasta 2 consumidores</i>					
Pauperización	0.0605807	0.0674304			
Vulnerabilidad	0.3289748	0.3442959			
Integración	0.5915018	0.6074206			

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.45. Intervalos de confianza de las proporciones  
para el ciclo de vida familiar**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>Inicio</i>			<i>Consolidación</i>		
Pauperización	0.0312294	0.0428637	Pauperización	0.1435611	0.1586234
Vulnerabilidad	0.1866532	0.2130784	Vulnerabilidad	0.3957043	0.4193592
Integración	0.7495480	0.7775928	Integración	0.4295077	0.4537299
<i>Expansión</i>			<i>Salida</i>		
Pauperización	0.0935415	0.1151194	Pauperización	0.0813090	0.0913345
Vulnerabilidad	0.3581408	0.3946972	Vulnerabilidad	0.2666171	0.2840371
Integración	0.5009790	0.5388063	Integración	0.6290523	0.6479773

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

### 2.1.2. Características sociodemográficas de la mano de obra familiar

**Cuadro B.46. Intervalos de confianza de las proporciones para el sexo de la mano de obra familiar**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>Masculina</i>			<i>Mixta</i>		
Pauperización	0.0984985	0.1206037	Pauperización	0.0879610	0.0952666
Vulnerabilidad	0.3039316	0.3375725	Vulnerabilidad	0.3009531	0.3141926
Integración	0.5518573	0.5887877	Integración	0.5938807	0.6079148
<i>Femenina</i>					
Pauperización	0.1251796	0.1530462			
Vulnerabilidad	0.2963860	0.3379726			
Integración	0.5223002	0.5668424			

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.47. Intervalos de confianza de las proporciones para el rango de escolaridad de la mano de obra familiar**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>0 a menos de 9 años</i>			<i>11 a menos de 16 años</i>		
Pauperización	0.2071001	0.2251906	Pauperización	0.0391551	0.0460495
Vulnerabilidad	0.4384707	0.4623925	Vulnerabilidad	0.2498829	0.2663783
Integración	0.3217959	0.3455938	Integración	0.6907904	0.7080414
<i>9 a menos de 11 años</i>			<i>16 o más años</i>		
Pauperización	0.0976994	0.1151062	Pauperización	0.0005110	0.0021293
Vulnerabilidad	0.3764212	0.4071209	Vulnerabilidad	0.0143716	0.0249170
Integración	0.4864584	0.5180321	Integración	0.9740160	0.9846574

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

### 2.1.3. Características laborales del hogar

**Cuadro B.48. Intervalos de confianza de las proporciones para el tipo de inserción laboral**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>Asalariados</i>			<i>Independientes</i>		
Pauperización	0.0577878	0.0648719	Pauperización	0.1670784	0.1818425
Vulnerabilidad	0.2937860	0.3083897	Vulnerabilidad	0.3179456	0.3380379
Integración	0.6300356	0.6453512	Integración	0.4868118	0.5086901

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.49. Intervalos de confianza de las proporciones  
para el sector económico**

	Intervalo de confianza (95%)		Intervalo de confianza (95%)	
<i>Sector secundario</i>			<i>Servicios de producción, sociales y gobierno</i>	
Pauperización	0.1015894	0.1153281	Pauperización	0.0373913 0.0464061
Vulnerabilidad	0.3346764	0.3587196	Vulnerabilidad	0.1989986 0.2183679
Integración	0.5324796	0.5577274	Integración	0.7393857 0.7599650
<i>Servicios de distribución y personales</i>				
Pauperización	0.1233269	0.1350080		
Vulnerabilidad	0.3487059	0.3671895		
Integración	0.5032517	0.5228386		

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.50. Intervalos de confianza de las proporciones  
para el grupo de ocupación**

	Intervalo de confianza (95%)		Intervalo de confianza (95%)	
<i>Profesionales y directores</i>			<i>Trabajadores de los Servicios</i>	
Pauperización	0.0115346	0.0173876	Pauperización	0.1054958 0.1220583
Vulnerabilidad	0.0967830	0.1133207	Vulnerabilidad	0.3633823 0.3924970
Integración	0.8721044	0.8894862	Integración	0.4934985 0.5237988
<i>Administrativos y comerciantes</i>			<i>Trabajadores y operadores</i>	
Pauperización	0.0786601	0.0905412	Pauperización	0.1479433 0.1632006
Vulnerabilidad	0.2970463	0.3187857	Vulnerabilidad	0.3979879 0.4207525
Integración	0.5962052	0.6192338	Integración	0.4235986 0.4469917

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.51. Intervalos de confianza de las proporciones  
para el tamaño de empresa**

	Intervalo de confianza (95%)		Intervalo de confianza (95%)	
<i>Unipersonal</i>			<i>Mediana</i>	
Pauperización	0.2113483	0.2302971	Pauperización	0.0682222 0.0829584
Vulnerabilidad	0.3814915	0.4058708	Vulnerabilidad	0.3241027 0.3530616
Integración	0.3731483	0.3984221	Integración	0.5710980 0.6013581
<i>Pequeña</i>			<i>Grande</i>	
Pauperización	0.1223146	0.1424806	Pauperización	0.0302948 0.0374038
Vulnerabilidad	0.3541519	0.3852371	Vulnerabilidad	0.224153 0.241025
Integración	0.4821677	0.5145741	Integración	0.7249077 0.7426029

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.52. Intervalos de confianza de las proporciones para la calidad de la inserción laboral**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>No precaria</i>			<i>Precariedad media</i>		
Pauperización	0.0009262	0.0048339	Pauperización	0.0546813	0.0650709
Vulnerabilidad	0.0751633	0.0945587	Vulnerabilidad	0.3199545	0.341692
Integración	0.9031897	0.9228534	Integración	0.5982405	0.6208467
<i>Precariedad baja</i>			<i>Precariedad alta</i>		
Pauperización	0.0088652	0.0145098	Pauperización	0.2032867	0.2186994
Vulnerabilidad	0.166264	0.1899754	Vulnerabilidad	0.4360276	0.4564353
Integración	0.7984803	0.8226182	Integración	0.3328494	0.3530963

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

## 2.2. Análisis de correspondencias múltiples y distribuciones porcentuales.

**Cuadro B.53. Inercias principales de las dimensiones del Análisis de Correspondencias Múltiples para hogares con múltiples proveedores**

Dimension	Principal inercia	Percent	Cumul percent
dim 1	0.0519763	63.0	63.0
dim 2	0.0110361	13.4	76.4
dim 3	0.0014804	1.8	78.2
Total	0.0824716	100	

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.54. Contribuciones de las variables a las dimensiones del Análisis de Correspondencias Múltiples para hogares con múltiples proveedores**

Categories	overall			dimension_1			dimension_2		
	mass	quality	%inert	coord	sqcorr	contrib	coord	sqcorr	contrib
<i>Niveles de bienestar</i>									
Pauperización	0.031	0.776	0.093	-0.442	0.776	0.115	0.003	0	0
Vulnerabilidad	0.071	0.819	0.025	-0.14	0.665	0.026	0.067	0.154	0.029
Integración	0.099	0.898	0.078	0.236	0.861	0.106	-0.049	0.037	0.022
<i>sexo del jefe</i>									
Hombre	0.13	0.881	0.025	0.094	0.558	0.022	0.072	0.323	0.061
Mujer	0.07	0.881	0.047	-0.176	0.558	0.042	-0.134	0.323	0.114
<i>Composición</i>									
Nuclear	0.12	0.756	0.084	0.202	0.709	0.094	0.052	0.047	0.029
Ext/Comp	0.08	0.756	0.125	-0.301	0.709	0.14	-0.077	0.047	0.044
<i>Ciclo de vida familiar</i>									
Inicio	0.028	0.99	0.064	0.428	0.987	0.1	-0.025	0.003	0.002
Expansión	0.026	0.643	0.034	0.055	0.028	0.002	0.256	0.615	0.156
Consolidación	0.061	0.655	0.051	-0.165	0.394	0.032	0.134	0.261	0.1
Salida	0.084	0.577	0.054	-0.041	0.032	0.003	-0.169	0.545	0.219
<i>Carga económica</i>									
1 consumidor	0.033	0.693	0.151	0.453	0.537	0.129	-0.244	0.156	0.176
Hasta 2 consumidores	0.125	0.597	0.016	0.043	0.177	0.004	0.066	0.42	0.049
Más de 2 consumidores	0.042	0.757	0.154	-0.477	0.757	0.185	-0.007	0	0

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.55. Distribución porcentual de los hogares con múltiples proveedores por sexo de la mano de obra familiar**

Sexo de la mano de obra familiar	Freq.	Percent	Cum.
Masculina	325,474.67	11.0	11.0
Femenina	230,316.15	7.8	18.8
Mixta	2,402,277	81.2	100
Total	2,958,068	100	

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.56. Distribución porcentual de los hogares con múltiples proveedores con mano de obra mixta, por predominio de sexo**

Mano de obra mixta	Freq.	Percent	Cum.
Mixta sin predominio	1,760,342	73.3	73.3
Mixta con predominio masculino	374,499.72	15.6	88.9
Mixta con predominio femenino.	267,434.73	11.1	100
Total	2,402,277	100	

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

### 2.3. Modelo de regresión multinomial para hogares con múltiples proveedores

Inicialmente, se analizó la matriz de correlaciones policóricas de las variables incluidas en el análisis descriptivo, encontrando algunas correlaciones importantes entre distintas parejas de variables, especialmente entre el tipo de inserción laboral y el tamaño de empresa (-0.82).

**Cuadro B.57. Correlaciones policóricas entre variables para el análisis de los hogares con múltiples proveedores**

	Sexo del jefe	Composición de parentesco	Ciclo de vida familiar	Carga económica	Sexo de la mano de obra	Escolaridad de la mano de obra
Sexo del jefe	1					
Composición de parentesco	0.2131	1				
Ciclo de vida fam	0.3056	-0.1018	1			
Carga económica	0.0176	<b>0.5638</b>	-0.0951	1		
Sexo de la mano de obra	-0.1616	-0.0140	-0.3888	-0.1393	1	
Escolaridad de la mano de obra	-0.1205	-0.1926	-0.1750	-0.1284	0.1094	1
Presencia de desocupados	0.1186	0.3408	0.2123	<b>0.5127</b>	-0.1955	-0.1560
Tipo de inserción	-0.0187	0.0497	0.0921	0.0332	-0.0353	-0.2655
Grupo de ocupación	0.0214	-0.0576	-0.0103	-0.0530	0.0400	0.3952
Sector económico	0.0080	0.0964	0.0211	0.1175	-0.0549	<b>-0.6085</b>
Tamaño de empresa	-0.0531	-0.0912	-0.1114	-0.0415	0.0359	0.4687
Calidad de la inserción	0.1419	0.1354	0.1233	0.1518	-0.1170	<b>-0.6185</b>

	Presencia de desocupados	Tipo de inserción	Grupo de ocupación	Sector económico	Tamaño de empresa	Calidad de la inserción
Presencia de desocupados	1					
Tipo de inserción	0.0145	1				
Grupo de ocupación	-0.0331	-0.1762	1			
Sector económico	0.0979	0.2160	<b>-0.5288</b>	1		
Tamaño de empresa	-0.0543	<b>-0.8173</b>	0.2990	-0.3728	1	
Calidad de la inserción	0.3054	0.4042	-0.3411	<b>0.5213</b>	<b>-0.5724</b>	1

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Con base en las correlaciones, se probaron dos modelos distintos para evaluar cuál presentaba el mejor ajuste para la explicación del nivel de bienestar de los hogares con múltiples proveedores. A continuación, se presentan las variables incluidas en cada uno.

**Cuadro B.58. Variables incluidas en los modelos de prueba para los hogares con múltiples proveedores**

Modelo completo	Modelo controlando multicolinealidad
Sexo del jefe	Sexo del jefe
Composición de parentesco	Composición de parentesco
Ciclo de vida fam	Ciclo de vida fam
Carga económica	Carga económica
Sexo de la mano de obra	Sexo de la mano de obra
Escolaridad de la mano de obra	Escolaridad de la mano de obra
Presencia de desocupados	Presencia de desocupados
Tipo de inserción	Calidad de la inserción
Grupo de ocupación	
Sector económico	
Tamaño de empresa	
Calidad de la inserción	

Fuente: Elaboración propia

De acuerdo con los principales criterios de información, el modelo completo (con todas las variables laborales), tiene mejor bondad de ajuste.

**Cuadro B.59. Criterios de bondad de ajuste de los modelos de prueba para los hogares con múltiples proveedores**

	Modelo completo	Modelo controlando multicolinealidad
N	61,668	62,846
Log likelihood	-42152.08	-44335.28
McFadden's Adj R2:	0.316	0.295
AIC:	84532.17	88820.57
BIC:	-38645.07	-37047.36

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

A continuación, se presentan los resultados generales del modelo completo, ejecutado para los hogares con múltiples proveedores.

**Cuadro B.60. Resultados generales del modelo de regresión logística multinomial  
para los hogares con múltiples proveedores**

<b>Nivel de bienestar</b>	<b>Coef.</b>	<b>Std. Err.</b>	<b>z</b>	<b>P&gt;z</b>	<b>[95% Conf.</b>	<b>Interval]</b>
<b>Pauperización crónica</b>						
<i>Sexo del jefe de hogar (Hombre)</i>						
Mujer	0.207725	0.030469	6.82	0	0.148007	0.267443
<i>Composición (Nuclear)</i>						
Extendido o compuesto	-0.090519	0.033446	-2.71	0.007	-0.156071	-0.024966
<i>Ciclo de vida familiar (Consolidación)</i>						
Inicio	-0.087798	0.058939	-1.49	0.136	-0.203316	0.027720
Expansión	0.074499	0.044463	1.68	0.094	-0.012647	0.161645
Salida	-0.218712	0.034276	-6.38	0	-0.285891	-0.151532
<i>Carga económica (Hasta 2 consumidores)</i>						
1 consumidor	-0.460378	0.068824	-6.69	0	-0.595271	-0.325485
Más de 2 consumidores	1.549173	0.032333	47.91	0	1.485803	1.612544
<i>Sexo de la mano de obra familiar (Mixta)</i>						
Masculina	-0.314829	0.043999	-7.16	0	-0.401065	-0.228592
Femenina	0.467503	0.050064	9.34	0	0.369379	0.565627
<i>Rango de escolaridad promedio (De 11 a menos de 16 años)</i>						
De 0 a menos de 9 años	0.835505	0.035957	23.24	0	0.765032	0.905979
De 9 a menos de 11 años	0.309223	0.042567	7.26	0	0.225794	0.392653
16 años o más	-0.424193	0.257927	-1.64	0.1	-0.929720	0.081334
<i>Desocupados en el hogar (Sin desocupados)</i>						
Con desocupados	0.053839	0.036414	1.48	0.139	-0.017531	0.125208
<i>Tipo de inserción laboral (Independientes)</i>						
Asalariados	-0.477198	0.038625	-12.35	0	-0.552901	-0.401495
<i>Subsector económico (Secundario)</i>						
Serv. de distribución y personales	0.017477	0.036308	0.48	0.63	-0.053686	0.088640
Serv. de producción, sociales y gobierno	-0.067169	0.053483	-1.26	0.209	-0.171995	0.037656
<i>Grupo de ocupación (Administrativos y comerciantes)</i>						
Profesionales y directores	-0.262027	0.072240	-3.63	0	-0.403614	-0.120439
Trabajadores de los servicios	-0.076319	0.042132	-1.81	0.07	-0.158897	0.006258
Trabajadores y operadores	-0.090249	0.039092	-2.31	0.021	-0.166868	-0.013630
<i>Tamaño de empresa (Mediana: 6 a 50 trabajadores)</i>						
Unipersonal	0.512424	0.051991	9.86	0	0.410523	0.614324
Pequeña (2 a 5 trabajadores)	0.246313	0.049204	5.01	0	0.149874	0.342751
Grande (más de 50 trabajadores)	-0.185717	0.051945	-3.58	0	-0.287528	-0.083907
<i>Calidad de la inserción laboral (Precaria media)</i>						
No precaria	-1.617167	0.216914	-7.46	0	-2.042310	-1.192024
Precaria baja	-0.708662	0.089720	-7.9	0	-0.884509	-0.532815
Precaria alta	0.714960	0.036946	19.35	0	0.642548	0.787373
_cons	-2.269002	0.075199	-30.17	0	-2.416389	-2.121614
<b>Vulnerabilidad social (base outcome)</b>						
<b>Integración</b>						
<i>Sexo del jefe de hogar (Hombre)</i>						
Mujer	-0.207375	0.025226	-8.22	0	-0.256817	-0.157933

<i>Composición (Nuclear)</i>						
Extendido o compuesto	-0.141307	0.026536	-5.33	0	-0.193316	-0.089297
<i>Ciclo de vida familiar (Consolidación)</i>						
Inicio	0.231915	0.038116	6.08	0	0.157209	0.306622
Expansión	-0.179253	0.036446	-4.92	0	-0.250687	-0.107820
Salida	0.455674	0.029001	15.71	0	0.398833	0.512515
<i>Carga económica (Hasta 2 consumidores)</i>						
1 consumidor	1.643744	0.038248	42.98	0	1.568779	1.718709
Más de 2 consumidores	-1.396420	0.034654	-40.3	0	-1.464341	-1.328499
<i>Sexo de la mano de obra familiar (Mixta)</i>						
Masculina	0.079891	0.037551	2.13	0.033	0.006293	0.153489
Femenina	-0.182871	0.044194	-4.14	0	-0.269489	-0.096252
<i>Rango de escolaridad promedio (De 11 a menos de 16 años)</i>						
De 0 a menos de 9 años	-1.008146	0.029443	-34.24	0	-1.065852	-0.950439
De 9 a menos de 11 años	-0.496553	0.030287	-16.39	0	-0.555914	-0.437192
16 años o más	1.816811	0.081556	22.28	0	1.656963	1.976658
<i>Desocupados en el hogar (Sin desocupados)</i>						
Con desocupados	0.006567	0.035095	0.19	0.852	-0.062218	0.075351
<i>Tipo de inserción laboral (Independientes)</i>						
Asalariados	-0.312607	0.032727	-9.55	0	-0.376750	-0.248463
<i>Subsector económico (Secundario)</i>						
Serv. de distribución y personales	-0.134051	0.029860	-4.49	0	-0.192576	-0.075526
Serv. de producción, sociales y gobierno	0.209440	0.035470	5.9	0	0.139921	0.278959
<i>Grupo de ocupación (Administrativos y comerciantes)</i>						
Profesionales y directores	0.731797	0.037664	19.43	0	0.657978	0.805616
Trabajadores de los servicios	-0.022409	0.032034	-0.7	0.484	-0.085194	0.040376
Trabajadores y operadores	-0.002892	0.030952	-0.09	0.926	-0.063556	0.057773
<i>Tamaño de empresa (Mediana: 6 a 50 trabajadores)</i>						
Unipersonal	-0.344416	0.043366	-7.94	0	-0.429411	-0.259420
Pequeña (2 a 5 trabajadores)	0.135177	0.038985	3.47	0.001	0.058769	0.211586
Grande (más de 50 trabajadores)	0.272846	0.032108	8.5	0	0.209915	0.335776
<i>Calidad de la inserción laboral (Precaria media)</i>						
No precaria	1.209537	0.049329	24.52	0	1.112855	1.306219
Precaria baja	0.756225	0.034295	22.05	0	0.689007	0.823442
Precaria alta	-0.775102	0.026938	-28.77	0	-0.827898	-0.722305
_cons	0.570497	0.055002	10.37	0	0.462695	0.678299

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Los resultados de la prueba de Wald para las variables explicativas indican que la presencia de desocupados y el sector económico no son factores significativos para la explicación del nivel de bienestar en este tipo de hogares.

**Cuadro B.61. Prueba de Wald para variables explicativas del modelo de regresión para los hogares con múltiples proveedores**

	chi2	df	P>chi2
Mujer	141.332	2	0
Extendidos o compuestos	31.347	2	0
Inicio	44.464	2	0
Expansión	30.798	2	0
Salida	338.528	2	0
1 consumidor	2202.352	2	0
Más de 2 consumidores	4644.491	2	0
Masculina	63.279	2	0
Femenina	125.927	2	0
De 0 a menos de 9 años	2103.682	2	0
De 9 a menos de 11 años	383.361	2	0
16 años o más	545.949	2	0
Con desocupados	2.196	2	0.334
Asalariado	203.958	2	0
Profesionales y directores	22.06	2	0
Trabajadores de los servicios	40.637	2	0
Trabajadores y operadores	438.492	2	0
Serv. de distribución y personales	3.414	2	0.181
Serv. de producción, sociales y gobierno	5.462	2	0.065
Unipersonal	197.21	2	0
Pequeña	31.775	2	0
Grande	97.447	2	0
No precaria	711.202	2	0
Precaria baja	625.651	2	0
Precaria alta	1484.94	2	0

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

De otro lado, los resultados de la prueba de Wald para la variable dependiente indican que no se deben combinar las categorías asociadas al nivel de bienestar.

**Cuadro B.62. Prueba de Wald para la variable dependiente del modelo de regresión para los hogares con múltiples proveedores**

	chi2	df	P>chi2
1 y 2	5185.204	25	0
1 y 3	12783.577	25	0
2 y 3	11719.08	25	0

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Finalmente, se ejecutó el comando “listcoef, adjacent” que calcula las razones de momios estandarizadas para la comparación entre estratos adyacentes.

**Cuadro B.63. Razones de momios estandarizadas de la comparación entre estratos adyacentes.  
Modelo de regresión logística multinomial para los hogares con múltiples proveedores**

Variables	Vulnerabilidad social	Integración frágil
	vs Pauperización crónica	vs Vulnerabilidad social
<i>Sexo del jefe de hogar (Hombre)</i>		
Mujer	0.91***	0.91***
<i>Composición (Nuclear)</i>		
Extendido o compuesto	1.04*	0.94***
<i>Ciclo de vida familiar (Consolidación)</i>		
Inicio	1.03	1.08***
Expansión	0.98	0.94***
Salida	1.11***	1.26***
<i>Carga económica (Hasta 2 consumidores)</i>		
1 consumidor	1.18***	1.84***
Más de 2 consumidores	0.53***	0.56***
<i>Sexo de la mano de obra familiar (Mixta)</i>		
Masculina	1.10***	1.02
Femenina	0.88***	0.95***
<i>Rango de escolaridad promedio (De 11 a menos de 16 años)</i>		
De 0 a menos de 9 años	0.68***	0.63***
De 9 a menos de 11 años	0.89***	0.83***
16 años o más	1.13	1.71***
<i>Desocupados en el hogar (Sin desocupados)</i>		
Con desocupados	0.98	1.00
<i>Tipo de inserción laboral (Independientes)</i>		
Asalariados	1.21***	0.77***
<i>Subsector económico (Secundario)</i>		
Serv. de distribución y personales	0.99	0.93***
Serv. de producción, sociales y gobierno	1.03	1.10***
<i>Grupo de ocupación (Administrativos y comerciantes)</i>		
Profesionales y directores	1.12***	1.34***
Trabajadores de los servicios	1.04*	1.00
Trabajadores y operadores	1.05*	0.99
<i>Tamaño de empresa (Mediana: 6 a 50 trabajadores)</i>		
Unipersonal	0.77***	0.82***
Pequeña (2 a 5 trabajadores)	0.90***	1.02
Grande (más de 50 trabajadores)	1.10***	1.15***
<i>Calidad de la inserción laboral (Precaria media)</i>		
No precaria	1.67***	1.46***
Precaria baja	1.31***	1.32***
Precaria alta	0.71***	0.67***

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

\*  $p < 0.05$ , \*\*  $p < 0.01$ , \*\*\*  $p < 0.001$

### 3. HOGARES SIN TRABAJADORES

#### 3.1. Pruebas de diferencias entre estratos de las proporciones de hogares de acuerdo con sus características.

##### 3.1.1. Hogares de pensionados

##### Características sociodemográficas del hogar

**Cuadro B.64. Intervalos de confianza de las proporciones para el sexo de quien ejerce la jefatura del hogar**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>Hombre</i>			<i>Mujer</i>		
Pauperización	0.491450	0.639654	Pauperización	0.360346	0.508551
Vulnerabilidad	0.548442	0.626480	Vulnerabilidad	0.373520	0.451558
Integración frágil	0.486834	0.573759	Integración frágil	0.426241	0.513166
Integración consolidada	0.493310	0.542627	Integración consolidada	0.457373	0.506690

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.65. P-valores de la prueba de Bonferroni para el tamaño promedio del hogar**

	Pauperización	Vulnerabilidad	Integración frágil
Vulnerabilidad	0.000		
Integración frágil	0.000	0.000	
Integración consolidada	0.000	0.000	0.402

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.66. Intervalos de confianza de las proporciones para la composición de parentesco**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>Unipersonales</i>			<i>Nucleares biparentales</i>		
Pauperización	0.030828	0.144500	Pauperización	0.231984	0.365404
Vulnerabilidad	0.004370	0.016836	Vulnerabilidad	0.129803	0.189217
Integración frágil	0.478014	0.564309	Integración frágil	0.055412	0.096708
Integración consolidada	0.426185	0.475353	Integración consolidada	0.043250	0.066313
<i>Corresidentes</i>			<i>Ext/comp pareja sin hijos</i>		
Pauperización	0.052616	0.121224	Pauperización	0.049282	0.106836
Vulnerabilidad	0.127306	0.180403	Vulnerabilidad	0.027412	0.057939
Integración frágil	0.063340	0.107246	Integración frágil	0.018664	0.047036
Integración consolidada	0.077278	0.104668	Integración consolidada	0.012064	0.023584
<i>Nucleares PSH</i>			<i>Ext/comp monoparentales</i>		
Pauperización	0.024755	0.122613	Pauperización	0.137352	0.249493
Vulnerabilidad	0.309811	0.388406	Vulnerabilidad	0.053676	0.090022
Integración frágil	0.128924	0.191785	Integración frágil	0.017729	0.046211
Integración consolidada	0.284324	0.330761	Integración consolidada	0.011482	0.022292
<i>Nucleares monoparentales</i>			<i>Ext/comp biparentales</i>		
Pauperización	0.053895	0.141963	Pauperización	0.104702	0.216007
Vulnerabilidad	0.148799	0.211808	Vulnerabilidad	0.031966	0.066726
Integración frágil	0.062983	0.109092	Integración frágil	0.013065	0.040580
Integración consolidada	0.047975	0.069915	Integración consolidada	0.004946	0.012155

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.67. Intervalos de confianza de las proporciones para el ciclo de vida familiar**

Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)		
<i>Pareja joven sin hijos</i>			<i>Consolidación</i>		
Pauperización	0.000146	0.007388	Pauperización	0.140419	0.265019
Vulnerabilidad	0.001440	0.013102	Vulnerabilidad	0.064186	0.107958
Integración frágil	0.000996	0.011856	Integración frágil	0.059479	0.136321
Integración consolidada	0.000722	0.006256	Integración consolidada	0.026031	0.046196
<i>Inicio</i>			<i>Salida</i>		
Pauperización	0.003871	0.018029	Pauperización	0.469121	0.627099
Vulnerabilidad	0.003846	0.017070	Vulnerabilidad	0.368303	0.456767
Integración frágil	0.002985	0.080333	Integración frágil	0.333069	0.459821
Integración consolidada	0.001108	0.024124	Integración consolidada	0.213241	0.274486
<i>Expansión</i>			<i>Pareja mayor sin hijos</i>		
Pauperización	0.055988	0.157241	Pauperización	0.100634	0.219723
Vulnerabilidad	0.023211	0.050383	Vulnerabilidad	0.413520	0.502975
Integración frágil	0.015132	0.040882	Integración frágil	0.404949	0.536440
Integración consolidada	0.005946	0.025045	Integración consolidada	0.669471	0.734736

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.68. Intervalos de confianza de las proporciones para el número de pensionados en el hogar**

Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)		
<i>1 persona</i>			<i>3 personas</i>		
Pauperización	0.920589	0.989846	Pauperización		
Vulnerabilidad	0.911399	0.951830	Vulnerabilidad	0.001185	0.011610
Integración frágil	0.858608	0.912675	Integración frágil	0.003526	0.025389
Integración consolidada	0.811507	0.848465	Integración consolidada	0.004198	0.010405
<i>2 personas</i>			<i>4 personas</i>		
Pauperización	0.010154	0.079411	Pauperización		
Vulnerabilidad	0.044897	0.084569	Vulnerabilidad		
Integración frágil	0.079040	0.130424	Integración frágil	0.000017	0.000853
Integración consolidada	0.144354	0.180963	Integración consolidada	0.000271	0.002213

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.69. Intervalos de confianza de las proporciones para la carga económica de los pensionados**

Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)		
<i>1 consumidor</i>			<i>Más de 2 hasta 3 consumidores</i>		
Pauperización	0.030828	0.144500	Pauperización	0.313734	0.454819
Vulnerabilidad	0.011259	0.031886	Vulnerabilidad	0.208693	0.279021
Integración frágil	0.529751	0.614649	Integración frágil	0.071476	0.113988
Integración consolidada	0.558418	0.607025	Integración consolidada	0.052839	0.076098
<i>Más de 1 hasta 2 consumidores</i>			<i>Más de 3 consumidores</i>		
Pauperización	0.045538	0.143887	Pauperización	0.393932	0.542973
Vulnerabilidad	0.586412	0.663708	Vulnerabilidad	0.091853	0.138311
Integración frágil	0.257804	0.337334	Integración frágil	0.028315	0.058267
Integración consolidada	0.315349	0.362058	Integración consolidada	0.010301	0.022625

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Características sociodemográficas de los pensionados (individuos)

**Cuadro B.70. Intervalos de confianza de las proporciones para el sexo de los pensionados**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>Hombre</i>			<i>Mujer</i>		
Pauperización	0.468650	0.617545	Pauperización	0.382455	0.531350
Vulnerabilidad	0.530453	0.607005	Vulnerabilidad	0.392995	0.469547
Integración frágil	0.448753	0.530491	Integración frágil	0.469509	0.551247
Integración consolidada	0.432592	0.477962	Integración consolidada	0.522038	0.567408

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.71. P-valores de la prueba de Bonferroni para la edad promedio de los pensionados**

	Pauperización	Vulnerabilidad	Integración frágil
Vulnerabilidad	0.000		
Integración frágil	0.000	0.003	
Integración consolidada	0.000	0.000	1.000

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.72. Intervalos de confianza de las proporciones para el nivel educativo de los pensionados**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>Ninguno/preescolar</i>			<i>Bachillerato completo</i>		
Pauperización	0.021759	0.062091	Pauperización	0.120456	0.234051
Vulnerabilidad	0.058052	0.106796	Vulnerabilidad	0.170504	0.231606
Integración frágil	0.083907	0.144076	Integración frágil	0.149196	0.207962
Integración consolidada	0.003029	0.010880	Integración consolidada	0.197928	0.234370
<i>Primaria incompleta</i>			<i>Universitaria incompleta /técnica</i>		
Pauperización	0.141714	0.243189	Pauperización	0.024214	0.097442
Vulnerabilidad	0.185895	0.251968	Vulnerabilidad	0.052665	0.092203
Integración frágil	0.111392	0.171144	Integración frágil	0.066034	0.110225
Integración consolidada	0.089311	0.116983	Integración consolidada	0.112422	0.142483
<i>Primaria completa</i>			<i>Universitaria completa o postgrado</i>		
Pauperización	0.187416	0.319124	Pauperización	0.059067	0.178154
Vulnerabilidad	0.193780	0.257371	Vulnerabilidad	0.023396	0.047945
Integración frágil	0.136339	0.194634	Integración frágil	0.130424	0.189341
Integración consolidada	0.116066	0.146030	Integración consolidada	0.241029	0.282252
<i>Bachillerato incompleto</i>			<i>NS/NI</i>		
Pauperización	0.151754	0.269354	Pauperización	0.000077	0.003918
Vulnerabilidad	0.149970	0.207913	Vulnerabilidad		
Integración frágil	0.137106	0.197573	Integración frágil	0.000626	0.010088
Integración consolidada	0.141647	0.174428	Integración consolidada	0.000276	0.002747

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

### 3.1.2. Hogares de adultos mayores sin pensión

#### Características sociodemográficas del hogar

**Cuadro B.73. Intervalos de confianza de las proporciones para el sexo de quien ejerce la jefatura del hogar**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>Hombre</i>			<i>Mujer</i>		
Pauperización	0.391996	0.464414	Pauperización	0.535586	0.608004
Vulnerabilidad	0.309171	0.431735	Vulnerabilidad	0.568265	0.690829
Integración frágil	0.279549	0.519421	Integración frágil	0.480579	0.720451
Integración consolidada	0.199976	0.339091	Integración consolidada	0.660909	0.800024

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.74. P-valores de la prueba de Bonferroni para el tamaño promedio del hogar**

	Pauperización	Vulnerabilidad	Integración frágil
Vulnerabilidad	0.217		
Integración frágil	0.000	0.018	
Integración consolidada	0.003	0.640	0.672

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.75. Intervalos de confianza de las proporciones para la composición de parentesco**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>Unipersonales</i>			<i>Nucleares biparentales</i>		
Pauperización	0.665105	0.728570	Pauperización	0.000094	0.001516
Vulnerabilidad	0.656213	0.772713	Vulnerabilidad		
Integración frágil	0.694925	0.908895	Integración frágil		
Integración consolidada	0.684154	0.821738	Integración consolidada		
<i>Corresidentes</i>			<i>Ext/comp pareja sin hijos</i>		
Pauperización	0.054010	0.086410	Pauperización	0.004341	0.012846
Vulnerabilidad	0.044434	0.109463	Vulnerabilidad	0.000585	0.008463
Integración frágil	0.008403	0.071395	Integración frágil		
Integración consolidada	0.017724	0.072207	Integración consolidada		
<i>Nucleares PSH</i>			<i>Ext/comp monoparentales</i>		
Pauperización	0.190977	0.248249	Pauperización	0.000533	0.007076
Vulnerabilidad	0.158015	0.267111	Vulnerabilidad		
Integración frágil	0.064519	0.280068	Integración frágil		
Integración consolidada	0.137136	0.268828	Integración consolidada		
<i>Nucleares monoparentales</i>					
Pauperización	0.0032105	0.0101119			
Vulnerabilidad	0.0005995	0.0070939			
Integración frágil	0.0016299	0.0361385			
Integración consolidada	0.0016254	0.0545201			

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.76. Intervalos de confianza de las proporciones para el ciclo de vida familiar**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>Expansión</i>			<i>Salida</i>		
Pauperización	0.001659	0.032647	Pauperización	0.013960	0.042878
Vulnerabilidad			Vulnerabilidad	0.002052	0.034247
Integración frágil	0.000737	0.048651	Integración frágil	0.007025	0.248799
Integración consolidada			Integración consolidada	0.007909	0.233594
<i>Consolidación</i>			<i>Pareja mayor SH</i>		
Pauperización	0.000918	0.005939	Pauperización	0.942625	0.979653
Vulnerabilidad	0.000178	0.009379	Vulnerabilidad	0.966051	0.997242
Integración frágil			Integración frágil	0.757292	0.990597
Integración consolidada			Integración consolidada	0.766406	0.992091

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

### 3.1.3. Hogares de desocupados y/o inactivos o con fuerza laboral potencial

#### Características sociodemográficas del hogar

**Cuadro B.77. Intervalos de confianza de las proporciones para el sexo de quien ejerce la jefatura del hogar**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>Hombre</i>			<i>Mujer</i>		
Pauperización	0.373855	0.415766	Pauperización	0.584234	0.626145
Vulnerabilidad	0.333330	0.398805	Vulnerabilidad	0.601195	0.666670
Integración frágil	0.412605	0.528075	Integración frágil	0.471925	0.587395
Integración consolidada	0.317398	0.414940	Integración consolidada	0.585061	0.682602

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.78. P-valores de la prueba de Bonferroni para el tamaño promedio del hogar**

	Pauperización	Vulnerabilidad	Integración frágil
Vulnerabilidad	0.000		
Integración frágil	0.000	0.000	
Integración consolidada	0.000	0.000	1.000

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.79. Intervalos de confianza de las proporciones  
para la composición de parentesco**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<b>Unipersonales</b>			<b>Nucleares biparentales</b>		
Pauperización	0.215128	0.252115	Pauperización	0.118039	0.147070
Vulnerabilidad	0.320044	0.383619	Vulnerabilidad	0.057244	0.093664
Integración frágil	0.530467	0.644937	Integración frágil	0.021193	0.057428
Integración consolidada	0.519653	0.616320	Integración consolidada	0.029704	0.074532
<b>Corresidentes</b>			<b>Ext/comp pareja sin hijos</b>		
Pauperización	0.077404	0.097792	Pauperización	0.012979	0.022126
Vulnerabilidad	0.109891	0.151548	Vulnerabilidad	0.003868	0.012347
Integración frágil	0.046878	0.095262	Integración frágil	0.004573	0.036814
Integración consolidada	0.093650	0.163335	Integración consolidada	0.001200	0.010222
<b>Nucleares pareja sin hijos</b>			<b>Ext/comp monoparentales</b>		
Pauperización	0.067920	0.092588	Pauperización	0.091687	0.117460
Vulnerabilidad	0.042059	0.073358	Vulnerabilidad	0.037393	0.066620
Integración frágil	0.041196	0.112257	Integración frágil	0.026727	0.074538
Integración consolidada	0.027110	0.064008	Integración consolidada	0.010864	0.035414
<b>Nucleares monoparentales</b>			<b>Ext/comp biparentales</b>		
Pauperización	0.300750	0.339965	Pauperización	0.022194	0.034532
Vulnerabilidad	0.290562	0.354030	Vulnerabilidad	0.005812	0.024791
Integración frágil	0.137812	0.232616	Integración frágil	0.000660	0.005265
Integración consolidada	0.152682	0.221708	Integración consolidada	0.002901	0.033576

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.80. Intervalos de confianza de las proporciones  
para el ciclo de vida familiar**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<b><i>Pareja joven SH</i></b>			<b><i>Consolidación</i></b>		
Pauperización	0.013826	0.028943	Pauperización	0.243937	0.286731
Vulnerabilidad	0.017521	0.036773	Vulnerabilidad	0.200844	0.275989
Integración frágil	0.035817	0.167282	Integración frágil	0.136260	0.327911
Integración consolidada	0.017406	0.099536	Integración consolidada	0.177832	0.310656
<b><i>Inicio</i></b>			<b><i>Salida</i></b>		
Pauperización	0.111786	0.146653	Pauperización	0.214922	0.256138
Vulnerabilidad	0.128622	0.201143	Vulnerabilidad	0.221106	0.311124
Integración frágil	0.055666	0.165189	Integración frágil	0.223621	0.397198
Integración consolidada	0.075549	0.184579	Integración consolidada	0.200209	0.332898
<b><i>Expansión</i></b>			<b><i>Pareja mayor SH</i></b>		
Pauperización	0.207729	0.254732	Pauperización	0.105315	0.140187
Vulnerabilidad	0.182081	0.258489	Vulnerabilidad	0.069970	0.127884
Integración frágil	0.085013	0.234325	Integración frágil	0.091523	0.259248
Integración consolidada	0.165389	0.319001	Integración consolidada	0.067739	0.160132

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.81. Intervalos de confianza de las proporciones  
para el número de desocupados en el hogar**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>Sin desocupados</i>			<i>2 desocupados</i>		
Pauperización	0.469525	0.511705	Pauperización	0.083020	0.109179
Vulnerabilidad	0.534258	0.600968	Vulnerabilidad	0.053173	0.088695
Integración frágil	0.480461	0.596388	Integración frágil	0.034767	0.081342
Integración consolidada	0.650311	0.742788	Integración consolidada	0.015950	0.053393
<i>1 desocupado</i>			<i>3 o más desocupados</i>		
Pauperización	0.383269	0.424763	Pauperización	0.007163	0.014671
Vulnerabilidad	0.326251	0.391181	Vulnerabilidad	0.002105	0.012647
Integración frágil	0.341536	0.457140	Integración frágil	0.002755	0.033420
Integración consolidada	0.228073	0.317782	Integración consolidada	0.000305	0.007299

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

*Características sociodemográficas de los desocupados (individuos)*

**Cuadro B.82. Intervalos de confianza de las proporciones  
para el sexo de los desocupados**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>Hombre</i>			<i>Mujer</i>		
Pauperización	0.472868	0.526963	Pauperización	0.473037	0.527133
Vulnerabilidad	0.450808	0.547052	Vulnerabilidad	0.452948	0.549192
Integración frágil	0.470230	0.631055	Integración frágil	0.368945	0.529770
Integración consolidada	0.349604	0.525746	Integración consolidada	0.474254	0.650396

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.83. Intervalos de confianza de las proporciones  
para la edad de los desocupados**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>Menores de edad</i>			<i>41 a 50 años</i>		
Pauperización	0.010303	0.019728	Pauperización	0.138195	0.176266
Vulnerabilidad	0.005937	0.021411	Vulnerabilidad	0.135654	0.209708
Integración frágil	0.006765	0.064110	Integración frágil	0.124127	0.259721
Integración consolidada			Integración consolidada	0.113996	0.227057
<i>18 a 30 años</i>			<i>51 a 60 años</i>		
Pauperización	0.335943	0.387754	Pauperización	0.102117	0.136848
Vulnerabilidad	0.408753	0.505119	Vulnerabilidad	0.083080	0.140272
Integración frágil	0.322985	0.479477	Integración frágil	0.058006	0.131543
Integración consolidada	0.256113	0.417737	Integración consolidada	0.049930	0.156072
<i>31 a 40 años</i>			<i>más de 60 años</i>		
Pauperización	0.240457	0.288639	Pauperización	0.070548	0.103913
Vulnerabilidad	0.150183	0.221314	Vulnerabilidad	0.049889	0.100632
Integración frágil	0.155255	0.292135	Integración frágil	0.053797	0.158808
Integración consolidada	0.250300	0.422587	Integración consolidada	0.042380	0.162135

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.84. Intervalos de confianza de las proporciones  
para el nivel educativo de los desocupados**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>Ninguno/preescolar</i>			<i>Bachillerato completo</i>		
Pauperización	0.013265	0.026105	Pauperización	0.272809	0.321239
Vulnerabilidad	0.005895	0.041972	Vulnerabilidad	0.249908	0.336409
Integración frágil	0.005419	0.048684	Integración frágil	0.190507	0.338143
Integración consolidada			Integración consolidada	0.135263	0.278448
<i>Primaria incompleta</i>			<i>Universitaria incompleta /técnica</i>		
Pauperización	0.078176	0.112299	Pauperización	0.146477	0.184115
Vulnerabilidad	0.039482	0.075985	Vulnerabilidad	0.239333	0.326954
Integración frágil	0.033038	0.108782	Integración frágil	0.194553	0.338794
Integración consolidada	0.005828	0.050939	Integración consolidada	0.218314	0.370072
<i>Primaria completa</i>			<i>Universitaria completa / postgrado</i>		
Pauperización	0.092582	0.128107	Pauperización	0.097815	0.129761
Vulnerabilidad	0.050580	0.094405	Vulnerabilidad	0.113747	0.181725
Integración frágil	0.019738	0.062752	Integración frágil	0.222349	0.370563
Integración consolidada	0.008532	0.084763	Integración consolidada	0.335650	0.511496
<i>Bachillerato incompleto</i>					
Pauperización	0.182411	0.229041			
Vulnerabilidad	0.110434	0.183326			
Integración frágil	0.047243	0.128770			
Integración consolidada	0.021032	0.105025			

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

*Características laborales de los desocupados (individuos)*

**Cuadro B.85. P-valores de la prueba de Bonferroni  
para el promedio de meses de búsqueda de trabajo de los desocupados**

	Pauperización	Vulnerabilidad	Integración frágil
Vulnerabilidad	0.006		
Integración frágil	1.000	1.000	
Integración consolidada	1.000	0.219	1.000

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.86. Intervalos de confianza de las proporciones  
para el tipo de inserción que buscan los desocupados**

Estrato	Intervalo de confianza (95%)		Estrato	Intervalo de confianza (95%)	
<i>Asalariado</i>			<i>Independiente</i>		
Pauperización	0.771275	0.814311	Pauperización	0.185529	0.228562
Vulnerabilidad	0.803859	0.871078	Vulnerabilidad	0.128922	0.196141
Integración frágil	0.801724	0.900124	Integración frágil	0.099876	0.198276
Integración consolidada	0.797576	0.899080	Integración consolidada	0.100920	0.202424

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.87. Intervalos de confianza de las proporciones para la existencia de trabajo previo de los desocupados**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>Busca por primera vez</i>			<i>Había trabajado antes</i>		
Pauperización	0.040793	0.060321	Pauperización	0.939679	0.959207
Vulnerabilidad	0.057807	0.110158	Vulnerabilidad	0.889842	0.942193
Integración frágil	0.022090	0.082960	Integración frágil	0.917040	0.977910
Integración consolidada	0.043830	0.136095	Integración consolidada	0.863905	0.956170

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.88. Intervalos de confianza de las proporciones para el tipo de inserción en el último trabajo de los desocupados**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>Asalariado</i>			<i>Independiente</i>		
Pauperización	0.635358	0.688113	Pauperización	0.310183	0.362905
Vulnerabilidad	0.646746	0.740384	Vulnerabilidad	0.258699	0.352330
Integración frágil	0.687909	0.814024	Integración frágil	0.185147	0.311178
Integración consolidada	0.649960	0.807215	Integración consolidada	0.191471	0.348658

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.89. Intervalos de confianza de las proporciones para el grupo de ocupación en el último trabajo de los desocupados**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>Profesionales</i>			<i>Trabajadores de los servicios</i>		
Pauperización	0.082552	0.115126	Pauperización	0.232063	0.280768
Vulnerabilidad	0.091024	0.153911	Vulnerabilidad	0.195811	0.280684
Integración frágil	0.172724	0.315511	Integración frágil	0.134102	0.251052
Integración consolidada	0.246385	0.427232	Integración consolidada	0.126757	0.274466
<i>Directores</i>			<i>Trabajadores y operadores agropecuarios</i>		
Pauperización	0.010549	0.025669	Pauperización	0.017332	0.037708
Vulnerabilidad	0.016288	0.055792	Vulnerabilidad	0.008177	0.044328
Integración frágil	0.043329	0.156885	Integración frágil	0.002118	0.028080
Integración consolidada	0.005710	0.029145	Integración consolidada	0.000687	0.013498
<i>Administrativos</i>			<i>Trabajadores y operadores no agrícolas</i>		
Pauperización	0.097111	0.129672	Pauperización	0.316131	0.370789
Vulnerabilidad	0.132254	0.207999	Vulnerabilidad	0.236494	0.327790
Integración frágil	0.053990	0.140744	Integración frágil	0.159458	0.287394
Integración consolidada	0.080860	0.190897	Integración consolidada	0.092529	0.217495
<i>Comerciantes</i>					
Pauperización	0.131519	0.169032			
Vulnerabilidad	0.117707	0.187748			
Integración frágil	0.117937	0.267495			
Integración consolidada	0.130171	0.277901			

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.90. Intervalos de confianza de las proporciones  
para el sector económico en el último trabajo de los desocupados**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>Primario</i>			<i>Serv. producción</i>		
Pauperización	0.023703	0.044383	Pauperización	0.105607	0.145002
Vulnerabilidad	0.020238	0.061496	Vulnerabilidad	0.084871	0.149060
Integración frágil	0.010212	0.075066	Integración frágil	0.119984	0.275864
Integración consolidada	0.003669	0.021401	Integración consolidada	0.115991	0.272304
<i>Secundario</i>			<i>Serv. sociales y gobierno</i>		
Pauperización	0.251723	0.303993	Pauperización	0.108856	0.142291
Vulnerabilidad	0.218286	0.311695	Vulnerabilidad	0.119194	0.180376
Integración frágil	0.176852	0.321332	Integración frágil	0.140547	0.255213
Integración consolidada	0.096541	0.216344	Integración consolidada	0.215372	0.379079
<i>Serv. distribución</i>			<i>Serv. personales</i>		
Pauperización	0.229470	0.275808	Pauperización	0.167292	0.211137
Vulnerabilidad	0.221117	0.310112	Vulnerabilidad	0.143809	0.220043
Integración frágil	0.134447	0.253362	Integración frágil	0.113324	0.237482
Integración consolidada	0.138100	0.290866	Integración consolidada	0.108459	0.252713

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.91. Intervalos de confianza de las proporciones  
para el tamaño de empresa en el último trabajo de los desocupados**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>Unipersonal</i>			<i>Empresa mediana</i>		
Pauperización	0.249372	0.297264	Pauperización	0.193820	0.240654
Vulnerabilidad	0.190559	0.270247	Vulnerabilidad	0.204819	0.295139
Integración frágil	0.067068	0.130736	Integración frágil	0.159549	0.294978
Integración consolidada	0.076764	0.189043	Integración consolidada	0.160280	0.317691
<i>Empresa pequeña</i>			<i>Empresa grande</i>		
Pauperización	0.230746	0.281993	Pauperización	0.232247	0.280213
Vulnerabilidad	0.166295	0.241512	Vulnerabilidad	0.276863	0.374004
Integración frágil	0.142016	0.269997	Integración frágil	0.404539	0.571351
Integración consolidada	0.176947	0.344515	Integración consolidada	0.310472	0.489573

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

*Características sociodemográficas de los inactivos (individuos)*

**Cuadro B.92. Intervalos de confianza de las proporciones  
para el sexo de los inactivos**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>Hombre</i>			<i>Mujer</i>		
Pauperización	0.288379	0.325127	Pauperización	0.674873	0.711622
Vulnerabilidad	0.289585	0.351529	Vulnerabilidad	0.648471	0.710415
Integración frágil	0.336238	0.458335	Integración frágil	0.541665	0.663762
Integración consolidada	0.313187	0.408339	Integración consolidada	0.591661	0.686813

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.93. Intervalos de confianza de las proporciones  
para la edad de los inactivos**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>Menores de edad</i>			<i>41 a 50 años</i>		
Pauperización	0.135359	0.162587	Pauperización	0.106322	0.132202
Vulnerabilidad	0.103879	0.149019	Vulnerabilidad	0.095707	0.141959
Integración frágil	0.058805	0.143097	Integración frágil	0.084824	0.187221
Integración consolidada	0.045973	0.092272	Integración consolidada	0.081104	0.145454
<i>18 a 30 años</i>			<i>51 a 60 años</i>		
Pauperización	0.261835	0.296919	Pauperización	0.171319	0.204024
Vulnerabilidad	0.326271	0.386597	Vulnerabilidad	0.150899	0.204057
Integración frágil	0.396624	0.520826	Integración frágil	0.103385	0.180880
Integración consolidada	0.391534	0.489395	Integración consolidada	0.121087	0.187355
<i>31 a 40 años</i>			<i>más de 60 años</i>		
Pauperización	0.114057	0.142840	Pauperización	0.125067	0.154147
Vulnerabilidad	0.075997	0.116306	Vulnerabilidad	0.109604	0.159153
Integración frágil	0.032099	0.071527	Integración frágil	0.094015	0.192840
Integración consolidada	0.052652	0.105263	Integración consolidada	0.126821	0.198561

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.94. Intervalos de confianza de las proporciones  
para el nivel educativo de los inactivos**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>Ninguno/preescolar</i>			<i>Bachillerato completo</i>		
Pauperización	0.043548	0.060957	Pauperización	0.230366	0.263938
Vulnerabilidad	0.021194	0.048760	Vulnerabilidad	0.227656	0.283984
Integración frágil	0.021368	0.080664	Integración frágil	0.172236	0.284947
Integración consolidada			Integración consolidada	0.200411	0.283778
<i>Primaria incompleta</i>			<i>Universitaria incompleta /técnica</i>		
Pauperización	0.089098	0.115250	Pauperización	0.138368	0.164100
Vulnerabilidad	0.057022	0.095547	Vulnerabilidad	0.243224	0.297736
Integración frágil	0.010528	0.029985	Integración frágil	0.321150	0.437639
Integración consolidada	0.016978	0.053120	Integración consolidada	0.350777	0.446889
<i>Primaria completa</i>			<i>Universitaria completa / postgrado</i>		
Pauperización	0.105527	0.134954	Pauperización	0.043877	0.061546
Vulnerabilidad	0.082537	0.126552	Vulnerabilidad	0.035894	0.069505
Integración frágil	0.041715	0.112730	Integración frágil	0.088887	0.188197
Integración consolidada	0.030350	0.071619	Integración consolidada	0.122001	0.194413
<i>Bachillerato incompleto</i>					
Pauperización	0.259878	0.296862			
Vulnerabilidad	0.189454	0.246839			
Integración frágil	0.101602	0.187551			
Integración consolidada	0.101202	0.167262			

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

*Características laborales de los inactivos (individuos)*

**Cuadro B.95. Intervalos de confianza de las proporciones para la existencia de trabajo previo de los inactivos**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>Trabajó antes</i>			<i>Nunca ha trabajado</i>		
Pauperización	0.665320	0.700516	Pauperización	0.299484	0.334681
Vulnerabilidad	0.677754	0.735397	Vulnerabilidad	0.264604	0.322246
Integración frágil	0.629129	0.746031	Integración frágil	0.253969	0.370871
Integración consolidada	0.651597	0.742847	Integración consolidada	0.257153	0.348403

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.96. Intervalos de confianza de las proporciones para el tiempo que ha pasado desde el último trabajo de los inactivos**

	Intervalo de confianza (95%)			Intervalo de confianza (95%)	
<i>Menos de un año</i>			<i>Entre 2 y menos de 5 años</i>		
Pauperización	0.325072	0.375075	Pauperización	0.134390	0.171432
Vulnerabilidad	0.306475	0.382489	Vulnerabilidad	0.107650	0.162122
Integración frágil	0.281505	0.419012	Integración frágil	0.079571	0.178739
Integración consolidada	0.263646	0.371458	Integración consolidada	0.086940	0.164303
<i>Entre 1 y menos de 2 años</i>			<i>5 años y más</i>		
Pauperización	0.135382	0.170634	Pauperización	0.319630	0.367839
Vulnerabilidad	0.159963	0.223768	Vulnerabilidad	0.295500	0.375197
Integración frágil	0.137566	0.254485	Integración frágil	0.270963	0.423308
Integración consolidada	0.132229	0.223024	Integración consolidada	0.336867	0.449231

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

**Cuadro B.97. Intervalos de confianza de las proporciones  
Para la razón de retiro del último trabajo de los inactivos**

	Intervalo de confianza (95%)		Intervalo de confianza (95%)	
<i>Por despido</i>			<i>Condiciones de trabajo insatisfactorias</i>	
Pauperización	0.016987	0.035064	Pauperización	0.058856 0.085852
Vulnerabilidad	0.004348	0.027610	Vulnerabilidad	0.052148 0.092991
Integración frágil	0.011953	0.092928	Integración frágil	0.045354 0.116319
Integración consolidada	0.004603	0.036244	Integración consolidada	0.048098 0.128000
<i>Para dedicarse a estudiar</i>			<i>Cierre o dificultades de la empresa</i>	
Pauperización	0.064126	0.089032	Pauperización	0.050220 0.077251
Vulnerabilidad	0.144342	0.198505	Vulnerabilidad	0.056096 0.102083
Integración frágil	0.190261	0.309078	Integración frágil	0.037799 0.112417
Integración consolidada	0.182977	0.281956	Integración consolidada	0.065261 0.120941
<i>Responsabilidades familiares</i>			<i>Trabajo temporal terminado</i>	
Pauperización	0.281755	0.327627	Pauperización	0.134130 0.171512
Vulnerabilidad	0.216341	0.287923	Vulnerabilidad	0.127816 0.187570
Integración frágil	0.116192	0.238596	Integración frágil	0.170183 0.310608
Integración consolidada	0.171693	0.263102	Integración consolidada	0.143945 0.237158
<i>Enfermedad o accidente</i>			<i>Otra</i>	
Pauperización	0.194739	0.236232	Pauperización	0.036575 0.067790
Vulnerabilidad	0.174978	0.246104	Vulnerabilidad	0.032548 0.068189
Integración frágil	0.065940	0.138936	Integración frágil	0.034538 0.116050
Integración consolidada	0.085633	0.164308	Integración consolidada	0.041298 0.090629
<i>Jubilación o retiro</i>				
Pauperización	0.037067	0.055948		
Vulnerabilidad	0.007421	0.019619		
Integración frágil	0.005123	0.071870		
Integración consolidada	0.004401	0.017442		

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

### 3.2. Modelo de regresión multinomial para hogares sin trabajadores

Dentro de los hogares sin trabajadores, hay una importante presencia de unipersonales (36.5%) y corresidentes (10.9%) que representan hogares no familiares. Por esta razón, en el modelo de regresión se excluyó la variable ciclo de vida familiar. Asimismo, se omitió el tamaño del hogar para evitar endogeneidad, ya que este hace parte de la definición operativa del nivel de bienestar. Así entonces, el modelo propuesto solo incluye tres variables: el sexo de quien ejerce la jefatura del hogar, la composición de parentesco y la situación frente al mercado de trabajo.

Al evaluar las correlaciones policóricas entre estas tres variables se verificó que dichas correlaciones son bajas, lo que indica que el modelo no tendría problemas de multicolinealidad.

**Cuadro B.98. Correlaciones policóricas entre variables para el análisis de los hogares sin trabajadores**

	Sexo del jefe	Composición de parentesco	Situación frente al MT
Sexo del jefe	1		
Composición de parentesco	-0.1203	1	
Situación frente al MT	0.1960	-0.2513	1

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

El valor del estadístico *Pseudo R*<sup>2</sup> de McFadden de 0.24 indica que el modelo tiene un buen ajuste.

**Cuadro B.99. Criterios de bondad de ajuste de los modelos de prueba para los hogares sin trabajadores**

	Modelo completo
N	24,321
Log likelihood	-19498.21
McFadden's Adj R2:	0.242
AIC:	39056.41
BIC:	-12415.45

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

A continuación, se presentan los resultados generales del modelo completo, ejecutado para los hogares con múltiples proveedores.

**Cuadro B.100. Resultados generales del modelo de regresión logística multinomial para los hogares sin trabajadores**

Nivel de bienestar	Coef.	Std. Err.	z	P>z	[95% Conf. Interval]	
<b>Pauperización crónica</b>						
<i>Sexo del jefe de hogar (Hombre)</i>						
Mujer	-0.1143406	0.0382315	-2.99	0.003	-0.1892731 -0.0394082	
<i>Composición (Nuclear)</i>						
Unipersonal	-0.5173641	0.0446905	-11.58	0	-0.6049558 -0.4297723	
Corresidente	-0.3549128	0.0574592	-6.18	0	-0.4675307 -0.2422948	
Extendido o compuesto	0.8772144	0.0654192	13.41	0	0.7489952 1.005434	
<i>Situación frente al MT (Desocupados e inactivos)</i>						
Pensionados	-2.601652	0.0586856	-44.33	0	-2.716673 -2.48663	
Adultos mayores sin pensión	0.1893385	0.0509971	3.71	0	0.0893859 0.2892911	
_cons	1.2584	0.0382512	32.9	0	1.183429 1.333371	
<b>Vulnerabilidad social (base outcome)</b>						
<b>Integración</b>						
<i>Sexo del jefe de hogar (Hombre)</i>						
Mujer	-0.0359913	0.0408564	-0.88	0.378	-0.1160684 0.0440858	
<i>Composición (Nuclear)</i>						
Unipersonal	1.430062	0.0495946	28.84	0	1.332858 1.527266	
Corresidente	-0.125759	0.0663297	-1.9	0.058	-0.2557629 0.0042449	
Extendido o compuesto	-0.7106173	0.0716303	-9.92	0	-0.8510102 -0.5702244	

*Situación frente al MT (Desocupados e inactivos)*

Pensionados	1.828381	0.0460695	39.69	0	1.738087	1.918676
Adultos mayores sin pensión	-0.4342436	0.0629873	-6.89	0	-0.5576964	-0.3107907
_cons	-0.8952422	0.0476214	-18.8	0	-0.9885784	-0.8019059

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Los resultados de la prueba de Wald para las variables explicativas indican que las tres variables incluidas son significativas para la explicación del nivel de bienestar en este tipo de hogares.

**Cuadro B.101. Prueba de Wald para variables explicativas del modelo de regresión para los hogares sin trabajadores**

	chi2	df	P>chi2
Mujer	9.305	2	0.01
Unipersonal	1630.156	2	0
Corresidente	38.224	2	0
Extendido o compuesto	431.053	2	0
Pensionados	5288.683	2	0
Adultos mayores sin pensión	128.434	2	0

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Por su parte, los resultados de la prueba de Wald para la variable dependiente indican que no se deben combinar las categorías asociadas al nivel de bienestar.

**Cuadro B.102. Prueba de Wald para la variable dependiente del modelo de regresión para los hogares sin trabajadores**

	chi2	df	P>chi2
1 y 2	2116.444	6	0
1 y 3	5965.156	6	0
2 y 3	2182.589	6	0

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

Finalmente, se ejecutó el comando “listcoef, adjacent” para obtener las razones de momios estandarizadas a partir de la comparación entre estratos adyacentes.

**Cuadro B.103. Razones de momios estandarizadas de la comparación entre estratos adyacentes.  
Modelo de regresión logística multinomial para los hogares sin trabajadores**

Variables	Vulnerabilidad social	Integración frágil
	vs Pauperización crónica	vs Vulnerabilidad social
<i>Sexo del jefe de hogar (Hombre)</i>		
Mujer	1.06**	0.98
<i>Composición (Nuclear)</i>		
Unipersonal	1.28***	1.99**
Corresidente	1.12***	0.96
Extendido o compuesto	0.76***	0.8***
<i>Situación frente al MT (Desocupados e inactivos)</i>		
Pensionados	3.40***	2.37***
Adultos mayores sin pensión	0.94***	0.86***

Fuente: Elaboración propia con base en la Gran Encuesta Integrada de Hogares 2016 – DANE

\*  $p < 0.05$ , \*\*  $p < 0.01$ , \*\*\*  $p < 0.001$